

2ej. 8

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

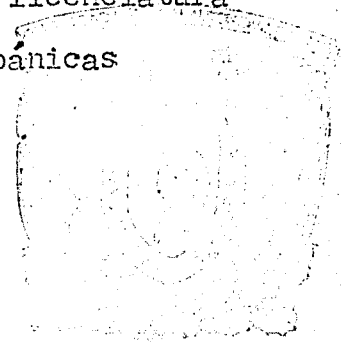
Sistema de Universidad Abierta

El Cantar de Roncesvalles,
un acercamiento histórico, lingüístico y literario

Tesis sustentada para obtener la licenciatura
en Lengua y Literatura Hispánicas



por



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

Ernesto Cisneros Rivera

☆ MAYO 1988 ☆
SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción	i
1. Acercamiento histórico	1
1.1. Europa desde el siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX. La batalla de Roncevalles	1
1.1.1. El mundo musulmán del siglo VII como antecedente de la Europa del siglo VIII	1
1.1.2. El mundo carolingio del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX	3
1.1.3. Cultura e ideología en la Edad Media temprana; del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX en el Occidente cristiano	6
1.1.4. España del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX	13
1.1.4.1.1. La España islamizada del siglo VIII	13
1.1.4.1.2. Cultura hispanomusulmana del siglo VIII	16
1.1.4.2. La España cristiana del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX	17
1.2. Europa desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV. La creación del <u>Cantar de Roncevalles</u>	22
1.2.1. Antecedentes europeos para el siglo XIII	22
1.2.2. Los reinos europeos del siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV	25
1.2.3. Cultura e ideología en las Edades Medias alta y baja; del siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV en el Occidente cristiano	29
1.2.4. España desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV	43
1.2.4.1. La España musulmana del siglo XIII	43
1.2.4.2. La España cristiana desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV	44
2. Acercamiento lingüístico	60
2.1. La lexicología en el <u>Cantar de Roncevalles</u>	60
2.1.1. El lenguaje en el <u>Cantar de Roncevalles</u>	60
2.1.2.1. Definición de entradas y tipos y su ubicación en el texto	62
2.1.2.2. Análisis lexicológico del <u>Roncevalles</u>	63
2.2. La fonología en el <u>Cantar de Roncevalles</u>	75
2.2.1.1. Vocalismo, yod y wau	78
2.2.1.2. Análisis vocálico del <u>Roncevalles</u>	79
2.2.2.1. Consonantismo, yod y wau	81
2.2.2.2. Análisis consonántico del <u>Roncevalles</u>	85
2.3. La morfología en el <u>Cantar de Roncevalles</u>	89
2.3.1.1. Nombre	90
2.3.1.2. Análisis nominal del <u>Roncevalles</u>	91
2.3.2.1. Adjetivo	95
2.3.2.2. Análisis adjetival del <u>Roncevalles</u>	97

2.3.3.1.	Pronombre y artículo	100
2.3.3.2.	Análisis pronominal y articular del <u>Roncesvalles</u>	102
2.3.4.1.	Verbo	105
2.3.4.2.	Análisis verbal del <u>Roncesvalles</u>	109
2.3.5.1.	Adverbio	115
2.3.5.2.	Análisis adverbial del <u>Roncesvalles</u>	117
2.3.6.1.	Preposición	120
2.3.6.2.	Análisis preposicional del <u>Roncesvalles</u>	122
2.3.7.1.	Conjunción	124
2.3.7.2.	Análisis conjuntivo del <u>Roncesvalle-s</u>	125
2.3.8.1.	Interjección	127
2.3.8.2.	Análisis interjetivo del <u>Roncesvalles</u>	127
2.3.9.1.	Oración	128
2.3.9.2.	Análisis oracional del <u>Roncesvalles</u>	135
3.	Acercamiento literario	147
3.1.	Breve historia de la poesía épica española. Ubicación del <u>Cantar de Roncesvalles</u>	147
3.2.	<u>El Cantar de Roncesvalles</u>	151
3.2.1.	El pergamino	151
3.2.2.	La leyenda de Roncesvalles	152
3.2.3.1.	El relato del poema	156
3.2.3.2.	La métrica del poema	159
3.3.	Análisis estructural y semiológico del <u>Cantar de Roncesvalles</u>	162
3.3.1.	Morfosintáctica del texto	162
3.3.2.	Semántica del texto	189
3.3.3.	Pragmática del texto	197
4.	Conclusiones	202
	Apéndice	211
	Bibliografía	214

Introducción

El acercamiento a la literatura medieval española, aparte del placer de leerla y disfrutarla, implica el contacto con la fase primera de la inventiva literaria escrita y, por ello, con una primer etapa de la evolución de la lengua hispánica - sea castellano, aragonés, leonés, gallego, etc. - anterior a la confluencia e imposición final del castellano sobre el resto románico. El interés en esta raíz literario-lingüística del futuro desarrollo de la narrativa, poética y dramática españolas y latinoamericanas puede llegar hasta los aspectos lingüísticos (fonología, lexicología, morfosintaxis, etc.), literario (forma y contenido de la obra), histórico (circunstancias socio-político-económicas que rodearon la creación artística y que también pudieran contenerse en ella) y cultural-ideológico (circunstancias humanístico-científicas y tradicionales, así como el marco político-filosófico-moral, en que se enclava y crea la obra en cuestión). Esto llevará a conocer y comprender el texto literario, su valor individual y el que obtiene dentro del género al que pertenezca, así como su ubicación imparcial dentro del universo literario; además, se descubre y confirma la estructura ideológica y material de la evolución histórica del hombre, sus ideas, emociones y obras.

Estas razones y una personal predilección hacia el periodo medieval (en todos sus aspectos) fueron los motivos para desarrollar esta investigación sobre el fragmento épico de El Cantar de Roncesvalles, cuya belleza estética fue razón más que suficiente para considerar a este poema como material de análisis.

La presente investigación busca acercarse a la historia de la derrota de la retaguardia franca de las huestes al mando de Carlomagno en el desfiladero de Roncesvalles (paso en los Pirineos de España a Francia) por parte de los montañeses de la zona, y del momento en que se creó el Roncesvalles hasta su transcripción al pergamino (respectivamente, siglos VII-VIII y VIII-XIV), aclarando además las causas y efectos socio-político-económicos de ambas etapas medievales, lo que se complementará con un acercamiento a la ideología y cultura de dichos momentos históricos (en sus aspectos filosófico, político y humanístico-científico). Luego seguirá un análisis de la estructura lingüística del poema (lexicología, fonología, morfología y sintaxis), en el que se resumirá brevemente la evolución del castellano del siglo XIII al XIV, época en que se creó el Cantar. Finalmente, se tocará literariamente la obra con un análisis de su forma, su argumento e influencias literarias, según el estudio que dedicara al poema el gran hispanista Ramón Menéndez Pidal (cf. Bibliografía, p. 215), se resumirá la historia literaria de la poesía épica para situar dentro de ella al Roncesvalles, y se analizará el relato estructuralmente (funciones, secuencias y actantes) y semiológicamente (semántica del texto y pragmática textual). El material bibliográfico teórico que sustenta toda la investigación aparece al final, pp. 214-5.

Así se explica el título de este trabajo El Cantar de Roncesvalles, un acercamiento histórico, lingüístico y literario.

El texto del poema que se usó para los análisis es la transcripción paleográfica que presenta Menéndez Pidal en su estu

dio "Roncesvalles", Textos medievales españoles, pp. 13-7, y que se copia en el apéndice del presente trabajo (pp. 211-3) para una rápida y cómoda referencia. Se utilizó esta versión paleográfica, porque presenta el estado real del castellano de los siglos XIII a XIV, motivo indispensable para el correcto análisis lingüístico y literario de la obra.

Por otra parte, los puntos específicos a tocar por cada uno de los tres acercamientos se desglosan en el índice general, al inicio de esta investigación.

Como una mínima referencia bibliográfica a los estudios de que se ha hecho merecedor el Cantar de Roncesvalles, que ayuden a orientar la ubicación del presente trabajo, están los siguientes:

ALVAR, Manuel. "Prólogo y "Cantar de Roncesvalles", en Cantares de gesta medievales / Manuel Alvar. - 4a. ed. - México: Porrúa, 1982. - pp. IX-XXXI, 1-16. - (Sepan cuantos ; no. 122)

AUBRUN, Ch. V. "De la mesure de vers anisosyllabique-s médiévaux. Le Cantar de Roncesvalles", en Bulletin hispanique. - 1951. - no. LIII (pp. 351-74).

BURGER, A. "La légende de Ronceveaux avant la Chanson de Roland", en Romania. - 1948-9. - no. LXX (pp. 433-73).

Coloquios de Roncesvalles. - Agosto de 1955. - España: Universidad de Zaragoza, 1956.

HORRENT, Jules. " 'Roncesvalles' : Etude sur le fragment de cantar de gesta conservé a l'Archivo de Navarra (Pampelune)", en Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liege. - Paris, 1951. - v. CXXII.

MENENDEZ PIDAL, Ramón. La chanson de Roland desde el punto de vista del tradicionalismo / Ramón Menéndez Pidal. - España: Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, 1956.

"Sobre Roncesvalles y la crítica de los romances carolingios", en Revista de Filología española. - 1918. - v. V (pp. 396-8).

RIQUER, Martín de. "El fragmento de Roncesvalles y el planto de Gonzalo Gústioz", en Studi in onore de Angelo Monteverdi. - la. ed. - Modena : Società Editrice Modenense, 1959. - v. II (pp. 623-8). - 2a. ed. en Leyenda del graal y temas épicos. - Madrid : Prensa Española, 1963. - pp. 205-13. - (El Soto ; no. VI).

SAROIHANDY, Y. "La légende de Ronceveaux", en Homenaje a Menéndez Pidal. - Madrid, 1925. - v. II (pp. 259 y ss.).

WEBBER, Ruth H. "The diction of the Roncesvalles fragment", en Homenaje a Rodríguez-Moñino. - la. ed. - Madrid : Castalia, - 1966. - v. II (pp. 311-21).

Sólo resta agradecer la atenta y oportuna labor de asesoría y revisión del profr. Juan López Chávez, que permitió llevar a buen fin la presente obra, sustentada para obtener la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, en la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D. F., a 12 de mayo de 1988.

1. Acercamiento histórico

1.1. Europa desde el siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX. La batalla de Roncevalles

Para este apartado se utilizan como textos informativos las obras La Edad Media, de José Luis Romero y Carlomagno y el Imperio carolingio, de Louis Halphen, que por referirse a hechos históricos indubitables y ya comprobados no incurrían, ambos textos, en contradicciones o en perspectivas distintas, lo que hace innecesarias las citas en este apartado. Todo se reduce a la exposición sucinta de los sucesos históricos y a la explicitación de sus causas y efectos socio-político-económicos.

Para facilitar mejor la presentación de la información se dividirá la cronología en primera y segunda mitad, del siglo que sea tratado en cada uno de los subapartados (cf. 1.1.1.), y ya después en cada división se especificará, cuando sea pertinente, las fechas precisas de los acontecimientos que se refieran.

1.1.1. El mundo musulmán del siglo VII como antecedente de la Europa del siglo VIII

Primera mitad del siglo VII: Los árabes llegan al Mediterráneo desde su tierra natal. Son un pueblo nómada politeísta del desierto, cuyo máximo culto está en la Piedra Negra del santuario de Kaaba, en la ciudad sagrada de La Meca, y a donde anualmente hacen su peregrinación. Es el momento en que surge el profeta Mahoma, quien establece la creencia islámica monoteísta, con Alá como el dios único. Esto lleva a que se vea a Mahoma y sus triunfos catequísticos como un peligro político y religioso, por lo que huye a Yatrib (que después se llamó en su honor Medinat-an-Nabí o

Medina "la ciudad del profeta"), con lo que se inicia la era musulmana o Hégira (huida de Mahoma de La Meca) (622). En Medina evoluciona el islamismo y lo acerca al carácter nacional árabe; confirma su descendencia de Abraham e instituye el culto organizado en Kaaba; finalmente, convoca a la guerra santa contra La Meca para afianzar la nueva fe allí. Mahoma llega a La Meca y celebra el triunfo de Alá (630). En el año décimo de la Hégira muere Mahoma después de lograr la unión árabe, tomada como ideal para la lucha (632). Los discípulos del profeta asientan sus enseñanzas en el libro doctrinario del Corán, cuya terminación llevó años y donde la idea básica es la de la predestinación de los hombres bajo la voluntad de Alá. El Islam es sinónimo de sumisión a Dios, y sus creyentes son los musulmanes o islamitas. Es el momento en que se instaura la forma de gobierno teocrático y donde el califa o sucesor del profeta es la máxima autoridad política y religiosa; dicha institución se organiza política, social y culturalmente con base en el legado de los pueblos que lentamente van conquistando los musulmanes; de este modo se abre una vía económica desde China hasta la Península hispánica por la que circulan productos, personas e ideas. Abú Beker sucede a Mahoma con el título de califa y reunifica a Arabia, que se había disgregado con la muerte del profeta; conquista Irak y Palestina. Osmar sucede a Abú Beker (634) y conquista Persia, Siria y Egipto, y aprovecha la experiencia político-administrativa de estos pueblos para organizar los nuevos Estados según el Corán. Muere Osmar y se presentan varios pretendientes al trono con el refuerzo de sus respectivos partidarios; asciende Otmán, no sin oposición, alegando sus dere

chos como descendiente de Mahoma (644).

Segunda mitad del siglo VII: Otmán es asesinado y estalla la guerra civil, en la que Alí, yerno de Mahoma, es el vencedor, pero la paz se vuelve difícil ante la extensión del califato y ante los pretendientes al poder de La Meca, Medina y todas las regiones conquistadas (656). Moawiya, gobernador de Siria y rival de Alí, derrota a éste (661) e implanta la dinastía omeyyade en Damasco, dinastía que dura hasta mediados del siglo VIII. Moawiya organiza el imperio según la administración bizantina, así que logra el control absoluto, una enorme riqueza y capacidad expansiva, y el apoyo de un excelente aparato estatal y militar. Para entonces, el Islam se extiende por el Norte africano y Asia Menor.

Primera mitad del siglo VIII: La conquista musulmana continúa hasta Transoxiana y España y termina con el fracaso del sitio a Constantinopla (717). Otros califas del Imperio ven peligrosa la expansión del califato ibérico sobre todo por su arabización al imponer la lengua árabe y el islamismo; Siria es el centro religioso que compete con Arabia. Se da una sublevación iraquí contra los omeyyades y se desatan las discordias político-religiosas. Sube al trono Abul Abas y así termina la dinastía omeyyade (750).

1.1.2. El mundo carolingio del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX

Primera mitad del siglo VIII: Los musulmanes derrotan a los visigodos y penetran a la Península ibérica, mientras los visigodos huyen a los valles cantábricos y se unen a sus moradores para defenderse de los moros y conservar sus territorios (711). La ofensiva

musulmana avanza contra Francia al estar libres los valles pirenaicos. Ya en España reemplazan la capital visigoda por la ciudad de Córdoba. Ocupan gran parte de la Galia meridional a pesar de la defensa de los reyes francos merovingios. El empuje militar moro se detiene ante el duque austriaco Carlos Martel, quien lo rechaza hacia el sur en Poitiers (732). Surgen entonces los carolingios ante la amenaza islámica como defensores cristianos y reorganizadores del Imperio occidental, favorecidos por el conflicto entre omeyyades y Abul Abas, y por el que, como único sobreviviente a la matanza omeyyade, Abderramán huye a España, donde luego se proclama emir independiente. Los moros detienen la conquista de Francia para aniquilar la amenaza cristiana del noroeste ibérico; Pipino el Breve, heredero de Carlos Martel y de su puesto como mayordomo del reino, rechaza a los moros hacia los Pirineos, así que libera a Francia (750).

Segunda mitad del siglo VIII: Pipino adquiere mayor poderío que su padre en el mayordomazgo; derroca al rey franco Childerico y se proclama como rey franco con el apoyo papal y así nace la dinastía carolingia. El Papa y Pipino se alían para defender al papado del peligro lombardo, al Norte de Italia, y para erigir al segundo como campeón cristiano contra los moros; Pipino contiene a los lombardos (751). Muere Pipino y el Papa apoya, por la alianza con aquél, a sus herederos Carlos y Carlomán (768). Al quedar Carlos en el poder inicia la campaña de conquista; su mayor preocupación es la amenaza lombarda contra el centro del poder imperial, el papado (771). Sitia Pavia y encierra al rey lombardo al tomar la ciudad, donde al final se corona como rey de los lombardos;

cede al Papa la región de Rávena. Se alza la amenaza sajona en --
Germania (774). Expulsa definitivamente a los musulmanes de Fran-
cia y cruza los Pirineos para establecer una zona de seguridad --
contra la peligrosa cercanía mora. Las promesas de apoyo incondi-
cional del gobernador musulmán de Barcelona, sublevado contra Ab-
derramán, llevan a Carlomagno a planear apoderarse de la zona ---
septentrional ibérica hasta el río Ebro, por lo que forma dos ---
ejércitos con reclutas galo-meridionales, austrasios, borgoñones,
hávares y lombardos, y entra a España por dos vías distintas para
atravesar Pamplona y llegar hasta Zaragoza. La empresa fracasa al
llegarle la noticia de la sublevación sajona, por lo que regresan.
los ejércitos a Francia sin tomar Zaragoza, no sin destruir Pamplo-
na como venganza contra los moros; mientras esto sucede, la reta-
guardia franca que Carlos dejara apostada en el desfiladero de --
Roncesvalles, en los Pirineos, es sorprendida y aniquilada -
por los montañeses vascos, por lo que mueren su jefe el conde Ro-
lando, sobrino de Carlomagno, el senescal real y el conde de pala-
cio (778). Germania queda bajo la administración carolingia (780);
se dominan los ávaros en el Danubio medio y se repiten las insu-
rrecciones sajonas (785). Carlomagno avanza por Cataluña y la zona
inferior del Ebro para apoderarse de la región entre este río y --
los Pirineos; se forma la "marca" o provincia fortificada para li-
mitar y defender el imperio carolingio, dentro del territorio con
mayor patrullaje de algaras (tropas moras a caballo que aplican --
la justicia policiaca en las zonas bajo su jurisdicción). Se for-
ma un vasto imperio con la fuerza del poder extensivo francés y --
del genio político-militar carolingio, con el apoyo del poder au-

tocrático y jerárquico (al aceptar los obispos la autoridad papal) del Sumo Pontífice. Interviene el Papa en la vida política de Occidente, mientras los carolingios defienden las decisiones papales y son sus campeones contra sus enemigos. Carlomagno restaura el antiguo imperio con su empresa unificatoria y su estrecho vínculo con el Pontífice. El papa León III corona a Carlomagno emperador el 25 de diciembre y lo nombra hijo predilecto de la Iglesia (800). Se restaura el viejo imperio como defensa organizada contra los moros y se impone por la fuerza la fe cristiana con una nueva militancia religiosa, a semejanza de las guerras santas árabes para imponer el Islam.

1.1.3. Cultura e ideología en la Edad Media temprana; del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX en el Occidente cristiano

En este apartado se vuelve a tomar como obra básica La Edad Media, de José Luis Romero, a la que se agregan La ciencia en la historia, de John D. Bernal y El pensamiento en la Edad Media, de Paul Vignaux. La finalidad de este apartado es servir como puente de unión entre los hechos históricos generales de la Europa de la primera etapa medieval y los hechos históricos específicos que tuvieron lugar en la Península hispánica en la misma época, ya que la cultura y la ideología vienen a ser la médula y la consecuencia palpables del devenir histórico de cualquier época y cualquier pueblo, así que sean el núcleo alrededor del cual giran los momentos históricos y sus causas y consecuencias político-social-económicas. Cabe señalar que aquí se toma por ideología todo el aparato conceptual político, filosófico y religioso, y que

es el que motiva, que la cultura de un pueblo adquiriera tales o --
cuales manifestaciones y que por ende lleve por un derrotero defi-
nido y particular al desarrollo histórico, no sólo de un pueblo,
sino de toda una época.

Así pues se tiene que las ideas cristianas, en base a las
paganas y germánicas, conforman la imagen del universo de esta --
Edad Media temprana. La concepción pagana de aquél es naturalísti-
ca; la naturaleza se rige por un sistema de leyes dentro de un --
fatum, y el azar representa entonces lo desconocido. El trasmundo
de dioses y muertos comparte características con el mundo real. -
El concepto germánico del universo comparte todas estas ideas. La
doctrina cristiana busca entonces hacer una transacción entre las
ideas de mundo y trasmundo pagano-germánicas y las suyas, para po-
der predicar su fe; así, la Iglesia se enfrenta a muchas supersti-
ciones sobre las que triunfa paulatinamente hasta lograr el predo-
minio de la concepción cristiana. Ésta posee un trasmundo, que se
obtuvo de la profundización en los textos bíblicos para borrar lo
mágico prodigioso del concepto romano-germánico, como prolonga---
ción del mundo real y en el que se confía a través de la fe. Es -
así que el concepto universalista cristiano se contrapone a las --
ciudades terrestre y celeste de San Agustín, que se generaron en
los estudios teológicos de San Isidoro de Sevilla, los que resu---
men todo el saber del medioevo temprano y posibilitan el Renaci---
miento carolingio y el movimiento intelectual de los siglos VIII y
IX. (José Luis Romero, La Edad Media, pp. 115-21.)

La coincidencia entre las tradiciones romana (pagana) y --
cristiana se da en la idea de que la vida es parte del sistema --

universal, lo que se alimenta con el recuerdo del antiguo imperio y la acción papal. En la tradición romana se da la unidad real -- imperial y en la cristiana, la ideal eclesiástica, que luego se materializará, al unirse cristianismo e imperio para representar a la civilización, que perduró con la formación de los reinos germanorrománicos después de la caída del Imperio con las invasiones bárbaras. Así se concluye que fuera de la civilización, todo es barbarie. Es un principio que muere al mezclarse los conquistadores y los dominados, sobre todo en la minoría culta, de donde surgirán los historiadores de los reinos romanogermánicos, de gran influencia en el periodo carolingio. La unidad tradicional romana y el concepto universalista eclesiástico se funden para formar el ideal ecuménico de universalidad, que de principio espiritual pasa a político y terrenal, con el apoyo francés, así que los nuevos reinos formen un grupo ideal unido religiosamente y con obediencia espiritual hacia el Papa. Es entonces cuando surge el peligro papal dentro de las políticas de cada reino para consolidar la hegemonía de uno solo sobre el resto, con base en un universalismo espiritual-material; sin embargo, la Iglesia termina por reconocer las solidesces reales en torno a la unidad espiritual cristiana. Resurge entonces la idea imperial con solidaridad cristiana contra la amenaza mora en Occidente y la conquista de España. Carlomagno se encarga de realizarla con su poderío político-militar y el apoyo papal. Surge el nuevo imperio a semejanza del romano y la Iglesia crece en poder, al considerarse de "origen superior" a los poderes políticos. (Romero, op. cit., pp. 121-8.)

Los nuevos reinos romanogermánicos representan la convi--

vencia política del medioevo temprano. Constituyen un orden jurídico que estabiliza la situación que dejara la conquista, sobre un poder organizado. La minoría conquistadora ejerce funciones político-militares y se convierte en la aristocracia terrateniente, al terminar por unirse con la aristocracia romana, en la que ve una rica tradición y a la que le deja funciones administrativas, judiciales y eclesiásticas. Se busca la creación de unidades sociales con base en muchas prescripciones romanas y en otras válidas para todos. La masa romana no se mezcla con los invasores y descien de aún un grado social, quedando como siervos, con las aristocracias romana y bárbara por encima. La fusión de aristocracias da un sistema de ideales comunes con cierto sentido nacionalista, y así se dan los grupos histórico-sociales como los francos, sajones, etc. El documento que asienta todo suceso histórico es la crónica nacional, la crónica de los hechos básicos de los conquistadores. La monarquía se vuelve el símbolo de la fusión étnico-cultural que origina a los reinos romanogermánicos. (Romero, op. cit., pp. 128-33.)

La noción romana de hombre le da a éste un destino que delimita el mundo terrenal y en donde se trasciende con la gloria propia que queda en el recuerdo de los vivos y con el efecto de las acciones que se hayan realizado. La conducta humana real se relaciona con su entorno real. Por su parte, la noción bíblica de hombre lleva de la vida terrenal a otra que se inicia con la muerte. La concordancia de los conceptos romanos y germánicos impone a medias la noción romana de hombre sobre la bíblica. El guerrero es así el símbolo del heroísmo como valor supremo, que arraiga en

la élite y que se opone al quietismo contemplativo cristiano, que vive en las clases bajas de los reinos romanogermánicos. La Iglesia derriba esta noción con el catequista que se convierte en mártir, al propagar y defender activamente la fe. El religioso se vuelve compañero de lucha del guerrero, y así se destaca en la creciente hagiografía. Entre el activismo elitista y la contemplación religiosa se dan los intelectuales, más religiosos que laicos, quienes cultivan el saber cristiano y profano (romano), al que la Iglesia deja de rechazar con las invasiones germánicas, pues el saber de la Antigüedad se blande como defensa contra el enemigo. Al final, la minoría dominante se interesa por el intelectualismo, por su importancia para la vida pública. La organización eclesiástica pesa entonces en los nuevos reinos por su importancia social, su conocimiento jurídico y por la importancia de sus conflictos. Los estudios eclesiásticos y teológicos ayudan así a solucionar muchos aspectos que ignoran los germanos. El rescate de nociones e ideas básicas del saber pagano por sus estudiosos origina el movimiento intelectual del Renacimiento carolingio. Los eclesiásticos, por su parte, defienden y exaltan a la Iglesia como institución, la que canaliza el ímpetu heroico-guerrero hacia la defensa de la fe contra el Islam, lo que al final perfila la idea de caballero cristiano. (Romero, *op. cit.*, pp. 133-40.)

Durante el reinado de Carlomagno se inicia el importante movimiento intelectual del Renacimiento carolingio, que resume toda la sabiduría y visión cultural del medioevo temprano (siglos III-IV a VIII-IX). Su mejor testigo es el monje yorkino Alcuino (730-804), llamado a la corte carolingia (781), que busca for-

mar en Francia una nueva Atenas, en donde brillen las siete artes liberales (gramática, dialéctica, retórica, aritmética, geometría, astronomía y música) y los siete dones del Espíritu Santo. Por su parte, el cristianismo, a través de los filósofos cristianos, se dedica a cultivar la virtud, la ciencia y la verdad, pero con la ventaja sobre los filósofos antiguos de la fe y el bautismo. ----

(Paul Vignaux, El pensamiento en la Edad Media, pp. 13-5.)

En otro orden, el gran imperio musulmán, al carecer de un centro que dominara todo el poderío socio-político-económico-religioso-cultural, ya que posee muchas y muy importantes ciudades, hace del Islam un centro del conocimiento asiático y europeo, que logra difundir una serie de inventos imposibles para la técnica romana o la griega. Abul Abas es el encargado de hacer de Bagdad el punto de reunión de sabios persas, judíos, griegos, sirios y de otras naciones lejanas, y protege la traducción al árabe de las obras esenciales de la ciencia griega, así como de la filosofía, concentrando así una enorme cauda de sabiduría que enseguida se vuelca hacia el Occidente. La doctrina neoplatónica y los conceptos científicos de Platón y Aristóteles son el eje que motiva su labor transmisora, que la ciencia y filosofía medievales absorben incondicionalmente. Los islamitas sólo aceptan las normas clásicas de la ciencia y las codifican, sin interpretarlas, mejorarlas o revolucionarlas, y sin separarlas de las nociones filosóficas. Con estos conceptos y con los tomados a la tradición mesopotámica, india y china forman un gran movimiento "enciclopedista", en el que destacan los escritores musulmanes más brillantes. Su gran interés filosófico y astrológico en la astronomía los lleva

a realizar sus mayores progresos en las matemáticas: con los números arábigos se facilita la aritmética, la inclusión de los trabajos de matemáticos hindúes lleva al álgebra y los árabes desarrollan la trigonometría. Dentro de la astronomía siguen la tradición griega y sólo prosiguen las observaciones astronómicas de ésta. La geografía se sigue considerando como parte de la astronomía y el gran avance árabe se da más en la práctica que en la teoría, pues por la extensión de su imperio y por sus largos viajes acumulan muchísimos conocimientos, de modo que pudieron dibujar mapas y cartas geográficas y crear instrumentos astronómicos para la navegación. La medicina islámica continúa a la griega, aunque por la extensión del imperio se agregan nuevas enfermedades y drogas para su curación; dentro de la medicina desarrollan más el estudio de las enfermedades oculares por su abundancia en las zonas desérticas y tropicales, y de ese modo fundan las bases para la óptica moderna. Sin embargo, el mayor avance a la ciencia mundial que hacen los árabes es la labor de los médicos, perfumistas y metalúrgicos moros en la química, quienes trabajan según la técnica babilónica y egipcia con drogas, sales y metales preciosos, a lo que incorporan conocimientos hindúes y chinos, con todo lo cual experimentan hasta obtener principios básicos, que luego conjuntan y transmiten, hasta fundar la ciencia química, con la que más tarde crean una industria productiva de sustancias, básicamente para la labor textil. En resumen, el legado islámico científico radica en su rescate y transmisión de la ciencia griega y en la difusión de la ciencia oriental, todo lo cual pasa a manos de la ciencia cristiana feudal, que lo preserva y cultiva, aun después de la caída

del imperio musulmán ya debilitado económicamente e invadido por los turcos y mongoles (siglo XIII). (John D. Bernal, La ciencia en la historia, pp. 286-301.)

1.1.4. España del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX

Para este apartado caben las mismas consideraciones que se dieron en el 1.1. (p. 1), aunque para este caso la bibliografía pertinente es La época medieval, de José Angel García de Cortázar y "La Edad Media", en Introducción a la historia de España, de Antonio Ubieto Arteta.

1.1.4.1.1. La España islamizada del siglo VIII

Primera mitad del siglo VIII: Los bereberes islamizados del Norte de Africa entran a España por Gibraltar para ayudar a Akhila, hijo de Witiza, a subir al trono visigodo (711). Tarik prepara la invasión en dos meses, ante la petición witizana y la ambición del botín, pero la interrumpe, ya en suelo ibero, con la batalla a orillas del río Guadalete, en la que los bereberes derrotan a don Rodrigo. Continúa la penetración hasta que después de cuarenta años se implanta el poder musulmán, tras cuatro etapas, una por cada área peninsular (penetración terminada en 755). Los comandantes de la macroempresa son Tarik y Muza. La invasión termina oficialmente (716), y sólo se da un fortalecimiento moro con la llegada constante de grupos islamitas; es entonces que se intenta penetrar al resto de Europa (718), al invadir Francia por la zona oriental del valle del Ródano y por la occidental de Aquitania, que Carlos Martel acaba por cerrar (paso aquitano, 732) (paso

oriental, 738) y con lo que termina la invasión mora transpirenaica. Los moros controlan las vías de comunicación ibéricas al establecer guarniciones en puntos claves y centralizar la capital Toledo en Sevilla y luego en Córdoba (717); se asientan en el país y crean un primer gobierno y administración frente a las condiciones socio-políticas visigodas débiles. Islamitas y visigodos se enfrentan, pero éstos pierden, por lo que o capitulan o pactan, prevaleciendo esto último al favorecerse la permanencia en antiguas tierras y ocupaciones, gracias al respeto islámico por toda doctrina (en este caso, cristiana) con textos sagrados. Los invasores pasan de militares a terratenientes y a puestos gubernamentales, pero sólo los árabes, pues se deja el pastoreo para los bereberes, al ser la actividad básica en su tierra natal. Los moros se concientizan de su nueva posesión y buscan sostener en ella un aparato administrativo-político a través de gobernadores en muchas ciudades. La posesión ibérica se bautiza como Al-Andalus.

Segunda mitad del siglo VIII: La población de Al-Andalus es árabe, bereber, judía e hispanogoda y se divide en muladí (conversos cristianos al Islam) y mozárabes (cristianos en territorio moro). Se fomenta la ciudad sobre la población de tipo rural visigoda e hispanocristiana del Norte español; se repueblan las zonas del Ebro y el Guadalquivir con migraciones moras externas e internas, así que se unan ciudades y se reafirme el dominio musulmán (750). La ciudad mora, amurallada, se forma de varios barrios amurallados a su vez y en torno al núcleo o "madina", donde están la mezquita mayor, la alcaldía y los edificios para el depósito de mercancías; cada barrio contiene a la gente de igual etnia o reli-

gión, así que sea una unidad de población urbana más que toda la ciudad. La base económica está en el cultivo de secano de grandes latifundios (visigodos), la ganadería lanar y en una primitiva -- economía monetaria y de intercambio. Abderramán I establece un -- sistema de acuñaciones (760), que luego copia Carlomagno, con lo que se asientan las bases de la numismática europea. Abderramán I y Córdoba; como capital político-religiosa con su mezquita construida sobre la antigua iglesia cristiana; se consolidan por ese sistema de acuñación. Con la conversión muladí, nace una clase media esclava y bereber de servicio, que así busca disfrutar de las ventajas económico-sociales moras, y que termina por sustituir a la nobleza árabe de sangre. Abderramán I se proclama emir independiente en la mezquita de Córdoba e inicia el dominio hispanomusulmán por la fuerza, al reafirmarse la tensión con los reinos cristianos del norte por incumplir éstos con el tributo pactado con el emir (756). Abderramán II consolida el nuevo Estado omeyade ante las discordias internas (hasta 850). Por su parte, Abderramán I apoya a la escuela medinense de Malik en pro de la unidad doctrinal y contra la oposición de ciertas sectas de sus clientes moros y su ejército mercenario. Se divide al país en 22 distritos o "coras", que se unen entre sí y con la capital a través de reductos fortificados en las vías de comunicación. Se crean tres grandes fronteras; cada cora y frontera se comandan con un gobernador moro de la nobleza regional; se coloca un mayor número de ejército en las fronteras, aunque el emir lo tasa para evitar sulevaciones. El poder omeyade se desbalancea por la tensión social de la población hispana y la presión militar franca sobre Al-Anda

Ius (796-822); la diferencia económico-social hispano-mora, la pérdida de los viejos vínculos sociales por nuevos y el cambio del agro por la artesanía y el comercio motivan lo primero; la marca de separación entre el Imperio carolingio y los moros motivan lo segundo. Al-Hakim I organiza e institucionaliza al ejército y ya de este modo logra defender Huesca y Tortosa (aunque pierde Gerona y Barcelona) contra los francos.

1.1.4.1.2. Cultura hispanomusulmana del siglo VIII

La filosofía, literatura y arte hispanomusulmanes rompen con la tradición hispanovisigoda y se desarrollan según la tradición mora. Se amplía el mercado cultural desde 750 con la difusión de un sistema escolar privado y la práctica de la lectura y la escritura. El árabe se vuelve la lengua oficial, aunque en Al-Andalus ya se usa un dialecto romance que florecerá en la poesía del siglo X. Se islamiza rápidamente por la alta conversión de hispanogodos, privados de sus derechos en el régimen visigodo y que buscan la igualdad que ofrece el Islam; todo esto se apresura con la labor de "misioneros" y de escuelas privadas, lo que al fin establece el dominio musulmán. Para asegurar el poder doctrinario se fundan escuelas jurídicas, que primero inciden en la labor intelectual creadora y luego abarcan otros campos; sus alfaquíes (teólogos-juristas) ponderan la "ley revelada" como único modo de vida, y defienden la pureza de la ortodoxia islamita, así como de limitan las creaciones culturales, al introducirse e institucionalizarse a fines del siglo VIII la escuela malaquí como credo oficial.

El arte hispanomuslmán de los siglos VIII a IX funde las tradiciones romana y visigoda con soluciones islámico-orientales y fórmulas helenísticas, lo que redundaba en una síntesis hispanosiria --- "oméyade", con el predominio de la decoración geométrica y floral en la arquitectura.

1.1.4.2. La España cristiana del siglo VIII hasta el primer cuarto del siglo IX

Primera mitad del siglo VIII: Desembarca Tarik en España (28 de abril de 711) y vence al rey visigodo Rodrigo en la batalla de Guadalete (julio), finalmente llega a Toledo (11 de noviembre). Al-Harr, Al-Sama, Muza y Ambasa conquistan la Península ibérica al aprovecharse de la ayuda que les piden los witizanos Witiza, Aquila y Ardobasto contra el rey Rodrigo, al que consideran usurpador del trono visigodo (712-725). Las formas de conquista se hacen por capitulación, "sulh" u ocupación por la fuerza y "ahd" o negociación que reconoce derechos y considera a los cristianos como "protegidos-aliados". El ejército invasor se forma en su mayoría por bereberes y en su minoría, por árabes (casís y yemenís). Llegan los sirios a España (741); mientras tanto la jerarquía católica gobierna en las diócesis hispanogodas no convertidas al Islam. Huyen los laicos y eclesiásticos nobles, que se afectaron con la derrota de don Rodrigo, del avance moro; los comanda Pelayo, un miembro del círculo palatino del último rey godo. Los que huyen se refugian en el valle del Duero y llegan a un acuerdo con los astures para hostilizar a los montañeses contra los moros y no contra Pelayo y los suyos (718). El prestigio de Pelayo entre los astures crece con la escaramuza de Covadonga (722), lo que le per

mite dominar paulatinamente la zona e implantar el viejo status. Los sucesores de Pelayo, elegidos de entre su familia y de modo hereditario, gobiernan el nuevo reino y adoctrinan a los astures. Alfonso I traslada hispanogodos a los valles cantábricos para cristianizar e implantar su modo de vida a los montañeses y como una defensa contra gallegos y vascos; se fortifica el valle de Meana con castillos y se llama a la zona (y hacia el sur) Castilla (800). Surgen revueltas palatinas con la nobleza, mientras el rey mediatiza con el clero. El rey de esta época es un rico ganadero al que obedece una comarca, lo que lleva a la desaparición de la acuñación monetaria por ser innecesaria para la economía rural que se practica. Los hispanogodos se pueden asentaren la Narbona por concesión de "capitulares", al incorporarse los cristianos narbonenses a la Francia feudalista. La cultura visigoda termina por la islamización y sólo se conserva lo indispensable para la vida práctica, la lengua, el derecho y la organización político-administrativa. Esto sedestaca más porque los conquistadores moros son empíricos e incultos, al carecer el Islam de un contenido religioso. Por su parte, la cultura ya hispanomusulmana se limita a los estudios jurídicos y filológicos; así se discuten los dogmas islamitas con criterios cristiano, zoroastrista, judío y filosófico griego, pues para los pueblos de psicología compleja y herencia teológica cristiana la idiosincrasia mora es insuficiente; estas discusiones originan las herejías musulmanas, contra las que reacciona Malic (muerto en Medina, 795-796), cuyo pensamiento se introduce en Al-Andalus, por lo que la cultura hispanomusulmana de este siglo se caracteriza por su intolerancia religioso-filosófica.

Termina la unidad espiritual entre mozárabes y cristianos del Norte al morir la cultura visigoda. Se crea el reino de Pamplona como un punto de resistencia pirenaico al avance moro y como consecuencia de la estrategia francesa en la zona (732). Los musulmanes se centran en Pamplona y la convierten en un centro urbano (718), mientras los vascos y gascones dominan Navarra; aquéllos son bandidos que viven en tierras pobres y son partidarios del emir, y los segundos, más romanizados y cristianizados por la influencia franca, son partidarios de Carlomagno.

Segunda mitad del siglo VIII: Carlos Martel asegura la Galia en Poitiers (732), que reafirma Pipino el Breve con el dominio de la Narbonense (759), así que se define una frontera contra los moros en el valle del Ebro después de la derrota de Roncesvalles y el intento fallido sobre Zaragoza de Carlomagno (778), mientras Abderramán I castiga la zona. Carlomagno crea el reino de Aquitania para controlar la política expansionista franca en el Pirineo español (781). Se establecen las fronteras entre el emirato y los reinos cristianos del Norte a raíz de las guerras civiles entre sirios, árabes y bereberes (729-753), los moros abandonan el valle del Duero hacia el sur y el valle del Ebro por las sequías y hambres (751-756), se dan las expediciones de Alfonso I de Asturias a los valles del Duero, Ebro y Miña para poblarlos de cristianos; así, los desiertos de población quedan como fronteras cristiano-musulmanas, y Castilla y Cataluña quedan como las únicas fronteras de contacto entre ambos pueblos. Se define la España con todas las ciudades de economía urbana, así como la de las montañas asturianas y el Pirineo navarro-aragonés con Pamplona como única ciu-

dad, lo que respectivamente corresponde al área mora y al área --
cristiana. Abderramán llega a España para huir de las luchas omé-
yades-abasí (755) y se proclama emir independiente mientras --
convierte al emirato en hereditario (756-788) para evitar la in--
fluencia de Damasco, que se ejerce desde el nombramiento del pri-
mer emir "jefe militar" de Córdoba, la nueva capital, Al-Sama ----
(719), una vez que los moros destituyeran a los witizanos. El ca-
lifa abasí Al-Mansur busca atajar la independencia ibérica con un
ejército expedicionario, por cuya derrota se firma al fin la paz
entre España y Oriente (754-775). Pelayo es el rey astur (718----
737), pero su reino se consolida hasta establecerse el "desierto .
del Duero" y fortificarse el paso de las Conchas de Haro (Casti--
lla), única posibilidad de penetración mora a Asturias. Pelayo es
el héroe de la batalla de Covadonga (quizá sólo una escaramuza en
tre pequeños grupos), la que es símbolo de la primer victoria ---
sobre los moros. Se defiende la independencia pamplonesa con apo-
yo astur, franco o moro, según el curso de sus necesidades. Alfon-
so I (739-757) fortifica Asturias y sólo quedan las Conchas de Ha-
ro como única entrada mora al reino. Los musulmanes ocupan la Sep-
timania para atacar Francia, pero retroceden por la derrota de --
Poitiers y las guerras civiles en Al-Andalus; se da la encientiza-
ción visigoda de su personalidad y Septimania y Narbona se inte--
gran entonces a Francia (756), además, Gerona se entrega a Carlo-
mago (Francia) por el sentimiento francófilo que dejó a su paso
por Cataluña rumbo a Zaragoza; al final se forman los condados en
los Pirineos orientales (785). Septimania y los condados catala--
nes viejos se integran políticamente, y espiritualmente Narbona,

a Francia y la Iglesia franca, respectivamente, con la derrota carolingia en España y la pérdida de la dependencia a Toledo por la herejía adopcionista y por quedar en tierra mora. La Iglesia mozárabe declina por falta de apoyo real y por el desentendimiento de los emires, así que sólo obedece a Toledo, como Iglesia visigoda (756-769). La herejía adopcionista distingue la generación del Verbo y la Encarnación de Cristo, y es defendida por el obispo toledano Elipando en el concilio de Sevilla (784); Beato, monje de Liébana la objeta y Félix, obispo de Urgell, Carlomagno y el papa Adriano terminan por intervenir en la disputa; al final se excomulga a Elipando y Asturias se independiza espiritualmente de Toledo (794). Se instaura en Oviedo el orden eclesiástico toledano y así termina Alfonso II (791-842) la cultura e Iglesia visigodas en zona mozárabe. Los enfrentamientos entre moros y astures se dan en Conbadonga entre los moros de la guarnición de Gijón y los cristianos de Cangas de Onís, y en Burbia, afluente del río Sil, donde Hixem I derrota a Vermudo I, saquea Asturias y conquista Oviedo (791); luego derrotan los astures a los musulmanes en Lutos (794 y 795) y se vengán con el saqueo a Lisboa (796). Aumenta la violencia entre moros y pamploneses con las incursiones de aquéllos (718, 738, 755 y 781), lo que lleva al nombramiento de Mutarif como gobernador musulmán de Pamplona, por Abderramán I, y al que luego se asesina (798), por lo que su madre se casa con Inigo Arista, quien se proclama entorces rey de Pamplona al aliarse así con la familia mora de Ben Casí (hacia 800). Carlomagno interviene en los problemas hispanos al abrirle Zaragoza Hussein I, su gobernador moro, aunque fracasa la empresa; al regresar a

Francia por no poder salvar las murallas zaragozanas, se derrota a Carlomagno en Roncesvalles, quizá por los vascos (778); a raíz de esto, se establece después la Marca hispánica como un territorio dependiente de Francia a modo de frontera contra los moros, y a la que se dividió en condados (y marquesados, los fronterizos). Se da una mínima violencia entre las relaciones del emirato y Septimania, por la expulsión de los moros con sublevaciones indignas (742-756, 785), y a pesar de la venganza musulmana con la devastación de Gerona, Urgell, Crcasona y Narbona (793). Aparecen nuevos obispados en los núcleos cristianos de resistencia a los moros, al caer Toledo con la herejía adopcionista (hacia 800 y posterior).

I.2. Europa desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV. La creación del Cantar de Roncesvalles

La bibliografía que apoya el desarrollo de este apartado corresponde nuevamente a La Edad Media, de José Luis Romero, mientras que para el desglosamiento de los datos históricos caben las mismas especificaciones que se dieron en I.1. (p. 1).

I.2.1. Antecedentes europeos para el siglo XIII

Siglo VIII: El califato musulmán se traslada a Mesopotamia e Irán, a la caída del poder omeyade, llamándose ahora abasida en honor a su fundador Abul Abas. La nueva capital Bagdad, a orillas del río Tigris, toma el esplendor de los autócratas y tradiciones persas sasánidas. El califato llega a su brillo, pero sin los límites del califato omeyade por la separación de España, con Harum-al-Ra

schid (786-809), quien probablemente empujó a Carlomagno a hostilizar a los emires españoles para someterlos de nuevo a la autoridad del califa.

Siglo IX: Se establece la sociedad feudal en los reinos romanogermánicos y carolingio.

Siglo XI: El Santo Imperio Romanogermánico es la máxima potencia al poseer Italia, en recuerdo de Carlomagno y las glorias de los romanos, aunque su fortaleza es aparente, al limitarse a la capacidad personal de los emperadores sobre los intereses locales de la nobleza. A fines del siglo se estimula el comercio manufacturero con las expediciones. Crece la ciudad con la protección del rey, al tomarla como aliada contra los señores. Aumenta la economía con las cartas municipales o fueros reales para las ciudades, lo que origina a la burguesía, cuyos intereses e ideales son contrarios a los del feudalismo al basarse en la independencia ciudadana de la tutela y explotación señoriales. Se fortalece el poder papal en Occidente y decrece en Oriente por su Cisma. Ahora se elige al Papa con el voto secreto de los cardenales, según la decisión del monje Hildebrando durante el pontificado de Nicolás II (1059); Hildebrando, ya como el papa Gregorio VII, defiende la su premaxia papal sobre el poder civil y reforma interiormente la Iglesia (celibato, severas normas para la elección obispa) (1073). El emperador de Bizancio hace una reiterada petición de ayuda al papa Gregorio VII contra el peligro moro, pero la ayuda es negada por las malas relaciones que prevalecen después del Cisma; finalmente acude el papa Urbano II, como una medida política para lograr el regreso de la autoridad papal a Oriente y como símbolo de

la supremacía pontificia sobre los emperadores y reyes, al luchar conjuntamente por el Santo Sepulcro. Urbano II aprovecha esto, la caída de Jerusalén en manos moras y el terror a la invasión y al "milenario" para predicar la cruzada en el concilio de Clermont con altas dignidades eclesiásticas y laicas, esto es, la lucha de los soldados de Cristo contra el Islam en pro de la fe y con la participación de pobres y ricos para defender el Santo Sepulcro (1095). Se da una exaltación general y Pedro el Ermitaño organiza una multitud de gente humilde para lanzarse a la muerte segura en pro de la salvación eterna, muerta toda luego en tierra musulmana; después de esto se organiza el ejército de caballeros, que luego llega a Asia Menor y se apodera de Nicea con la derrota a los turcos en Dorilea, conquistando al fin Asia Menor (1097). Se conquista Antioquía y se llega a Jerusalén, a la que se toma y donde se establece un reino cristiano bajo el mando de Godofredo de Bouillon, con el título de "Protector del Santo Sepulcro" (1099).

Siglo XII: Llegan aventureros y mercaderes a Asia Menor y abren las barreras moras mediterráneas. Se dan cartas municipales a ciudades francesas, flamencas, aragonesas, castellanas, sicilianas, alemanas e inglesas. Se forman las ligas y hermandades entre las ciudades para facilitar el intercambio y para protegerse de posibles controladores de sus riquezas, con todo lo cual crece su poder. A mediados de siglo resurge el peligro moro y se efectúa la segunda cruzada, la que fracasa, aunque resiste hasta la toma de Jerusalén por Saladino (1187). Ante el dolor de la cristiandad occidental, Federico Barbarroja, Ricardo Corazón de León y Felipe

Augusto se lanzan a la tercer cruzada, pero Barbarroja muere en el camino (1190) y Jerusalén persiste bajo el Islam, a pesar de hazañas personales de los reyes inglés y francés, quienes regresan a sus países natales para continuar su propia lucha. Si las tres cruzadas anteriores se movieron por el sentimiento religioso, mezclado con la ambición y el afán de aventura, la razón central de las siguientes será el interés económico ante la posibilidad del comercio libre con Oriente; así pues, se imponen los intereses de los mercaderes que acompañan a los guerreros de la cuarta cruzada, que preparan los franceses, pero que resulta una expedición comercial de Venecia al facilitar ésta la flota y exigir el ataque a Constantinopla para fortalecer su centro comercial de Oriente (1200-1204); se funda el Imperio latino de Oriente y Bizancio se reduce a Asia Menor.

1.2.2. Los reinos europeos del siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV

Primera mitad del siglo XIII: Comienza la desintegración del feudalismo por la presión de nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas. Se declara la lucha abierta entre monarquía y nobleza por la debilidad de aquélla y el aumento de poder y riqueza de ésta; en el Imperio se da la casi total independencia de la burguesía citadina. Los procuradores aragoneses y castellanos asisten a las cortes y los representantes ciudadanos ingleses al naciente parlamento, aunque su importancia política es mínima, a pesar de sus intereses comunes con la corona, quien es solidaria con ellos. Se desarrollan los reinos que no rige el Santo Imperio Romanogermánico a semejanza de éste. En Francia, Inglaterra, Castilla, Ara--

gón, Portugal y las Dos Sicilias se fortalece la nobleza y pugna contra la monarquía. Se alza Enrique Plantagenet, conde de Anjou, contra Luis VII de Francia, así que el conflicto feudal se vuelve conflicto entre dos reinos, por la coronación de Enrique en Inglaterra (1154), que Ricardo Corazón de León de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia magnifican y sólo suspenden con la tregua para la tercera cruzada, y cuyo clímax llega con Juan sin Tierra, sucesor de Ricardo, por su alianza con varios señores de los Países Bajos y el Norte francés y con el emperador germano, aunque la situación cambia con la victoria de Felipe Augusto en Bouvines (1214). Felipe protege a la naciente burguesía citadina para obtener recursos para sus empresas militares. Fracasa la quinta cruzada contra Egipto, principal reducto moro (1217). Federico II de Alemania asiste a la sexta cruzada sin el concurso eclesiástico, por sus conflictos con el Papa; negocia con los islemitas y logra la posesión de Jerusalén, salvo el barrio de la mezquita de Omar, y de las ciudades en la ruta costera a Jerusalén; se abre un gran movimiento comercial para beneficio de los italianos. Luis IX va a la séptima cruzada contra Egipto y logra algunas ventajas para los cristianos, aunque luego son olvidadas (1248). La última cruzada contra Túnez se malogra por la muerte de Luis (1270). Por otra parte, se afirma y crece la autoridad papal con el regionalismo feudal, y el papado se ve como un vínculo espiritual sin dependencia política y como un satisfactor del concepto universalista, así que el Papa influye en toda la sociedad por su prestigio espiritual, su organización eclesiástica, sus órdenes regulares y su ascendiente en las cruzadas.

Segunda mitad del siglo XIII: Disminuye el poder político-militar del Imperio Bizantino, por su incapacidad para dominar a sus enemigos, aunque permanece su cultura e influencia religiosa. Miguel Paleólogo (1261) expulsa totalmente a los franceses y recupera la zona europea del imperio, aunque hacia fines del siglo los otomanos conquistan la zona asiática para continuar hacia Europa (Grecia); Bizancio hace una petición reiterada de ayuda a las potencias occidentales. Luis IX, luego San Luis, sucede a Felipe Augusto y organiza dos cruzadas, por su interés en las empresas religiosas, sin abandonar su contienda contra Enrique III de Inglaterra, hasta que al fin le ofrece la paz llevado por su pietismo y su ventaja (de San Luis), así que se firma el tratado de París (1258), con el que los Plantagenet pierden sus tierras del Oeste francés, pero conservan las del Sur, mientras crece el prestigio de San Luis en toda la cristiandad. Con el fin de las cruzadas se transforman las aspiraciones e ideales cristianos de Occidente, y así brillan el lujo y el amor a la vida y al goce terrenal por el desarrollo industrial y comercial de las ciudades mediterráneas, la economía monetaria favorece a los reyes y perjudica a los señores, la cultura se abre a campos antes vedados, se inicia el cambio hacia la Edad Media baja. Comienza la burguesía al agruparse en ciudades (algunas que ella crea) para organizar grandes empresas y dedicarse al comercio y al libre ejercicio de oficios. La economía se cimenta en el comercio monetario de bancos con sucursales en varias ciudades europeas; disminuye el valor económico de la riqueza inmueble (patrimonio de la nobleza) ante la mueble; burguesía y nobleza entran en conflicto, con el apoyo monárquico

a aquélla. Con la nueva y numerosa concentración urbana, el peligro de escasez, la deficiencia técnica de transporte y distribución, las epidemias por insalubridad pública, y con la heterogeneidad burguesa se afecta el conjunto social; los grupos se diferencian según el monto de sus fortunas, lo que lleva a problemas socio-políticos en las relaciones burguesas con los feudales y reyes, por el apoyo de unos y otros a la burguesía según su conveniencia. La burguesía queda como un grupo social compacto encima del trabajador asalariado y se enfrenta con la nobleza por el poder económico y político. Hasta entonces, el rey es un señor feudal con ciertas prerrogativas y autoridad, dada por su fuerza como señor, que depende de sus vasallos para sus políticas interna y externa y como apoyo militar; la burguesía se vuelve entonces un instrumento real contra la nobleza, al dar a la monarquía ayuda económica y militar para sus empresas exteriores y su lucha contra la nobleza, por lo que aparecen cartas y fueros reales para liberar a las ciudades en su desarrollo económico, organizarlas fiscalmente con base en impuestos pagaderos al erario real, y para formar ejércitos mercenarios que eviten al rey acudir a sus vasallos; de este modo, el poder monárquico se centraliza gracias a la burguesía y se insinúa como nacional. La Iglesia se libera realmente por la crisis de autoridad papal, cuyo clímax llega con Bonifacio VIII (1294-1303), quien arremete contra Felipe el Hermoso de Francia, paladín de la transformación política, lo que termina con Bonifacio y su pretensión al poderío político y lleva, al poco tiempo, al cisma y fin de la Iglesia como potencia superpuesta a la monarquía de clima nacionalista.

Primer cuarto del siglo XIV: Aragón organiza grupos de combate en Sicilia para auxiliar a Miguel Paleólogo de Constantinopla. Llegan siete mil hombres bajo el mando de Roger de Flor, vicealmirante de Federico de Sicilia, quien triunfa sobre los turcos y conquista Asia Menor, aunque surgen conflictos con el imperio, en uno de los cuales muere Roger; sus hombres, los "almogávares", ocupan los ducados de Atenas y Neopatria, que quedan bajo la autoridad de los reyes de Sicilia y luego, de Aragón (1303). Se da un sistema estatal equilibrado en Inglaterra y Francia, aunque ambos países mantienen malas relaciones, a pesar del tratado de París, por el vasallaje inglés de la Guyena a Francia y por el interés de ambos en Flandes. Muere Felipe el Hermoso y le suceden sus tres hijos sin dejar descendencia (1314). El problema político flamenco se soluciona con las concesiones francesas que se dan al entrar Luis de Nevers, conde de Flandes, a la familia real (1320). Al morir el tercer hijo de Felipe el Hermoso se elige a su sobrino Felipe de Valois como Felipe VI, pero Eduardo III de Inglaterra alega derechos, que se descartan por ser nieto de Felipe el Hermoso en línea materna, lo que lo lleva a rendir vasallaje por la Guyena a Felipe VI. Se da la victoria francesa de Cassel y se logran mayores ventajas sobre Flandes (1328).

1.2.3. Cultura e ideología en las Edades Medias alta y baja; del siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV en el Occidente cristiano

En relación al tratamiento y a la bibliografía que se usó para este apartado, se repiten las mismas condiciones con que se desarrolló el 1.1.3. y según las especificaciones ahí dadas (pp.

6-7) :

La cultura medieval llega a su clímax entre los siglos XI y XIII al triunfar el sentimiento cristiano en las clases no privilegiadas. Se presenta un tras mundo en el concepto de vida, que interpreta la realidad y el problema de la conducta, y que es un tras mundo postmortem y otro que aparece a cada instante en la vida para llenarla de misterio, a la vez. Se difunden en Europa occidental las leyendas moras y bretonas sobre cosas inauditas de un mundo semimágico; que se crea en recuerdo de Bagdad, Samarcanda y El Cairo, y que cantan los cantares y crónicas de las cruzadas; y de un mundo fantástico de monstruos y hechos inimaginables que se hacen verosímiles. La teología busca definir al segundo tras mundo y así se da un cierto intelectualismo desde el siglo X, que luego acrecientan los centros clunicenses. Desde el siglo XI el interés se centra en el problema de los conceptos universales, según la escuela de Chartres; donde se desarrolla la tesis realista de orientación agustiniana con San Anselmo y Guillermo de Champeaux (Los conceptos son cosas); y según el nominalismo; tesis de Roscelino de Compiègne (Los conceptos son voces). Los franciscanos se dedican a difundir el realismo y los dominicos, el nominalismo; por otro lado, surgen tesis conciliatorias, en las que se destacan las de peso nominalista, que Santo Tomás ordena en un sistema magno. Nace la escolástica, que discute los problemas al fundamentar y refutar opiniones hasta sus últimas consecuencias, sobre los dogmas que sostiene la fe. La escolástica florece en el siglo XIII con los franciscanos de tendencia agustina, Alejandro de Hales y San Buenaventura, y con los dominicos de tendencia

aristotélica, Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino; éstos dos --
realizan vastas enciclopedias del saber teológico, las Sumas. ---
También se forma una enciclopedia del saber profano, gracias a --
los traductores judíos y árabes de las obras de Platón, Aristóte-
les y Euclides, de Avicena, de medicina árabe, y de temas litera-
rios y filosóficos. Se renuevan muchas disciplinas y aparecen es-
pecialistas sabios. Se da el experimentalismo en Inglaterra gra-
cias al conocimiento de Averroes, lo que afecta a ambos saberes,
al basarse en la revelación y la naturaleza para conocer la ver-
dad; el progreso de esta tesis rompe con el sistema de seguridad
de la alta Edad Media y lleva a la crisis del orden tradicional, -
que exalta al sentimiento religioso. Aparecen varias herejías con
el fin de regresar a la verdad pura y simple del Evangelio, sin -
la presencia de la escolástica o el poder de la Iglesia, todo lo
cual lleva a la crisis eclesial de la Edad Media baja. El sen-
timiento de naturaleza se manifiesta en las formas de vida y crea-
ción estética, que corresponde al empirismo filosófico de Roger -
Bacon, profesor de la Universidad de Oxford en la segunda mitad --
del siglo XIII. La fe es la única base sólida para conocer a Dios,
y la observación y experiencia son el único conocimiento directo
de la realidad; esto florece en la baja Edad Media con los traba-
jos de Juan Duns Escoto y Guillermo de Occam, que excluyen todos
los misterios básicos del dogma al rechazar la razón humana como
modo de probar la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, -
con lo que cambian el curso de la escolástica y delimitan teolo-
gía de filosofía, lo que llevará al ulterior desarrollo científico.
(José Luis Romero, La Edad Media, pp. 152-8, 191-2.)

El imperio y el papado representan ahora el orden universal, el cual acaba por pasar al Papa al ser ilusorio el ejercicio imperial de una alta justicia sin ambiciones, aunque el papado carece de apoyo secular para imponer sus decisiones (siglo IX). La depuración eclesiástica por la orden de Cluny devuelve al Papa su autoridad moral (siglo X), y el nuevo sistema electoral de Hildebrando (1059) libera al Papa del poder germánico, con lo que comienza la lucha papado-imperio a través de la Querrela de las investiduras, cuyo meollo es la libertad papal para elegir obispos, que junto con el deseo de autoridad suprema sobre la tierra, sostiene con la ayuda de juristas y teólogos. Con el papa Inocencio III (1198-1216) triunfa en teoría la supremacía universal, pues los reinos nacionales evaden la vigilancia papal y en realidad se lucha por el orden total a través de los güelfos (partidarios papales) y gibelinos (partidarios imperiales), que no pueden resolver, al basarse ambos en sólidas tradiciones y antecedentes históricos. Así, en todo el medioevo predomina el deseo del orden universal sobre su incompatible realidad. El triunfo papal se refiere a su poder universal sobre los intereses espirituales, al instaurarse cierto orden con la organización jerárquica eclesiástica, las órdenes monásticas, las universidades y las cruzadas. Los movimientos místicos (desde el siglo XI) que combate la Iglesia anuncian su fin al buscar el poder terrenal. Más que el imperio, los reinos nacionales prescinden del Papa al interesarse más por constituirse contra las fuerzas feudales o las hostiles vecinales. Sólo Italia y Alemania entran en el problema imperial al jugarse la jurisdicción güelfa o gibelina, más que la papal o imperial, y --

se mueven más por intereses personales; así, en recuerdo del Imperio romano, se da el orden universal, pero sólo en lo espiritual. (Romero, *op. cit.*, pp. 158-64, 196-9.)

Las formas de convivencia que se presentan son las posibilidades inmediatas del hombre en su entorno dejadas por el ideal del imperio. El monasterio es la huida del mundo, la renuncia a las vanidades y la entrega a la contemplación, que se robustece frente al activismo e intelectualismo clunicenses (siglo X). El ascetismo, como única forma de vida cristiana digna, tiene su símbolo en San Nilo (siglo XI), el eremita solitario ansioso de penitencia, que culmina con San Bruno que funda la gran Cartuja (1084) y Roberto de Molesme (1098), que funda la orden de Cister, símbolo del espíritu monástico, que se basa en el favor contemplativo y en el desdén a los goces mundanos y al intelectualismo, que estimulan a los clunicenses. Ambas órdenes se rigen según sus reglas con base al modelo que creara San Benito de Nursia. Algunos monasterios son centros básicos de la vida de la época, por lo que sus anales testimonian aspectos varios de la vida señorial, monárquica o imperial de su zona, aparte de que informan sobre su vida comunitaria. Sin embargo, la forma mayoritaria de vida es la mundana, sobre todo la de las grandes ciudades (siglo XIII) lejos de la férula feudal. La ciudad ofrece oportunidad al artesano y al comerciante sin importar su origen, pues logran su posición económica según su esfuerzo y su único topo es la nobleza. La actividad urbana impulsa a la intelectual pues la burguesía analiza los problemas de la colectividad, así como cuestiones antes vedadas; comienza el interés por los estudios mayores y se con-

tribuye al desarrollo universitario y a la repercusión de los problemas universitarios. La burguesía se concientiza de su importancia en el juego político de su época, al relacionarse con el imperio, el papado, los reyes y señores. Estos gobiernan comarcas definidas, regionalistas, y comparten sus empresas con todos; la jerarquía feudal pervive en el señorío y su peso mayor cae sobre los campesinos y ciudadanos no librados del yugo señorial. Surgen el reino y la comuna como depositarios de los ideales medievales, aunque luego desaparece la comuna libre para formar ligas, confederaciones y hermandades que enfrenten a unidades políticas más poderosas; el reino se eleva sobre los señoríos así que los gobierna de hecho; la crónica real ^{sustituye} (narración de la historia básica del reino con referencia al rey para disminuir la importancia señorial) a la señorial, a la épica heroica que exalta las hazañas del señor. La corona recurre al derecho romano para fundamentar jurídicamente sus deseos y son los juristas burgueses de las nacientes universidades, los que reordenan el estado centralista, así que la burguesía ayuda de hecho al rey. Entonces nacen las cortes y parlamentos, donde los señores convocan para defender sus derechos, mientras la burguesía y el reino afianzan su pacto. En la Edad Media baja, los grandes reinos (y el imperio como un reino más) y las ciudades autónomas son las nuevas unidades políticas por la disolución sin independizarse de algunos señoríos y la conversión en reinos de los restantes, al decrecer la importancia de la pequeña comarca ante reinos y ciudades; los señores conservan sus privilegios, pero son ya incapaces de oponerse al rey o de restaurar la vieja hegemonía. Se ajustan las áreas de autoridad política.

co-económica de los nuevos reinos nacionales según sus fuerzas y las de sus competidores, aunque sin buen fin. La corona estimula la concientización nacional al significar adhesión a ella, aunque no arraiga en la clase baja del proletariado urbano ni en el campesinado, al carecer éstos de perspectivas y esperanzas en los cambios que la burguesía busca para su provecho. En la nobleza, unos creen en la concientización como solución a las convulsiones del reino, y otros abandonan su clase para lograr altas posiciones en el estado. Las crónicas reales y las oficiales de las ciudades autónomas revelan mejor el desarrollo del sentimiento nacional, ya que las primeras exaltan al rey sobre la nobleza dentro de una comunidad nacional a la que desea gobernar, expresar y defender contra los esfuerzos nobiliarios por detener el avance real, y las segundas son las guías básicas, en las que los ideales nacionales sobrepasan a los intereses estamentarios y hasta al monarca. (Romero, *op. cit.*, pp. 164-70, 196-9.)

En la Edad Media alta la imagen del trasmundo es la mayor expresión del sentimiento cristiano y la esperanza de la eternidad y la contemplación son los paladines, pero esta tendencia disminuye en los primeros siglos del periodo por los impulsos terrenales que despiertan las circunstancias del ámbito señorial; así, el caballero busca el honor y la gloria para ganar riqueza y poder. Los juglares y trovadores que sirven a los señores recuerdan a los viejos héroes y cantan las hazañas de los nuevos, de un lugar al otro. La épica, como voz del sentimiento heroico de la vida, acalla la tendencia contemplativa. Francia y España destacan por las vigorosas y cercanas raíces históricas de su épica.

Carlomagno y sus pares y barones se vuelven un grupo valiente y audaz de seres fantásticos que vencen a sus enemigos en hazañas increíbles. La realidad aparece en la épica señorial que canta las aventuras de los caballeros que luchan por la lucha misma, por su poderío, para defender su honor o sus ambiciones. El brillo de la gloria está en la ayuda o protección que se da a los villanos, peregrinos y monasterios, las que éstos, junto con los juglares, cantan para exaltar la grandeza heroica de su benefactor. Sin embargo, lo elemental de este ideal heroico, según las tradiciones romana y cristiana, devuelve poder a la Iglesia, quien somete de nuevo a los barones para encauzar sus impulsos hacia la defensa de la fe contra el Islam, que se aviva con la luchas ibéricas contra los moros desde el siglo VIII y con la irrupción musulmana del siglo XI. El caballero cruzado sustituye idealmente al héroe individual, al ayudar a la lucha común y por el deseo de alcanzar la virtud cristiana en su vida personal. El caballero abandona su castillo solitario y se interesa por la vida social con sus pares y vasallos y por la mujer, que se vuelve la imagen cristiana del amor. Nace entonces la vida cortesana, que adopta costumbres moras y orientales, así que los señores y cortesanos se acostumbran al boato (siglo XII). La mujer deja su reclusión y se vuelve el centro de los salones, donde juglares, ministrales, segreses y trovadores le cantan, y donde los caballeros la respetan, halagan y consideran honroso humillarse ante su debilidad, así como son arrogantes ante la fortaleza enemiga. El amor es la máxima expresión vital y su ejercicio, una de las posibilidades más nobles de la vida digna. Es el triunfo de un nuevo concepto de vida, que se

alimenta de una vaga idea de perfección y virtud, que el cristianismo canaliza para imponer su doctrina y sus formas de vida, a pesar de ser paganas muchas de sus raíces. En la Edad Media baja, se rompe el equilibrio que se basa en la preeminencia de lo espiritual, pues sus fundamentos se oponen o complementan en síntesis transitorias e inestables. Esto se debe a la valorización de lo terrenal, de lo propio a la vida, y sobre lo que se orientan los ideales señoriales. A la nobleza le gusta más la vida lujosa y cortesana y su interés se centra en la música y poesía, los torneos y festines. El caballero va a la guerra por la aventura y por lo que tiene de torneo, al poseer un riguroso código del honor con el cual se pueden ejercer las mayores virtudes. Ante el concepto de aventura, la exageración caballeresca y el azar, la burguesía irrumpe con un concepto de orden, con la sensatez y prudencia, y con la previsión, y la ciudad se vuelve su hogar y centro motor. (Romero, op. cit., pp. 170-6, 203-7.)

Por otra parte, maestros y alumnos conforman el grupo privilegiado del órgano cristiano que es la Universidad, una de las tres fuerzas eclesiásticas junto con el sacerdocio y el imperio (siglo XIII). La teología medieval es para todos y la escolástica es universalista. La Universidad se forma de cuatro "facultades" (quien recibe o da enseñanza), donde se discute con la dialéctica. Para Santo Tomás, la teología considera a las cosas y los significados de sus nombres, pues la salvación está en la fe de la verdad de las cosas y en la confesión de sus nombres. Continúa la labor de los "sentenciarios" y "sumistas" (suma "datos básicos reunidos en sentencias") y renueva los conocimientos profanos (mediados

del siglo XIII); por otro lado, se traduce la obra aristotélica, ya que sólo se conoce la Lógica (desde la segunda mitad del siglo XII), y se continúa desde París con el Renacimiento del siglo XII. La filosofía se distingue en física y teología, y en metafísica --- (doctrina unitaria sobre Dios y las cosas); la razón se sistematiza e independiza del cristianismo; se estudia a Aristóteles para aprender el arte de discutir y la naturaleza de las cosas; por --- traducción se conocen sus intérpretes antiguos y árabes; destacan Avicena y Averroes (siglo XIII). El avicenismo es cosmogónico: --- del Primer Ser (Dios) surge la primera Inteligencia, que engendra a la segunda y así sucesivamente hasta llegar a la Inteligencia de la luna, que engendra al alma humana y a los cuatro elementos; esto choca con la tradición religiosa y por ello se crean obras conciliatorias, que sólo son asociaciones de ideas y no, síntesis --- (fines del siglo XII y principios del XIII). Surge Averroes, pero se proscriben a sus seguidores (mediados del siglo XIII), así que San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino intervienen en la disputa al respecto (algunas de las tesis de Santo Tomás se contagian de las condenaciones del obispo de París, Etienne Tempier, de --- 1270 y 1277); se ve a Averroes como el "Comentador" y para él la obra aristotélica es el sistema de la razón escrita. Con todo esto, se considera a Aristóteles como griego clásico, a Avicena, como neoplatonista y a Averroes, como el filósofo árabe más griego; además, se tecnifica el latín medieval (se olvida la forma) y se abstrae la educación (siglo XIII). La nueva filosofía, que se basa en un mundo y vida organizados sin Dios y su gracia, choca con el concepto filosófico-cristiano de Alcuino (cf. atrás, pp. 10-1),

la idea aristotélica de naturaleza se apodera del universo mental, el humanismo se vuelve naturalismo y el conflicto humano-divino se define como conflicto naturaleza-gracia. San Buenaventura (en realidad Juan de Fidanza, que nace en Bagnorea, territorio papal en 1221, es ministro general franciscano en 1257, y muere en ---- 1274) usa el lenguaje aristotélico sin seguir el pensamiento de sus discípulos; continúa la línea de los sabios del movimiento franciscano, que se desarrolla a imagen de la Iglesia, que olvida la prevención de San Francisco contra la ciencia, que comparte la vida común de los hombres y al que se le permite estudiar, aunque sólo la sabiduría cristiana (según la predicación de San Pablo); así para San Buenaventura, Cristo es el medio de toda ciencia, lo que vale para todo saber. Santo Tomás de Aquino (que nace en el castillo de Rocasecca, cerca de Aquino, en 1225, estudia en Nápoles, París y Colonia con Alberto el Grande, es maestro de teología en 1256, enseña en París de 1256 a 1259 y de 1269 a 1272, y muere en 1274) surge cuando la influencia avicenisista se mezcla con la de San Agustín, pues se exige a la iluminación divina sobre la primer Inteligencia para todo conocimiento cierto, ya que para el avicenisismo, la actividad de las cosas y la humana provienen de un principio externo, todo lo que lleva a Santo Tomás a pensar en un principio externo ("naturaleza") que cumple su propia actividad, mientras que la primer Inteligencia se integra al alma para multiplicarse en las almas individuales, así que el poder divino baste para todo y haga eficaces a otros seres, mientras que la privación de su actividad sea desconocer a Dios (pensamiento clásico naturalista). Aunque para Santo Tomás, San Buenaventura y --

luego Duns Escoto, el aristotelismo es la experiencia de la razón sin fe, para los dos últimos, los datos de la historia filosófica definen a la razón y la teología determina lo relativo a la fe, - mientras que para Santo Tomás, desde una visión jurista, la luz natural no agota sus posibilidades sin la idea de revelación, y así plantea una filosofía pura (con la idea de hombre dotado de luz natural), aunque Santo Tomás sea más teólogo que filósofo, -- lo que le crea adversarios eclesiásticos, pues hace escuela aun fuera de su orden. Juan Duns Escoto (nace en Littledean, Escocia, cerca de 1265, estudia en Oxford y París, enseña e-n ambos lugares, respectivamente, en 1300 y 1305 a 1306, y de 1302 a 1303, -- 1304 a 1305 y 1306 a 1307, muere en Colonia en 1308) se opone a Santo Tomás y comienza una nueva etapa escolástica que pasa de la síntesis (siglo XIII) a la disolución y disociación (inicio del siglo XIV); para Duns Escoto, e-l ser que actúa necesita determinar el fin que persiguen los medios que tiene para alcanzarlo, se sabe algo, si se demuestran sus propiedades y así, el conocimiento es "a priori", Dios es infinito y existe en el ser, que es el objeto natural del intelecto. Con todo esto estructura su teología como una "sicología divina", en donde se forma un Dios libre, creador y salvador, al que se conoce y ama desde la esencia infinita (hacia donde van los actos divinos), mientras que la Revelación lleva a la Trinidad (esencia infinita, intelecto y querer divinos). De este modo se discute el concepto universalista en el siglo XIV. (Paul Vignaux, El pensamiento en la Edad Media, pp. 63-72, 78-9, 82-4, 98-102, 112-3, 117-20, 124. 141-3, 146-8, 154-5.)

La ciencia medieval está en manos de clérigos y no llega

a desarrollarse por el desconocimiento de éstos del uso y dominio de los métodos para investigar la naturaleza, pues su vida religiosa les impone otros intereses. De este modo, las matemáticas y la astronomía permanecen estancadas, y así en otras disciplinas, ya que el breve florecimiento científico (siglos XII a XIII) es más bien el fin de un movimiento intelectual, en el que se pasa de la idiosincracia antigua a la plenamente feudal. Lo que importa es justificar las verdades del cristianismo, real finalidad de la existencia humana sobre la tierra, así que se edifica una imagen idealista del mundo, al reordenar todos los conocimientos dignos de tomarse en cuenta. La base de esta concepción se da en el sentido de integridad, de un orden único, y de jerarquía celestial (Dios y nueve coros de ángeles) y social (política y eclesiástica). Pero como el sistema feudal contenía en sí el germen de su propio cambio, a través del florecimiento del comercio y la evolución de los medios de transportación y de las técnicas de manufactura, se llegó finalmente a un régimen económico mercantil y dinerario, que implicó el apoyo a las obras científicas en tanto representaran un progreso socio-político-económico. Así es como la arquitectura se vuelve el símbolo de la técnica y pensamiento medievales, aunque más que obra científica, sea técnica y por ello contribuye poco al avance de la ciencia. El desarrollo técnico medieval se debe a la explotación de inventos y descubrimientos que dan a los europeos mayores poderes para dominar y comprender el mundo, aunque los principales de esos inventos vienen, en su mayoría, de China. La industria que surge de todo esto se desperdicia en cientos de aldeas, sobre todo con el adveni

miento de los molinos como fuente de energía, que junto con la collera para los caballos, son los medios más eficaces para transmitir la. El invento chino de la collera, que se introduce en Europa simultáneamente con las herraduras (siglo XI), aumenta la tracción animal en cinco veces, mejorando la de los bueyes, y hace posible el tránsito de carromatos y furgones por cualquier camino. El molino, por su parte, es elemento básico de la economía feudal, ya que no se limita al moler de grano, sino que se vuelve energía mecánica para muchos usos (abatantar telas, soplar fuelles, forjar hierro, aserrar madera), una vez que se ha adoptado en Europa (siglo XII); además, para la construcción de los molinos de agua o viento se promueve el oficio de constructores de molinos, que son una mezcla de mecánicos e ingenieros hidráulicos. Otro invento es el reloj, que si en un principio sustituye a las campanas que marcan las horas de los servicios religiosos y que un sereno tañía gracias a un reloj de arena, termina por marcar las horas del día, ya como reloj mecánico (con péndulo en vaivén). La brújula, que ya se usa en el siglo XIII, y cuyo arribo a Occidente se desconoce, permite, junto con el timón de codaste, la navegación a mar abierto y con ello, las exploraciones, la guerra y el comercio, lo que lleva a importantes efectos político-económicos. El timón de codaste es el timón vertical que se centra en la parte trasera de la nave (siglo XIII) y que permite colocar un sistema de velas más eficaz, así que ya no sea necesario esperar los vientos de popa y sea posible vencer a la tempestad. Ahora bien, la pólvora y el cañón son los inventos orientales de mayor peso político, económico y científico en Europa, ya que su importancia

es militar, su costo es bajo y su desplazamiento, fácil, todo lo que lleva a revolucionar el arte de la guerra, sobre todo por sus amplias posibilidades de uso; su triunfo implica la victoria del Estado nacional y el fin del feudalismo, pues sólo los reyes y -- las futuras repúblicas podrán solventar los gastos que importen su creación y uso, pero a cambio de una supremacía terrestre y luego, marítima. Con la pólvora y el cañón caerán la economía y política medievales, así como las fuerzas que sustentan su sistema ideológico. Finalmente, la destilación de los espíritus fuertes de vino y luego del alcohol (siglo XII) y la introducción del papel hecho de trapo de lino (siglo XIII) implica un posterior desarrollo de la química y la próxima invención de la imprenta. (John D. Bernal, La ciencia en la historia, pp. 320-44.)

1.2.4. España desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV

La bibliografía para este apartado y las características de su desarrollo vuelven a ser las mismas que para el apartado 1.1.4. (p. 13).

1.2.4.1. La España musulmana del siglo XIII

Primera mitad del siglo XIII: Concluye una importante fase de la Reconquista con la dominación de las islas del levante y las Baleares, así como del valle del Guadalquivir, frente a un débil Imperio almohade y sus taifas sucesores (taifa, división en señores del territorio moro a la caída del califato cordobés entre 1220 y 1264). Se continúa con los principios de los tratados de Tudilén y Cazola entre Aragón y Castilla, en los que se determi-

nan las áreas para cada reino, que posteriormente se precisan, -- después de las conquistas, en el tratado de Almisra (1244). Se da auge a la fuerza naval y se crean las ataranzas de Barcelona y Sevilla, así como se institucionaliza la organización de las armadas catalana y castellana (mediados de siglo). Se debilita a la fuerza almohade con el triunfo cristiano de las Navas, por lo que aparecen nuevos taifas en España; avanzan los reinos cristianos con fines dinásticos. Se detiene la Reconquista para normalizar las cosechas tras varios años de sequía (1220); aparte, se consolidan los territorios hispanocristianos y se garantizan las rutas para el tránsito de ejércitos (1230). Catalanes y aragoneses entran a Palma de Mallorca (1229) y conquistan la isla (1230) para reemplazar el tráfico moro, tras lo cual comienza la conquista del reino de Valencia (1232) con una mayoría aragonesa, y que se desarrolla en tres etapas, según la geografía del reino. Se incorpora el reino de Murcia a Castilla (1243-1244), con base en los tratados de Cazola y Tudilén, con un pacto de sumisión del rey murciano al futuro Rey Sabio; Murcia se vuelve una ocupación militar castellana por la escasa población cristiana que posee, así que se impone a la autoridad mora. Veinte años después se subleva Murcia en la desembocadura del río Guadalquivir, hasta que Alfonso X, con ayuda de Jaime el Conquistador de Aragón, la domina por completo (1266). Finalmente se fija una frontera cristiano-musulmana, así que sólo quede el reino nazarí de Granada.

1.2.4.2. La España cristiana desde el siglo XIII hasta el primer cuarto del siglo XIV

Primera mitad del siglo XIII: Comienza la territorialización del derecho local en los reinos ibéricos (para una uniformación jurídica) a través de "redacciones comunes para elaborar varios fueros", y así se pasa de la "Curia", reunión política del rey con la nobleza y clerecía, a las "Cortes", donde a los estamentos nobiliar y eclesiástico se une el ciudadano o popular, que es el que da mayor apoyo al rey; los estamentos nobiliar y eclesiástico asisten a las Cortes por derecho personal y con plena libertad, y el popular (sean procuradores castellano-leoneses o síndicos catalano-aragoneses), con la limitación y restricción de sus propios concejos. Las Cortes castellanas (con tres estamentos) trabajan en un diálogo entre rey y Curia y otro entre rey y ciudadanos, sin que cada estamento consolide por separado su postura; las aragonesas (triestamentaria en Cataluña y Valencia, y tetraestamentaria en Aragón, pues el nobiliario se divide en hombres y caballeros ricos) consideran y resuelven los "agravios" estamentarios contra el rey o sus oficiales, al considerarse contra fuero, así que el rey acate los deseos de los súbditos cuyos estamentos legislen; las Cortes castellanas sólo deliberan y consultan para así dar o aprobar decisiones fiscales. La fuerza eclesiástica se ordena y jerarquiza (a poco de 1216) por los continuos intentos reformistas de la Iglesia española, el creciente regalismo monárquico, el declive de las órdenes monásticas, el enriquecimiento señorial, el triunfo monárquico del vínculo de naturaleza sobre el de vasallaje, y por el deseo papal de dominio espiritual y político. La Iglesia se adapta al nuevo mundo enriquecido y burgués a través de las disposiciones del IV Concilio de Letrán (1215) y la aproba

ción del estatuto de las Ordenes mendicantes franciscana (1209) y dominica (1215). Estas se expanden por España, donde se generaliza el voto de pobreza ante la abundante riqueza monacal, la convivencia con el pueblo ante el aislamiento cenobita, la predicación masiva ante la oración monástica, las nuevas estructuras evangelizadoras activas de un mundo en transformación ante la rigidez monástica de un mundo agrícola estable. Se aplican las conclusiones del Concilio de Letrán con sucesivos concilios en España, pero fracasan por la lucha entre papado y reyes hispanos por los fondos de las diócesis ibéricas, que antes se legaban a las empresas pontificias, lo que ahora es difícil por el crecimiento de las reivindicaciones monetarias de papado y monarcas (1230); el regalismo gana por la cercanía real a la fuente de divisas diocesana. Se fijan los idiomas hispanos y se dan las primeras manifestaciones literarias con los juglares y sacerdotes a través de --- escenificaciones, narraciones y poemas juglarescos, mientras que los sermones se toman como base de la cultura de masas (siglos -- X a XIII); se crean las "escuelas de traducción" para obras griegas y árabes, destacándose la escuela de Toledo (1130-1284). Nace el "repartimiento" de casa y tierra de cultivo para cada vecino de una ciudad, o de latifundios en núcleos rurales para Ordenes militares y nobles cercanos al rey, como premio por su ayuda a la conquista y por la dificultad de incorporar las nuevas y abundantes tierras al mundo cristiano; el labriego moro se somete a la nobleza cristiana y crece el latifundio señorial con la barata venta de las tierras que se repartieron a labriegos y ganaderos, que mejor regresan a la Meseta; además, el noble hispano segundón se en

riquece con el "repartimiento". En Aragón surgen los "caballeros de mesnada", cuya nobleza viene de carta real y por lo que se distingue de la nobleza de "natura"; en Castilla se destacan el ricohombre (alta nobleza terrateniente cercana al rey), el infanzón (de menor categoría) o posterior "fijodalgo" o hidalgo, y el caballero (ordenado tras varios ritos) que originará al mayorazgo o heredamiento; la vida nobiliar se desarrolla entonces en fortificaciones y castillos o domina núcleos poblacionales. En la ciudad, el ciudadano libre (ganadero, agricultor o comerciante) no tributario, el caballero y el peón tributario forman la masa poblacional del municipio; por otro lado, la nobleza y el clero se aíslan en sus fortificaciones; los judíos, por sus traducciones, brillan jurídica y culturalmente. Se da la protección real al municipio contra la fuerza económica nobiliar, a través de los fueros: Fuero Real de Castilla por Alfonso X el Sabio (1250), "Fuero de Valencia" de Aragón (para la ciudad y el reino) y Fuero de Aragón por los nobles levantinos. Se codifican las leyes locales y se redactan en romance y con mayor amplitud y así se dan: las familias forales municipales de Cuencua, Juzgo y Real en Castilla, de Jaca en Aragón, y las propias de Cataluña y Valencia. El municipio de la meseta y cuenca montañosa se orienta hacia la ganadería, el de Cataluña, Aragón y Valencia, hacia el comercio, y el de Sevilla, hacia la confluencia del mercado europeo medieval. Castilla y León se reforman administrativamente con los "adelantamientos", Navarra y Aragón, con las "merindades" y Valencia y Cataluña, con las "baylías". Se pierden los códigos locales y aparece uno general con base en el derecho romano; los juristas desplazan a la no

bleza ante el rey y éste se identifica con el emperador romano. - El municipio, ya consolidado, lo rigen dos a veinte personas con el apoyo de un consejo consultivo de número variable. Se introducen los preceptos del derecho romano y del canónico; fuero (antes, plaza pública) se toma como sinónimo de "privilegio" y los juristas lo fijan en documentos públicos, para que el rey sancione leyes. Se da la protección real a las universidades por su relación con el derecho romano, pues lo estudian y divulgan, al ayudar a la liberalización monárquica de los señores y su poder. Se considera a las universidades como "universitas magistrorum" (con maestros elegidos por el claustro) o "universitas scholarum" (con maestros elegidos por el alumnado). Palencia es la primer universidad hispana (c. 1208), pero luego se cierra y continúa en la de Valladolid; el papa Alejandro IV confirma a través de bula el carácter de "Studium generale" (1254) de la universidad salmantina (1220); en las Siete partidas, de Alfonso X de Castilla se da la primer legislación universitaria; además, y a pesar del antecedente islámico, la universidad española copia a la europea, pues domina la cultura cristiana sobre la mora, así que cristianos erigen las universidades musulmanas de Zaragoza y Murcia; por otra parte, y según la religión del hablante, se toma al latín o al árabe como lenguas cultas, mientras las obras literarias y jurídicas generalizan las lenguas romances, y aquí se destaca el Cantar de Roncesvalles en navarro; sin embargo, se redactan los documentos en latín para las zonas de habla distinta. Aparecen obras moralistas y principia la novela de caballerías, aparte del cantar degesta y la poesía narrativa; se traducen obras moras españolas

las en la época brillante de la traducción sevillana y toledana - que dirige Alfonso X el Sabio; los poetas del siglo escriben en - lengua provenzal. Se construyen las primeras catedrales góticas - entre los cabildos y las rentas que provienen de la exportación - de lana: Burgos (1221), Toledo (1226) y León (1254). Hay una rece- sión en la religiosidad por el alejamiento de burgueses y comer- ciantes ciudadanos de la doctrina eclesiástica, mientras la cultu- ra se seculariza por el relajamiento clerical; en contraposición surgen varios santos peninsulares, disminuye la erección de obis- pados, una cruzada pontificia combate a la Inquisición aragonesa, y llegan a España los dominicos, franciscanos, carmelitas y ermi- taños de San Agustín. Se fijan las Ordenes militares que nacieran el siglo anterior como una necesidad de la Reconquista, las que, al detenerse la lucha, se vuelven importantes grupos económicos - bajo la dirección de nobles y clérigos. Castilla y Francia, por - su parte, sostienen buenas relaciones a través de matrimonios, así como Castilla y la Inglaterra, por la boda de Alfonso VIII con -- Leonor de Aquitania (siglo XIII); fracasa la ocupación de Gascuña por Alfonso, a la muerte de su suegra (1204), así que se absuel- ve el juramento de fidelidad gascón y esta región regresa a la fé- rula inglesa. Aragón y Francia poseen malas relaciones por la po- sesión de Provenza y Toulouse, que se resuelve hacia Francia con - el matrimonio de Carlos de Anjou, hijo de Carlos VIII de Francia, con la heredera de esas regiones, Beatriz (1247-1267), hija del - último conde independiente de Provenza, Ramón Berenguer V (1217-- 1245), nieto de Alfonso II de Aragón; de este modo terminan los de- rechos aragoneses sobre el Sur de Francia en el tratado de Corbeil

entre Jaime I de Aragón y Luis IX de Francia (1258), aunque continuará su rivalidad por Sicilia; aquí, Conrado I y Conrado II, hijo y nieto respectivos de Federico I de Sicilia, le suceden en el trono, hasta que Manfredo depone y sustituye al último Conrado, y a quien luego sucederá su hija Constanza, esposa de Pedro III de Aragón; este reino e Inglaterra guardan buenas relaciones, igual que Navarra con Inglaterra por la boda de Ricardo Corazón de León con Berenguela, hermana de Sancho el Fuerte de Navarra. Comienza el primer periodo de la reconquista andaluza con la muerte del miramamolín Almontanser Bilá, al quedar un sucesor en Africa y otro en Murcia; los almohades ibéricos se pelean o pactan entre sí, con el apoyo de Fernando III de Castilla; se derroca a Almoahmed en Africa, mientras los reinos taifas entran en crisis y los castellanos conquistan algunas poblaciones; el barrio de la Ajarquía en Córdoba pide ayuda a Castilla, así que se produce la lucha cristiana contra los moros de la "madina" cordobesa, al entrar los cristianos en la Ajarquía; al final, labriegos y ganaderos incultos cristianos sustituyen a la población culta islamita, para convertirse luego en saqueadores de la comarca, al sentirse inseguros por su lejanía de los cristianos del Norte; se da el pacto moro-cristiano y Córdoba se incorpora a Castilla, por capitulación, ante el terror que causara el eclipse solar de Andalucía (1239); los taifas se dividen ante la muerte del miramamolín Ben Hud y se crean nuevos reinos (1238); víctima de la inseguridad, Murcia termina por obedecer a Castilla con los pactos de Alcaraz y una mínima ocupación de cristianos aragoneses, catalanes y valencianos frente a una mayoría mora; Fernando III de Castilla con

quista el reino de Jaén y hace vasallo al rey Alhamar, quien paga tributo anual por veinte años y acude a las Cortes castellanas a cambio de que se le ceda, por medio de estatuto jurídico, el reino de Granada; finalmente, Fernando III ataca Sevilla (1247) y la conquista (23 de noviembre de 1248). Aragón conquista Valencia a petición del obispo de Tortosa, quien desea ocupar las tierras su-
reñas de su diócesis; se sitia y ocupa Peñíscola y Barriana (1233); los aragoneses se ubican en Puig y conquistan Valencia (9 de julio de 1236); mientras, se predicán las gracias espirituales para que la empresa se convierta en cruzada y el rey promete dar tierras a los sitiadores; se ocupa la ciudad (28 de septiembre de 1238). Se abandona la Reconquista por las luchas entre los reinos cristianos; se da la ocupación almohade de Salvatierra (septiembre de 1211); Alfonso VIII de Castilla pide ayuda a Europa, mientras el papa Inocencio III rectifica su negativa a otorgar la bula de predicación de Cruzada en España, aunque demora dos años la organización y arribo del ejército almohade desde Marrakesh a Sevilla; los cristianos ocupan desde Guadalerza hasta el paso de Despeñaderos y se asientan en el castillo de Castroferral, en la cúspide del paso y en el camino de Almurdiel a Las Navas de Tolosa; los almohades ocupan el sur y los altos del desfiladero, mientras los cristianos retroceden a Almurdiel para atravesar el camino del Paso del Rey y la Sierra Morena hasta asentarse entre Miranda del Rey y Santa Elena, a doce kilómetros de Las Navas; al final, se da la batalla y se derota a los moros (16 de julio de 1212), por lo que el miramamolín (emir Al-muminin "emir de los creyentes") huye a Jaén, mientras cae el precio del oro en Champa

paña, así que el rey Sancho el Fuerte queda como el banquero occidental más rico, por el botín que obtiene para los cristianos; se presenta un desastre económico y demográfico moro y se retrasa la Reconquista por ocuparse pocos lugares ante la epidemia disentérica, a raíz de tantos cadáveres insepultos. Castilla y Aragón acuerdan con los moros, en la toma de Ubeda, respetar sus vidas y propiedades intra muros a cambio del tributo de un millón de monedas de oro (que objeta la Iglesia, por considerarse excomulgable la venta a infieles), para luego optar por el perdón de las vidas musulmanas a cambio del abandono de la ciudad, sistema que se repetirá desde entonces.

Segunda mitad del siglo XIII: Se contiene la superioridad feudal al confirmarse el rey como máxima autoridad y el reino, como comunidad jurídico-territorial, ante la influencia del aristotelismo y el derecho romano y el apoyo de la burguesía, así que la legislación se considere atributo real por la divinidad del poder real, mientras se asegura la dependencia de los señores por medio de la fuerza del vasallaje; se reducen los fueros locales y el territorio queda como símbolo de unidad. Se da la reconstrucción socio-política y así se pasa de vasallo a súbdito, por lo que éste toma superioridad sobre aquél; se formula una ley general para cada reino y se centralizan el poder del rey y los organismos gubernamentales (al extender éstos su función a las tierras de realengo), se debilitan políticamente los municipios, señoríos y abadengos por la aplicación del derecho romano, que re-forma sobremanera a los municipios. El viejo proceso judicial, con base en la denuncia oral ante jueces no especializados que re-

suelven a su albedrío, cambia a un proceso de oficio o inquisitivo, que se escribe ante jueces o letrados especializados que resuelven según las leyes y fueros mediante pruebas testimoniales y documentales, y dictan sentencias universales para los delitos similares. Como los recursos fiscales para el erario real son insuficientes, se hace un "petitio" a los pecheros del reino, que luego se vuelve impuesto anual, que regulan las Cortes de cada reino para votar y fiscalizar los "servicios" castellanos, las "ayudas" navarras o los "donativos" catalanes; sin embargo, los ingresos escasean. Se invierte en tierras, en el comercio, la industria, y en alianzas y hombres para obtener recursos que fortalezcan al rey en su enfrentamiento contra la nobleza. Se consolidan los Estados ibéricos (1213-1285), así como sus objetivos sociales, económicos y políticos. Se unifica la meseta y se confirma la hegemonía castellana en manos de Fernando III de Castilla (1230); se consolida Aragón y la situación de la intermedia Navarra se dificulta, pues al estar ocupada por los Champaña (1234) termina por caer en manos francesas, así que el rey navarro lo es de Francia (1285). Después de los avances de la Reconquista vienen problemas de repoblación y acomodo económico, que se solucionan con una sociedad más diversificada y equilibrada (sobre todo en Aragón), lo que lleva a serios conflictos entre el poder real centralista y la nobleza tradicionalista. Muere Fernando III de Castilla, único reino con fronteras moras, que aquí redujo al reino nazarí de Granada (1256). El cultivo extensivo y la ganadería solucionan la organización espacial (con una breve demografía castellano-leonesa en las tierras exmoras), tendencia que se refuerza con la sublevación

mudéjar andaluza de Murcia (1263); se expulsa a los islamitas de Andalucía y se da la emigración a Granada y castellanización de la zona como Castilla la novísima. Se da una crisis económica, que lleva a la afirmación del colonialismo económico castellano a través de la readaptación económica andaluza y el control genovés de sus producciones, lo que se agrava con el "fecho del Imperio" en apoyo a las aspiraciones de Alfonso X el Sabio al trono imperial germano, a raíz de ser hijo de una princesa alemana. Se engrandece la nobleza con las realizaciones prácticas del gobierno alfonsí, a pesar de querer engrandecer a la burguesía, quien hasta fines de siglo otorga su apoyo definitivo al rey. Se reorganiza Aragón sociopolíticamente a raíz de la reconquista y repoblación de Valencia, que ocupan caballeros catalanes, salvo algunas tierras dadas a las Ordenes militares y a nobles aragoneses, de tal modo que Jaime I de Aragón concede un fuero a la ciudad, que se extiende a todo el reino valenciano (1240). Los nobles se niegan a ayudar a Jaime I en su apoyo a su yerno Alfonso X contra la sublevación mudéjar de Murcia (1264), como represalia contra la configuración independiente de costumbres e instituciones valencianas para contrarrestar a la nobleza aragonesa y reforzar la soberanía real; se conceden ciertos derechos judiciales a la nobleza en los acuerdos de las Cortes de Egea (1265). Se refuerza el pacifismo y los objetivos monárquicos con Pedro III de Aragón, sucesor de Jaime I (1276), quien pacta con la nobleza por carecer el reino de fronteras moras, lo que impide la extensión y la dación de "honorés" a aquélla, así como por el predominio catalán en la política real. A la muerte de Pedro III (1285), Valencia adquiere individualidad

foral y esclarece sus objetivos políticos (expansión mediterránea; imperialismo mercantil catalán; una aristocracia campesina y citadina fuerte). Con la toma de Menorca (1286) se integran las Islas Baleares a Aragón. Termina el espíritu de cruzada y se da la relación pacífica entre los reinos de Granada y León-Castilla, al ser aquél tributario y vasallo de éste. Surge el "caballero frontero" al refugiarse en Granada el caballero cristiano que se ha enemistado con su señor natural; se intercambian ideas y costumbres cristiano-musulmanas. Los reyes aragoneses y navarros asisten a las cruzadas, al perder sus fronteras moras (Teobaldo I y II de Navarra o Jaime I de Aragón). Declina la economía aragonesa (hasta 1270-1280) y luego asciende hasta culminar, a inicios del siglo XIV; con las invasiones benimerinas, la reconquista andaluza y la exportación lanera, que obliga a fundar puertos cantábricos para exportar a Inglaterra y Flandes, ocurre la misma regresión y el mismo ascenso económicos en Castilla; se extienden los comerciantes catalanes por tierra y mar e invaden el comercio tintóreo entre Barcelona y Toulouse, aunque la agricultura y la ganadería (en menor grado) sean las actividades económicas de la masa poblacional. Se enfrentan Aragón y Francia por los derechos de la reina Constanza (descendiente imperial germana) de Aragón al trono siciliano, ante la coronación papal de Carlos de Anjou como rey de Sicilia (1266-1282); estalla la revolución antifrancesa conocida como "Vísperas sicilianas" por el deseo siciliano de relacionarse con el poder económico aragonés y así poder colocar su excedente triguero; el rey francés se molesta con la pérdida de Anjou del trono, así como el Papa, al ser Sicilia feudo pontificio, por lo que éste excomulga a Pedro III de Aragón (esposo de Constanza), y

aquél invade Cataluña, lo que termina con la peste en el asedio a Gerona (1285); Sicilia se vincula a Aragón y el Papa otorga Córcega y Cerdeña a Jaime II de Aragón y Francia se satisface en el tratado de Anagni (1295). Navarra y Francia mantienen buenas relaciones por la boda del conde palatino Teobaldo de Champaña con una hermana de Sancho el Fuerte, quien al morir es sucedido por su sobrino Teobaldo (1234), por lo que el rey navarro es ahora conde palatino, lo que le obliga a intervenir en la cruzada de San Luis contra Túnez. Navarra y Francia se unen con la boda de la reina Juana de Navarra y el rey francés Felipe el Hermoso (1274), hasta el comienzo de la Guerra de los cien años. Alfonso X el Sabio patrocina la etapa final del centro toledano de traductores (1271-1284) para la traducción de obras astronómicas al castellano, lengua hegemónica sobre el leonés y el navarroaragonés; por otro lado, crece la cultura hispánica con la creación de mayores centros eclesiásticos del saber (para mantener su monopolio educativo) y centros seculares como los "Estudios generales" o las "Universidades de maestros y escolares", separando las ciencias de la teología, así que el estudio de aquéllas provea de un fin que se adapte a las necesidades de una sociedad en transformación; Alfonso IX crea la Universidad de Salamanca (1218) y su reafirmación para reglamentar cátedras y garantizar dotaciones (1254) queda a cargo de Alfonso X; los maestros y alumnos salmantinos son profesionales del conocimiento científico ajenos a la autoridad eclesiástica; el Renacimiento cultural español de este siglo brilla con Alfonso X. Triunfan las sedes episcopales sobre

los ~~monasterios~~ en su lucha por los diezmos, que confirman con la construcción de catedrales góticas en Burgos, Toledo y León, lo que además manifiesta la protección real, que se apoya en el regalismo y el poder burgués ciudadano (aliado con el rey), y que por lo menos lleva al término de la catedral de Toledo. Las relaciones germano-castellanas entran en crisis por la fallida empresa de Alfonso X para proclamarse "Emperador del Imperio germano" (1256-1275), mientras que se dan buenas relaciones castellano-papales; las relaciones aragonesas-papales son malas por negarse Jaime I a dar al Papa el censo como descendiente de reyes aragoneses, lo que lleva a que el Papa no lo corone y a que se acreciente la tensión por el problema de Sicilia con Pedro III, por lo que desde entonces serán frecuentes las excomuniones papales a los reyes de Aragón, las que éstos no toman en cuenta por venir del señor de Roma y no, de la Cabeza espiritual de la Iglesia; todo esto termina con el tratado de Anagni. Túnez se vuelve refugio de los gibelinos y caballeros desnaturalizados aragoneses, por lo que San Luis organiza la cruzada contra Túnez (1270), para favorecer los deseos de conquista de Carlos de Anjou (rey de Sicilia) en perjuicio de Jaime I de Aragón, quien, para protegerse contra la ambición franco-siciliana, firma un tratado que da a Aragón amplios derechos sobre Túnez y que avala la presencia diplomática de Abu Ishaq (hermano del rey tunecino) en Aragón, así que los gibelinos de Túnez terminan por unirse a Pedro III después de las Vísperas sicilianas (1270). Hay problemas entre Castilla y Aragón por el conflicto entre Alfonso X el Sabio y su hijo Sancho IV, a lo que se une la rivalidad franco-aragonesa; se proclama al infan

te Alfonso de la Cerda como rey de Castilla ante Sancho IV (1286), hasta que el conflicto termina con el ascenso de Jaime II de Aragón y la firma del tratado de Monteagüño (1291). En otro orden, se dan buenas relaciones entre Navarra y Aragón, por la amistad-tratado entre Sancho el Fuerte de Navarra y Jaime I para heredar el trono del otro al sobreviviente.

Primer cuarto del siglo XIV: Aragón ya es un imperio comercial mediterráneo, que se testimonia con la construcción de sus catedrales góticas (Barcelona, 1298; Gerona y Huesca, 1312; Zaragoza, 1317) y que se fortalece con la creación de fondacos (recintos inviolables en territorio moro, con todos los servicios públicos, bajo el permiso del príncipe de la región y con la manutención del príncipe de sus habitantes, regido todo por un cónsul del rey aragonés y de Barcelona). Los teólogos de Jaime II de Aragón solucionan el problema de excomunión por comerciar con moros. Se fortalece la burguesía frente a la nobleza castellana y aragonesa, y Castilla procura protección a su burguesía mientras disminuye los representantes municipales en las Cortes, por ser nobles. Evoluciona el fisco con los impuestos indirectos y difusos que vienen del comercio y los monopolios. Grupos nobiliarios ambiciosos anticipan las mayorías de edad de Fernando IV (1295-1312) y Alfonso XI (1312-1350) de Castilla, aunque las Cortes castellanas y leonesas acuerdan para obligar a cumplir con lo estatuido antes; sin embargo, no hay una autoridad real que imponga la ley. La guerra civil en Roma y el establecimiento papal en Aviñón, Francia, símbolos de la crisis pontificia, coinciden con la crisis espiritual ibérica por la burla al sacramento matrimonial, la falsifica-

ción de bulas, la inmoralidad, el fin escolástico y el enriquecimiento clerical. El papa Clemente V disuelve la Orden templaria (1312) y sus bienes pasan a la corona francesa o a Aviñón, en Castilla-León, a la Corona, y en Valencia ayudan a la creación de la Orden de Montesa (1317). La obra de Ramón Llull (1235-1316) es el símbolo del saber profano del siglo XIII, mientras que la Summa Theologica, de Santo Tomás y la Divina Comedia, de Dante, lo son del saber teológico, filosófico y político. La crisis medieval llega a su clímax con el conocimiento de la Grecia clásica, que las expediciones aragonesas-catalanas a Oriente abren. Aragón ayuda a Andrónico II de Constantinopla contra Asia Menor (1302) y a Gualter I, duque de Atenas, al que termina por expulsar (1311). Aragón ocupa nominalmente, salvo algunos puertos, Cerdeña según el tratado de Anagni (1323), así que continúa el dominio de los Doria y Malaspina. Hay un choque castellano-portugués, porque éste exporta los mismos productos y a los mismo puertos que Castilla. Termina el carácter de cruzada en las relaciones musulmano-cristianas.

2. Acercamiento lingüístico

2.1. La lexicología en el Cantar de Roncesvalles

En este apartado se analizará el lenguaje que utiliza el fragmento poético desde la lexicología; esto es, después de una breve exposición de la configuración general del texto en su lenguaje, se hará un análisis crítico etimológico de todos los tipos y entradas que presentan algún rasgo gráfico que los separa de su configuración actual, o alguna diferencia morfológica que les muestra como formas antiguas de las modernas (o como formas ya en desuso). El material bibliográfico teórico será el capítulo II -- "El lenguaje", del estudio sobre Roncesvalles, de Ramón Menéndez Pidal, en Textos medievales españoles, el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico y el Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, de Joan Corominas, con colaboración de José A. Pascual para el primero, la Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, de Espasa-Calpe, el Manual de gramática histórica española, de Menéndez Pidal, y la Gramática histórica española, de Vicente García de Diego.

2.1.1. El lenguaje en el Cantar de Roncesvalles

Aquí se hace una suscita monografía del segundo capítulo del estudio "Roncesvalles" que presenta Menéndez Pidal en Textos medievales españoles (pp. 21-6) y en el que analiza los rasgos más notables del castellano que aparece en el fragmento poético.

El grafismo del poema declara que su transcriptor era navarro-aragonés, pues la y representa la palatalización (-yll-, y

-ll- e -yl- como excepciones; -yn-, y -in- e -ynn- como excepciones; -yx-, -x-, -is- e -ys-; y también aparece como vocal; ejs., ayla y salli, aynos, compaineros y seynnor, deyxastes, exa, eiso y deysamos, y sobryno). Además, la /ç/ se da como ch (muychos), - /s/ y /z/ se confunden (esso frente a ese), y /r/ aparece con r simple (tieras frente a corriemos).

Los únicos dialectismo del texto son la grafía -oa- frente al común -ua- (goardare frente a quando), el uso de clano frente a llamó y el de exa y exo frente a esso y ese, el de fiziendo, mientras que además presenta el uso castellano de la i (consejador) y la ch (muychos). Esta discrepancia entre la grafía y usos dialectales hace responsable al amanuense del rasgo navarro que presenta el texto.

Es peculiar la presencia del copretérito de segunda conjugación terminado en -ia (solva, iazia, auia), el apócope de todo nombre y partículas que lo pueden hacer (fuent, dont), la pérdida de t final (leuase), y la enclisis pronominal (fuyme, veniali). Las curiosas expresiones Por vuestra amor arya y con vuestro esfuerço arya (cf. apéndice, Vs. 38 y 73), respectivamente, "acausa de vos" y "mediante vuestro esfuerço", hacen que el adverbio arriba pospuesto a un nombre regido de por sea una metáfora del medio o causa de la acción, así que su presencia parezca casi pleonástica, aunque el adverbio parece reforzar el sentido de la expresión.

Las erratas que clasifica Menéndez Pidal son: repetición de sílaba (enpererador, terera), adición interna de n (fuensse, prouencia), adición de vocales (fabalare), olvido de vocal (deys---

mos, sobrno), de consonante (Kalos), sustitución de letras (ereó), olvido de cedilla (acaga), trasposición y olvido de versos (Vs. - 78-80, 87), erratas en la asonancia rímica (como -áe, sano, parti- dos, fare por fará; como -áa, ganastes, Ardeyna), y otras erratas (treras).

Para el análisis fonológico y gramatical hay muchos términos que no se tomaron como erratas, a pesar de la clasificación de Menéndez Pidal, pues suscitaron a duda y su análisis fonológico o morfológico arrojó datos valiosos sobre ellos, sin que por ello se alterara la es-estructura lingüística general del texto; en todo caso, se indicará cuándo se concuerde con las erratas marcadas -- por el maestro hispanista. Se recuerda que toda referencia a los versos del poema lleva al apéndice de este trabajo, donde aparece la transcripción paleográfica de los cien versos, tal como la hizo Menéndez Pidal en su estudio sobre el Roncesvalles (op. cit., pp. 13-7), fuente para los acercamientos de esta investigación.

2.1.2.1. Definición de entradas y tipos y su ubicación en el Cantar de Roncesvalles

El análisis lexicológico del Roncesvalles versará sobre los términos cuya grafía difiera de la actual, sea que también -- afecte o no su configuración morfológica, así como sobre aquéllos ya en desuso y propios del medioevo. Se excluyen las palabras con grafía actual y aquéllas cuya única diferencia sea la paragoge, y los nombres propios de personajes ficticios (aunque se basen en seres reales); p. ej., amare, leale, naturale, aymon, beart, gala- fre, etc. Términos con diferencias gráficas notables y presencia de paragoge, sí serán materia de análisis (ale, goardare, etc.).

Material de consulta serán el Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, de Joan Corominas y José A. Pascual (desde la A a la X), cuyo material se completará con el Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, de Corominas (Y a Z), la Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, editada por Espasa-Calpe, y el Manual de gramática histórica española, de Ramón Menéndez Pidal y la Gramática histórica española, de Vicente García de Diego.

2.1.2.2. Análisis lexicológico del Roncesvalles

Los términos se disponen en orden alfabético y enseguida de cada uno se indica entre paréntesis el número de verso en que aparece, para una posible confrontación con el texto en el apéndice, y con las iniciales M.P. o G.D. se marcan las informaciones que provengan de las obras de Menéndez Pidal o de García de Diego; el resto de los datos se entenderá que vienen de las obras de Corominas o de la Enciclopedia universal. . . Abreviaturas a usarse serán lat. para latín, lat. vg. para latín vulgar, ant. para castellano antiguo, deriv. para términos derivados y comp. para los compuestos.

1. aconfeyará (5) : consejo, lat. consilium "deliberación, consejo, consulta"; deriv. aconsejar, la forma sin a- predomina hasta fines del siglo XV; aconsejador.
2. acostado (28), acosto (29) : cuesta, lat. costa "costilla, costado, lado", ant. "espalda"; de "costilla, costado" se derivó al sentido de "espaldas de alguien"; deriv. acostar "tender de espaldas en el suelo, en posición yacente", "ladear, inclinar".
3. adar (55) : andar, forma romance *amlare, pronunciación descuidada del lat. ambulare por su uso frecuente y común en perífrasis modales e imperativas.
4. adobo (75) : adobar "arreglar, componer, adornar", francés antiguo adober, del fránico *dubban "preparar, empujar", y éste del frisón antiguo dubba "empujar".
5. agoa (100) : agua, lat. aqua.
6. agora (42, 77, 79) : hora, lat. hora del griego óra "espacio de

- tiempo, división del día, hora"; comp. ahora del ant. ahora, - de uso general o poco menos hasta fines del medioevo.
7. ai (44): av. voz de creación e-impresiva, interjección.
 8. algare (15); alco (27, 31), alcoli (37): lat. vg. *altiare derivado del lat. altus "alto"; vocablo común a todos los romances.
 9. ale (83): al "otra cosa", ant., lat. arcaico y vg. aliid (clásico aliud).
 10. amigo (49): amar, lat. amare; deriv. amigo, lat. amicum.
 11. ar (39): haber, lat. habere "tener, poseer", ant. aver; en el medioevo retrocedió progresivamente su uso como verbo principal, al reemplazarle tener desde el siglo XIII, aunque esporádicamente se le siguió usando con este sentido; como verbo impersonal usa "y" y "allí", salvo que exprese lugar determinado y entonces va solo.
 12. ambos (48): ambos, lat. ambo, -ae, -o; lo común en ant. era --amos, única forma castellana, junto a la que se dio el dialectismo ambos del leonés, que luego favoreció el lat.
 13. andava (10): supra # 3.
 14. ante (52): preposición, lat. ante "delante de, antes de"; en el medioevo y hasta el siglo XVI se le usó como adverbio o preposición temporales o locales, y así era sinónimo de antes, antes de y delante.
 15. apitol (75): lat. apostolum y éste del griego apóstolos "enviado, apóstol", derivado de apostélllein "enviar".
 16. apriella (72): prisa, del anticuado y dialectal priessa, que antes significó "tropol agitado de gente, rebato, alarma", -- del lat. pressa "apretada", participio de premere "apretar"; también significó "aprieto, trance apurado"; comp. aprisa, -- ant. a priessa.
 17. aquí (7, 35, 78): lat. vg. eccum hic, combinación de eccum -- "he aquí", usado como partícula enfática, e hic "aquí".
 18. arcebispo (8): obispo, descendiente semiculto del lat. episcopum, del griego episcopos "guardián, protector, vigilante, jefe eclesiástico en general, obispo"; derivado de episképtes -- thai "examinar, inspeccionar" y éste de sképtes thai "mirar"; deriv. arzobispo, de archiepiscopum, arcebispo en textos arcaicos del siglo XIII o antes.
 19. ardeyna (98): Ardennes, depto. del noreste de Francia; en la época carolingia poseyó la fortaleza de Arcae, a orillas del Meuse y formó parte de la Austrasia franca, subdividiéndose en Estados muy pequeños.
 20. ariba (31, 38), aryba (73): riba, ant. "ribera, ribazo", lat. ripa "margen de un río, orilla, ribera"; comp. arriba, adverbio.
 21. arnal (2): lat. arna, neutro plural; en lat. tardío arna aparece como femenino singular, desde 570.
 22. alaz (40): occitano antiguo (lengua de Oc) assatz "suficientemente, mucho", del lat. vg. ad satis (lat. satis "suficientemente"); quizá con matiz pedantesco en el medioevo; se usó para diferenciar entre "mucho" y "asaz".
 23. ata (69): hasta, árabe háttá; ata es común de la época primitiva.

24. atal (35, 42, 53, 90): tal, lat. talis; general a toda época y común a todos los romances; comp. atal, ant.
25. auia (26): supra #11.
26. aura (90): supra # 11.
27. ayla (61), ayllae (48): allá, lat. illac "por allá"; se diferencia de alli por referirse a un lugar más amplio o localizado con vaguedad, además de que expresa mejor el movimiento a o hacia un lugar.
28. aynos (67): año, lat. annum.
29. bermeja (32): "rubio, rojizo", lat. vermiculum "gusanillo, cochinilla"; se usó como adjetivo de "encarnado" en la época baja, sentido que conservó durante el medievo.
30. biuir (89), biuo (17, 77), biuo (1): vivo, lat. vivum; la grafía medieval más común fue bivo; de uso general a toda época y todos los romances con muchas aplicaciones figuradas; deriv. vivir, lat. vivere, que en castellano canjó de conjugación.
31. bien (41): lat. bene, forma adverbial de bonus "bueno"; conservado en todos los romances.
32. braçale (12): brazo, lat. bracchium; con ç sorda en ant.; deriv. brazal.
33. breytayna (97): Bretaña, lat. Britannia; península del noroeste de Francia; en el siglo V fue refugio de los celtobretones ingleses que huían de los anglosajones, por ello el nombre de Britannia minor o cismarina; al caer el Imperio romano occidental se formó el ducado de Bretaña bajo dominio franco.
34. cabeça (87): capitia, forma que sustituyó en lat. vg. hispano a caput; con ç sorda en ant; quizá significó primero "capucho" (parte del manto que cubre la cabeza), lat. capitium, y de ahí pasó a la parte del cuerpo cubierta por el capucho.
35. cabolo (88): cabo, lat. caput; deriv. caboso "cabal, perfecto" ant.
36. caga (47): zaga, árabe sāga "retaguardia de un ejército"; ant. çaga con inequívoco sentido militar del árabe, luego toma matices deducibles de "retaguardia"; forma locuciones adverbiales como a çaga "atrás, hacia atrás"; vocablo común en el medievo, sobre todo en textos aragoneses o moriscos.
37. camino (69), caminos (75): lat. vg. camminum, de origen céltico; documentado en España desde el siglo VII.
38. çaragoça (76): Zaragoza, lat. Caesaraugusta; provincia del centro septentrional español y parte del reino aragonés; diócesis episcopal aragonesa desde la venida de Santiago el Mayor a Hispania; fundación romana sobre las ruinas de la ciudad ibérica Saldaba, rebautizada Caesaraugusta en honor de Julio César.
39. catando (10), cato cabo (27): catar, lat. captare "tratar de coger", frecuentativo de capere "coger"; ya tenía en lat. -- sentido de "tratar de percibir con los sentidos"; acepciones medievales más comunes "tratar de ver, mirar, ver, atender, examinar, observar". (Si cabo "extremo de una cosa"; catar cabo sería "ver hacia adelante hacia la punta, ver hacia el frente hacia el horizonte".)
40. cauayllero (18, 98), cavayllero (68): caballo, lat. caballum "caballo castrado, caballo de trabajo, caballo malo, jamelgo",

- que en lat. vg. ya se usó con el sentido de "caballo" en general; en el medioevo, cavallo y sus congéneres sustituyeron a equum en todos los romances; caballum es extranjerismo en el lat., quizá vino de Oriente y pasó por los griegos y galos -- hasta llegar al lat.; deriv. caballero, lat. tardío caballarium
41. cauayllo (86): supra # 40.
 42. ciudade (9): ciudad, lat. civitas "conjunto de los ciudadanos de un estado o ciudad, ciudadanía", derivado de civis "ciudadano"; reemplazó al lat. urbs en todos los romances.
 43. clamo (7): llamar, lat. clamare "gritar, clamar, exclamar, -- llamar"; clamare y su duplicado culto clamar persistieron en todos los romances y su uso castellano llegó hasta las hablas occidentales del gascón pirenaico.
 44. colpe (25, 45): golpe, lat. vg. *colupus, lat. colaphus "puñetazo", del griego kólaphos "bofetón"; colpe está en Aragón -- hasta 1400, y desde el siglo XII tiene la misma amplitud semántica y uso frecuente en castellano como en los demás romances; *colupus se sincopó en el prerromance *colpu, al que se agregaron la e final y la g inicial, al ser posverbal del ant. golpear, de *colaphare.
 45. començolo (17): comenzar, lat. vg. *cominitiare, lat. initiare "iniciar, instruir, bautizar", que en autores cristianos -- ya significó "empezar"; común a los romances hispánicos y desde el principio, en castellano tuvo sentido de "empezar".
 46. con migo (78): (M.P.) yo, pronombre tónico de la pers. sing., lat. ego, abreviación eo; conmigo y contigo son pleonasmos que resultaron de anteponer la preposición pospuesta a los pronombres mi y ti tónicos, contracciones de los dativos del lat. mihi y tibi, lat. vg. mi y ti; mecum y tecum aparecen en documentos vulgares como micum y ticum, antecedentes de migo y tigo.
 47. compañeros (20): compañero, deriv. del ant. y dialectal compañia "compañía", que supone un lat. vg. *compania; parece venir de *companium.
 48. con querer (65), conquif (72), conquis (76): querer, lat. querere "buscar, inquirir, pedir"; conquerir, ant., de conquirere "buscar por todas partes, hacer una búsqueda", que por una innovación común al castellano y otros romances dió conquistar, deriv. de conquista, que sustituyó a conquerir.
 49. confeyador (3): supra # 1.
 50. confeyarde (53): ceder, lat. cedere "retirarse, marcharse, -- ceder, no resistir"; conceder, de concedere "ceder, retirarse, conceder"; cf. 2.3.4., # 84.
 51. contigo (80): supra # 46.
 52. conuerto (91): fuerte, lat. fortis; deriv. confortar, lat. -- confortare. (G.D.) ant. conhortar, donde la h está por la f.
 53. coraçone (63): corazón, lat. cor, que primitivamente sería au mentativo que aludiera al gran corazón del hombre valiente y la mujer amante; en el medioevo tenía ç sorda.
 54. corriemos (71): correr; lat. currere; transitivo con sentido de "expulsar, despedir, echar", en muchos textos medievales y clásicos, quizá sea leonismo; con sentido de "cambiar ligeramente de sitio" sólo se da en castellano.

55. cofa (35, 40): lat. causa "causa, motivo, asunto, cuestión"; que a partir del segundo significado fue sinónimo de res "cosa" en lat. vg.; en frases negativas es sinónimo de "nada"; a veces tiene el valor de "persona"; posee muchas acepciones.
56. crebantado (12): quebrar, lat. crepare "crujir, chasquear, es tallar, reventar"; común en todo el medioevo y por su uso intransitivo (como en latín) en los siglos XII y XIII tiene sentido de "estallar, reventar"; deriv. cuebrante, participio de quebrantar, ant. crebantar, quizá existiera en lat. vg.; crebar persistió en ant. desde medioevo hasta siglo XVI.
57. crebar (63): supra # 56.
58. cuyeta (26), cuyta (6): deriv. del ant. cuítar "apurar, mortificar, poner en cuita", del occitano antiguo coítar, cochar, quizá del lat. vg. *coctare, derivado de coctus, lat. clásico coactus, participio de cogere "obligar, forzar".
59. da (78): de, lat. de "desde arriba a bajo de", "desde, de".
60. daua (72), dauan (100): dar, lat. dare.
61. de (17): supra # 59. (Tiene el sentido de "a".)
62. demandaua (23): mandar, lat. mandare "encargar, dar una misión, confiar, encomendar"; deriv. demandar, lat. demandare.
63. del peynol (86): peña, lat. pinna "almena, pluma"; deriv. despeñar y secundariamente despeñarse "dejarse llevar".
64. defta (8): de y este, demostrativo, lat. iste, ista, istud.
65. dexemos (83), dey(mo) (47), deyxa(tel) (19): dejar, alteración del ant. lexar, lat. laxare "ensanchar, aflojar, relajar", derivado de laxus "flojo, laxo".
66. digadel (18, 19), digamol (84), dirade (87), diz (34), dizi (22), dirade (33), dixo (82), dizir (81), dyla (59): decir, lat. dicere; sólo en castellano y ciertas hablas gallegas dicere pasó a la conjugación -ir.
67. djefedes (60), dje(tel) (20): supra # 60.
68. dinero (13): lat. denarium "moneda de plata que primero valía diez ases", deriv. de deni "cada diez", y éste de decem "diez".
69. Djos (62): lat. deus.
70. do (11, 19, 22), dont (24): donde, refuerzo del ant. onde "de donde" con la preposición de; onde, lat. unde; junto a ond(e) o dond(e) existió hasta el siglo XIV o, lat. ubi "en donde" y sy sucedáneo do; las cuatro formas fueron equivalentes.
71. duc (84, 94, 97): duque, del francés antiguo duc, lat. dux "guía, conductor", que en el Bajo Imperio se aplicó a los dignatarios con alto cargo cívico-militar en las provincias; duc presente desde el siglo XIII y declara su ascendencia francesa; hasta el feudalismo se fijó como categoría nobiliar.
72. e (43): supra # 11.
73. eifo (46), effo (50), exa (33): (M.P.) eso, pronombre demostrativo, lat. ipsum; esa, lat. ipsa; ese, ant. es o essi, lat. ipse.
74. emperante (95), emperador (15), empererador (10): imperar, lat. imperare "mandar, ordenar"; deriv. emperador, representante semiculto del lat. imperator "el que manda, general, emperador".
75. ereo (46): creer, lat. credere "creer, dar fe"; la e inicial es errata del copista.

76. el (40, 41, 92): ser, fusión de los verbos lat. esse y sedere "estar sentado", que debilitó su significado en castellano -- hasta ser sinónimo de "estar" y luego de "ser"; confusión fonética de sedere y lat. vg. essere, lat. clásico esse, hasta que se redujeron a ser; sodes, forma inequívoca de sedere con el sentido de essere.
77. elcapare (36): lat. vg. *excappare "salirse de un embarazo o estorbo", deriv. de cappa "capa"; común en todo el medioevo; su significado luego pasó a "huir, alejarse de un encierro".
78. elcuderos (7): escudo, lat. scutum; deriv. escudero.
79. elcudo (12): supra # 78.
80. elfuerzo (43, 73): fuerte, lat. fortis; deriv. esforzar, derivado común a todos los romances; esforzamiento o esfuerzo.
81. el mortecido (82, 95, 99): moler, lat. molere; deriv. esmo --- l(ec)ese "impacientarse, inquietarse, desasosegarse", que por contaminación de morir dió esmorecerse o desmorecerse. Morir, lat. vg. morire, lat. mori.
82. el payna (73): lat. Hispania, nación al sur oeste de Europa, que con Portugal forma la Península ibérica; España, del griego --- Spania, forma secundaria de Ispania, que los romanos hicieron Hispania; quizá venga Spania del céltico span.
83. eltau (99), elto (77): estar, lat. stare "estar en pie, estar firme, estar inmóvil".
84. elte (5, 80), elto (26, 82): supra # 64.
85. eltonz (27): entonces, lat. vg. *intunce, comp. de in "en" y lat. arcaico *tunce, de donde salió lat. tunc "entonces"; ant. estonz.
86. eltraynais (64): extraño, lat. extraneum "exterior, ajeno, extranjero", deriv. de extra "fuera"; deriv. extraña.
87. eyll (13), eylla (1, 71, 100): (M.P.) él, ant. elle o elli, lat. ille; desde el siglo XIII se impuso el apócope él; ella, lat. illa.
88. fabalare (50), fablare (44), fablamos (83): hablar, lat. familiar fabulari "conversar, hablar"; deriv. de fabula "conversación, relato sin garantía histórica, cuento, fabula", y éste de fari "hablar"; ant. fablar.
89. fare (42), faze (30, 86), fiziendo (94), fizo (25, 26), fiz (20, 68), fizo (81): hacer, lat. facere; gran extensión en castellano arcaico de los infinitivos fer y far, ésta como --- abreviación del lat. coloquial tardío *fare, que dejó huella en el futuro y pospretérito iberorromance (haré); fer se da más en el medioevo, quizá desciende de *faire, y éste de fa --- y(e)re, contracción del lat. vg. *facere.
90. faltá (70): supra # 23.
91. ferio (76): feria, semicultismo del lat. feria "día de fiesta"; deriv. feriar.
92. fijo (85, 96), fi (98): hijo, lat. filium, ant. fijo; antiguísima la abreviación fi de fijo, usado en ciertas expresiones seguidas de un complemento término de la preposición de.
93. finates (92), finafe (80), finafedel (52): fin, semicultismo del lat. finis "límite, fin"; deriv. finarse "fallecer".
94. finca (6): hincar, lat. vg. *figicare, lat. figere "clavar, hincar, fijar, sujetar", ant. fincar.

95. flanderl (9) : Flandes, del flamenco Vlaenderen, antiguo Vlaeland "tierra sumergida"; abarcó toda la zona costera del Mar del Norte, desde el Paso de Calais hasta el río Escalda; desde el siglo V estuvo en poder total de los francos y fue su mayor provincia, en torno a la cual se agruparon las demás provincias francas; es la época en que se formó en sí el país flamenco.
96. floridas (32) : flor, lat. flos, ant. flore; deriv. florido, corresponde al infinitivo arcaico florir, lat. florere, que no perduró en el castellano y portugués.
97. francia (55), francia (51) : país al suroeste de Europa; su nombre deriva del germanico Franken, dado por una de las tribus germánicas que se asentaron cerca del país y que luego se establecieron en París en el siglo V.
98. fuent (70) : fuente, lat. fons, -tis, ant. fuant y fent, esta forma ya se usó desde el siglo XII, quizá desde el XI.
99. fuelle (17), fueradel (89), fuefde (21), fuele (1), fui (56), fuy (54), fuef (77) : supra # 76.
100. ganape (57), ganapes (74) : ganar, quizá del verbo gótico *ganan "codiciar", cuyo significado evolucionó por influjo del verbo romance procedente del germánico waidanian "cosechar, ganar"; el medioevo registra un sentido vago de "obtener, lograr" y así persiste por mucho tiempo; ganar viene de un vocablo germánico que primitivamente significó "abrir la boca, bostezar", que se cruzó con waidanian.
101. guardare (49) : guardar, del germánico wardon, deriv. de warda "acto de buscar con la vista, guardia, guarda, atalaya, garita", y éste de waron "atender, prestar atención".
102. grant (6, 26, 86) : grande, lat. grandis "grandioso, de edad avanzada"; grant, común en el siglo XIII y aun después; usado donde hoy se utilizaría mucho.
103. ias (81) : supra # 11.
104. Jhesu christo (2), Jhesu christo (79) : Jesucristo, lat. Iesus, del hebreo Yehosua "Salvador", y lat. Christum, deriv. del griego christos "ungido".
105. io (36), io (23, 52) : supra # 46.
106. ia (24) : ya en el verso 24 del Roncesvalles es interjección de vocativo que equivale a "oh", es especialmente épica y viene del árabe yá, de igual valor.
107. jaze (11, 14), jazer (85), jazia (95) : yacer, lat. iacere "estar echado", "estar, permanecer, etc."
108. iherysalem (70) : Jerusalén o Jerusalem, ciudad de Palestina; según la tradición judía, su nombre primitivo fue Salem, cabeza del reino de Melquisedec, que las inscripciones asirias llaman Ur-sa-li-im-mu (ury y ur "ciudad", salim como sinónimo de "paz"); al llegar los israelitas se llamaba Jebus, por los jebuseos, pero aquellos la volvieron a llamar Jerusalén; luego se helenizó el nombre en Ierosolima "Sagrada Sólina".
109. jordane (70) : Jordán, el río mas importante, caudaloso y constante de Palestina.
110. ire (22, 24) : ir, lat. ire.
111. lançada (45, 76) : lanza, lat. lancea, ant. lanca; quizá lanca venga de España y sea voz celtibera; deriv. lanzada.
112. large (56) : largo, lat. largus "abundante, considerable, li-

- beral, generoso"; ant. large; deriv. larga.
113. la (48, 74, 93, 96), lo (93): (M.P.) la, lat. illa; por ca-
recer el latín de artículos, el romance tomó los pronombres -
demostrativos usados con sentido vago; las, lat. illas, los,
lat. illos.
114. levara (93), levarle (80), levemos (9): lle-var, lat. levare
"aliviar, levantar, desembarazar"; en el medioevo se decía -
levar, presente lleva, que cambió a lleva, extendiéndose la
ll a todo el verbo; la forma con l fue más o menos general -
hasta fines del medioevo.
115. linaie (65): línea, lat. linea "hilo de lino, cordel, línea,
rasgo", deriv. de linum "lino"; linaie se tomó de linage; -
que viene del catalán llinatge, disimilación de llinvatge, -
deriv. del arcaico llinya "línea".
116. linjafe (16): limpio, lat. limpidus "claro, límpido"; de-
riv. limpiar, lat. tardío limpidare.
117. logar (80), logare (92): lugar, lat. localis "local, del lu-
gar", deriv. de locus "lugar", al que substituyó porque su --
descendiente arcaico luego se confundió con el adverbio de --
igual forma; ant. logar.
118. mancebo (54): mano, lat. manum; comp. mancebo, antes "escla-
vo, criado" y luego "joven muchacho", lat. vg. hispánico ---
*mancipum, lat. homo mancipi, genitivo de mancipium "propie-
dad, esclavo", comp. de manus y capere "coger".
119. mal (52, 89, 90, 91): mas, contracción del ant. maes, lat. -
magis.
120. matafies (74): matar, voz típica de los tres romances hispá-
nicos, que en el medioevo también significó "herir"; quizá -
del verbo lat. vg. *mattare, deriv. de mattus "estúpido, ---
embrutecido", de origen incierto; ant. matare como sinónimo
traductor del lat. interficere u occidere, para "herir".
121. mequino (53), mequino (5), mezquino (42): mezquino, del --
árabe miskin "carente de bienes, pobre, indigente" (de la --
raíz sakan "apaciguarse, humillarse, ser pobre"); pronto pa-
sa al sentido de "desgraciado, miserable"; miskin pertenece
a la vez al árabe clásico y vulgar y en España ya tiende al
cambio semántico románico.
122. medio (12): medio, lat. medium; con influjo culto de la for-
ma latina sobre el castellano, para evitar la semejanza mal-
sonante con el verbo mear, al evitar su e-vo-lución fonética
hasta meo.
123. meñadal (48): manido "tierno, ligeramente pasado", partici-
pió del ant. maner "permanecer", lat. manere; deriv. de me-
són en el sentido de "casa" y de mesnada, primitivamente ---
"conjunto de hombres a sueldo de un señor y que vivían en su
casa" y luego "tropas".
124. mi (24, 44, 55, 67, 79); mío (34, 52): (M.P.) mío, pronombre
posesivo, lat. meum; mi, apócope de mío, adjetivo posesivo,
ant. mie; mío y mie también se usaron como mío y mie.
125. morir (36, 52, 89): lat. vg. morire, lat. mori.
126. mororos (61), morol (74, 92): moror, lat. maurum "habitante -
de Mauritania"; en España se aplicó a todos los ilsamitas y
de ahí pasó a significar "gentil, pagano, no bautizado".

127. mortalidade (8, 10), mortalidade (85, 96) : supra # 125; deriv. mortalidad "mortandad, peste", duplicado popular de mortalidad, y éste de mortal, lat. mortalis.
128. mot albane (93) : Montalbán, castillo en Francia.
129. muger (66) : mujer, lat. mulier; ant. muger.
130. muychos (38), muvt (94) : mucho, lat. multum, ant. muito, que apocopó la o en muít, al usarse como proclítico; si le seguía vocal inicial, en el siglo XIII daba much, que luego se normlizó en mucho y llevó a la vacilación entre muy y mucho.
131. naciete (67) : nacer, lat. nāsci.
132. nadi (60) : supra # 131; deriv. nado "nacido" es frecuente en frases negativas y en locuciones equivalentes a "nadie"; nadie tuvo la forma primitiva nadi hasta fines del siglo XV, -viene del lat. (hominus) nati (non) . . . "hombres nacidos -- no. . .".
133. natural (55) : supra # 131; comp. natura "linaje, esencia de las cosas", lat. natura; natural "ajustado, semejante a la -naturalaleza" y luego "perfecto, excelente".
134. ne (47) : (en el Roncesvalles tiene el sentido de "a".)
135. nin (45) : no, lat. non, comp. del arcaico ne oinom; otro --- compuesto del mismo era neque "y no", abreviado en ne, que dio el castellano ni; por simetría de non junto a ne se creó el no-etimológico nin junto a ni.
136. non (13, 21, 44, 45, 46, 50, 60, 62, 76, 77, 78) : supra #135.
137. nuevas (81) : nuevo, lat. novum; deriv. nuevas "noticia, fama, renombre" ant., "hechos famosos, sucesos, negocios" ant.
138. o (11), ont (76) : supra # 70.
139. odredes (87), oit (33), oit (30) : oír, lat. audire; la -d- etimológica aparece frecuentemente en el medioevo en formas como odir, udades y sobre todo en el futuro odredes.
140. oi (43) : hoy, lat. hodiē; arcaico oi fue bisílabo, como resultado del preliterario oiē.
141. omen (88) : hombre, lat. homo; ueme y uamne hacia 950; ombre desde 1220; ant. vacila entre orne, ome y ombre, usados todos como pronombres indefinidos.
142. omenage (59), omenaje (20) : supra # 141; deriv. homenaje, -- del occitano antiguo omenatge, deriv. de ome "hombre", en el sentido de vasallo.
143. ora (29, 33) : supra # 6; acepción medieval de "rato, tiempo libre para hacer algo", aparte de la de "tiempo determinado para hacer algo".
144. orient (14) : origen, lat. origo, deriv. de oriri "salir, ser oriundo"; deriv. Oriente, lat. oriens "que está saliendo, levante".
145. ouiefedel (45) : supra # 11; cf. 2.3.4., # 72.
146. partidos (21) : parte, lat. pars; deriv. partir, lat. partiri "dividir; partir; repartir".
147. pale (69, 70) : paso, lat. passum "paso, movimiento de cada uno de los pies cuando se va de una parte a otra", deriv. de pandere "extender"; deriv. pasar, lat. vg. *passare.
148. pecadorel (3) : pecar, lat. peccare "faltar, fallar, pecar"; -deriv. pecador, -ora, ant. pecadriz.

149. perdido (43): perder, lat. perdere, deriv. de dare "dar"; de riv. perdido.
150. perdone'te (91): donar, lat. donare, derivado de donum "don" y éste de dare "dar"; deriv. perdonar, lat. tardío perdonare.
151. pilare (28): pila "montón, rintero", lat. pila "pilar, columna", que es voz etimológicamente incierta; deriv. pilar "pilar, mojon, columna", lat. vg. *pilare.
152. plaza (11): lat. vg. *pláttea (lat. platea) "calle ancha, plaza", del griego plateia "calle ancha", de plátus "ancho, plano"; con c sorda constante en el medioevo.
153. placiere (79): placer, verbo, lat. placere; plazer tenía antiguamente -z- sonora y con frecuencia significaba "voluntad".
154. podjietes (62): poder, lat. vg. *potere, lat. clásico posse, contracción de potis esse "ser capaz".
155. polvo (16): ant. singular polvos, lat. vg. *pulvus, lat. clásico pulvis.
156. pora (2, 36', 52, 89'): para, quizá alteración del ant. porā, comp. de por y a, alteración que facilitó la antigua preposición par, lat. per; ant. pora es común en los siglos XII-XIII.
157. precio (55), preçio (68): semicultismo del lat. pretium con sentido de "honra, estimación, aprecio, fama, prestigio, prosperidad, valor, premio"; en el medioevo sólo lleva ç sorda.
158. prenden (100): prender, lat. vg. prendere (lat. clásico prehendere) "coger, atrapar, sorprender"; en el medioevo tuvo varias acepciones que hoy día.
159. priefa (23): supra # 16.
160. prilietel (47): supra # 158; su pretérito fue pris(e) en la persona y preso o priso en 3a., de donde vino el pretérito subjuntivo prisiese.
161. prouencia (65): pro, lat. vg. prode "provecho", lat. clásico prodest "es útil" y proficit, que vulgarmente cambiaron a -- prode est y prode facit; deriv. proeza, quizá del francés antiguo proece o de la forma catalano-occitana; proeza, proveza (de origen incierto) "provecho, ventaja", quizá proeza -- por atracción semántica del verbo provecer; provencia es variante de providencia y no significaba "provecho".
162. puel (51): pues, lat. post "después, detrás, después de, detrás de"; en ant. conservó el valor adverbial "después", como el lat. clásico.
163. quando (20, 30, 54, 58, 82): cuando, lat. quando.
164. quanto (13): cuanto, lat. quantum.
165. quçtos (78): supra # 64; comp. aqueste anticuado, lat. vg. eccun iste "he aquí: ¡este!", ant. quest.
166. queredes (44, 50), quif (55): supra # 48.
167. qui (53), qui (93), quien (5): quien, del acusativo del pronombre relativo latino, quem; que ant., lat. qui, común hasta el siglo XIII.
168. raçono (1'): razón, lat. ratio "cálculo, cuenta, razonamiento, razón"; por ser cultismo hay ejemplos con -ç- sorda; deriv. razonar "considerar, tener por, hablar, conversar, acusar, reprender".
169. Rei (100): rey, lat. rex; ant. reie (965), rey (983), desde el siglo XII; bisílabo en el siglo XIII y se pronuncia rei.

170. rencura (63): rancio, lat. rancidum; deriv. rancor, rencor -- por influjo del prefijo re-, lat. rancor "rancidez", y en la época baja "rencor", misma raíz que rancidus y rancere "enrancarse"; por cambio de sufijo se dio en Roncesvalles (V. 63) rancura o rencura "pena".
171. sacar (96), sacat (8): sacar, voz exclusiva del castellano y portugués, quizá del gótico sakan "pleitar"; de las acepciones "obtener judicialmente, desposeer, eximir" pasó a "extraer, quitar".
172. ayllia (32), sailli (64): salir, lat. salire "saltar"; desde el lenguaje arcaico castellano con sentido de "pasar de dentro afuera".
173. sangre (16, 32): lat. sanguis; ant. sangne y luego sangre.
174. sano (13): lat. sanum "sano, sensato, que está en su juicio".
175. santiago (75): Santiago "el Mayor", hijo de Zebedeo y Salomé, hermano mayor de San Juan Evangelista, que lo presentó a Jesús, de quien fue uno de sus predilectos; según la tradición le tocó evangelizar España; Herodes lo mandó decapitar en Jerusalén y sus discípulos Atanasio y Teodoro lo regresaron a España; el lugar de reposo de sus restos se ignoró hasta el siglo IX; estaban en las cercanías a Iria Flavia, y en memoria del hallazgo se llamó al lugar Campus stellae, luego Compostela; predicó sobremanera en Galicia. Se levantó una iglesia en el lugar, donde se asegura que se guardan los restos del apóstol, así que Santiago de Compostela se volvió lugar de peregrinación y romerías desde el siglo XII y por tres siglos; se llegaba ahí por las antiguas vías romanas que se llamaron el "Camino de Santiago", la ruta económica-cultural-religiosa más importante de esa zona europea.
176. se (1, 29): sí, pronombre, lat. sibi; en romance se sustituyó por *si, según el modelo de mi (clásico mihi), y se le usó en forma tónica; al perderse si(bi) se generalizó se, castellano se, y su, lat. suus usurpó al clásico ejus; en forma átona se usó en castellano la tónica suam, que dio sue hasta apocoparse en su.
177. servir (56): siervo, lat. servum "Esclavo", ant. servo; deriv. servir (desde 950), lat. servire "ser esclavo, hacer esclavo, servir".
178. se (40, 41): saber, lat. sapere "tener tal o cual sabor, ejercer el sentido del gusto, tener gusto, tener inteligencia, ser entendido"; en construcción negativa puede tener el sentido de "poder" y puede cambiar de significado al combinarse con infinitivos.
179. señor (79): señor, lat. senior "más viejo" (comparativo de senex "viejo"); en el medioevo acabó por ser sinónimo de dominus "dueño".
180. siempre (90): siempre, lat. semper.
181. si (17): si, adverbio, lat. sic.
182. sobre (92): lat. super.
183. sobrino (24, 52, 77), sobriño (67), sobrino (50), sobryno (34, 39, 59), sobriño (44): sibrino, lat. sobrinum, que en la tin designó al hijo del primo y a los primos segundos o más alejados; en España se usó consobrinum primum "primo hermano".

- para precisar el sentido de consobrinum "primo" y se usó sobrinum para toda la parentela colateral alejada, luego se extendió al sobrino de primer grado al perderse el uso de nepos; ant. subrino, luego sobrino.
184. fodef (46), fofes (39, 51): supra # 76.
185. foliades (37), folian (38), folva (43): soler, lat. solere "acostumbrar, tener costumbre".
186. lu (9, 85, 94), lus (7): supra # 176.
187. tera (55), terera (9), terras (64, 71), terras (74, 93): terra, lat. terra.
188. tirare (31): origen incierto; quizá de la jerga militar latina, donde tir, del dialecto iraní parto, era flecha; acepción antigua "sacar, quitar, echar afuera".
189. tornado (14), tornates (61): torno, lat. tornum, del griego tornos "torno, instrumento de torneador o tornero", deriv. de teirein "perforar"; deriv. tornar desde el siglo X, lat. tornare "tornear, labrar al torno, dar vueltas a un objeto".
190. truquia (72): Turquía, país euroasiático formado por pequeña parte en el sureste europeo y otra mayor, la península de Anatolia o Asia Menor; tomó su nombre de la primitiva raza turca que pobló la zona; turco, vocablo de sentido incierto.
191. uñ (48): supra # 110.
192. ueo (45): ver, lat. viderè; en el medioevo es muy común como veer y veder es más típico; rara vez tiene el sentido de "mirar".
193. uerdade (19, 40): vero, ant. , lat. verum "verdadero"; deriv. verdad, con variante arcaica vertat, -d, desde los siglos XII-XIII, lat. veritas.
194. uestra (21, 38, 63, 92, 93), uestras (60), uestro (73), ura (41): (M.P.) vuestro, lat. vg. vostru, lat. voster y vester; vuestra, lat. vostra.
195. ui (35), uido (30), vido (85), vido (28), ujo (13, 88), vio (11, 25): supra # 192.
196. uiejo (5, 42, 53), viejo (90): lat. vetulum "de cierta edad, algo viejo, viejecito", que sustituyó al clásico vetus "viejo", del que aquél era diminutivo.
197. uol (20, 37, 61), vol (24, 46), uos (36, 39, 47, 49, 51, 62, 68), vos (45): (M.P.) vosotros, ant. vos, lat. vos; en el medioevo se sustituyó vos con vos-otros (nos con nos-otros), y nos y vos quedaron sólo para el estilo elevado.
198. venia (95, 97): venir, lat. venire "ir, venir".
199. vida (21): supra # 30; deriv. vida, lat. vita.
200. vidieron (99): supra # 192.
201. vn (25): uno, lat. unum "uno, uno solo, único"; mismo origen para el artículo indefinido un, que primero fue apócope del numeral; en ant. tenía otras funciones.
202. z (3, 16, 36, 48, 49, 52, 65, 71, 72, 74, 89): y, conjunción copulativa, lat. et "también, aun, y"; ant. e, desde el siglo X, que predominó en todo el medioevo, sin importar la vocal que siguiera.
203. zdade (67): edad, lat. aetas "vida, tiempo que se vive, edad" como contracción del arcaico aevitas, y éste deriv. de aevum "duración, tiempo, vida, e-dad".

204. z(e (97) : supra # 73.

Con este análisis lexicológico se logra conocer en parte algo del estado del castellano alfonsí (siglos XIII a XIV), punto que vendrá a ampliarse con el análisis fonológico a continuación.

2.2. La fonología en el Cantar de Roncesvalles

Como material de análisis para este apartado se recurrirá a aquellos términos del 2.1.2. que presenten alguna configuración gráfica o morfológica distinta a la de hoy día. Con ello se verá la evolución del vocalismo y consonantismo, así como el influjo de la yod y wau en esto. La base teórica descansará en la Fonología española, de Emilio Alarcos Llorach, la Introducción a la lingüística histórica, de Winfred P. Lehmann y, como apoyo, el Manual de gramática histórica española, de Ramón Menéndez Pidal.

Alarcos Llorach dice que si la lengua es forma, los sonidos que la actualizan son su sustancia. Un cambio en ésta afecta o no a todo el sistema y esta posibilidad da continuidad histórica a la lengua, la cual deberá ajustarse a los cambios para no desaparecer. Dichos cambios se deben a factores externos (los inherentes a la naturaleza humana, condicionados por el ambiente material o cultural en que se da la lengua) y a internos (la necesidad de la lengua por mantener sin confusión las distinciones fonemáticas, las que diferencian un sonido/fonema de otros). El equilibrio se logra a través de la tendencia de la lengua hacia el mínimo esfuerzo, así que se eliminen las oposiciones aisladas y correlacionen las distinciones, o que se den cambios en otros campos, etc. Los cambios fonológicos pueden ser: fonologización o crea---

ción de una nueva distinción fonológica (fonematización o creación de un nuevo fonema), desfonologización o pérdida de la distinción (desfonematización o pérdida del fonema), y transfonologización o transformación de la distinción fonológica ya existente, por lo que ni se crea ni desaparece (transfonematización o cambio de posición y relación del fonema en el sistema). Cuando estos cambios ocurren en grupos fonemáticos del decurso, darán la coalescencia, si el grupo se reduce a un solo fonema, que si es nuevo, provocará una fonematización, y la escisión, si un fonema se separa en un grupo fonemático, lo que provocará una desfonematización, si los fonemas nuevos se confirman así en el sistema. (Alarcos Llorach, op. cit., pp. 115-35.)

Lehmann afirma que los cambios fonológicos son manifiestos, si ocurren, y los errores amanuenses de los textos antiguos son el reflejo de dichos cambios, así que permiten estudiar esas modificaciones. Dice que los cambios en los fonemas ocurren en alguno de sus rasgos distintivos o alófonos, o sea, en su fonética, y son mutaciones alofónicas que pueden provocar reajustes en los sistemas morfológico y semántico de una lengua. Junto a esto se presentan cambios esporádicos, que son eventuales y sólo actúan bajo ciertas condiciones, y que cambian un fonema por otro, sin una modificación gradual alofónica, por lo que se deben a mutaciones en la articulación fonética. Se trata de la asimilación (cambio articulatorio de un sonido para asemejarlo a los sonidos próximos), que puede ser regresiva (asimilación del sonido precedente), progresiva (del segundo) y a distancia (el sonido asimilado no es contiguo al que asimila). Si la asimilación abarca a los

sonidos finales, puede desarrollarse una nueva consonante o excrecente, o perderse la vocal final, apócope, o la interior o media, síncopa, o la consonante puede asimilarse a la vocal anterior o a una i semiconsonánticas vecinas, palatalización, o la articulación puede debilitarse o perderse, con adición de vocales o consonantes o alargándose el fonema cercano al desaparecido, respectivamente, epéntesis o alargamiento compensatorio. El otro cambio por fonemas es la disimilación (diferenciación de sonidos iguales o semejantes, que si toca la pérdida de un segmento fonemático, será haplogía, o metátesis, si se intercambian fonemas). (Lehmann, op. cit., pp. 190-219.)

A estos cambios, Menéndez Pidal agrega el error lingüístico, que destaca a la etimología popular (asociación etimológica de un término extraño a las formas familiares, por lo que asemeja -- sus pronunciaciones; vagabundo y vagamundo), la ultracorrección (cambio de un término correcto que presenta semejanza con formas vulgares, lo que lo hace pasar por vulgarismo; si comido por comio, luego tardido por tardío), y la equivalencia acústica (confusión de los sonidos de un término extraño, por error auditivo, con los de otro término familiar). (Menéndez Pidal, op. cit., pp. 190-5.)

El castellano se originó entonces en el latín que aprendió la comunidad del curso alto del río Ebro, en la zona cantábrica -- ibérica, lejos de los centros romanos dirigentes y de la capital visigoda, Toledo. Los hechos políticos y culturales de la Reconquista (cf. 1.1.4. y 1.2.4.) ayudaron a divulgar el habla cantábrica, mientras incorporó rasgos de las hablas de las zonas reconquista-

das, hasta terminar su extensión por toda España y ganar el prestigio social, finalizando su proceso evolutivo hasta el siglo XVI a XVII. (Aларcos Llorach, op. cit., pp. 209-10.)

2.2.1.1. Vocalismo, yod y wau

El sistema vocálico latino poseía tres rasgos distintivos que llevó a tener cinco vocales breves /ũ õ ã ẽ ĩ/ y cinco largas /ū ō ā ē ī/, así como tres diptongos largos /ae oe au/. En su paso hacia las lenguas romances se desfonologizó la cantidad vocálica y se fonologizó su acento, así que se llegara al vocalismo latino vulgar, donde las vocales largas y breves se abrieron y cerraron [ū ō ā ē ī, ũ õ ã ẽ ĩ] y que redujo los diptongos a [ē ē ō], que por los correlatos e igualdades vocálicas se llegó al fin al sistema vocálico latino vulgar /u o o a e e i/. En la zona de los futuros dialectos leonés, aragonés y castellano, se igualó a las e y o abiertas con los diptongos /ie/ y /ue/, respectivamente, los que por la dificultad del amanuense para transcribirlos terminaron por definirse como las combinaciones de /i/ y /e/ y de /u/ y /e/. Así se estableció el sistema vocálico castellano, que hasta hoy funge /u o a e i/. (Aларcos Llorach, Fonología española, pp. 210-26.)

Si a estas vocales sigue la yod semiconsonántica o la semivocálica (radio; baile), las altera. La yod semivocálica, al ser más cerrada que la /i/, cierra a la vocal precedente un grado, así que /aj/ pase a /e/, /ej/ a /e/, /ej/ a /i/, /oj/ a /o/ y /oj/ a /u/; sólo /i, u/ permanecen por ser ya vocales cerradas. La wau /u/, semivocálica o semiconsonántica, influye de manera similar a

la yod, aunque en menor forma. (Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica española, pp. 44-6, 50.)

Segun sean átonas o tónicas, con o sin influjo de yod, -- las vocales vulgares siguen diversos cursos. En las tónicas, /a/ se conserva, salvo que le siga la yod, por lo que da /e/; /e/ se diptonga en /ie/ y éste puede reducirse a /i/; /e/ se conserva, -- salvo con yod que da /i/; /i/ se conserva; /o/ se diptonga en -- /uó/ y luego en /ué/, que puede reducirse a /e/; /o/ se conserva, salvo con yod que da /u/; /u/ se conserva. En las átonas, /a/ se conserva o puede volverse /e/ o diptongarse con /u/ y dar /o/; -- /e/ se conserva o se vuelve /i/ por la yod, o /a/ u /o/; /o/ da -- /o/ románica o se vuelve /u/, /a/ o /e/; /u/ se conserva; esporádicamente, estas iniciales, se pierden. Como internas átonas, sólo permanece la /a/ protónica, y sólo resisten otras, si se trata de dos vocales, quedando la lejana del acento o la que tiene lugar tónico en otras formas del término; la /a/ postónica permanece, y la /i/, al perderse una consonante oclusiva sonora y en los semicultismos. En las átonas finales, /a/ se conserva; /e/ e /i/ se vuelven /e/, salvo la /e/ que quedó en hiato con la vocal tónica y se hizo /i/ (rege dio ree y éste, rey), y se pierde /e/ tras t, d, n, l, r, s, c; /o/ y /u/ se hacen /o/, que puede volverse -- /e/, sobre todo se anteceden t, d, n, l, r, s, c. Los hiatos latinos y románicos se redujeron, salvo rarezas, a una sílaba. (Menéndez Pidal, op. cit., pp. 51-84.)

2.2.1.2. Análisis vocálico del Roncesvalles

1. agoa (cf. 2.1.2., # 5), la o átona postónica debe ser una equivalencia auditiva, donde [u] pudo semejar [o] al abrirse por -- influjo de la [a] final.

2. aprieſſa (cf. 2.1.2., # 16), el diptongo tónico /ie/ es la fase intermedia entre la /e/ tónica y la /i/ rómánica tónica, tras una desfonologización y luego una asimilación progresiva.
3. arçebispo (cf. 2.1.2., # 18), la /e/ átona protónica se debe a un cultismo del original lat. archiepiscopum, pues tendría que perderse.
4. ardeyna (cf. 2.1.2., # 19), no es yod semivocálica que inflexione a la /e/ tónica en /i/.
- 5, 6. ayla, aylla (cf. 2.1.2., # 27), esta yod no inflexiona a la /a/ átona protónica.
7. aynos (cf. 2.1.2., # 28), esta yod no inflexiona a la /a/ tónica en /e/.
8. breytayna (cf. 2.1.2., # 33), la yod no inflexiona a la /e/ átona protónica; para la /a/, supra # 7.
- 9, 10. cauayllo, cauayllero (cf. 2.1.2., # 40, 41), la yod no inflexiona a la /a/, que además permanece por ser primero tónica y luego átona protónica.
11. compayneros (cf. 2.1.2., # 47), para la /a/, supra # 5.
12. corriemos (cf. 2.1.2., # 54), para /ie/ tónico, supra # 2.
13. cuyeta (cf. 2.1.2., # 58), /e/ es anterior a la desfonologización en /ie/ y posterior asimilación progresiva en /i/, que por su hiato con y se redujo a una sílaba.
14. deſpeynol (cf. 2.1.2., # 63), para la /e/ átona protónica, supra # 8.
- 15, 16. deymol, deyzaſtel (cf. 2.1.2., # 65), idem.
17. dizi (cf. 2.1.2., # 66), la /i/ final es anterior a su transfonologización en /e/.
18. eillo (cf. 2.1.2., # 73), la yod no inflexiona a la /e/ tónica, pues sólo la cierra al pasar de /e/ a /e/.
19. enpererador (cf. 2.1.2., # 74), haplología donde el -re- intermedio se perdió luego, según la pérdida de las vocales protónicas, salvo a, simplificándose luego las r gemadas.
20. espayna (cf. 2.1.2., # 82), para la /a/ tónica, supra # 7.
21. estraynaís (cf. 2.1.2., # 86), para las /a/ tónica y protónica, supra # 7 y 5.
- 22, 23. eyll, eylla (cf. 2.1.2., # 87), para las /e/ tónicas, supra # 18.
24. fabalare (cf. 2.1.2., # 88), caso excepcional de /a/ protónica que se perdió.
25. goardare (cf. 2.1.2., # 101), para la /o/ protónica, supra # 1.
26. las (cf. 2.1.2., # 103), es /i/ protónica que toca perderse.
27. large (cf. 2.1.2., # 112), es una complicada transfonologización, en la que la /e/ final viene de /u/ latina y se vuelve /o/, y éste eventualmente /e/, que regresó a /o/.
- 28, 29. logar, logare (cf. 2.1.2., # 117), la /o/ protónica es herencia latina que luego se transfonologizó en /u/.
30. moñoros (cf. 2.1.2., # 126), haplología, donde el segmento -ro- se asimiló al -ros final, aunque su /o/ tónica, que nunca se pierde, pudiera hacer válido el juicio de Menéndez Pidal, que considera al término errata del copista.
31. muychos (cf. 2.1.2., # 130), la yod no inflexiona a la /u/.
32. naçiestes (cf. 2.1.2., # 131), para /e/, supra # 2.

33. nadi (cf. 2.1.2., # 132), la /i/ final átona luego se transfonologiza en /e/, la que luego funge como /e/ tónica para desfonologizarse en /ie/, así que de nadie.
34. oit, oit (cf. 2.1.2., # 139), la /o/ protónica ni se perdió ni se inflexionó con la yod.
36. ouiefedē (cf. 2.1.2., # 145), la /o/ átona inicial se transfonologizará en /u/.
37. ploguie (cf. 2.1.2., # 153), la /o/ protónica resulta de la diptongación de /a/ protónica latina con /u/, que al dar /au/ después se fusionó en /o/, la que no se perdió, a pesar de ser protónica.
38. podietes (cf. 2.1.2., # 154), la /o/ protónica no se perdió y se transfonologizó en /u/; para el tónico /ie/, supra # 2.
39. pora (cf. 2.1.2., # 156), la tónica /o/, quizá por influjo de la /a/ final, se transfonologizó en /a/.
40. prieia (cf. 2.1.2., # 159), para el tónico /ie/, supra # 2.
41. ayilla (cf. 2.1.2., # 172), para la /a/ protónica, supra # 5.
42. tornado (cf. 2.1.2., # 189), el hiato -aa- se redujo a una sola sílaba.
43. rynalte, la /i/ protónica se desfonologizó en /ei/; la /e/ final se perdió por precederle t, y luego se le agregó la -o del masculino para dar el castellanizado Reinaldo.

Cabe mencionar que la /e/ se representa a veces, gráficamente, con el signo ε; la /i/, con i, ī e y; hubo un caso de /u/, que se representó con v (cf. 2.1.2., # 201); la u, aparte de vocal, fue consonante con valor de b y v, y i, ī e y fueron vocal y consonante con valor de jota e i griega, inclusive en una misma palabra, amén de sus usos como yod y wau. Así pues, en 766 términos (cf. 2.3.: 188 nombres, 81 adjetivos, 146 pronombres y artículos, 152 verbos, 57 adverbios, 88 preposiciones, 52 conjunciones y dos interjecciones), sólo 43 presentaron alguna diferencia vocálica de fondo para su morfología (5.61 %), así que los restantes 723 mostraron una grafía actual o variante, pero que no afecta su morfología.

2.2.2.1. Consonantismo, yod y wau

El sistema consonántico latino era

	labial dental		dorsal		líquidas
			sin lab.	labializada	
Oclusivas sordas	p	t	k	(q w)	r
Oclusivas sonoras	b	d	g	(g w)	-
Fricativas	f	s			l
Nasales	m	n			

Al pasar al latín vulgar, las semivocales [j] y [w] se fricaron y se distinguieron de las vocales /i, u/, lo que estableció dos nuevas consonantes fricativas sonoras, palatal y labial, que debilitaron a la oclusiva sonora labial /b/, al confundirse con la fricativa sonora labial /v/; la vocal semivocalizada de un hiato que no desaparecía, se consonantizaba y volvía yod a partir de /e, i/; esta yod ante consonante afectó generalmente a la vocal precedente, y después de consonante palatalizó a ésta. -- (Alarcos Llorach, Fonología española, pp. 228-33.)

La yod que palataliza consonantes se divide en: 1a., que de ti o ci da ç y z románicas; 2a., que de li, ci, gi y ti da ll y luego j románicas, y de ni, gn y gn da ñ, además de que inflexiona a /e, o/; 3a., que de gi y dj da y e inflexiona a /e, o/ y a veces a /e, o/; 4a., que de ct da ch, de ks o x da la antigua x y moderna j e inflexiona a todas las vocales. (Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica española, pp. 47-8.)

Estas yotizaciones llevaron al consonantismo prerrománico

	labial dental	palatal	velar	líquidas	
Oclusiva sorda	p	t	t ^s	k	r
Oclusiva sonora	b	d	d ^y	g	-
Fricativa sonora	v		y ^r		-
Fricativa sorda	f	s			l
Nasal	m	n	ɲ		ɭ

En este sistema se dieron cambios fonéticos, en los que algunas oclusivas sordas se sonorizaron, las sonoras se fricaron, las consonantes geminadas se simplificaron, sus variantes débiles se identificaron con fonemas ya existentes, y las líquidas y nasales se diferenciaron por una respectiva realización fuerte y débil. Con ello se llegó al consonantismo románico hispánico

	labial	dental	alveolar	palatal	velar	Líquidas		
Oclusiva sorda	p	t		t ^s	k	r	ʃ	-
Oclusiva sonora	b	d	d ^z	d ^y	g	l		l̄
Fricativa sorda	v	θ	z		ʁ			
Fricativa sonora	f		s	ʃ				
Nasal	m		n	ɲ				

(Alarcos Llorach, op. cit., pp. 240-54.)

El romance de la cuenca alta del Ebro desarrolló rasgos propios, aparte de los arriba citados, que terminaron por constituir al castellano. Se pasó de la f latina inicial a la [h] aspirada, y se consideró a aquella distinguida y literaria y a ésta, ruda, vulgar y familiar, aunque terminó por usarse indistintamente durante el medioevo [f] y [h], sin interferir en la comprensión de las palabras. La fricativa labiodental /v/ se confundió pronto con la oclusiva sonora /b/, la que como intervocálica se debilitaba y fricaba, confluyendo con la /v/. Todo esto llevó al consonantismo castellano alfonsí y medieval, con el que Alfonso X el Sabio regularizó la ortografía (entre paréntesis van las letras que realizan a cada fonema):

	labial	ápico		dorso		velar
		dental	alveolar	dental	palatal	
Oclusivas sordas	p(p)	t(t)		ʃ(c-ç)	ç(ch)	k(c)
Oclusivas sonoras	b(b)	d(d)		ʒ(z)	ç(j)	g(g)
Fricativas sordas	v(v,u)		z(s)		ç(ç)	
Fricativas sonoras	f(f-h)		s(ss)		ç(x)	
Nasales	m(m)		n(n)		ñ(ñ, ny, yn, ñ)	

líquidas

r	ř	
l	ļ	

Este sistema presentaba algunas realizaciones dudosas y el reflejo de ello se daba en la ortografía vacilante (el Roncesvalles es un ejemplo); sus diferencias del resto dialectal hispánico se reducían a la posible fonematización de [f, h] y a la distribución de los fonemas en el decurso. (Aларcos Llorach, op. cit., pp. 263-6.)

El desarrollo consonántico latino hasta el consonantismo castellano implicó: la conservación de todas las consonantes iniciales, salvo f, h y g o j prepalatales, de las iniciales agrupadas seguidas de r (las seguidas de l se palatalizaron en ll, las precedidas de s tomaron /i, e/ antepuestas, qu perdió su labial -/v/); en las interiores simples, las sordas se sonorizaron, las sonoras se fricaron o desaparecieron, las geminadas y a veces las nasales y fricativas dobles se simplificaron (-ll- y -nn- dieron ll y ñ), y sólo permanecieron las nasales y líquidas, así como -- las interiores agrupadas con r, l, m, n, s antepuestas (salvo rs, ns, nf, mb, mn, sc, rg, lg, ng que dieron respectivamente ss, f, m, ñ, ç, rz, lz y nz), mientras que las consonantes seguidas de l

o r actuaron como las interiores simples, el grupo de labial y dental asimiló regresivamente la labial y el de velar y dental se palatalizó, los grupos triconsonánticos seguidos de r y precedidos de nasal o s permanecen, si no, se simplifican, y la wau después de consonante sólo queda ante /a/ y las consonantes seguidas de yod se palatalizan. Ahora bien, al perderse vocales pro o postónicas quedaron agrupadas las consonantes interiores románicas: -- el grupo con r, l, m, n, s inicial sonorizó a su compañera sorda, si no queda intacta; p'l y t'l dan ch y j; oclusiva y nasal a veces invierten su posición; nasal y líquida casi siempre desarrollan b o d intermedias por epéntesis para facilitar el paso de una a otra consonante; los grupos de oclusivas permanecen o se asimilan; y los grupos triconsonánticos, si nasal o s y r o l son los extremos, se conservan, si no, pierden la consonante intermedia o inicial. Finalmente, todas las consonantes finales latinas se pierden, salvo s y l, y r que pasa a ser interior; como finales románicas quedan t, d, n, l, r, s y la ç, a-mén de que en los siglos XII-XIII se aceptaron otras consonantes como finales, ya simples o agrupadas, y a las que terminó por agregárseles una vocal. (Menéndez Pidal, op. cit., pp. 117-70.)

2.2.2.2. Análisis consonántico del Roncesvalles

Se excluyen verbos del 2.1.2., cuyo desarrollo consonántico en la flexión se debe más a razones gramaticales que fonológicas, por lo que se analizarán en el apartado 2.3.4., y tampoco se consideran los ejemplos en los que la única diferencia gráfica -- sean las s altas (ʃ y s̄).

1. aconfevara (cf. 2.1.2., # 1), presenta el uso de yod semiconsonántica con el valor [ʒ̄ ʒ̄].

2. adar (cf. 2.1.2., # 3), es la pérdida indebida de n en el grupo románico nd, que se desarrolló por equivalencia acústica -- del original latino mb, que dio ml y se transfonologizó en nd.
3. agora (cf. 2.1.2., # 6), quizá la -g- velar se acercaría a la realización de la h aspirada, presente en el original latino, así que [h] se transfonologizara en /g/.
4. alçare (cf. 2.1.2., # 8), permanece el grupo lç por la líquida antepuesta, la ç es previa a la moderna z; la r final románica permanece, pues la e es paragógica.
5. a-le (cf. 2.1.2., # 9), se perdió la d final latina y la i pos tónica latina (alid), con l final como permitida; la e es para gógica.
6. an (cf. 2.1.2., # 11), h inicial, omitida por carencia de grafía medieval.
7. anbos (cf. 2.1.2., # 12), nb es equivalencia acústica del original latino mb, que asimila progresivamente en m.
8. andauā (cf. 2.1.2., # 13), la fricativa /v/ aparece con grafía de wau.
9. apriella (cf. 2.1.2., # 16), -ff- aún se acerca a la geminada original latina antes de simplificarse en -f-.
10. arçebispo (cf. 2.1.2., # 18), permanece -rç- por la r latina; para la ç, supra # 4.
11. arðeyna (cf. 2.1.2., # 19), es yod 2a. que palataliza la n y da ñ.
- 12, 13. ariba, aryba (cf. 2.1.2., # 20), la r intervocálica corresponde a la líquida /r/.
14. auia (cf. 2.1.2., # 25), para la h inicial faltante, supra # 6; para la wau semiconsonántica, supra # 8.
15. aura (cf. 2.1.2., # 26), idem.
- 16, 17. ayla, ayllae (cf. 2.1.2., # 27), es yod 2a. que palataliza la l y da ll, y en el segundo caso sólo clarifica el rasgo palatal de la ll.
18. aynos (cf. 2.1.2., # 28); para -yn-, supra # 11.
- 19, 20, 21. biuir, biuo, biuo (cf. 2.1.2., # 30), wau semiconsonántica que está por la v gráfica.
22. braçale (cf. 2.1.2., # 32), para la ç, supra # 4; e paragógica
23. breytayna (cf. 2.1.2., # 33), para -yn-, supra # 11.
24. cabeça (cf. 2.1.2., # 34), para la ç, supra # 4.
25. caga (cf. 2.1.2., # 36), ç sin cedilla; supra # 4.
26. çaragoça (cf. 2.1.2., # 38), para la ç, supra # 4.
- 27, 28, 29. cavayllero, cavayllero, cauayllo (cf. 2.1.2., # 40 y 41), wau intervocálica, supra # 19; para -yll-, supra # 16.
30. clamo (cf. 2.1.2., # 43), el grupo latino cl aparece antes de palatalizarse en ll.
31. colpe (cf. 2.1.2., # 44), es la excepción de c inicial latina que auiza por influjo del grupo interior románico sonoro lp se sonorizará en /g/.
32. comerço (cf. 2.1.2., # 45), para ç, supra # 4.
33. compañeros (cf. 2.1.2., # 47), -np- es equivalencia acústica del original latino -mp-, que permanece; para -yn-, supra # 11
34. conleijador (cf. 2.1.2., # 49), es yod semiconsonántica a punto de palatalizarse en la actual i, antigua x.
35. conleyarade (cf. 2.1.2., # 50), para y, supra # 1.

36. conuerto (cf. 2.1.2., # 52), por falta de grafía no se escribió la h que en realidad está por f; conuerto por confuerto.
37. coraçone (cf. 2.1.2., # 53), para ç, supra # 4.
38. crèbantado (cf. 2.1.2., # 56), a pesar de subsistir el grupo inicial latino cr, aún no ocurre la metátesis que lleva a la r con la b, ni c se transforma en qu para permanecer velar.
39. crèbar (cf. 2.1.2., # 57), supra # 38.
- 40; 41. daua, dauan (cf. 2.1.2., # 60), para wau, supra # 8.
42. demandaua (cf. 2.1.2., # 62), idem.
43. def peynof (cf. 2.1.2., # 63), para -yn-, supra # 11.
- 44, 45, 46. dexemos, dey|mo|, deyxa|tel (cf. 2.1.2., # 65), x antigua que está por j moderna; la yod confirma lo fricativo de [ʃ].
47. doñt (cf. 2.1.2., # 70), grupo final nt como excepción medieval.
48. duc (cf. 2.1.2., # 71), apócope de duque, donde c sustituye a q final.
49. e- (cf. 2.1.2., # 72), para h inicial faltante, supra # 6.
- 50, 51. ello, exa (cf. 2.1.2., # 73), -ll- se simplificará y es la asimilación regresiva del grupo latino interno ps; la x se sonorizará en g, la que transfonologizará en s.
- 52, 53. enperador, enpererador (cf. 2.1.2., # 74), -np-, supra # 33.
54. ereo (cf. 2.1.2., # 75), errata del copista que puso e por c.
55. espayna (cf. 2.1.2., # 82), -yn-, supra # 11.
56. effuerço (cf. 2.1.2., # 80), ç; supra # 4.
57. eltaua (cf. 2.1.2., # 83), wau, supra # 8.
58. estonz (cf. 2.1.2., # 85), la q final románica se africa en z, que permanece por la n precedente; la u latina se transfonologiza en o, que influye a la i latina inicial y la abre en e; la n anterior a la t asegura a ésta y su conversión en s sólo se explica como equivalencia acústica de entonz a estonz.
59. etraynais (cf. 2.1.2., # 86), -yn-, supra # 11; la yod ante la s sólo puede interpretarse como errata.
- 60; 61. eyll, eylla (cf. 2.1.2., # 87), -yll-, supra # 16.
- 62, 63, 64. fabalare, fablare, fablamos (cf. 2.1.2., # 88), es f inicial que luego se consolidaría como h inicial muda.
- 65, 66, 67, 68, 69, 70. fare, fiziendo, fizo, fiz, fizo, faze (cf. 2.1.2., # 89), idem.
71. falta (cf. 2.1.2., # 90), idem.
- 72, 73. fi, fijo (cf. 2.1.2., # 92), idem.
74. flander (cf. 2.1.2., # 95), hay una e sincopada entre r y s, lo que luego llevaría a un alargamiento compensatorio donde se perdiera la /r/ y se asimilara el hiato e'e, permaneciendo la s final, así que de flanderes se pasó a Flandes.
75. francia (cf. 2.1.2., # 97), para ç, supra # 4.
76. fuent (cf. 2.1.2., # 98), -nt, supra # 47.
77. fuenle (cf. 2.1.2., # 99), la -n-, como afirma Menéndez Pidal, sólo se explica como errata del copista, pues no aparece en ninguna otra forma del verbo ser.
78. gránt (cf. 2.1.2., # 102), -nt, supra # 47.
- 79, 80. Ihesu christo, Jhesu christo (cf. 2.1.2., # 104), la yod es semiconsonántica, la h sólo esgrafismo de aspiración y no

- está por [h]; y la ch está por /x/.
81. io (cf. 2.1.2., # 105), la /i/ tónica es yod 3a.
82. ia (cf. 2.1.2., # 106); idem.
- 83; 84, 85. iaze, iazer, iazia (cf. 2.1.2., # 107); idem.
86. iheru'alem (cf. 2.1.2., # 108), i, supra # 79.
87. iordane (cf. 2.1.2., # 109), yod 4a.
88. lançada (cf. 2.1.2., # 111), ç, supra # 4.
89. linaje (cf. 2.1.2., # 115), la segunda yod es "semiconsonántica".
90. linpialen (cf. 2.1.2., # 116); tr, supra # 33.
91. mançebo (cf. 2.1.2., # 118); ç, supra # 4.
92. meçquino (cf. 2.1.2., # 121), idem.
93. mot albane (cf. 2.1.2., # 128), mizá por equivalencia acústica falta la n que antecede a la t de mot; e paragógica.
94. mortaldade (cf. 2.1.2., # 127), e paragógica.
95. muger (cf. 2.1.2., # 129), la g intervocálica vacila antes de africarse y dar jota.
96. muyt (cf. 2.1.2., # 130), la t final románica es intermedia entre el grupo latino ct y el románico ch, palatalizada por la yod precedente.
97. natural (cf. 2.1.2., # 133), -ri-, como afirma Menéndez Pidal, solo se explica como errata del copista.
98. nin (cf. 2.1.2., # 135), la n dental se perderá ante el alarga miento compensatorio de la /i/.
99. non (cf. 2.1.2., # 136); idem.
100. nuevas (cf. 2.1.2., # 137), wau intervocálica, supra # 19.
101. ont (cf. 2.1.2., # 138), -nt, supra # 47.
102. oi (cf. 2.1.2., # 140), h inicial faltante, supra # 6.
103. omen (cf. 2.1.2., # 141), h inicial faltante, supra # 6; la m intervocálica viene del grupo románico m'n que desarrolló luego una b intermedia epéntica y transfonologizó la n en /r/; dando -mbr-, y por ello; hambre.
- 104, 105. omenage, omenaje (cf. 2.1.2., # 142), h inicial faltante, supra # 6; g y i intervocálicas, supra # 95.
106. ora (cf. 2.1.2., # 143), h inicial faltante, supra # 6.
107. orient (cf. 2.1.2., # 144), -nt, supra # 47.
108. ouiefedef (cf. 2.1.2., # 145), wau intervocálica, supra # 8.
109. plaçã (cf. 2.1.2., # 152), ç, supra # 4.
110. poluo (cf. 2.1.2., # 155), para wau, supra # 19.
111. prouencia (cf. 2.1.2., # 161), idem.
112. quando (cf. 2.1.2., # 163), no cambió la grafía latina q por c.
113. quanto (cf. 2.1.2., # 164), idem.
114. raçono (cf. 2.1.2., # 168), ç, supra # 4.
115. lavllia (cf. 2.1.2., # 172); -yll-, supra # 16.
116. seynhor (cf. 2.1.2., # 179), yod 2a. que palatalizó ni en ñ, reforzada gráficamente como n geminada.
117. lienpre (cf. 2.1.2., # 180); -mp-, supra # 33.
- 118, 119, 120, 121. tera, terera, teras, tereras (cf. 2.1.2., # 187), la r intervocálica está por /r/; terera sincopará la /e/ tónica; tr en tereras sólo se explica como errata; y en tera, ter'ra, tereras la /e/ tónica se diptongará en /ie/.
122. truquia (cf. 2.1.2., # 190), metátesis incorrecta entre r y u anterior a q.
123. uañ (cf. 2.1.2., # 191), wau, supra # 19.
124. ueo (cf. 2.1.2., # 192), idem.

125. uerdade (cf. 2.1.2., # 193), wau; supra # 19; e paragógica.
126, 127, 128, 129. ueſtra, ueſtras, ueſtro, ura (cf. 2.1.2., # 194), idem; ura es abreviatura de nuestra.
130, 131, 132. ui, uido, uio (cf. 2.1.2., # 195), idem.
133, 134. uol, uos (cf. 2.1.2., # 197), idem.
135. vn (cf. 2.1.2., # 201); caso inverso en que la u vocálica se grafía con la v consonántica, sin ser wau la u.
136. t (cf. 2.1.2., # 202), grafía que representa a la /e/.
137. vdade (cf. 2.1.2., # 203), idem.
138. tve (cf. 2.1.2., # 204), idem.
139. galiana, es yod vocálica que no palataliza a l.
140. Kalos, la k está por c y la falta de la r ante la l, sólo -- puede calificarse como errata.
141, 142, 143. oliuerof, oliueros, oliueros, wau intervocálica, -- supra # 19.

De 766 términos, 140 tuvieron rasgos de variación consonántica notables, ante 526 que poseen un sistema consonántico igual o similar al actual. Estas 140 voces representan un 18.28% del total de 766, al que se suma un 6.16%, y no 5.61%, de variaciones vocálicas que aumentaron de 43 a 47 casos, por los # 118-121 y 136-138 analizados aquí y no vislumbrados en 2.2.1., así que se dé un total de 24. 44% de alteraciones fonológicas de importancia morfológica y gráfica contra una estabilidad de 75.56%.

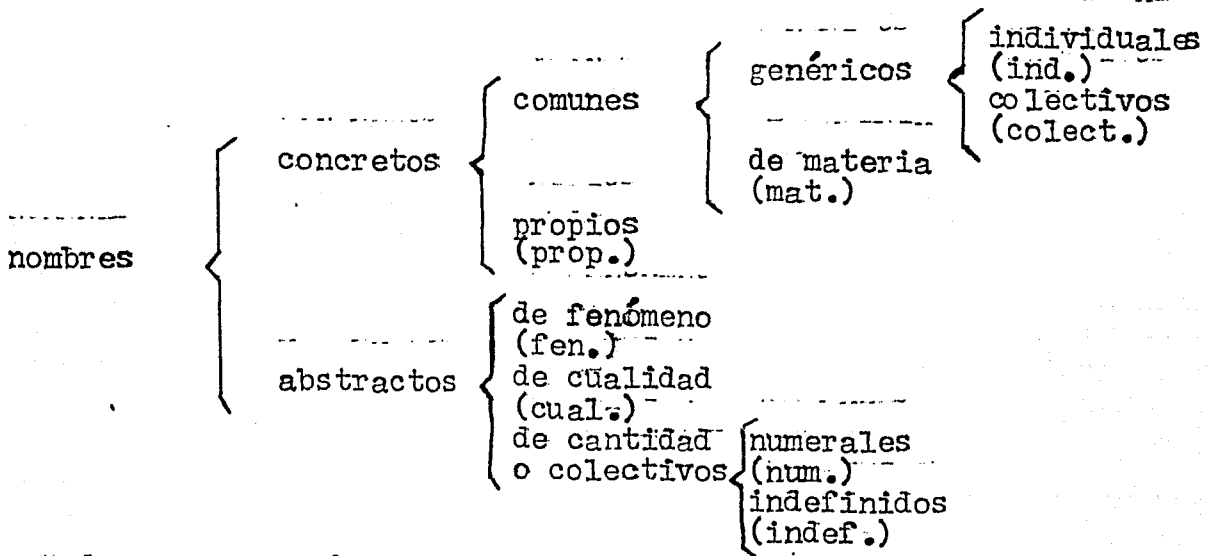
2.3. La morfosintaxis en el Cantar de Roncesvalles

La teoría para el análisis de este apartado se basará en el Curso superior de sintaxis española, de Samuel Gili Gaya, Introducción a la gramática, de Josep Roca Pons, Manual de gramática española, de Rafael Seco Sánchez, con el apoyo del Manual de gramática histórica española, de Ramón Menéndez Pidal y la Gramática histórica española, de Vicente García de Diego. Por otra parte, se recurrirá a una clasificación nocional tradicional, es decir, estructuralista, para cada categoría morfológica y sintáctica, por la precisión y comodidad que representa, y porque se con-

sidera que por el momento no se ha dado una mejor forma clasificatoria, en claridad y facilidad de uso.

2.3.1.1. Nombre

Rafael Seco dice que los nombres designan los seres que son motivo de nuestro juicio. Los clasifica luego en concretos, los que se refieren a seres y objetos reales, y abstractos, los que tocan las cualidades o fenómenos que se abstraen de aquéllos (grandeza, vida, etc.). Respectivamente se subdividen en comunes, los que señalan objetos generales, y propios, que lo hacen con un individuo en particular, y en de fenómeno, cualidad y cantidad o colectivos (éstos pueden ser numerales o indefinidos; p. ej., docena, par o conjunto, montón, etc.). A su vez, los nombres comunes pueden ser genéricos, al designar individuos con determinadas cualidades que los distinguen del resto, los que se subdividen en individuales y colectivos (cerdo y pira), o pueden ser de materia (aire, agua, plata, etc.). He aquí su esquema:



(Seco, Manual de gramática española, pp. 13-7.)

2.3.1.2. Análisis nominal del Roncesvalles

Se enlistan los nombres que aparecen en el fragmento poético, en cuyo análisis se usarán las abreviaturas arriba marcadas, así como las de género femenino (f.), masculino (m.) y número singular (sing.) y plural (pl.); cuando se amerite se darán explicaciones con base en la Gramática histórica española, de Vicente García de Diego o el Manual de gramática histórica española, de Ramón Menéndez Pidal (con las respectivas abreviaturas G.D. o M.P.), o se remitirá al apartado 2.1.2., y en los casos necesarios se indicarán los términos sustantivados (sean adjetivos, pronombres posesivo o indefinido, o participio verbal); junto a cada nombre va entre paréntesis el número del verso donde se encuentra, así que el lector pueda remitirse al apéndice, donde se transcribe el texto épico.

1. arma (2) (cf. 2.1.2., # 21), ind. f. pl.
2. theu christo (2) (cf. 2.1.2., # 104), prop. m.
3. consejador (3) (cf. 2.1.2., # 49), ind. m. s.
4. pecadores (3) (cf. 2.1.2., # 148), ind. m. pl.; adjetivo sustantivado.
5. cuerpo (4), ind. m. s.
6. martirio (4), fem. m. s.
7. uñeio (5) (cf. 2.1.2., # 196), ind. m. s.; adjetivo sustantivado.
8. cuyta (6) (cf. 2.1.2., # 58), fem. f. s.
9. elcuderos (7) (cf. 2.1.2., # 78), ind. m. pl.
10. carlos (7), prop. m.
11. arcebispo (8) (cf. 2.1.2., # 18), ind. m. s.
12. mortaldade (8) (cf. 2.1.2., # 127), fem. f. s.
13. terera (9) (cf. 2.1.2., # 187), ind. f. s.
14. Flanders (9) (cf. 2.1.2., # 95), prop.
15. ciudade (9) (cf. 2.1.2., # 42), ind. f. s.
16. emperador (10) (cf. 2.1.2., # 74), ind. m. s.
17. mortaldade (10), supra # 12.
18. plaga (11) (cf. 2.1.2., # 152), ind. f. s.
19. olivero (11), prop. m.
20. elcudo (12) (cf. 2.1.2., # 79), ind. m. s.
21. braçale (12) (cf. 2.1.2., # 32), ind. m. s.
22. dinero (13) (cf. 2.1.2., # 68), colect. m. s.
23. orient (14) (cf. 2.1.2., # 144), prop. m.

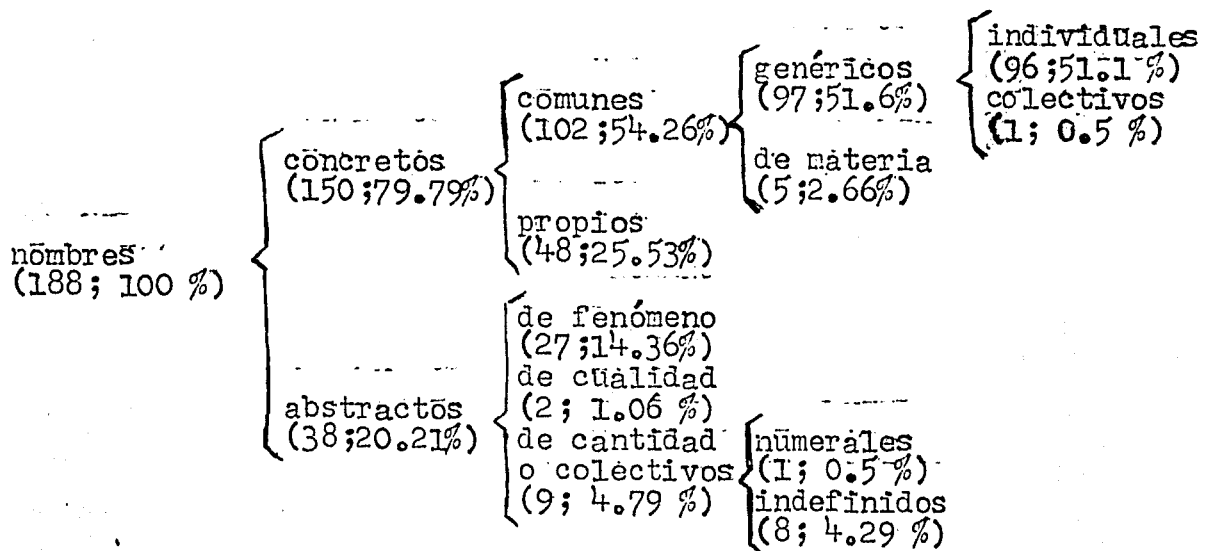
24. Roldane (14), prop. m.
25. emperador (15), supra # 16.
26. cabeza (15) (cf. 2.1.2., # 34), ind. f. s.
27. cara (16), ind. f. s.
28. poluo (16) (cf. 2.1.2., # 155), mat. m. s.
29. langre (16) (cf. 2.1.2., # 173), mat. f. s.
30. don (18), ind. m. s.; forma apocopada de dueño, lat. vg. domnu, que al usarse como tónica con sentido nominal similar a dueño, no diptongó la o y suavizó su n final en n, dando don, lo que es común en los siglos XII-XIII, así que funcionó como modificador más cercano al nombre que al adjetivo, razón por la cual se le clasificó nominalmente (G.D., op. cit., pp. 60-61, 197; M.P., op. cit., pp. 81, 168, 169).
31. oliveros (18), supra # 19.
32. cauayllero (18) (cf. 2.1.2., # 40), ind. m. s.
33. Roldan (19), supra # 24.
34. uerdade (19) (cf. 2.1.2., # 193), fen. f. s.
35. compañeros (20) (cf. 2.1.2., # 47), ind. m. pl.
36. omenaje (20) (cf. 2.1.2., # 142), fen. m. s.
37. vida (21) (cf. 2.1.2., # 199), fen. f. s.
38. don (22), supra # 30.
39. oliveros (22), supra # 19.
40. don (23), supra # 30.
41. Roldan (23), supra # 24.
42. prieta (23) (cf. 2.1.2., # 159), fen. f. s.
43. lobrino (24) (cf. 2.1.2., # 183), ind. m. s.
44. colpe (25) (cf. 2.1.2., # 44), ind. m. s.
45. don (25), supra # 30.
46. Roldane (25), supra # 24.
47. cuyeta (26), supra # 8.
48. dolor (26), fen. m. s.
49. cabo (27), ind. m. s.
49. ojos (27), ind. m. pl.
51. don (28), supra # 30.
52. Roldan (28), supra # 24.
53. pillare (28) (cf. 2.1.2., # 151), ind. m. s.
54. ora (29) (cf. 2.1.2., # 143), indef. f. s.
55. Rey (30), ind. m. s.
56. manos (31), ind. f. pl.
57. barbas (31), ind. f. pl.
58. barbas (32), idem.
59. langre (32), supra # 29.
60. ora (33), supra # 54.
61. Rey (33), supra # 55.
62. lobryno (34), supra # 43.
63. don (34), supra # 30.
64. Roldane (34), supra # 24.
65. cola (35) (cf. 2.1.2., # 55), ind. f. s.
66. amigo (37), ind. m. s.
67. lobryno (39), supra # 43.
68. mal (39), fen. m. s.
69. cola (40), supra # 65.
70. uerdade (40), supra # 34.

71. alma (41), fen. m. s.
72. logare (41) (cf. 2.1.2., # 117), ind. m. s.
73. uiejo (42), supra # 7.
74. effuerço (43) (cf. 2.1.2., # 80), fen. m. s.
75. lobrno (44), supra # 43.
76. colpe (45), supra # 44.
77. lançada (45) (cf. 2.1.2., # 111), ind. f. s.; participio sustantivado.
78. male (45), supra # 68.
79. don (46), supra # 30.
80. Roldane (46), supra # 24.
81. male (47), supra # 68.
82. me'nadal (48) (cf. 2.1.2., # 123), colect. f..pl.; participio sustantivado.
83. pares (48); num. m. pl.; pero por su sentido de caballero noble es ind. m. pl.
84. amigo (49) (cf. 2.1.2., # 10), supra # 66.
85. amor (49), fen. m. s.
86. Sobrino (50), supra # 43.
87. frança (51) (cf. 2.1.2., # 97), prop. f.
88. lobrino (52), supra # 43.
89. uiejo (53), supra # 7.
90. mancebo (54) (cf. 2.1.2., # 118), ind. m. s.
91. edade (54), indef. f. s.
92. preçio (55) (cf. 2.1.2., # 157), indef. m. s.
93. frança (55), supra # 87.
94. tera (55), supra # 13.
95. toledo (56), prop.
96. Rey (56), supra # 55.
97. galafre (56), prop. m.
98. durandarte (57), prop. f.
99. moros (58), prop. m. pl.
100. braymante (58), prop. m.
101. lobryno (59), supra # 43.
102. omehage (59), supra # 36.
103. maños (61), supra # 56.
104. mororos (61) (cf. 2.1.2., # 126), supra # 99.
105. Dios (62) (cf. 2.1.2., # 69), ind. m. s.; pero por su sentido cristiano es prop. m.
106. rencura (63) (cf. 2.1.2., # 170), fen. f. s.
107. coraçone (63) (cf. 2.1.2., # 53), ind. m. s.
108. frança (64), supra # 87.
109. tieras (64), supra # 13.
110. prouencja (65) (cf. 2.1.2., # 161), cual. f. s.
111. linaje (65) (cf. 2.1.2., # 115), cual. m. s.
112. galiana (66), prop. f.
113. muger (66) (cf. 2.1.2., # 129), ind. f. s.
114. lobrino (67), supra # 43.
115. aynos (67) (cf. 2.1.2., # 28), indef. m. pl.
116. edade (67) (cf. 2.1.2., # 203), supra # 91.
117. cavayllero (68), supra # 32.
118. preçio (68), supra # 92.
119. camino (69) (cf. 2.1.2., # 37), ind. m. s.

- I20. mare (69), mat. m. s.
I21. iherusalém (70) (cf. 2.1.2., # 108), prop.
I22. fuent (70) (cf. 2.1.2., # 98), ind. f. s.
I23. iordane (70) (cf. 2.1.2., # 109), prop. m.
I24. terras (71), supra # 13.
I25. truçúja (72) (cf. 2.1.2., # 190), prop. f.
I26. parte (71), indef. f. s.
I27. Roma (72), prop. f.
I28. e fuerço (73), supra # 74.
I29. e'náyna (73) (cf. 2.1.2., # 82), prop. f.
I30. morof (74), supra # 99.
I31. terras (74), supra # 13.
I32. caminos (75), supra # 119, pl.
I33. apostol (75) (cf. 2.1.2., # 15), ind. m. s.
I34. lantiagu (75) (cf. 2.1.2., # 175), prop. m.
I35. çaragoça (76) (cf. 2.1.2., # 38), prop. f.
I36. lançada (76), supra # 77.
I37. duelo (77), fen. m. s.
I38. lobrino (77), supra # 43.
I39. muertos (78), ind. m. pl.; participio sustantivado.
I40. criador (79), ind. m. s.
I41. teynnor (79) (cf. 2.1.2., # 179), ind. m. s.; pero por ser -
sinonimo de Dios es prop. m.; adjetivo sustantivado.
I42. Jhe(ü christo (79), supra # 2.
I43. logar (80), supra # 72.
I44. nueuas (81) (cf. 2.1.2., # 137), ind. f. pl.; adjetivo sus-
tantivado.
I45. uno (81), num. m. s.; pronombre indefinido sustantivado.
I46. Rey (82), supra # 55.
I47. Rey (83), idem.
I48. Kalos (83), supra # 10.
I49. duc (84) (cf. 2.1.2., # 71), ind. m. s.
I50. aymon (84, 117), prop. m.
I51. padre (84), ind. m. s.
I52. don (84), supra # 30.
I53. rynalte (84), prop. m.
I54. fijo (85) (cf. 2.1.2., # 92), ind. m. s.
I55. mortaldades (85), supra # 12, pl.
I56. cauayllo (86) (cf. 2.1.2., # 41), ind. m. s.
I57. duelo (86), supra # 137.
I58. cabeça (87), supra # 26.
I59. cuerno (88), supra # 5.
I60. omen (88) (cf. 2.1.2., # 141), ind. m. s.
I61. visio (90), supra # 7.
I62. male (90), supra # 68.
I63. Roldane (91), supra # 24.
I64. morof (92), supra # 99.
I65. alma (92), supra # 71.
I66. logare (92), supra # 72.
I67. mandados (93), ind. m. pl.; participio sustantivado.
I68. madre (93), ind. f. s.
I69. terras (93), supra # 13.
I70. mot albane (93), prop.

- 171. duc (94), supra # 149.
- 172. duelo (94), supra # 137.
- 173. mandado (95), supra # 167, s.
- 174. emperante (95), supra # 16.
- 175. filio (96), supra # 154.
- 176. mortalidadef (96), supra # 12, pl.
- 177. duc (97), supra # 149.
- 178. aymon (97), supra # 150.
- 179. duc (97), supra # 149.
- 180. breytayna (97) (cf. 2.1.2., # 33), prop. f.
- 181. cauayllero (98), supra # 32.
- 182. heart (98), prop. m.
- 183. fi (98), supra # 154.
- 184. terryn (98), prop. m.
- 185. ardeyna (98) (cf. 2.1.2., # 19), prop. f.
- 186. Rey (99), supra # 55.
- 187. agoa (100) (cf. 2.1.2., # 5), mat. f. s.
- 188. Rej (100) (cf. 2.1.2., # 169), supra # 55.

En el siguiente cuadro se resumirá la información anterior; entre paréntesis va el número de frecuencia de aparición de cada clase nominal (el cual incluye repeticiones y variantes de un mismo término), en relación al 100 % que representan los 188 nombres:



2.3.2.1. Adjetivo

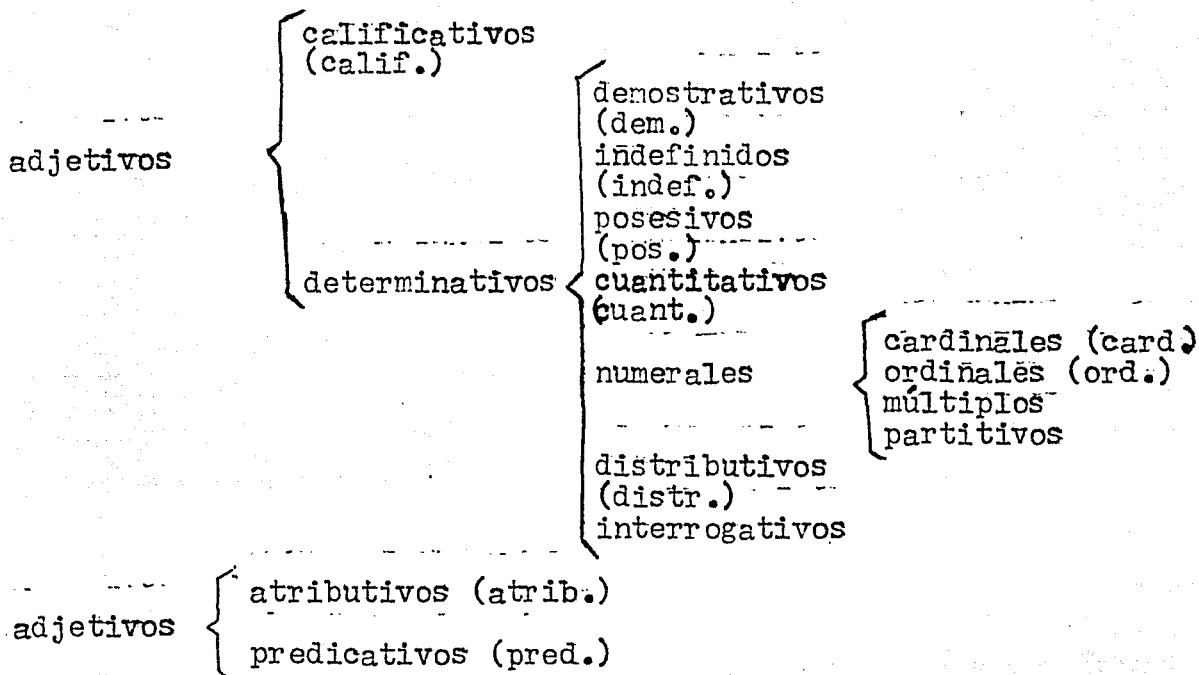
dice que el adjetivo determina o califica al nombre, mientras que Seco afirma que el adjetivo acompaña y modifica al nombre. Seco divide a los adjetivos en calificativos, que informan sobre una cualidad externa o interna del objeto (comprenden a los epítetos o adjetivos explicativos, que sólo remarcan una cualidad inherente al nombre, y especificativos, que distinguen a uno o varios miembros del resto de su especie), y en determinativos, que son pronombres adjetivados que concretan el sentido del nombre a través de varias relaciones (de lugar y tiempo en los demonstrativos este, ese y aquel - con sus respectivos femeninos y plurales-, de demostración vaga en los indefinidos cualquier, otro, etc., de posesión en los posesivos mi, tu, su - con sus respectivos femeninos y plurales - y mío, tuyo, suvo, de delimitación de la extensión del concepto nominal en los cuantitativos todo, ningún, etc., de señalización de la cantidad nominal en los numerales cardinales, ordinales, múltiplos y partitivos, de distinción de algún elemento de un nombre con relación al resto en los distributivos ambos, cada, e-tc., y de pregunta por una determinación nominal en los interrogativos).

Junto a esta clasificación semántica, Seco agrega una segunda relativa a la construcción adjetival, la cual distingue a los adjetivos atributivos, mera calificación del nombre, y a los predicativos, predicados auténticos, de los que el nombre es su sujeto (un cuadro bello y el cuadro es bello).

Además, así como el nombre posee los accidentes de género y número, también los toma el adjetivo, que además deben concordar con los del nombre que modifica (salvo excepciones como añul,

amable, belga, etc.)

He aquí los cuadros clasificatorios del adjetivo:



(Seco, Manual de gramática española, pp. 27-32.)

2.3.2.2. Análisis adjetival del Roncesvalles

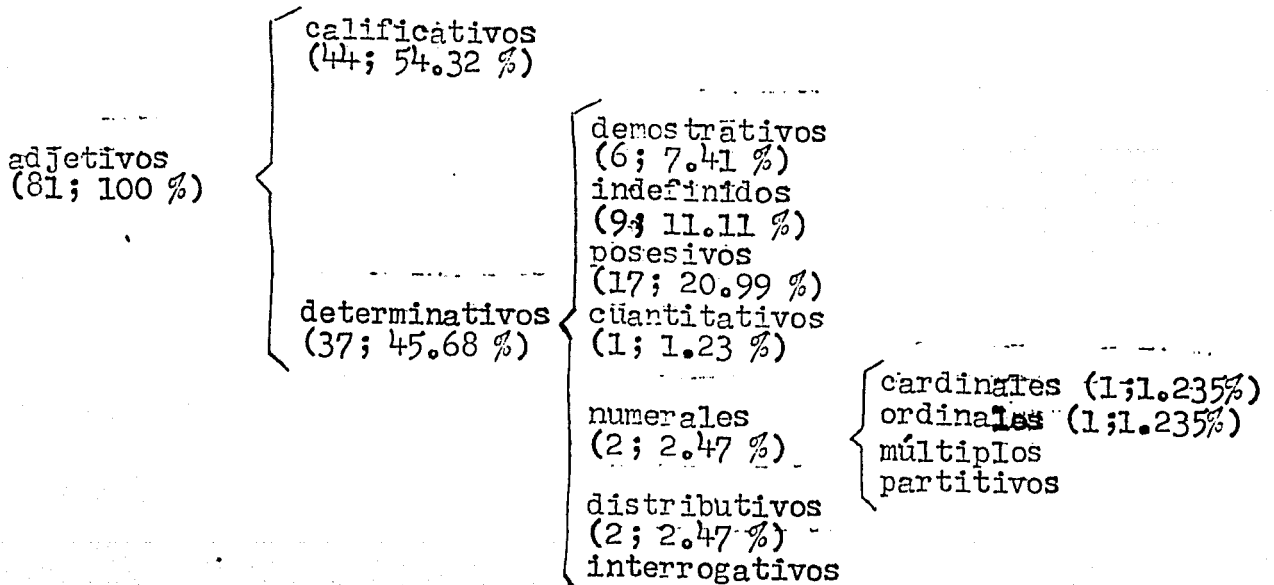
Se recurre al mismo sistema con que se analizó al nombre (número de verso, abreviaturas de género y número, referencias al apartado 2.1.2., etc.), a lo que se aunan las abreviaturas arriba marcadas, más la de especificativos (es.) en los adjetivos calificativos, amén de que se señalarán los pronombres o participios verbales adjetivados.

1. biuo (1) (cf. 2.1.2., # 30); calif. es. m. s., pred.
2. Bueno (2), calif. es. m. s.; pred.
3. mejor (2), calif. es. m. s., pred.
4. este (5) (cf. 2.1.2., # 84), dem. m. s., atrib.; pronombre adjetivado.
5. melquino (5) (cf. 2.1.2., # 121); calif. es. m. s., pred.
6. grant (6) (cf. 2.1.2., # 102), calif. es. f. s.; atrib.
7. fus (7) (cf. 2.1.2., # 186), pos. m. pl., atrib.; pronombre adjetivado.
8. esta (8) (cf. 2.1.2., # 64), dem. f. s., atrib.; pronombre adjetivado.

9. fu (9), supra # 7, s.
10. crebantado (12) (cf. 2.1.2., # 56), calif. es. m. s., atrib.; participio adjetivado.
11. vano (13) (cf. 2.1.2., # 174), calif. es. m. s., atrib.
12. Tornado (14) (cf. 2.1.2., # 189), calif. es. m. s., pred.; - participio adjetivado.
13. buen (15), supra # 2; atrib.
14. biuc (17), supra # 1.
15. naturale (18), calif. es. m. s., atrib.
16. tal (20), indef. m. s., atrib.; pronombre adjetivado.
17. ue[tra (21) (cf. 2.1.2., # 194), pos. f. s., atrib.; pro---- nombre adjetivado.
18. partidos (21) (cf. 2.1.2., # 146), calif. es. m. pl., pred.; - participio adjetivado.
19. grande (23), supra # 6.
20. mi (24) (cf. 2.1.2., # 124), pos. m. s., atrib.; pronombre ad jetivado.
21. grant (26), supra # 6.
22. acoltado (28) (cf. 2.1.2., # 2), calif. es. m. s., pred.; par ticipio adjetivado.
23. floridas (32) (cf. 2.1.2., # 96), calif. es. f. pl., atrib.; participio adjetivado.
24. bermeja (32) (cf. 2.1.2., # 29), calif. es. f. s., pred.
25. Exa (33) (cf. 2.1.2., # 73), dem. f. s., atrib.; pronombre ad jetivado.
26. buen (34), supra # 13.
27. muerto (34), calif. es. m. s., pred.; participio adjetivado.
28. mjo (34), supra # 20.
29. buen (34), supra # 13.
30. atal (35) (cf. 2.1.2., # 24); supra # 16.
31. grande (35), supra # 6, pred.
32. buen (37), supra # 13.
33. ue[tra (38), supra # 17.
34. muerto (39), supra # 27.
35. todo (39), cuant. m. s., atrib.; pronombre adjetivado.
36. ura (41), supra # 17; es abreviación de uestra.
37. buen (41), supra # 13.
38. atal (42), supra # 30.
39. mezquino (42), supra # 5.
40. perdido (43) (cf. 2.1.2., # 149), calif. es. m. s., atrib.; - participio adjetivado.
41. mi (44), supra # 20.
42. muerto (46), supra # 27.
43. anbos (48) (cf. 2.1.2., # 12), distr. m. pl., atrib.; pre---- nombre adjetivado.
44. muerto (51), supra # 27.
45. Mjo (52), supra # 20.
46. Atal (53), supra # 30.
47. mezquino (53), supra # 5.
48. primera (54), ord. f. s., atrib.; pronombre adjetivado.
49. mi (55), supra # 20.
50. natural (55) (cf. 2.1.2., # 133), supra # 15, pred.
51. large (57) (cf. 2.1.2., # 112), calif. es. f. s., atrib.

- 52. tal (59), supra # 16.
- 53. uejtras (60), supra # 17, pl.
- 54. uejtra (63), supra # 17.
- 55. estravnajs (64) (cf. 2.1.2., # 86), calif. es. f. pl., atrib.
- 56. leale (66), calif. es. f. s., atrib.
- 57. mi (67), supra # 20.
- 58. X.V.II. (diecisiete) (67), card. m. pl., atrib.; pronombre -
adjetivado.
- 59. grande (68), supra # 19.
- 60. uejtro (73), supra # 17, m.
- 61. tal (76), supra # 16.
- 62. tal (77), idem.
- 63. biuo (77), supra # 1.
- 64. questos (78) (cf. 2.1.2., # 165), dem. m. pl., atrib.; pro-
nombre adjetivado.
- 65. este (80), supra # 4.
- 66. cada (81), distr. m. s., atrib.; pronombre adjetivado.
- 67. el mortecido (82) (cf. 2.1.2., # 81), calif. es. m. s., pred.;
participio adjetivado.
- 68. lu (85), supra # 7.
- 69. grant (86), supra # 6.
- 70. cabolo (88) (cf. 2.1.2., # 35), calif. es. m. s., pred.
- 71. talé (88), supra # 16.
- 72. atal (90), supra # 30.
- 73. mezquino (90), supra # 5.
- 74. uejtra (92), supra # 17.
- 75. buen (92), supra # 13.
- 76. uejtra (93), supra # 17.
- 77. grande (94), supra # 19.
- 78. el mortecido (95), supra # 67.
- 79. tle (97) (cf. 2.1.2., # 204), dem. m. s., atrib.; pronombre -
adjetivado.
- 80. el mortecido (99), supra # 67.
- 81. fria (100), calif. es. f. s., atrib.

Los esquemas, según las clasificación semántica y la de -
construcción, resumen mejor las frecuencias anteriores:



adjetivos { atributivos (55; 67.9%)
(81; 100%) { predicativos (26; 32.1%)

2.3.3.1. Pronombre y artículo

Rafael Seco dice que el pronombre se forma de grupos diferentes de palabras, cuya función matriz es sustituir al nombre, - así que puedan valer como nombre o como adjetivo. Los clasifica - en personales, que sustituyen a las persona-s en el acto del habla (yo, tú, él), las que con sus respectivos plurales conforman los pronombres personales tónicos (yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos) - donde sólo la tercera persona y los tres plurales poseen ambos géneros -, a los que se unen los complementarios (mí, conmigo, ti, contigo, sí, consigo) y las formas átonas (me, nos, te, os, le, los) - sin distinción genérica o numérica, salvo lo, los y la, las -, cuya tercera persona forma los pronombres reflexivos tónicos y átonos (sí, consigo y se). Gili Gaya (Curso superior de sintaxis española, pp. 237-8) dice que el personal neutro sustituye a objetos o conceptos de carácter general sin determinarlos, y se da tónico (ello) y átonos (le, lo, les). Los pronombres posesivos establecen una relación de pertenencia entre las personas gramaticales y los objetos, y su carácter es más bien adjetivo. Los demonstrativos señalan a un objeto según la distancia espacial o temporal que guarde con las personas gramaticales, además pueden ser nombres (y llevan tilde) o adjetivos (y no la llevan) (éste, ése, aquél y sus respectivos femeninos y plurales). Los relativos relacionan a su antecedente con otra oración de la que aquél forma parte, y salvo cuyo y cuanto, no diferencian el género, y sólo

que no distingue número (que, para personas y cosas, quien, para personas, cuyo, posesivo y adjetivo, cual, cualitativo y tal es su antecedente, cuanto, para cantidad y todo o tanto son sus antecedentes). Los interrogativos preguntan el nombre que se ignora de persona o cosa, por lo que fungen como adjetivo o nombre (quien, para personas, qué, para cosas y personas, cuál, para cosas y personas, cuánto, para la cantidad), así que distinguen número, salvo qué, y género, salvo quién y qué. Los indefinidos están por una persona o cosa no bien concretas o que no interesa determinar; son adjetivos (uno, ninguno, mucho, bastante, etc.) o nombres (alguien, algo, nada, cualquiera, etc.). Y los numerales, que funcionan como adjetivos y cuyo carácter pronominal no es muy claro. Entonces, el esquema pronominal sería:

pronombres	{	personales (pers.)
		posesivos
		demonstrativos (dem.)
		relativos (rel.)
		indefinidos (indef.)
		interrogativos (int.)
		numerales

(Seco, Manual de gramática española, pp. 43-54.)

Gili Gaya dice que el artículo es histórica y funcionalmente un adjetivo demostrativo (así, un pronombre demostrativo adjetivado) con significado débil e independiente del nombre. Los divide en indeterminados, que se refieren a cualquier ser o grupo de seres de la especie que designe el nombre, y determinados, que señalan a un nombre ya conocido - los nombres propios jamás llevan artículo, por su determinación absoluta -, y ambas clases concuerdan en género y número con el nombre. A esto se añade la subclase de contractos, que son la reducción del determinado masculi

no singular con las preposiciones a y de (a + el: al; de + el: -- del). (Gili Gaya, op. cit., pp. 241-4.)

artículos { determinados (det.)
 indeterminados (indet.)
 contractos (contr.)

2.3.3.2. Análisis pronominal y articular del Roncesvalles

A las abreviaturas de género y número se agregan las del género pronominal neutro (n.) y las ya marcadas para las clases pronominales y de artículo, las de la subclase personal reflexiva (refl.), las de las formas tónica (tó.) y átona (át.), más las referencias al número de verso, al 2.1.2., etc. ya conocidas. La persona gramatical va con número.

1. le (1) (cf. 2.1.2., # 176), refl. át. m. 3a. s.
2. eylla (cf. 2.1.2., # 87), pers. tó. f. 3a. s., (1).
3. las (2), det. f. pl.
4. tanto (3), indef. m. s.
5. El (4), det. m. s.
6. le (4), pers. at. 3a. s.
7. quien (5) (cf. 2.1.2., # 167), int. s.
8. el (7), supra # 5.
9. al (8), contr. m. s.
10. le (9), supra # 6.
11. la (9), supra # 3, s.
12. el (10), supra # 5.
13. la (10), supra # 11.
14. la (11), idem.
15. el (12), supra # 5.
16. del (12), contr. m. s.
17. eyll (13) (cf. 2.1.2., # 87), pers. tó. m. 3a. s.
18. quanto (13) (cf. 2.1.2., # 164), rel. m. s.
19. un (13), indef. m. s.
20. lo (14), pers. at. m. 3a. s.
21. El (15), supra # 5.
22. la (15), supra # 11.
23. la (16), idem.
24. le (16), idem.
25. del (16), supra # 16.
26. la (16), pers. at. f. 3a. s.
27. lo (17), supra # 20.
28. me (18), pers. at. la. s.
29. me (19), idem.
30. la (19), supra # 11.

31. uof (20) (cf. 2.1.2., # 197), pers. tó. 2a. s.
32. me (20), supra # 28.
33. mē (22), idem.
34. lo (22), pers. at. n. 3a.
35. lo (23) (cf. 2.1.2., # 105), pers. tó. la. s.
36. la (23), supra # 11.
37. vof (24), supra # 31.
38. vn (25) (cf. 2.1.2., # 201), supra # 19.
39. Elto (26) (cf. 2.1.2., # 84), dem. n. la.
40. lós (27), supra # 5; pl.
41. un (28), supra # 19.
42. re (29), supra # 1.
43. la (29), supra # 11.
44. El (30), supra # 5.
45. lo (30), supra # 20.
46. lo (30), supra # 34.
47. las (31), supra # 3.
48. las (31), idem.
49. las (32), idem.
50. la (32), supra # 11.
51. el (33), supra # 5.
52. lo (33), supra # 34.
53. el (34), supra # 5.
54. lo (36), supra # 35.
55. uos (36), supra # 31.
56. uof (37), supra # 31.
57. me (37), supra # 28.
58. muchos (38) (cf. 2.1.2., # 130), idef. m. pl.
59. mē (38), supra # 28.
60. uos (39), supra # 31.
61. mē (39), supra # 28.
62. una (40), indet. a. s.
63. la (41), supra # 11.
64. que (42), int. n. s.
65. mē (44), supra # 28.
66. vos (45), supra # 31.
67. ello (46) (cf. 2.1.2., # 73), dem. n. 2a.
68. vof (46), supra # 31.
69. uos (47), idem.
70. lal (48) (cf. 2.1.2., # 113), supra # 2.
71. lós (48), supra # 40.
72. vós (49), supra # 31.
73. hos (49), idem.
74. ello (50), supra # 67.
75. mē (50), supra # 28.
76. uos (51), supra # 31.
77. io (52), supra # 35.
78. quí (53), supra # 7.
79. lo (53), supra # 20.
80. la (54), supra # 11.
81. mē (56), supra # 28.
82. al (56), supra # 9.
83. la (58), supra # 26.

84. la (59), supra # 26.
85. vos (59), supra # 31.
86. la (60), supra # 26.
87. nadi (60) (cf. 2.1.2., # 132), indef.
88. la (61), supra # 26.
89. uof (61), supra # 31.
90. la (61), supra # 26.
91. uos (62), supra # 31.
92. mē (63), supra # 28.
93. el (63), supra # 5.
94. me (64), supra # 28.
95. la (66), supra # 11.
96. uos (68), supra # 31.
97. un (68), supra # 19.
98. mē (69), supra # 28.
99. aI (69), supra # 9.
100. la (69), supra # 11.
101. la (70), supra # 11.
102. las (71), supra # 3.
103. eylla (71), supra # 2.
104. eylla (71), supra # 2.
105. vōs (72), supra # 31.
106. Ios (74), supra # 40.
107. Iaf (74), supra # 67.
108. los (75), supra # 40.
109. del (75), supra # 16.
110. me (76), supra # 28.
111. cōn migo (78) (cf. 2.1.2., # 46), pers. tō. la. s.
112. al (79), supra # 9.
113. me (80), supra # 28.
114. contigo (80) (cf. 2.1.2., # 51), pers. tō 2a. s.
115. mē (81), supra # 28.
116. Ias (81), supra # 3.
117. El (82), supra # 5.
118. ēsto (82), supra # 39.
119. aI (83), supra # 9.
120. alē (83) (cf. 2.1.2., # 9), indef. m. pl.
121. del (84), supra # 16.
122. las (85), supra # 3.
123. del (86), supra # 16.
124. Ii (87), supra # 5.
125. Iā (87), supra # 11.
126. lo (87), supra # 34.
127. otro (88), indef. m. s.
128. Vos (89), supra # 31.
129. yo (89), supra # 35.
130. mē (91), supra # 28.
131. Qui (93), supra # 7.
132. Iof (93) (cf. 2.1.2., # 113), supra # 40.
133. Iaf (93), supra # 70.
134. EI (94), supra # 5.
135. fu (94) (cf. 2.1.2., # 186), pers. át. m. 3a. s.
136. li (95), supra # 124.

- 137. el (95), supra # 5.
- 138. el (95), idem.
- 139. el (96), idem.
- 140. la (96), supra # 69.
- 141. el (97), supra # 5.
- 142. el (98), idem.
- 143. el (98), idem.
- 144. al (99), supra # 9.
- 145. al (100), idem.
- 146. evlla (100), supra # 2.

El esquema con el porcentaje de frecuencias resumirá todo el análisis anterior:

pronombres (80; 100 %)	{	personales (66; 82.5 %)
		(con dos reflexivos # 1 y 42)
		posesivos
		demonstrativos (4; 5 %)
		relativos (1; 1.25 %)
artículos (66; 100 %)	{	indefinidos (5; 6.25 %)
		interrogativos (4; 5 %)
		numerales
		determinados (49; 74.24 %)
		indeterminados (5; 7.58 %)
		contractos (12; 18.18 %)

2.3.4.1. Verbo

Seco (Manual de gramática española, pp. 60-1) dice que el verbo expresa los cambios, movimientos, alteraciones de los objetos que designan los nombres, al indicar el tiempo y la persona de la acción, así que incluya al sujeto y predicado oracionales.

Para esto, el verbo se conjuga a través de los modos indicativo, subjuntivo e imperativo. El indicativo refiere hechos que se dieron, dan o darán en la realidad; el subjuntivo lo hace con hechos que no son reales o no se tienen por tales; y el imperativo señala hechos que se necesitan o desean con intensidad. (Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, pp. 131, 134, 142.)

El subjuntivo es un modo que depende de otro verbo que exprese la irrealidad, así que es un subordinado de un verbo princi

pal expreso o tácito, el cual será potencial, si está por algo dudoso o posible, u optativo, si está por algo deseado o necesario. Aquél utiliza verbos de duda, temor y emoción, y de posibilidad, -- mientras que el optativo los usa de voluntad y noluntad, y de necesidad objetiva (ser necesario, útil, estar bien, mal, etc.). -- (Gili Gaya, op. cit., pp. 132-41.)

El imperativo es un subjuntivo optativo intensificado, cuyas únicas formas son las segundas personas singular y plural, pues las restantes concuerdan con las subjuntivas. (Id., pp. 142-3.)

Indicativo y subjuntivo se desglosan en varios tiempos de acción, los cuales se miden desde el presente para ubicarla a aquélla - el imperativo sólo tiene un tiempo. Así, los tiempos absolutos se miden directamente y su valor es total, y los relativos se miden indirectamente y su valor es parcial. Junto a este rasgo temporal de la acción se da además el aspecto de la acción verbal, el que básicamente se divide en perfecto (donde importan los límites temporales) e imperfecto (donde importa el transcurso o continuidad de la acción, no su principio o fin). Finalmente, si los tiempos indicativos y subjuntivos llevan sólo al verbo conjugado, son simples (el imperativo sólo es simple), y si dicho verbo va en participio y el verbo auxiliar haber es el que se conjuga, son compuestos (unidad que sólo en el medioevo se rompía al intercalarles pronombres personales átonos enclíticos y otros términos). (Gili Gaya, op. cit., pp. 146-54.)

En los tiempos indicativos, el presente marca acciones que suceden junto con el acto del habla que lo expresa, yendo del

pasado hacia el futuro; el pretérito es la forma absoluta del pasado; el copretérito marca una acción pretérita, cuyo principio o fin no interesa, sino su duración, la cual será mayor a la del pretérito; el futuro refiere la acción por venir, ajena a cualquier otra acción (se formó de la asimilación del infinitivo del verbo - con el presente de haber; cantar + he: cantaré; en el medioevo se le escribía separado); los demás tiempos son el antepresente, antecopretérito, antefuturo, pospretérito y antepospretérito. Cabe decir que el presente, copretérito, futuro y pospretérito son imperfectos y el pretérito y todos los correlatos compuestos de los cinco anteriores, perfectos; el presente, pretérito, futuro y antepresente son absolutos - así como el modo imperativo -, mientras que el resto son relativos. (Gili Gaya, op. cit., pp. 149, 151, - 155-74)

En los tiempos subjuntivos, el presente mide su acción desde el instante que expresa el verbo principal y va hacia el futuro, pues es tiempo relativo e imperfecto, por lo que equivale al presente y futuro indicativos; el pretérito está por una acción - no solo presente o futura, sino que también pasada, sin importar sus límites temporales, por lo que equivale al copretérito, pretérito y pospretérito indicativos (su forma -ra viene del antecopretérito indicativo latino -averam y la -se, del antepretérito subjuntivo latino -avissem, formas distinguidas en el medioevo, ya que la primera equivalía al antecopretérito indicativo de hoy en ciertos usos); los demás tiempos son el antepresente, antepretérito, futuro y antefuturo. Todos son tiempos relativos, mientras que el presente, pretérito y futuro son imperfectos y el resto, perfectos

tos. (Gili Gaya, op. cit., pp. 149, 152, 175-83.)

En los tiempos compuestos indicativos y subjuntivos entra el participio verbal junto a la conjugación del auxiliar haber. - La herencia latina del participio hispánico le confiere rasgos de pretérito y voz pasiva, muy evidentes aún en el medioevo, que luego se perdieron al dejar haber su sentido primario de "tener, poseer" y al quedarle así al participio su sentido perfecto o acabado.

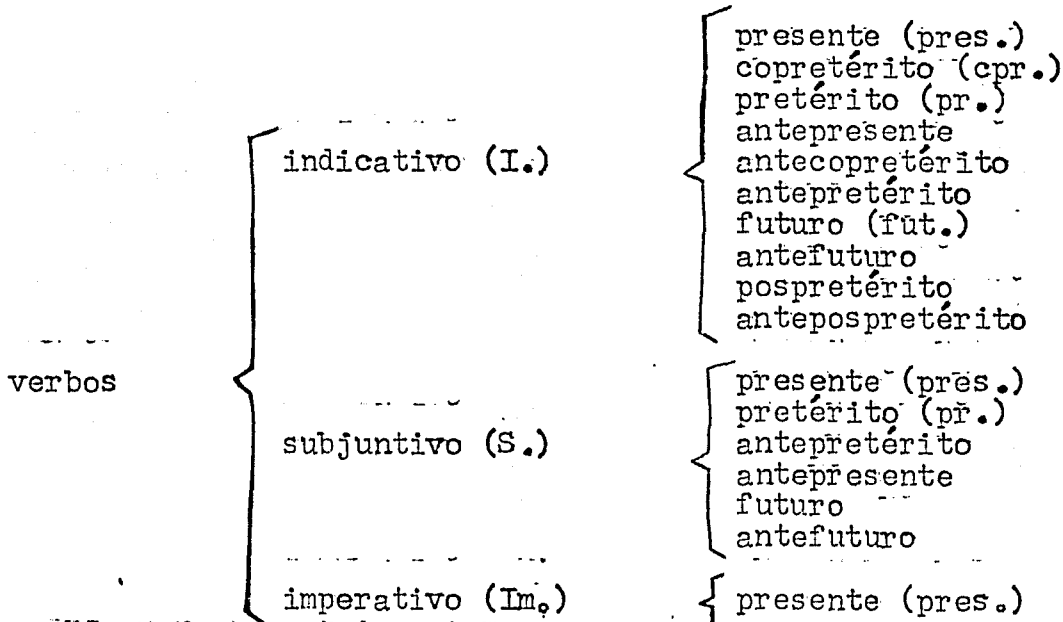
Todos los tiempos arriba citados se desenvuelven dentro de la voz activa, donde el sujeto gramatical del verbo conjugado es el agente que produce la acción; en la otra perspectiva, la voz pasiva, el sujeto gramatical es el objeto que recibe la acción del sujeto original de la voz activa.

Las formas verbales que usan cualquier verbo como auxiliar seguido de que o de una preposición y cerrado con un infinitivo, gerundio o participio, son las perífrasis o frases verbales. Si llevan infinitivo, dan un sentido de acción progresiva hacia el futuro, la cual se mide desde el tiempo del verbo auxiliar. Si usan gerundio, el sentido de su acción será durativa y sus matices dependerán del verbo que le acompañe. Si llevan participio, su acción se medirá desde un tiempo anterior con sentido de perfecta. (Gili Gaya, op. cit., pp. 104-18, 121-9.)

Existen además formas no personales, que no se conjugan ni indican persona, y que corresponden al infinitivo (que funge como nombre, al serlo del verbo), el cual puede tomar rasgos verbales personales (si es pasivo, si tiene forma simple y expresa imperfección o compuesta y expresa perfección, si usa pronombres

enclíticos o proclíticos - como en el medioevo -, si se construye con adverbios, si tiene sujeto tácito o expreso - sea con ayuda - de la preposición de, sea igual o distinto al del verbo principal -); al gerundio (con sus formas simple -ando y compuesta -iendo + participio), también con posibles rasgos personales (si explica al sujeto verbal, si es su complemento directo, si tiene su propio sujeto y toma sentido causal, modal, condicional o concesivo); y al participio (que puede ser adjetivo o también tomar rasgos verbales personales).

A continuación el esquema clasificatorio de los tiempos verbales, pero con base en la nomenclatura de Andrés Bello en su Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos, por ser la que se usa en México, y que ya ha sustituido arriba a la original de Gili Gaya:



(Gili Gaya, op. cit., pp. 146-7, 185-204.)

2.3.4.2. Análisis verbal del Ronc-esvalles

A las abreviaturas de arriba se añaden las de los rasgos

potencial (pot.) y optativo (opt.) del subjuntivo, las temporalidades absoluta (abs.) y relativa (rel.) y los aspectos perfecto (perf.) e imperfecto (imperf.), de perífrasis verbal (pv.), de acciones perifrásticas progresiva (progr.) o durativa (dur.), del infinitivo (infin.) y gerundio (ger.) - ya en perífrasis verbal o como formas no personales -, y las ya usadas de persona y número, más los datos numéricos del verso, las referencias al 2.1.2. y a las gramáticas históricas de Menéndez Pidal o García de Diego, -- etc.

1. Raçonó (1) (cf. 2.1.2., # 168) (raçonar), I. pr. perf. abs. 3a. s.; lleva enclítico el reflexivo se.
2. fuefe (1) (cf. 2.1.2., # 99) (ser), S. pot. pr. imperf. rel. 3a. s.; ser aún es sinónimo de estar.
3. aconsejara (5) (cf. 2.1.2., # 1) (aconsejar), I. fut. imperf. abs. 3a. s.
4. fınca (6) (cf. 2.1.2., # 94) (finçar), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
5. clamo (7) (cf. 2.1.2., # 43) (clamar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
6. Sacat (8) (cf. 2.1.2., # 171) (sacar), Im. pres. imperf. abs. pl.
7. Leüemos (9) (cf. 2.1.2., # 114) (leuar), S. opt. pres. imperf. rel. 1a. pl.
8. andaua catando (10) (cf. 2.1.2., # 13, 39) (andar catando), pv. dur., I. cpr. imperf. rel. 3a. s. y ger.
9. Vio (11) (cf. 2.1.2., # 195) (ver), I. pr. perf. abs. 3a. s.
10. jaze (11) (cf. 2.1.2., # 107) (jazer), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
11. uio (13), supra # 9.
12. jaze (14), supra # 10.
13. puso (14) (poner), I. pr. perf. abs. 3a. s.
14. mando (15) (mandar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
15. linpiasen (16) (cf. 2.1.2., # 116) (linpiar), S. opt. pr. imperf. rel. 3a. pl.
16. fuenfe (17), supra # 2.
17. començo (17) (cf. 2.1.2., # 45) (començar), I. pr. perf. abs. 3a. s.; lleva enclítico el personal lo.
18. Diga-def (18) (cf. 2.1.2., # 66) (dizir), S. opt. pres. imperf. rel. 2a. s.; a pesar del subjuntivo, parece tener sentido imperativo.
19. deyrastel (19) (cf. 2.1.2., # 65) (dexar), I. pr. perf. abs. 2a. s.; la desinencia latina de 2a. pers. de perfecto era -sti, que en romance dio -ste, a la que se añadió como vulgarismo la -s de la desinencia general, de que carecía (M.P., - Manual de gramática histórica española, pp. 279-80).

20. diradeſ (19), supra # 18.
21. fiz (20) (cf. 2.1.2., # 89) (fazer), I. pr. perf. abs. 1a. s.
22. djeſteſ (20) (cf. 2.1.2., # 67) (dar), I. pr. perf. abs. 2a. pl.
23. fueſdeſ (21), supra # 2.
24. Dizi (22) (cf. 2.1.2., # 66) (dežir), Im. pres. imperf. abs. 2a. s.; es la pérdida pronunciatoria de la e sinéncia -d imperativa, ant. -t, por relajamiento (M.P., op. cit., pp. 101, -279).
25. ire (22) (cf. 2.1.2., # 110) (jr), I. fut. imperf. abs. 1a. s.
26. buſcare (22) (buscar); infin. como forma no personal con sujeto tácito, 1a. s.
27. deſandaua (23) (cf. 2.1.2., # 62) (demandar), I. cpr. imperf. rel. 1a. s.
28. ire (24), supra # 25.
29. buſcare (24), supra # 26.
30. Vio (25), supra # 9.
31. fizo (25), supra # 21
32. fizo (26), idem.
33. aúia (26) (cf. 2.1.2., # 25) (auer), I. cpr. imperf. rel. 3a. s.
34. alço (27) (cf. 2.1.2., # 8) (alçar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
35. catò (27) (cf. 2.1.2., # 39) (catar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
36. Vido (28), supra # 9; inflexión vocálica del tema lat. vedere, que dio vidit en 3a. s. de perfecto, ant. vido (M.P., op. cit. p. 318).
37. acòtò (29) (cf. 2.1.2., # 2) (acostar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
38. finare (29) (finar); infin. como forma no personal con sujeto tácito, 3a. s.
39. uïdo (30), supra # 36.
40. oït (30) (cf. 2.1.2., # 139) (ojr), Im. pres. imperf. abs. 2a. pl.
41. faze (30) (cf. 2.1.2., # 89) (fazer), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
42. alço (31), supra # 34.
43. tirare (31) (cf. 2.1.2., # 188) (tjrar); infin. como forma no personal con sujeto tácito, 3a. s.
44. ayllia (32) (cf. 2.1.2., # 172) (saylljr), I. cpr. imperf. rel. 3a. s.
45. oït (33), supra # 40.
46. dirade (33) (cf. 2.1.2., # 66) (djzir), I. fut. imperf. abs. 3a. s.
47. Diz (34) (cf. 2.1.2., # 66) (dezir), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
48. ef (34) (cf. 2.1.2., # 76) (ser), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
49. veo (35) (ver), I. pres. imperf. abs. 1a. s.
50. uï (35) (cf. 2.1.2., # 195) (uer), I. pr. perf. abs. 1a. s.
51. era (36) (ser), I. cpr. imperf. rel. 3a. s.
52. morir (36) (cf. 2.1.2., # 125); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 1a. s.
53. efcapare (36) (cf. 2.1.2., # 77) (escápar); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 2a. s.

54. soljades ganare (37) (para soljades, cf. 2.1.2., # 185) (soler ganar), pv. progr., I. cpr. imperf. rel. 2a. s. e infin.; la terminación -des viene del imperfecto indicativo latino -ebatis, que al perder la b dio -iatis, suavizado en idades, moderno iais (M.P., op. cit., pp. 278, 305).
55. soljan amare (38) (soler amar), supra # 54, 3a. pl.
56. odel (39) (cf. 2.1.2., # 184) (ser), I. pres. imperf. abs. 2a. s.; en ser, para uniformarse la 2a. pers. -etis con el nos sumus y ellos sunt, dio *sutis, ant. sodes, moderno sois (M.P., op. cit., pp. 301-2).
57. búscar (me) an (39) (para an, cf. 2.1.2., # 11) (aver de buscar), pv. progr., I. pres. imperf. abs. 3a. pl. e infin.
58. veo (40), supra # 49.
59. le (40) (cf. 2.1.2., # 178) (saber), I. pres. imperf. abs. la. s.
60. el (40) (cf. 2.1.2., # 76) (ser), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
61. le (41), supra # 59.
62. el (41), supra # 60.
63. fare (42) (cf. 2.1.2., # 89) (far); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 3a. s.
64. oie (43) (oír), Im. pres. imperf. abs. 2a. s.
65. solja ganare (43), supra # 54, la. s.
66. queredes fablare (44) (cf. 2.1.2., # 166, 88) (querer hablar), pv. progr., I. fut. imperf. abs. 2a. s. e infin.
67. ueo (45) (cf. 2.1.2., # 192), supra # 49.
68. oujeledel (45) (cf. 2.1.2., # 145) (auer), S. opt. pr. imperf. rel. 2a. s.; lat. perfecto habui dio ant. ove (habuissetis -- dio oviesedes, pues la terminación pluscuamperfecta subjuntiva -ssetis pasó al pretérito subjuntivo romanico) (M.P., op. cit., p. 316).
69. ereó (46) (cf. 2.1.2., # 75) (creer), I. pres. imperf. abs. la. s.
70. odel (46), supra # 56.
71. Dey(mof) (47) (cf. 2.1.2., # 65) (dexar), I. pr. perf. abs. la. pl.
72. prifietel (47) (cf. 2.1.2., # 160) (presistir), S. opt. pr. imperf. rel. 2a. s. (para terminación -tes, cf. # 19).
73. uan (48) (cf. 2.1.2., # 191) (ir), I. pres. imperf. abs. 3a. pl.
74. goardare (49) (cf. 2.1.2., # 101) (goardar); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 3a. pl.
75. queredes fabalare (50); supra # 66.
76. odel (51), supra # 56.
77. vale (51) (valer), I. pres. imperf. abs. 3a. s.
78. finafedel (52) (cf. 2.1.2., # 93) (fjnar), S. pot. pr. imperf. rel. 2a. s.
79. confeyarade (53) (cf. 2.1.2., # 50) (consejar), I. fut. imperf. abs. 3a. s.
80. fuy (54) (cf. 2.1.2., # 99) (ser); I. pr. perf. abs. la. s.
81. Quif adar (55) (cf. 2.1.2., # 166, 3) (querer andar), pv. progr., I. pr. perf. abs. la. s. e infin.
82. ganar (55); infin. como forma no personal con sujeto tácito, la. s.

83. Fui (56), supra # 80.
84. (eruir (56) (cf. 2.1.2., # 177); infin. como forma no perso-
nal con sujeto tácito, 1a. s.
85. gañale (57) (cf. 2.1.2., # 100) (ganar), S. opt. pr. imperf.
rel. 1a. s.
86. Gane (58) (ganar), I. pr. perf. abs. 1a. s.
87. Di (59) (dar), I. pr. perf. abs. 1a. s.
88. diédes (60) (cf. 2.1.2., # 67) (dar), S. opt. pr. imperf.
rel. 2a. s.
89. Saque (61) (sacar), I. pr. perf. abs. 1a. s.
90. tornates (61) (cf. 2.1.2., # 189) (tornar), I. pr. perf. abs.
2a. s. (para terminación -tes, cf. # 19).
91. perdone (62) (perdonar), S. opt. pres. imperf. rel. 3a. s.
92. podietes (62) (cf. 2.1.2., # 154) (poder), I. pr. perf. abs.
2a. s. (para terminación -tes, cf. # 19).
93. quiere crebar (63) (para crebar, cf. 2.1.2., # 57) (quiere cre-
bar), pv. progr., I. pres. imperf. abs. 3a. s. e infin.
94. Sallj (64) (cf. 2.1.2., # 172) (salljr), I. pr. perf. abs. 1a.
s.
95. morare (64) (morar); infin. como forma no personal con sujeto
tácito, 1a. s.
96. con querer (65) (cf. 2.1.2., # 48); infin. como forma no per-
sonal con sujeto tácito, 1a. s.
97. dē mandar (65); infin. como forma no personal con sujeto tác-
to, 1a. s.
98. acabe (66) (acabar), I. pr. perf. abs. 1a. s.
99. Naçietes (67) (cf. 2.1.2., # 131) (naçer), I. pr. perf. abs.
2a. s.
100. Fiz (68), supra # 21.
101. Meti (69) (meter), I. pr. perf. abs. 1a. s.
102. pāse (69) (cf. 2.1.2., # 147) (pasar), I. pr. perf. abs. 1a.
s.
103. Pāse (70), idem.
104. Corriemos (71) (correr), I. pr. perf. abs. 1a. pl.
105. con-quil (72) (cf. 2.1.2., # 48) (conquistar), I. pr. perf.
abs. 1a. s.
106. dāua (72) (cf. 2.1.2., # 60) (dar), I. cpr. imperf. rel. 3a.
s.
107. en tramos (73) (entrar), I. pres. imperf. abs. 1a. pl.
108. Mataates (74) (cf. 2.1.2., # 120) (matar), I. pr. perf. abs.
2a. s. (para terminación -tes, cf. # 19).
109. gañates (74), supra # 86, 2a. s. (para terminación -tes, cf.
19).
110. A dōbo (75) (cf. 2.1.2., # 4) (adobar), I. pres. imperf. ---
abs. 1a. s.; sin embargo, tiene sentido de pretérito.
111. conquis (76), supra # 105.
112. ferio (76) (cf. 2.1.2., # 91) (feriar), I. pr. perf. abs. ---
3a. s.
113. esto (77) (cf. 2.1.2., # 83) (estar), I. pres. imperf. abs.
1a. s.
114. fuel (77), supra # 23.
115. tengo (78) (tener), I. pres. imperf. abs. 1a. s.
116. ploguel (79) (cf. 2.1.2., # 153) (ploguer), S. opt. pr. ---
imperf. rel. 3a. s.

117. finale (80), supra # 78.
118. leuafé (80) (cf. 2.1.2., # 114) (leuar), S. opt. pr. imperf. rel. la. s.
119. Dizir (me) ias (81) (cf. 2.1.2., # 66, 103) (auer de djzir), pv. progr., I. pres. imperf. abs. 2a. s. e infin.
120. fizo (81), supra # 21.
121. dixo (82) (cf. 2.1.2., # 66) (djzir), I. pr. perf. abs. 3a. s.
122. cavo (82) (caer), I. pr. perf. abs. 3a. s.
123. Dexemos (83) (cf. 2.1.2., # 65) (dexar), I. pres. imperf. abs. la. pl.
124. fablemos (83) (cf. 2.1.2., # 88) (fablar), I. pres. imperf. abs. la. pl.
125. Dicamos (84) (cf. 2.1.2., # 66) (dizir), I. pres. imperf. abs. la. pl.
126. Vido (85), supra # 9.
127. jazer (85) (cf. 2.1.2., # 107); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 3a. s.
128. Despeynof (86) (cf. 2.1.2., # 63) (despeynar), I. pr. perf. abs. 3a. s.
129. fazé (86), supra # 41.
130. Alço (87), supra # 34.
131. odredel (86) (cf. 2.1.2., # 139) (oir), I. fut. imperf. abs. 2a. pl.
132. dirade (87), supra # 46.
133. ujo (88), supra # 9.
134. fuerade (89), supra # 2, 2a. s.; este pretérito subjuntivo en -ra tiene sentido de antecopretérito indicativo, o sea, de habías sido.
135. bjuir (89) (cf. 2.1.2., # 30); infin. como forma no personal con sujeto expreso, 2a. s.
136. morir (89), supra # 52.
137. aura (90) (cf. 2.1.2., # 26) (auer), I. fut. imperf. abs. 3a. s.
138. conuerto (91) (cf. 2.1.2., # 52) (conortar), I. pres. imperf. abs. la. s.
139. perdone te (91) (cf. 2.1.2., # 150) (perdonar), I. pr. perf. abs. 2a. s.; la e tónica, típica del siglo XIII, es análoga a la e tónica de la la. pers. s., ambas del perfecto indicativo (M.P., op. cit., p. 311).
140. Finastes (92) (cf. 2.1.2., # 93) (fiñar), I. pr. perf. abs. 2a. s. (paraterminación -tes, cf. # 19).
141. el (93), supra # 62.
142. leuara (93) (cf. 2.1.2., # 114) (leuar), I. fut. imperf. abs. 3a. s.
143. fiziendo (94) (cf. 2.1.2., # 89) (fazer); ger. como forma no personal con sujeto expreso propio, 3a. s., y sentido causal; gerundio que toma el tema verbal, tónico en tiempo perfecto, lo que es común en el habla dialectal y vulgar (M.P., op. cit., p. 319).
144. Venia (95) (cf. 2.1.2., # 198) (venjr), I. cpr. imperf. rel. 3a. s.
145. jazia (95) (cf. 2.1.2., # 107) (jazer), I. cpr. imperf. rel.

146. Mando (96), supra # 14.
 147. facar (96) (cf. 2.1.2., # 171); infin. como forma no perso-
 nal con sujeto tácito, 3a. pl.
 148. Venia (97), supra # 144.
 149. Vidieron (99), supra # 36; 3a. pl.
 150. Prenden (100) (cf. 2.1.2., # 158) (prender), I. pres. imperf.
 abs. 3a. pl.
 151. estaua (99) (cf. 2.1.2., # 83) (estar), I. cpr. imperf. rel.
 3a. s.
 152. dauan (100), supra # 106, 3a. pl.

El siguiente cuadro de frecuencias puntualiza este análisis :

verbos (152; 100 %)	indicativo (102; 67.11 %)	presente (31; 20.4 %) copretérito (10; 6.58 %) pretérito (52; 34.21 %) antepresente antecopretérito antepretérito futuro (9; 5.92 %) antefuturo pospretérito antepospretérito
	subjuntivo (17; 11.18 %)	presente (3; 1.97 %) pretérito (14; 9.21 %) antepresente antepretérito futuro antefuturo
	imperativo (5; 3.29 %)	presente (5; 3.29 %)
	perífrasis verbal (10; 6.58 %)	con infinitivo (9; 5.92 %) con gerundio (1; 0.66 %) con participio
	forma no personal (18; 11.84 %)	infinitivo (17; 11.18 %) gerundio (1; 0.66 %) participio

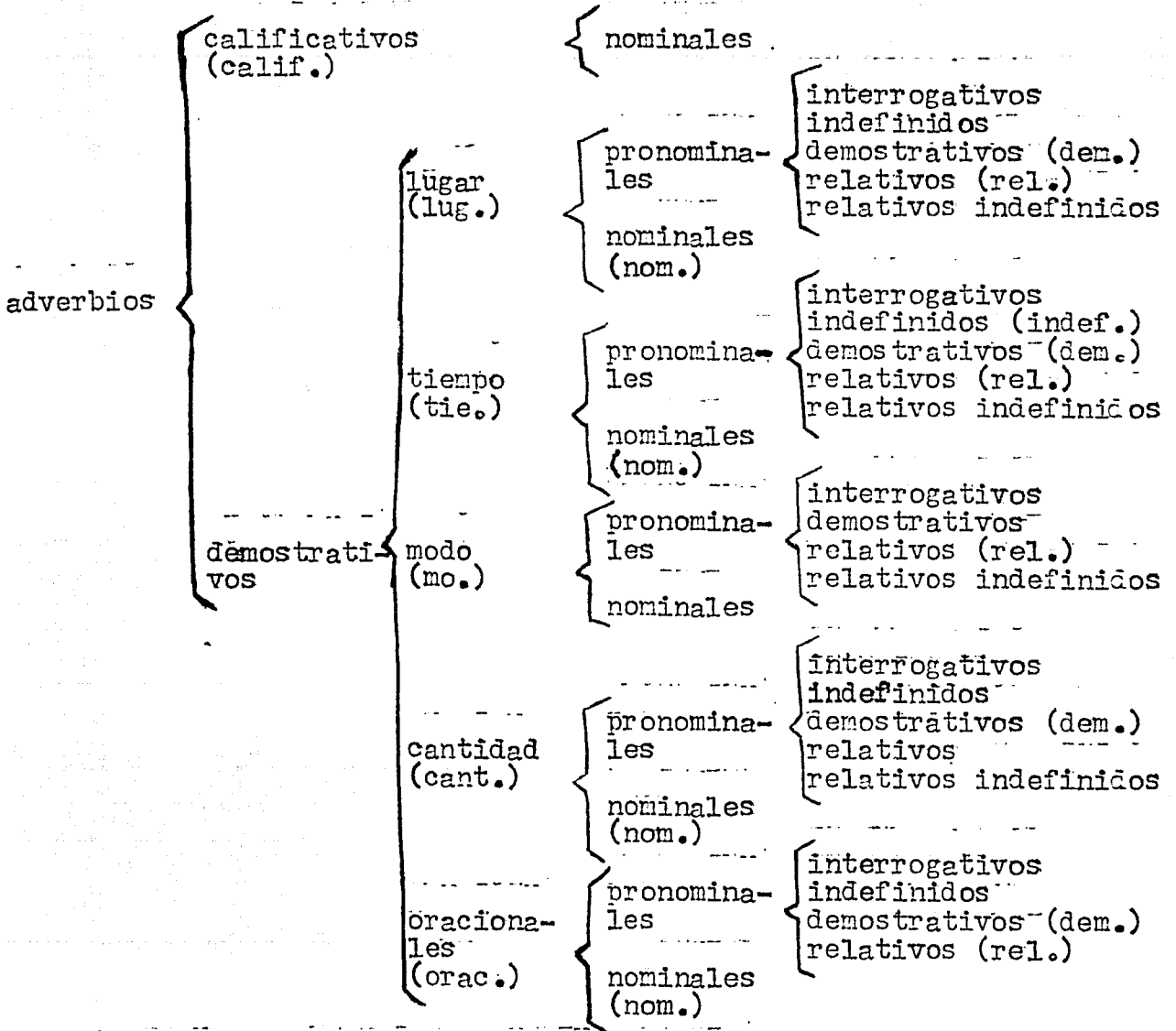
2.3.5.1. Adverbio

Rafael Seco dice que el adverbio califica o determina al verbo o a las palabras atributivas (los adjetivos), por lo que se ra calificativo, si expresa cualidades, o determinativo, si define circunstancias. Lo clasifica en calificativo nominal, con fun--

ción adjetiva sobre verbos y adjetivos no sustantivados (bien, --mal, y todos los terminados en mente); y en determinativo nominal y pronominal (con función pronominal sobre verbos y adjetivos no sustantivados), que por su significado se subdivide en de lugar, tiempo, modo, cantidad y oracional (ésto equivale a una oración entera y no sólo modifica a un verbo o adjetivo, sino que también lo puede hacer a toda una oración, sobre la que opina, así que sea afirmativo, negativo o dubitativo - sí, no y quizá -). El adverbio determinativo pronominal tiene la forma de interrogativo, ^{indefinido,} demostrativo, relativo o relativo indefinido en cada uno de sus cinco significados.

El cuantitativo demostrativo tanto, así como el relativo y el nominal cuantitativos cuanto y mucho se apocopan ante un adjetivo o adverbio o frase adjetival o adverbial, salvo excepciones. Por otra parte, los adjetivos masculinos pueden adverbializarse al unírseles el nombre mente "intención de hacer algo, valor o significado de algo" (alto, altamente, sabio, sabiamente, etc.). Finalmente, hay formaciones con diversos elementos gramaticales, que en conjunto tienen sentido adverbial; son las frases adverbiales (en efecto, a pie juntillas, etc.).

El cuadro adverbial resumirá mejor toda la clasificación anterior :



(Seco, Manual de gramática española, pp. 114-22.)

2.3.5.2. Análisis adverbial del Roncesvalles

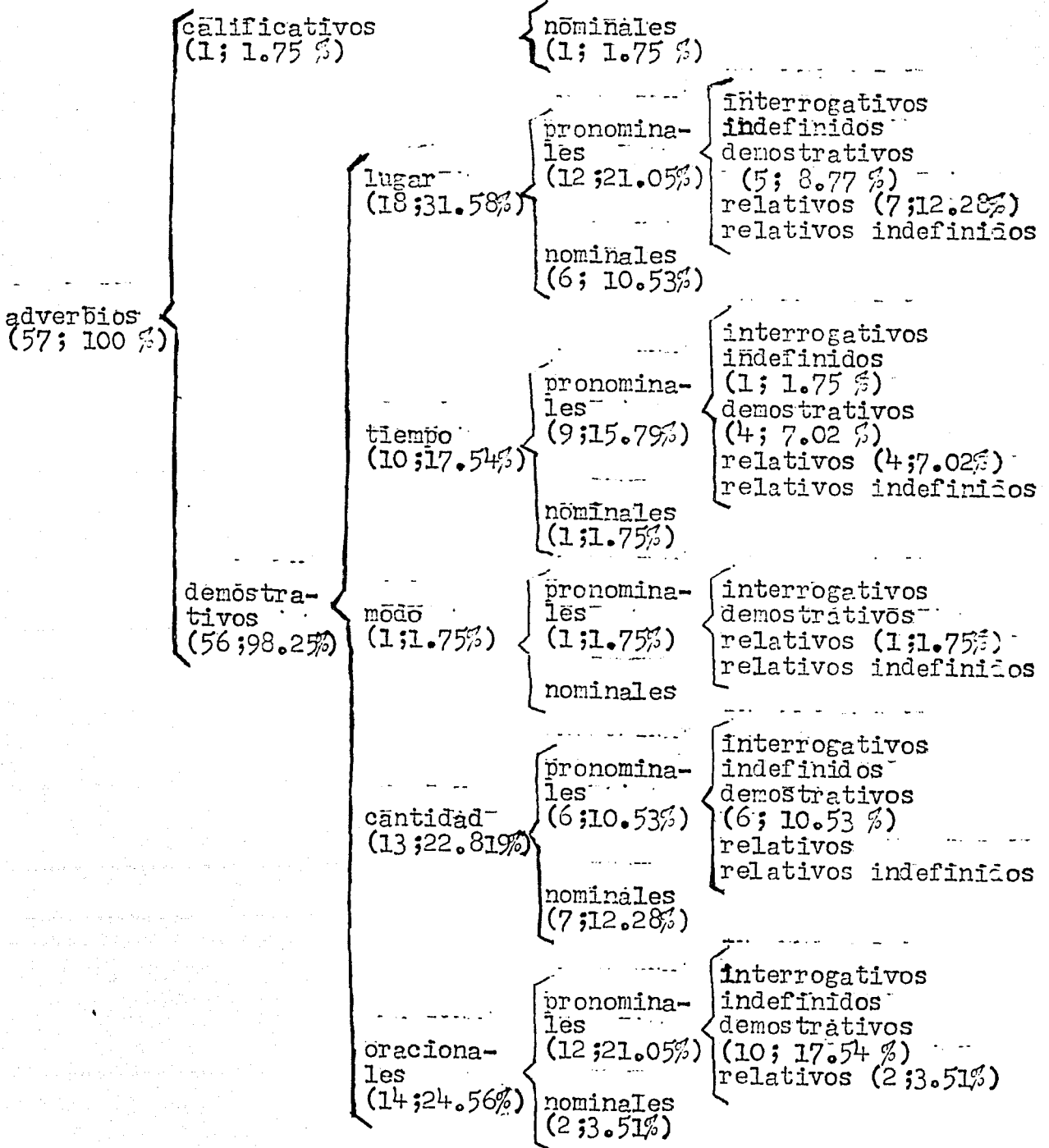
Se usarán las abreviaturas arriba señaladas, a las que se añaden las de los tipos oracinales negativo (neg.) y dubitativo (dub.), y de frase adverbial (fr. adv.) para los casos que lo sean, más todos los datos y comentarios a que ya se ha recurrido en los análisis anteriores.

1. fi (1) (cf. 2.1.2., # 181), orac. rel. dub.
2. Aquí (7) (cf. 2.1.2., # 17), lug. dem.
3. do (11) (cf. 2.1.2., # 70), lug. rel.

4. o (11), idem.
5. por medio (12) (para medio, cf. 2.1.2., # 122), lug. nom.; fr. adv.
6. li (17), supra # 1.
7. Do (19), supra # 3.
8. Quando (20) (cf. 2.1.2., # 163), tie. rel.
9. nunca (21), orac. nom. neg.
10. non (21) (cf. 2.1.2., # 136), orac. dem. neg.
11. do (22), supra # 3.
12. tan (23), cant. dem.; apócope de tanto.
13. dont (24), supra # 3.
14. Eltonz (27) (cf. 2.1.2., # 85), tie. dem.
15. adelante (27), lug. nom.
16. quando (30), supra # 8.
17. Ariba (31) (cf. 2.1.2., # 20), lug. nom.
18. Aquí (35), supra # 2.
19. nunca (35), supra # 9.
20. tan (35), supra # 12.
21. tanto (37), supra # 12.; forma completa.
22. ariba (38), supra # 17.
23. Ahaz (40) (cf. 2.1.2., # 22.), cant. nom.
24. bien (41) (cf. 2.1.2., # 31), calif.
25. agora (42) (cf. 2.1.2., # 6), tie. dem.
26. non (44), supra # 10.
27. non (45), idem.
28. non (46), idem.
29. ne acaba (47), lug. nom.; f-r. adv.
30. andando (47), lug. rel.; este gerundio quizá sea errata del copista, pues en todo caso tiene el sentido de la fr. adv. en donde.
31. ayllae (48) (cf. 2.1.2., # 27), lug. dem.
32. non (50), supra # 10.
33. poco (51), cant. nom.; es adjetivo adverbializado.
34. mal (52) (cf. 2.1.2., # 119), cant. nom.
35. Quando (54), supra # 8.
36. non (60), supra # 10.
37. ayla (61), supra # 31.
38. non (62), supra # 10.
39. mas (62), cant. nom.
40. tan (68), supra # 12.
41. aprieffa (72) (cf. 2.1.2., # 16), tie. nom.
42. ariba (73), supra # 17.
43. Non (76), supra # 10.
44. ont (76), supra # 3.
45. agora (77), supra # 25.
46. non (77), supra # 10.
47. aquí (78), supra # 2.
48. Agora (79), supra # 25.
49. como (81), mo. rel.
50. quando (82), supra # 8.
51. tan (86), supra # 12.
52. tan (88), idem.
53. non (88), supra # 10.

54. maf (89), supra # 34.
 55. Viembre (90) (cf. 2.1.2., # 180), tie. indef.
 56. maf (91), supra # 34.
 57. muyt (94) (cf. 2.1.2., # 130), cant. nom.; apócope de mucho.

A continuación el esquema frecuencial del análisis:



2.3.6.1. Preposición

Gili Gaya dice que la preposición expresa la relación -- mental entre un elemento sintáctico y sus complementos, dentro de la oración simple. Como término de la preposición o complemento -- sólo están un nombre o palabra o frase sustantivadas, y como inicial de la relación o elemento sintáctico pueden estar nombres -- pronombres, adjetivos, verbos, adverbios y algunas interjecciones con la preposición de. Por ser átona y proclítica de su término, la preposición se puede unir a otra preposición y formar comple-- jos (por de pronto). Finalmente, las frases de nombre o adjetivo y preposición que expresan en sí mismas el sentido preposicional, -- son las frases prepositivas (alrededor de, junto a, etc.). (Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, pp. 246-8.)

Por su dificultad gramatical, Gili Gaya destaca a estas -- preposiciones: a, que expresa idea de movimiento, relaciones loca-- les y temporales vagas, y posee sentido modal; de, que expresa po-- sesión y pertenencia, la materia que constituye a algo y la canti-- dad parcial, el origen, el modo, el tiempo en que sucede algo; en, que expresa reposo espacial o temporal, el medio o instrumento o precio, y posee sentido modal; para, que refiere la dirección del movimiento; ^{por} por señala el tiempo y lugar, expresa el medio, el modo, sustitución o equivalencia, la causa, señala algo dudoso; el res-- to de las preposiciones no presentan mayores problemas. (Op. cit., pp. 250-7.)

Rafael Seco (Manual de gramática española, p. 124) mencio-- na como preposiciones a a, ante, bajo, cabe "junto a" (arcaica),

con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, median-
te, para, según, sin, so "bajo", tras, a las que se unen por y so-
bre. Sin embargo, se excluyen durante y mediante, porque como par-
ticipios de presente su función es adjetival (Gili Gaya, op. cit.,
pp. 203-4).

2.3.6.2. Análisis preposicional del Roncesvalles

Sólo se marcará el verso en que aparece la preposición, -
más las anotaciones comunes a los otros análisis; únicamente se -
detallará la función significativa de a, de, en, para y por.

1. con (1).
2. pora (2) (cf. 2.1.2., # 156); modal.
3. pora (2), idem.
4. ante (2).
5. de (3); de materia.
6. en (6); de medio.
7. de (8); de procedencia.
8. a (9); de movimiento.
9. a (9), idem.
10. por (10); locativa.
11. en (11); de reposo espacial.
12. en (13), idem.
13. a (14), supra # 8.
14. de (16); de posesión.
15. a (19), supra # 8.
16. en (21); de reposo temporal.
17. por (22); causal.
18. a (23); modal.
19. con (25).
20. con (25).
21. a (28); locativa.
22. a (28), idem.
23. a (29); temporal.
24. de (29); modal.
25. Por (32), supra # 10.
26. de (34); de pertenencia.
27. pora (36); supra # 2.
28. pora (36), idem.
29. Por (38); modal.
30. en (41), supra # 11.
31. Por (46), supra # 17.
32. Con (49).
33. por (49), supra # 17.
34. de (49), supra # 24.
35. a (49), supra # 21.

36. por (50), supra # 17.
37. ante (52).
38. pora (52), supra # 2.
39. de (54); temporal.
40. de (55); supra # 7.
41. de (55), idem.
42. a (56), supra # 8.
43. a (56), supra # 18.
44. a (57), idem.
45. de (58), supra # 7.
46. a (58), supra # 21.
47. a (59), idem.
48. con (59).
49. con (60).
50. a (60), supra # 21.
51. de (61), supra # 7.
52. Con (63).
53. de (64), supra # 7.
54. a (64), supra # 2.
55. Por (65), supra # 17.
56. a (66), supra # 21.
57. a (66), idem.
58. a (67), supra # 23.
59. de (67), supra # 39.
60. a (68), supra # 18.
61. ata (69) (cf. 2.1.2., # 23).
62. fata (70) (cf. 2.1.2., # 90).
63. de (71), supra # 24.
64. de (71), idem.
65. Con (72).
66. Con (73).
67. en (73).
68. a (76), supra # 21.
69. Con (77).
70. Da (78) (cf. 2.1.2., # 59), supra # 7.
71. a (79), supra # 21.
72. en (80), supra # 11.
73. de (83); cuantitativa.
74. de (84), supra # 14.
75. en tre (85).
76. pora (89), supra # 2.
77. pora (89), idem.
78. a (91), supra 21.
79. fobre (92) (cf. 2.1.2., # 182).
80. en (93), supra # 16.
81. a (93), supra # 8.
82. de (93), supra # 7.
83. de (96), idem.
84. en tre (96).
85. de (97), supra # 7.
86. de (98), supra # 14.
87. d(e) (98), supra # 7.
88. con (100).

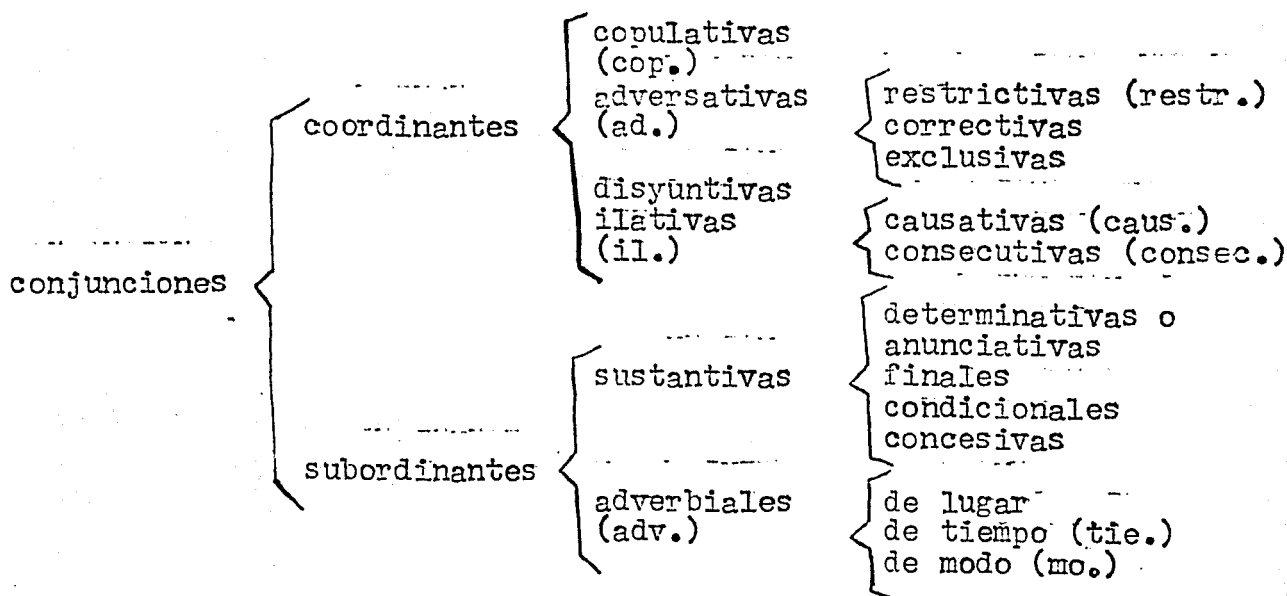
La distribución frecuencial de las preposiciones quedó como sigue:

preposiciones (88; 100 %)	a (24; 27.27 %)
	ante (2; 2.27 %)
	bajo
	cabe
	con (11; 12.5 %)
	contra
	de (23; 26.14 %)
	desde
	en (8; 9.09 %)
	entre (2; 2.27 %)
	hacia
	hasta (2; 2.27 %)
	para (7; 7.96 %)
	por (8; 9.09 %)
según	
sin	
so	
sobre (1; 1.14 %)	
tras	

2.3.7.1. Conjunción

Josep Roca-Pons dice que las conjunciones relacionan no sólo palabras, como las preposiciones, sino también oraciones. -- Coordinan únicamente palabras de igual categoría sintáctica, y para las oraciones, las coordinan o subordinan. El origen conjuntivo es nominal o pronominal, y algunas de ellas se forman de preposición y pronombre interrogativo, de adverbio y pronombre relativo, etc., así como algunos adverbios toman valor conjuntivo, solos o en locuciones. Las conjunciones se dividen en coordinantes y subordinantes; aquéllas se subdividen en copulativas (expresan unión pura, y, e, ni), adversativas (restrictivas, pero y mas, correctivas o exclusivas), disyuntivas o ilativas (causativas - porque, pues, como, puesto que -, o consecutivas - que, conque, luego, pues, así pues, etc. -); las subordinantes, en sustantivas -- (determinativas o anunciativas, finales, condicionales, concesi--

vas) o adverbiales (adverbios de lugar, tiempo, modo o comparación, ciertas conjunciones concesivas y las adversativas e ilativas). (Roca-Pons, Introducción a la gramática, pp. 264-8; Seco, -Manual de gramática española, p. 127.) Finalmente, la conjunción puede ser simple o propia, o compuesta de más de una palabra. El siguiente cuadro resume esta clasificación:



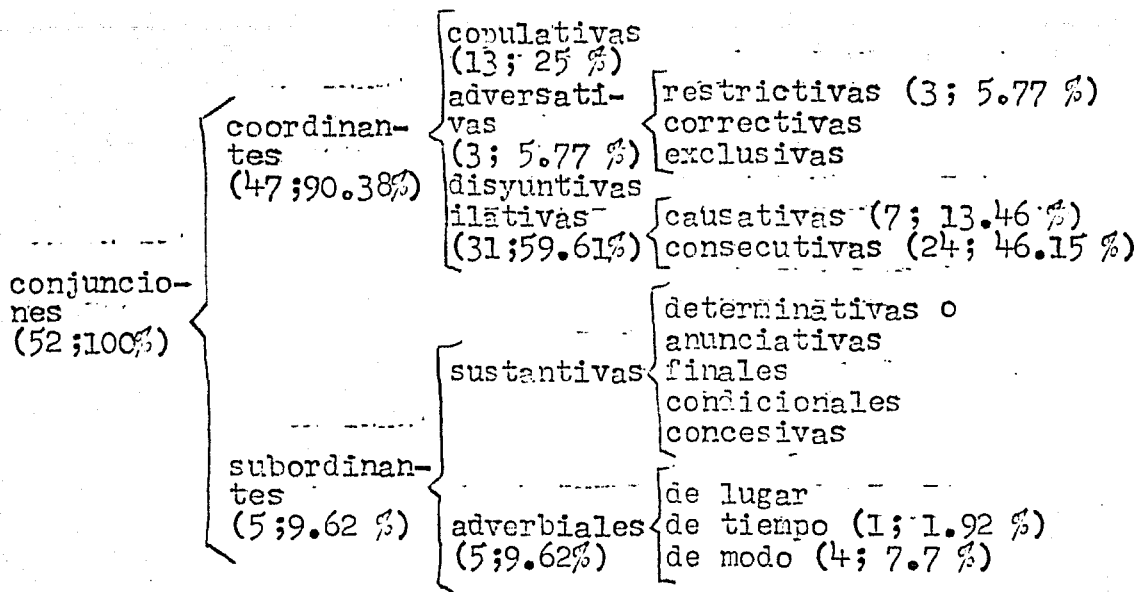
2.3.7.2. Análisis conjuntivo del Roncesvalles

A las abreviaturas de arriba se agregan las de simple (sim.) y compuesta (comp.) para la descripción de la formación conjuntiva. El resto de los datos son los acostumbrados de los apartados anteriores.

1. como (1), adv. mo: sim.
2. ¶ (3) (cf. 2.1.2., # 202), cop. sim.
3. por que (4), il. caus. comp.
4. Más (5), ad. restr. sim.
5. Que (6), il. consec. sim.
6. como (14), supra # 1.
7. ¶ (16), supra # 2.
8. Que (16), supra # 5.
9. Como (17), supra # 1.
10. Por que (21), supra # 3.
11. que (25), supra # 5.
12. que (26), idem.

13. Como (29), supra # 1.
14. que (30), supra # 5.
15. que (33), idem.
16. que (35), idem.
17. ¿ (36), supra # 2.
18. Pues (39), il. caus. sim.
19. que (40), supra # 5.
20. que (40), idem.
21. Que (41), idem.
22. que (41), idem.
23. Mas (42), supra # 4.
24. conque (43), il. consec. comp.
25. njn (45) (cf. 2.1.2., # 135), cop. sim.
26. por que (46), supra # 3.
27. que (46), supra # 5.
28. ¿ (48), supra # 2.
29. ¿ (49), idem.
30. Puesl (51) (cf. 2.1.2., # 162), supra # 18.
31. que (52), supra # 5.
32. ¿ (52), supra # 2.
33. Que (57), supra # 5.
34. cuando (58) (cf. 2.1.2., # 163), adv. tie. sim.
35. Que (60), supra # 5.
36. que (62), idem.
37. ¿ (65), supra # 2.
38. ¿ (71), idem.
39. ¿ (72), idem.
40. ¿ (74), idem.
41. que (78), supra # 5.
42. Que (80), idem.
43. que (80), idem.
44. que (86), idem.
45. que (87), idem.
46. Que (88), idem.
47. ¿ (89), supra # 2.
48. Mañ (90) (cf. 2.1.2., # 119), supra # 4.
49. Por que (91), supra # 3.
50. por que (91), idem.
51. que (95), supra # 5.
52. ¿ (97), supra # 2.

El siguiente esquema de frecuencias resume mejor la información anterior:



2.3.8.1. Interjección

Roca-Pons dice que la interjección es una partícula que carece de función dentro de la oración, ya que corresponde a palabras que valen por sí mismas, que exclusivamente conforman frases exclamativas. Afirma que casi siempre está en los límites del lenguaje articulado, sin que jamás sea grito instintivo, pues la interjección es la determinación convencional de sonidos naturales. La interjección se divide en propia (la que lo es por sí misma) e impropia (aquella que originalmente tiene otro uso, pero que suele fungir como interjección; se trata de palabras que pueden ser exclamaciones - ¡bravo!, ¡ánimo!, etc. -), y puede ser simple, si es un sólo término, o compuesta, si posee dos, amén de que puede unirse a otros elementos y formar locuciones.

interjecciones {
 propias
 impropias

(Roca-Pons, Introducción a la gramática, pp. 268-9.)

2.3.8.2. Análisis interjetivo del Roncesvalles

A estas abreviaturas se añade la de compuesta (comp.), más los datos ya acostumbrados para este análisis.

1. Ja mi sobrino (24) (para Ja, cf. 2.1.2., # 106), improp. comp.; es una locución interjectiva con pronombre posesivo y nombre.
2. Ai mi sobrno (4+) (para Ai, cf. 2.1.2., # 7), idem.

El esquema de esto quedaría entonces:

interjecciones	{	propias
(2; 100 %)		impropias (2; 100 %)

2.3.9.1. Oración

Para Gili Gaya, la oración gramatical es aquella donde está un verbo en forma personal, o sea, conjugado en cualquiera de las personas gramaticales y en cualquiera de los tres modos, así que sea el núcleo oracional (a esto se pueden agregar las formas no personales que posean rasgo verbal y un sujeto tácito o expreso, con los que forman también oraciones). La oración implica la relación entre un sujeto, quien actúa, y su predicado, el qué, cómo, dónde y por qué de la acción. Al estar contenido el sujeto en el predicado verbal, puede ser tácito o expreso, según haya o no claridad en el sentido de la oración. (Curso superior de sintaxis española, pp. 22-4.)

Según la calidad psicológica de su juicio, la oración se divide en exclamativas, que expresan emociones a través de una interjección, blasfemia, palabra cariñosa o entusiasta, o por medios fonéticos, por lo que cualquier tipo de oración, con el matiz emocional adecuado, puede ser exclamativa. En de posibilidad y probabilidad; dubitativas, que se expresan con adverbios de duda y el modo subjuntivo (para aumentar la dubitación) o indicativo (para

atenuarla); interrogativas, que lanzan una pregunta a el o los interlocutores para que la resuelvan, y se subdividen en generales o dubitativas (que preguntan sobre la verdad o falsedad de un juicio) y en parciales o determinativas (donde se pregunta por algún elemento oracional); afirmativas y negativas, que van en indicativo por corresponder a los juicios asertorios de la Lógica, y sólo las negativas llevan siempre el adverbio no - que en el medioevo podía reforzarse con locuciones y otras palabras -, pues las afirmativas carecen de forma típica. Las optativas llevan subjuntivo - porque expresan juicios subjetivos, cuya realización se desea, y las exhortativas usan imperativo porque ruegan o mandan. (Gili Gaya, op. cit., pp. 41-56.)

Según la naturaleza predicativa, la oración se divide en atributiva, cuando se señala una cualidad del sujeto, y predicativa, cuando se refiere a una acción del sujeto. El predicado de la atributiva es nominal, por contener un nombre o adjetivo, y en la predicativa es verbal, al poseer un verbo. El predicado nominal podrá ser un nombre, frase adjetiva, adverbio adjetivado o cualquier término o frase con valor nominal que califique o clasifique al sujeto a través de los verbos copulativos ser y estar, los que originan las oraciones atributivas de ser y de estar. Aquéllas poseen rasgo imperfecto y su atributo es un nombre, pronombre, adjetivo determinativo o infinitivo; las de estar tienen rasgo perfecto y van con el resto de los elementos nominales, aunque hay ejemplos medievales de ser en lugar de estar. (Gili Gaya, op. cit., pp. 57-65.)

En las oraciones predicativas, el predicado verbal puede

ser autosuficiente, predicación completa, o puede llevar términos que lo completen, predicación incompleta (donde dichos términos se llaman complementos y pueden ser directos, al recaer de inmediato sobre ellos la acción verbal y llevar la preposición a -- si se trata de una persona o personificación, o para evitar la ambigüedad --, indirectos, al señalar la persona o cosa que recibe el daño, provecho o fin de la acción verbal, y llevar las preposiciones a o para, o circunstanciales, al expresar el lugar, modo, tiempo, medio, causa o instrumento de la acción verbal, y llevar cualquier preposición). Las oraciones predicativas son transitivas, de predicación incompleta con complemento directo; intransitivas, de predicación incompleta con cualquier complemento, menos el directo; pasivas, donde importa el objeto de la acción y el sujeto es paciente, y lleva verbo en voz pasiva; reflexivas y recíprocas, con sujeto que es agente y paciente a la vez, pues en aquellas la acción del sujeto recae en él o se refleja en él (sean directas, si el pronombre átono que llevan es complemento directo, o indirectas, si es indirecto), y en las segundas dos o más sujetos ejecutan la acción y la reciben mutuamente; e impersonales, con verbos que señalan fenómenos naturales y donde el sujeto agente no se puede personificar (p. ej., llueve). (Gili Gaya, op. cit., pp. 157-79.)

Dentro de la oración el nombre guarda las siguientes funciones sintácticas muy importantes: sujeto; atributo o predicado nominal, con lo que se adjetiva al calificar al sujeto oracional; complemento directo, indirecto o circunstancial, o sea, verbal; complemento de otro nombre para aclarar o precisar el sentido de

éste, sea como atributo calificativo o determinativo (aposición) o relacionando con una preposición; complemento de adjetivo que limita o concreta la cualidad que expresa el adjetivo; o vocativo. (Gili Gaya, op. cit., pp. 206-14.)

Cuando una oración síquica (unidad intencional con sentido completo que se representa lingüísticamente con la curva de entonación) se expresa con una oración gramatical, ésta será simple, pero si necesita de varias, se tratará de una oración compuesta o periodo. Sus elementos oracionales se subordinan a la intención subjetiva que expresan y se interrelacionan, dependiendo de la unidad superior o periodo. Este se clasifica en oraciones yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas. Las yuxtapuestas son oraciones asindéticas que forman periodo, por lo que se distinguen de las asindéticas que no lo forman y se llaman independientes. En las oraciones yuxtapuestas de un periodo existe una que centra todo el peso, que se puede distinguir por su refuerzo fonético; en la coordinación o parataxis y subordinación o hipotaxis, dicha dependencia a la oración más expresiva se efectúa casi siempre por medio de signos gramaticales. (Gili Gaya, op. cit., pp. 261-6, 269-72.)

En la coordinación, las oraciones unidas por mera adición originan la coordinación copulativa; si las oraciones se diferencian y representan una copulación alternativa, se da la coordinación distributiva; si la diferencia oracional conlleva un juicio contradictorio, será una coordinación disyuntiva; y si implica uno contrario, la coordinación adversativa. Las coordinadas copulativas usan las conjunciones copulativas y (para unir afirmaciones)

y ni (para unir negaciones). Las coordinadas adversativas recurren a las conjunciones mas, empero, sino, aunque, etc. así como a ciertos adverbios, adjetivos negativos o pronombres negativos; por otro lado, si la adversidad es parcial o expresa corrección o restricción en el juicio de la primer oración, se dan las adversativas restrictivas (usa sin embargo, no obstante, salvo, excepto, etc.), si la adversidad es total al excluir la oración afirmativa a la negativa, se dan las adversativas exclusivas. (Gili Gaya, op. cit., pp. 275-81, 283.)

Las oraciones subordinadas, por las varias funciones sintácticas de las subordinadas con respecto a la principal, se dividen en sustantivas, adjetivas y adverbiales. Las subordinadas sustantivas pueden ser sujeto, complemento directo, indirecto o circunstancial, o complemento de nombre o adjetivo con preposición. Las oraciones sujeto se expresan con la conjunción subordinante que, salvo que sean interrogativas, porque no la llevan. Las complementarias directas sólo se yuxtaponen a la oración principal, si van en estilo directo, pero si van en el indirecto, usan la conjunción que y a veces como, y si representan una interrogación y dependen de un verbo de entendimiento y lengua (saber, decir, preguntar, etc.), llevan la partícula átona si (las interrogativas dubitativas) o sólo conservan su pronombre o adverbio interrogativo (las interrogativas determinativas). Las complementarias indirectas u oraciones finales usan frases conjuntivas con las preposiciones a o para (a que, para que, a veces porque, etc.) y llevan verbo subjuntivo, salvo que los verbos principal y subordinado tengan el mismo sujeto, por lo que el segundo va en infini

tivo precedido de a o para. Las complementarias circunstanciales pueden ser causales y llevan cualquier preposición seguida de que (porque, pues, pues que, como, etc.), o pueden ser consecutivas, donde la relación causa-efecto se invierte en consecuencia de. Y las complementarias de nombre o adjetivo llevan la preposición de seguida de que, si complementan un nombre, u otras preposiciones y el que, si a un adjetivo. (Gili Gaya, op. cit., pp. 285-9, 292-9.)

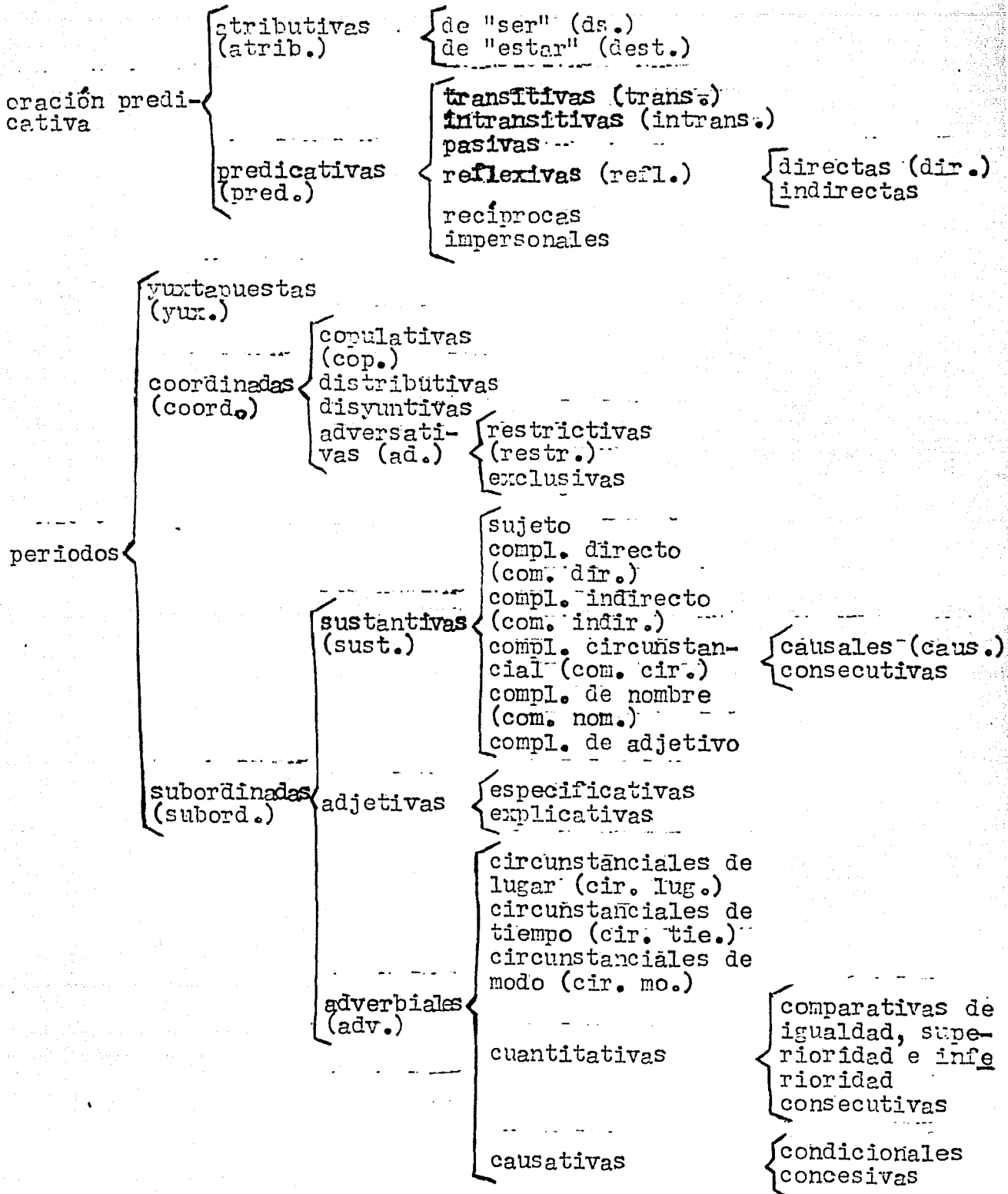
Las subordinadas adjetivas califican o determinan a un nombre o pronombre de la oración principal, llamado antecedente del relativo, y se expresan a través de un pronombre relativo.

Las subordinadas adverbiales modifican en cualidad o cantidad a toda la oración principal; se refieren con adverbios relativos y con frecuencia tienen antecedente callado, aunque siempre correlacionan un concepto de la oración principal con otro de la subordinada. Se dividen en circunstanciales de lugar, tiempo y modo (con adverbios de esas clases), cuantitativas comparativas y consecutivas (con adverbios cuantitativos y comparativos), y causativas (con conjunciones o frases conjuntivas que vacilan entre el rasgo nominal y adverbial). Las circunstanciales de lugar llevan el relativo donde y su antecedente puede ser un adverbio locativo, un nombre que exprese lugar, un pronombre neutro o todo el concepto oracional; a, de, por, hacia y hasta preceden a donde, si se implica movimiento, si no, le precede en. Las circunstanciales de tiempo marcan la relación temporal entre principal y subordinada con sus respectivos tiempos, pero recurren a adverbios temporales solos o en frases conjuntivas, si los tiempos verbales

son insuficientes. Las circunstanciales de modo se enlazan con co-
mo mientras comparan y relacionan conceptos adverbiales sobre la
acción verbal; el antecedente puede ser un nombre de modo, manera,
arte, forma o similares, un adverbio o frase adverbial, o puede
no haber antecedente, si se trata de un nombre de sentido incolo-
ro o el adverbio así; como se une a la conjunción si seguida de
subjuntivo y forma oraciones entre modales y condicionales, o pue-
de sustituirse a veces con el adjetivo cual. Las cuantitativas --
comparativas expresan la cualidad o cantidad de dos conceptos, a
los que relacionan por igualdad, superioridad o inferioridad; las
cuantitativas consecutivas expresan la consecuencia de la intensi-
dad de una cualidad, circunstancia o acción. Las cuasativas condi-
cionales hacen que la subordinada realice lo dicho en la oración
principal y expresan la condición en indicativo o subjuntivo (la
oración principal es apódosis y la subordinada, hipótesis o con-
dición o prótesis); las causativas concesivas señalan la objeción
o dificultad para cumplir con lo dicho en la principal, aunque no
se impida su realización. (Gili Gaya, op. cit., pp. 311-23.)

Los cuadros esquemáticos de las clasificaciones de la ora-
ción simple (sicológica y predicativa) y del periodo resumirán to-
do lo anterior :

oración sicológica	{	exclamativas (exclam.)	{	dubitativas	
		de posibilidad			
		dubitativas (dub.)			determinativas (d.)
		interrogativas (int.)			
		afirmativas (afirm.)			
		negativas (neg.)			
		optativas (opt.)			
exhortativas (exhort.)					



2.3.9.2. Análisis oracional del Roncesvalles

A las abreviaturas en los cuadros clasificatorios se unen

las de predicación completa e incompleta (pred. compl., pred. --- incomp.), sujeto (suj.), predicado verbal (pred. v.), atributo (atrib.), complementos directo, indirecto y circunstancial (com. dir., com. indir. com. cir.), complemento de otro nombre (com. --- nom.), vocativo (voc.), y oración principal (prin.), así como se señalan entre paréntesis los números de versos, después del número del período, y se hacen las referencias a la gramática histórica de García de Diego y a todo comentario pertinente. El orden -- del análisis será: señalamiento de oración principal con su análisis psicológico, predicativo y sintáctico, de las oraciones para e hipotárquicas con sus respectivos análisis psicológico, predicativo y sintáctico, y al final, los comentarios necesarios.

1. (1), Raçonofe con eylla, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: Raçonofe, com. indir.: con eylla; el se reflexivo es el caso de verbo que no lo acepta, pero que se usaba en la lengua antigua, como un dativo superfluo, que encierra idea de intimidad o interés (G.D., Gramática histórica española, pp. 344, 348). como [i fue]e bjuo, subord. adv. cir. --- mo., dub., atrib. ds.; suj. tácito: él, atrib.: bjuo, v.: fue-se; como es partícula enlazante y si es adverbio de duda que refuerza la dubitación de la oración.
2. (2, 3), Bueno por las arma mejor pora ante The ju christo Confejador de pecadores e dar... tanto... da..., a pesar de estar incompleta, parece ser una oración independiente, afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: aparece incompleto y no se siente, com. indir.: por las arma, pora ante The ju christo, com. cir.: Bueno, mejor, Confejador de pecadores; e es partícula enlazante; la información insuficiente de este período impide clasificar a tanto.
3. (4), El cuerpo pri... martirio, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj.: El cuerpo, pred. v.: pri..., com. dir.: martirio; por que le...lon...io, subord. sust. com. cir. caus., afirm., pred. incomp. trans.; suj.: se ignora, pred. v.: se ignora, com. dir.: le; por que es partícula enlazante a la oración anterior; a pesar de no estar completas ambas oraciones, su información es algo más precisa, por lo que permite deducir su clasificación.
4. (5, 6) Mas quien aconsejara este ujejo melquino, prin., int. --- d., pred. incomp. trans.; suj.: quien, pred. v.: aconsejara, com. dir.: este ujejo melquino; Mas es partícula enfática. Que finca en grant cuyta...on mer...enp...lgo, subord. sust. --- com. dir., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, ---

- pred. v.: finca, com. cir.: en grant cuyta; Que es partícula enlazante a la oración anterior; las palabras incompletas impiden explayar el análisis sintáctico.
5. (7) Aquí clamo sus escuderos carlos el .n per....., oración independiente, afirm., pred. incomp. trans.; suj.: carlos el .n per....., pred. v.: **clamo**, com. dir.: sus escuderos, com. cir.: Aquí, com. nom.: el .n per.....
 6. (8, 9) Sacát al arçebispo desta mortaldade, prin., exhort., pred. incomp. trans.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: **Sacát**, com. dir.: al arçebispo, com. cir.: desta mortaldade. Leuemos le aputerera aflander lacjudade, yux., exhort., pred. incomp. trans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: **Leuemos**, com. dir.: -le, com. cir.: asuterera, aflanders, lacjudade.
 7. (10) El enpererador andaua catando por la mortaldade, oración independiente, afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: El enpererador, pred. v.: andaua, com. cir.: catando, por la mortaldade.
 8. (11, 12) Vjodo en la plaça, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: **Vjo**, com. cir.: do, en la plaça. oliuero oiaze El escudo crebantado por medio del braçale, subord. adv. cir. lug., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: **oliueros**, pred. v.: **jaze**, com. cir.: o, El escudo crebantado, por medio del braçale.
 9. (13) Non ujo en eyll quanto un dinero sano, oración independiente, neg., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: **ujo**, com. dir.: quanto un dinero sano, com. cir.: en eyll; non es partícula negativa.
 10. (14) Tornaado jaze aorient, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: **jaze**, com. cir.: tornaado, aorient. como lo puso Roldane, subord. adv. cir. mo, afirm., pred. incomp. trans.; suj.: Roldane, pred. v.: puso, com. dir.: lo; como es partícula enlazante a la oración anterior.
 11. (15, 16) El buen enperador mando, prin., afirm., pred. compl.; suj.: El buen enperador, pred. v.: mando. la cabeza alçare, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: ellos, pred. v.: **alçare**, com. dir.: lacabeza. Que la linpjaen la cara del poluo e delasangre, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: ellos, pred. v.: linpjaen, com. dir.: la, la cara, com. cir.: del poluo e delasangre; Que es partícula enlazante a la oración anterior.
 12. (17) Como si fueren biuo, subord. adv. cir. mo., supra # 1. començolo, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: començo, com. indir.: lo. de preguntare, subord. sust. com. dir., afirm., pred. compl.; suj. tácito: él, pred. v.: preguntare; de es partícula enlazante a la oración anterior.
 13. Digadef me don oliueros cauayllero naturale (18, 19), prin., exhort., pred. incomp. intrans.; suj.: don oliueros cauayllero naturale, pred. v.: Digades, com. indir.: me, com. nom.: don; cauayllero naturale. Dodeyraftes a Roldan, subord. adv. cir. lug., int. d., pred. incomp. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: deyraftes, com. dir.: a Roldan, com. cir.: Do. digadef me la uerdade, yux., exhort., pred. incomp. trans.; suj.

- tácito: tú, pred. v.: dijades, com. dir.: la uerdade, com. in dir.: me.
14. (20, 21) Quando uos fiz compajneros, subord. adv. cir. tie., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: fiz, com. dir.: compajneros, com. indir.: uos, com. cir.: Quando (partícula enlazante a la oración prin.). djeste me talomenaje, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: djestes, com. dir.: talomenaje, com. indir.: me. Por que nunca en uestra vida non fue del partidos, subord. sust. com. cir. caus., neg., pred. incomp. trans.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: fueades, com. dir.: partidos, com. cir.: nunca, en uestra vida; Por que es partícula enlazante a la oración prin.
15. (22) Dizi mélo don oljueros, prin., exhort., pred. incomp. trans.; suj.: don oljueros, pred. v.: Dizi, com. dir.: lo, com. indir.: me, voc.: don oljueros, com. nom.: don. do lo jre, subord. adv. cir. lug., int. d., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: jre, com. indir.: lo, com. cir.: do. buscare, subord. sust. com. dir., afirm., pred. compl.; -suj. tácito: yo, pred. v.: buscaré.
16. Jo demandaua por don Roldan ala priesa tan grande (23), oración independiente; afirm., pred. incomp. trans.; suj.: Jo, pred. v.: demandaua, com. dir.: por don Roldan, com. cir.: ala priesa tan grande, com. nom.: don.
17. (24, 25) Ja mi sobriño dont uos jre, prin., exclam., pred. in compl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: jre, com. indir.: vos, mj sobriño, voc.: Ja mj sobriño. buscare, supra # 15.
18. (25) Vjo vn golpe, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: Vjo, com. dir.: vn golpe. que fizo don Roldane, subord. sust. com. dir., afirm., pred. compl.; suj.: don Roldane, pred. v.: fizo; com. nom.: don; que es partícula enlazante a la oración prin.
19. (26) Esto fizo con cuyeta, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: fizo, com. dir.: Esto, com. cir.: con cuyeta. con grant dolor que auja, subord. sust. com. cir. caus., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: auja, com. cir.: con grant dolor.
20. (27) Estonz algo los ojos, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: algo, com. dir.: los ojos, com. cir.: Estonz. cato cabó adelante, yux. afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: cato, com. dir.: cabo, com. cir.: adelante.
21. (28, 29) Vjdo adon Roldan acostado aun pilare, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: Vjdo, com. dir.: adon Roldan, com. cir.: acostado, aun pilare. Como feacosto, subord. adv. cir. mo., afirm., pred. incomp. refl. dir.; suj. tácito: él, pred. v.: acosto, com. dir.: se. ala ora definiré, subord. sust. com. cir. caus., afirm., pred. in compl. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: finire; com. cir.: ala ora de. (Como es partícula enlazante a la oración prin.)
22. (30) El Rey quando louido, subord. adv. cir. tie., afirm., pred. incomp. trans.; suj.: El Rey, pred. v.: uido, com. dir.:

- lo, com. cir.: quando oit, prin., exhort., pred. compl.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: ojt. loque faze, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: faze, com. dir.: lo; que es partícula enlazante a la oración anterior.
23. (31, 32) Ariba algo las manos por las barbas, prin., afirm.; pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: algo, com. dir.: las manos; com. cir.: Ariba, por las barbas. tirare, subord. sust. com. cir. caus., afirm.; pred. compl.; suj. tácito: él; pred. v.: tjrare. Por las barbas floridas bermeja --- sayllja la angre, yux., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: lasangre, pred. v.: sayllja, com. cir.: Por las barbas floridas, bermeja.
24. (33) Era ora el buen Rey oit, prin., exhort., pred. incomp. trans.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: oit, com. dir.: el --- buen Rey; com. cir.: Era ora. lo que dirade, subord. sust. --- com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, --- pred. v.: djrade, com. dir.: lo; que es partícula enlazante a la oración anterior.
25. (34) Diz, prin., afirm., pred. compl.; suj. tácito: él, pred. v.: Diz. muerto el mio sobryno el buen dedon Roldane, yux., --- atrib. ds.; suj.: mio sobryno el buen dedon Roldane, atrib.: muerto, v.: es, com. nom.: el buen dedon Roldane.
26. (35) Aquí veo atal cosa, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: veo, com. dir.: atal cosa, com. --- cir.: Aquí. que nunca ni tan grande, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: --- uj, com. cir.: nunca, tan grande; que es partícula enlazante a la oración anterior.
27. (36) Io era, prin., afirm., pred. compl.; suj.: Io; pred. v.: era. pora morir, subord. sust. com. indir., afirm., pred. --- compl.; suj. tácito: yo, pred. v.: morir; pora es partícula --- enlazante a la oración anterior. e uos pora escapare, coord. cop., afirm., pred. compl.; suj.: uos; pred. v.: e capare; po --- ra es partícula enlazante, e enlaza a la oración anterior.
28. (37) Tanto buen amigo uos me soljades ganare, oración independiente, afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: uos, pred. v.: soljades ganare; com. indir.: me, com. cir.: Tanto buen amigo.
29. (38) Por uuestra amor arriba muchos me soljan amare, oración independiente, afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: muchos, pred. v.: soljan amare, com. indir.: me, com. cir.: Por ues--- tra amor arriba.
30. (39) Pues uos sodes muerto sobryno, subord. sust. com. cir. --- caus., afirm., atrib. ds.; suj.: uos, sobryno, atrib.: muerto, v.: sodes; com. nom.: sobryno; voc.: sobryno; Pues es partícula enlazante a la oración prin. buscar mean todo mal, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: ellos, pred. v.: an buscar; com. dir.: todo mal, com. indir.: me.
31. (40, 41) Asaz veo una cosa, prin., afirm., pred. incomp. --- trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: veo, com. dir.: una cosa, com. cir.: Asaz. que se, subord. sust. com. dir., afirm., pred. compl.; suj. tácito: yo; pred. v.: se; que es partícula enlazante a la oración prin. que es uerdade, subord. sust. com. ---

- dir., afirm., atrib. ds.; suj. tácito: él, atrib.: uerdade, -
v.: es; que es partícula enlazante a la oración anterior. Que
la ura alma bienfe, subord. sust. com. dir., afirm., pred. in-
cimpl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: se, com. dir.: la -
ura alma, com. cir.: bien; que es partícula enlazante a la --
oración anterior. que es en buen logare, subord. sust. com. --
dir., afirm., atrib. ds.; suj. tácito: ella, atrib.: en buen
logare, v.: es; que es partícula enlazante a la oración ante-
rior.
32. (42) Mas atal uiejo mezquino agora que fare, oración indepen-
diente, int. d., pred. incomp. intrans.; suj.: que, pred. v.:
fare, com. indir.: atal uiejo mezquino, com. cir.: agora; Mas
es partícula enfática.
33. (43) Oje perdido es fuérço, prin., exhort., pred. incomp. ---
trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: Oje, com. dir.: perdido es
fuérço; conque solya ganare, subord. sust. com. cir. caus., --
afirm., pred. compl.; suj. tácito: yo, pred. v.: solya ganare.
34. (44) Aj mj sobrno non me queredes fablare, oración independien-
te, exclam., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: tú, pred.
v.: queredes fablare, com. indir.: me, voc.: Aj mj sobrno; --
non es partícula negativa.
35. (45) Non vos ueo colpe nin lançada, prin., neg., pred. incomp.
trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: ueo, com. dir.: colpe nin
lançada, com. indir.: vos; Non es partícula negativa, nin es
partícula enlazante. por que oujesede male, subord. sust. --
com. dir., dub. d.; pred. incomp. trans.; suj. tácito: tú, --
pred. v.: oujesedes, com. dir.: male; por que es partícula en-
lazante a la oración prin.
36. (46) Por esto non vol ereo, prin., neg.; pred. incomp. in-
trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: ereo, com. indir.: vos; --
com. cir.: Por esto que muerto odes don Roldane, subord. --
sust. com. dir., afirm., atrib. ds.; suj. tácito: tú, don Rol-
dane, atrib.: muerto, v.: sodes, voc.: don Roldane.
37. (47) Deysmol uos ne acaga, prin., afirm., pred. incomp. ----
trans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: Deysmós, com. dir.:
uos, com. cir.: ne acga. andando prisiestes male, subord. adv.
cir. lug., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: tú, --
pred. v.: prisiestes, com. dir.: male, com. cir.: andando.
38. (48, 49) Laf mefnadal e los pares eñbos uan ayllae Con vos e
amjgo, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: Las mes-
nadas e los pares, pred. v.: uan, com. cir.: ayllae, Con vos
e amjgo. por amor de auos goardare, subord. sust. com. cir. --
caus., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: ellos, ---
pred. v.: goardare, com. dir.: de auos, com. cir.: por amor --
de.
39. (50) Sobrino por esto non me queredes fabalare, oración inde-
pendiente, exclam., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: tú,
pred. v.: queredes fabalare, com. indir.: me, com. cir.: por --
esso, voc.: Sobrino; non es partícula negativa.
40. (51) Pues nos odes muerto, subord. sust. com. cir. caus., --
afirm., atrib. ds.; suj.: uos, atrib.: muerto, v.: sodes; ---
Pues es partícula enlazante a la oración prin. franja poco --
vale, prin., pred. incomp. intrans.; suj.: franja, pred. v.:

- vale, com. cir.: poco.
41. (52) Hijo sobriño ante que finasedes, prin., opt., pred. in-
compl. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: finasedes, com. dir.:
Hijo sobriño. 4 jo pora morir mas, coord. cop., afirm., pred.
incompl. intrans.; suj.: jo, pred. v.: morir, com. cir.: mas;
pora es partícula enlazante.
42. (53) Atal ujejonecquino guilo conseyarade, oración indepen-
diente, int. d., pred. incompl. intrans.; suj.: qui, pred. v.:
conseyarade, com. indir.: lo, Atal ujejonecquino.
43. (54, 55) Quando fuy mangebo dela primera edade, subord. adv.
cir. tie., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, --
pred. v.: fuy, com. dir.: mangebo, com. cir.: Quando, dela --
primera edade. Quis adar, prin., afirm., pred. compl.; suj. -
tácito: yo, pred. v.: quis adar. ganar precio de francia demj
tera natural, subord. sust. com. indir., afirm., pred. in-
compl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: ganar, com. dir.: -
precio, com. cir.: de francia; demj tera natural.
44. (56, 57) Fujme atoledo, prin., afirm., pred. incompl. refl.
dir.; suj. tácito: yo, pred. v.: Fuj, com. dir.: me, com. ---
cir.: atoledo. aserujr al Rey galafre, subord. sust. com. indir.,
afirm., pred. incompl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: --
serujr, com. indir.: al Rey galafre; a es partícula enlazante
a la oración prin. Que ganase adurandarte large, subord. sust.
com. indir., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo,
pred. v.: ganase, com. dir.: adurandarte large; apesar del --
subjuntivo, no es oración dubitativa, porque Carbnagno sí ob-
tuvo a Durandarte, su espada.
45. (58) Ganela de moros, prin., afirm., pred. incompl. trans.; -
suj. tácito: yo, pred. v.: Gane, com. dir.: la, com. cir.: de
moros. quando mate abraynante, subord. sust. com. indir., --
afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: ma-
te, com. dir.: abraynante; quando es partícula enlazante a la
oración anterior.
46. (59, 60) Dila avos sobryno con tal oménage, prin., exclam., -
pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: Dj, com. ---
dir.: la, com. indir.: avos, sobryno, com. cir.: con tal ome-
nage, voc.: sobryno. Que con uestras manos non lá djesedes -
anadj, subord. sust. com. indir., neg., pred. incompl. trans.;
suj. tácito: vosotros, pred. v.: djesedes, com. dir.: la, com.
indir.: anadj, com. cir.: con uestras manos; Que es partícula
enlazante a la oración prin., non es partícula negativa.
47. (61) Sa que la de mororos, prin., afirm., pred. incompl. ---
trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: Sa que, com. dir.: la, com.
cir.: de mororos. uotornastes la aylla, yux., afirm., pred. -
incompl. trans.; suj.: uos, pred. v.: tornastes, com. dir.: -
la, com. cir.: aylla.
48. Djos uos perdone (62), prin., opt., pred. incompl. trans.; suj.
Djos, pred. v.: perdone; com. dir.: uos. que non podjestes mas,
subord. sust. com. dir.; neg., pred. incompl. intrans.; suj.
tácito: tú, pred. v.: podjestes, com. cir.: mas; que es par-
tícula enlazante a la oración prin., non es partícula negativa.
49. (63) Con ue[tra] rencura crebar me quiere el coraçone, ora-
ción independiente, afirm., pred. incompl. intrans.; suj.: el

- coraçone, pred. v.: quiere crebar, com. indir.: me, com. cir.: Con nuestra rencura.
50. (64-66) Sallj me de françiã; prin., afirm., pred. incompl. refl. dir.; suj. tácito: yo, pred. v.: Sallj, com. dir.: me. atieras e' traynajs morare, subord. sust. com. indir., afirm., pred. incompl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: morare, com. cir.: atieras estraynajs. Por con querir, subord. sust. com. indir., afirm., pred. compl.; suj. tácito: yo, pred. v.: con querir. de mandar linaie; coord. cop., afirm.; pred. in compl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: de mandar, com. dir.: linaie; e es partícula enlazante a la oración anterior. Acabe agaljãna a-la museã leale, yux., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: Acabe, com. dir.: agaljãna, ala muger leale.
51. (67, 68) Naçiestes mj sobriño, prin., exclam., pred. incompl. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: Naçiestes, com. dir.: mj sobriño, voc.: mj sobriño. a .X.V.II. aynos de idade Fiz uos cavayllero aun preçio tan grande, yux.; afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: Fiz, com. dir.: cavayllero, com. indir.: uos, com. cir.: a .X.V.II. aynos de idade, aun preçio tan grande.
52. Metimealcamino (69, 70), prin., afirm., pred. incompl. refl. dir.; suj. tácito: yo, pred. v.: Meti, com. dir.: me, com. cir.: alcaminjo. pafe atala mare, yux., afirm., pred. incompl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: pase, com. cir.: atala mare. Pafe jherusalem fasta la fuent jordane, yux., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: Pase, com. dir.: jherusalem, com. cir.: fasta la fuent jordanie.
53. (71) Corriemos las tieras devlla e devlla parte, oración independiente, afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: Corriemos, com. dir.: las tieras. com. cir.: devlla e devlla parte.
54. (72) Con vos conquis tranguia, prin., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: conquis, com. dir.: tranguia, com. cir.: con vos. Roma apriessa, coord. cop., afirm., pred. incompl. intrans.; suj. Roma, pred. v.: daña, com. dir.: apriessa; e es partícula enlazante a la oración anterior.
55. (73) Con uestro e' esfuerço aryba en tramos en e' payna, oración independiente, afirm., pred. incompl. intrans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: en tramos, com. cir.: Con uestro esfuerço aryba, en e' payna.
56. (74) Natastes los moros, prin., afirm., p-red. incompl. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: Natastes, com. dir.: los moros. la treras ganastes, coord. cop., afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: ganastes, com. dir.: lastreras; e es partícula enlazante a la oración prin.
57. (75) A dobo los caminos del aposto' l'antiago, oración independiente, afirm., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: A dobo, com. dir.: los caminos, com. cir.: del aposto' l'antiago.
58. (76) N on conquis açaragoça, prin., neg., pred. incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. v.: conquis, com. dir.: açaragoça; N on es partícula negativa. ont me ferio tal lançaða, subord. adv. cir. tie., afirm., pred. incompl. trans.; suj. -

- tácito: él, pred. v.: fexio, com. dir.: tal lançada, com. indir.: me, com. cir.: ont.
59. (77) Con tal duelo esto sobrino; prin., exclam.; pred. in-
compl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: esto, com. cir.: -
Con tal duelo; voc.: sobrino. agora non fuef biuo, subord. --
adv. cir. tie.; neg., pred. inkompl. trans.; suj. tácito: tú,
pred. v.: fuef; com. dir.: biuo, com. cir.: agora; non es par-
tícula negativa.
60. (78, 81) Da que pto's muertos que aqui tengo con nigo, yux., --
afirm., pred. inkompl. intrans.; suj. tácito: yo, pred. v.: --
tengo, com. cir.: Da que pto's muertos, aquí, con nigo; que es
partícula enlazante. Dizir mefas las nueuas, prin., exhort.;
pred. inkompl. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: las Dizir,
com. dir.: las nueuas, com. indir.: me, cada uno cono fijo, --
yux., afirm., pred. inkompl. intrans.; suj.: cada uno, pred.
v.: fijo, com. cir.: como. Este periodo se parte con el si-
guiente por una errata de intercambio de versos, como dice Me-
néndez Pidal (cf. "Roncesvalles", Textos medievales españoles,
p. 19).
61. (79-80) Agora ploquief alcriador anj Seynnor Jhesu christo, --
prin., exclam., pred. inkompl. intrans.; suj. tácito: él, ---
pred. v.: ploquief, com. indir.: alcriador, anj Seynnor Jhesu
christo, com. cir.: Agora, voc.: Anj Seynnor Jhesu christo. --
Que finale eneste logar, subord. sust. com. dir.; opt. pred.
incompl. trans.; suj. tácito: yo, pred. ver.: finase, com. cir.:
eneste logar; que es partícula enlazante a la oración prin. --
que me lleuale contigo, subord. sust. com. dir.; opt., pred. --
incompl. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: finase, com. cir.:
contigo; que es partícula enlazante a la oración anterior.
62. (82) El Rey quando esto dixó, prin., afirm., pred. inkompl. --
trans.; suj.: El Rey, pred. v.: dixó, com. dir.: esto, com. --
cir.: quando. cayo el mortecido, subord. adv. cir. tie., ----
afirm., pred. inkompl. intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: --
cayo, com. cir.: es mortecido.
63. (83) Deremos al Rey Kalos, prin., exhort., pred. inkompl. ---
trans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: Deremos, com. dir.:
al Rey Kalos. fablemos de ale, yux., exhort., pred. inkompl.
intrans.; suj. tácito: nosotros, pred. v.: fablemos, com. cir.:
de ale.
64. (84, 85) Digamos del duc aymon padre de don rynalte, prin., --
exhort., pred. inkompl. intrans.; suj. tácito: nosotros, pred.
v.: Digamos, com. cir.: del duc aymon, padre de don rynalte.
Vido, yux., afirm., pred. compl.; suj. tácito: él, pred. v.: --
Vido. jazer fu fijo en tre las mortaldades, subord. sust. com.
dir., afirm., pred. inkompl. intrans.; suj.: su fijo, pred. --
v.: jazer, com. cir.: en tre las mortaldades.
65. (86) Del peynof del cauayllo, prin., afirm., pred. inkompl. --
intrans.; suj. tácito: él, pred. v.: Des peynos, com. cir.: --
del cauayllo. tan grant duelo que faze, subord. sust. com. --
cir. caus., afirm., pred. inkompl. trans.; suj. tácito: él, --

- pred. v.: fame, com. dir.: tan grant duelo; que es partícula enlazante.
66. (87) Algo li lacabeça, oración independiente, afirm., pred. - incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: Algo, com. dir.: lacabeça, com. indir.: Ij.
67. (87) odredel, prin., afirm., pred. compl.; suj. tácito: vosotros, pred. v.: odredes. lo que dirade, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: dirade, com. dir.: lo; que es partícula enlazante.
68. Que cuerpo tan caboso omen non ujo otro tale (88); oración independiente (aunque subordinada mentalmente a otra ausente); neg.; pred. incomp. trans.; suj.: omen, pred. v.: ujo, com. dir.: cuerpo, otro tale, com. cir.: tan caboso; Que es partícula de enlace; non es partícula negativa.
69. (89-91) Vos fueradel, prin., opt., pred. compl.; suj.: Vos, pred. v.: fuerades. pora bjuir, subord. sust. com. indir., afirm., pred. compl.; suj. tácito: tú, pred. v.: bjuir; pora es partícula enlazante a la oración prin. yo pora morir mal, coord. cop., afirm.; pred. incomp. intrans.; suj.: yo, pred. v.: morir, com. cir.: mas; e es partícula enlazante a la oración anterior, pora es partícula enlazante. Mal atal viejo mezquino (siempre aura male, coord. ad. restr., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: él, pred. v.: aura, com. dir.: male, com. indir.: atal viejo mezquino, com. cir.: siempre; mas es partícula enlazante a la oración anterior. Por que mal me conuerto, subord. sust. com. cir. caus., afirm., pred. incomp. refl. dir.; suj. tácito: yo, pred. v.: conuerto, com. dir.: me, com. cir.: mas; Por que es partícula enlazante a la oración anterior. por que perdoneste a Roldane, subord. sust. com. cir. caus., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: tú, pred. v.: perdoneste, com. dir.: a Roldane; por que es partícula enlazante a la oración anterior.
70. (92) Finastes sobre moros, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: tú, pred. v.: Finastes; com. cir.: sobre moros. uestra alma el en buen logare, yux., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: uestra alma, pred. v.: es, com. cir.: en buen logare.
71. (93) Qui leuara los mandados auestra madre alastreras de mot albane, oración independiente, int. d., pred. incomp. trans.; suj.: Qui, pred. v.: leuara, com. dir.: los mandados, com. indir.: auestra madre, com. cir.: alastreras de mot albane.
72. (94; 95) El duc fiziendo suduelo muyt grande, subord. adv. cir. tte., afirm., pred. incomp. trans.; suj.: El duc, pred. v.: fiziendo, com. dir.: suduelo, com. cir.: muyt grande. Venja li el mandado, prin., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: el mandado, pred. v.: Venja, com. indir.: li. que jazia el mortecido elemperante, subord. sust. com. nom., afirm., pred. incomp. intrans.; suj.: elemperante, pred. v.: jazia, com. cir.: es mortecido; que es partícula enlazante a la oración anterior.
73. (96) Mando, prin., afirm., pred. compl.; suj. tácito: él, pred. v.: Mando. acar el fijo de en tre la mortaldade, subord. sust. com. dir., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tá

cito: ellos, pred. v.: sacar, com. dir.: el fijo, com. cir.: de en tre las mortalidades.

74. (97, 98) Venja el duc aymon e el duc de breytayna El cauayllero beart el fj de terryn dardeyna, oración independiente, afirm., pred. compl.; suj.: el duc aymon; ese duc de breytayna, El cauayllero beart, pred. v.: Venja, com. nom.: el fj de terryn dardeyna; e es partícula enlazante; el verbo de esta oración va en singular, por encabezar a los tres sujetos copulados y unidos con la conjunción e (G.D., Gramática histórica española, pp. 303-4).
75. (99) Vidjeron al Rey, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tácito: ellos, pred. v.: Vjdjeron, com. dir.: al Rey, el mortecido estaua, subórd. sust. com. dir., afirm., atrib. --- dest.; suj. tácito: él, atrib.: esmortecido, v.: estaua.
76. (100) Prenden agos fria, prin., afirm., pred. incomp. trans; suj. tácito: ellos, pred. v.: Prenden, com. dir.: agos fria, al Rey con eylla dauan, yux., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tácito: ellos, pred. v.: dauan, com. indir.: al Rey, com. cir.: con eylla

Del total de 76 periodos, 19 correspondieron a oraciones independientes (# 2, 5, 7, 9, 16, 28, 29, 32, 34, 39, 42, 49, 53, 55, 57, 66, 68, 71, 74), por lo que en 57 periodos se dio la participación de la yuxtaposición, coordinación o subordinación (en 83 oraciones para e hipotárnicas). En los 76 periodos se presentaron además un total de 159 oraciones simples, de las cuales 21 tuvieron una predicación completa, mientras que el resto presentó predicación incompleta o atribución. Los respectivos esquemas de frecuencias ejemplificarán mejor toda la información anterior.

oración psicológica (159; 100 %)

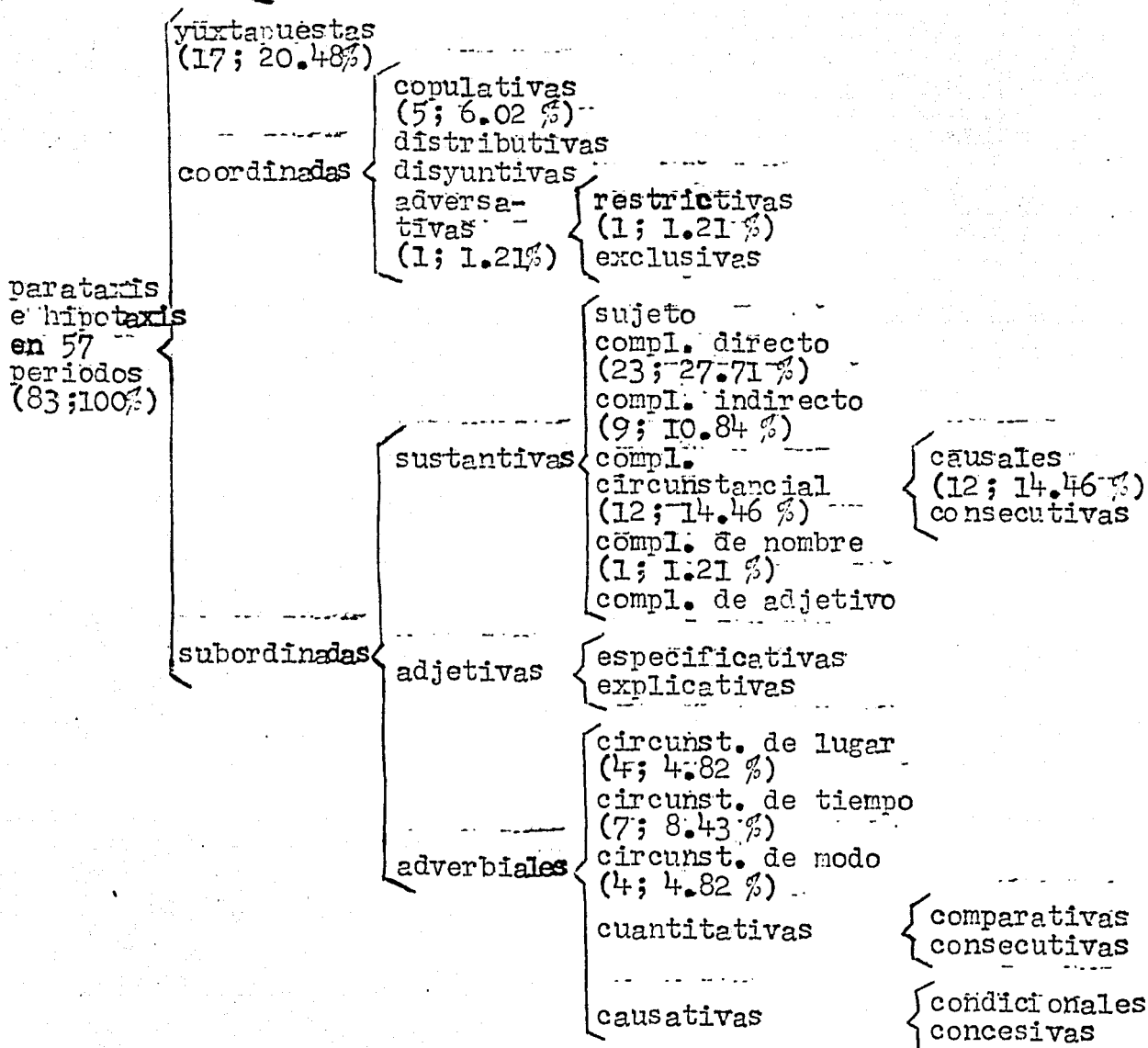
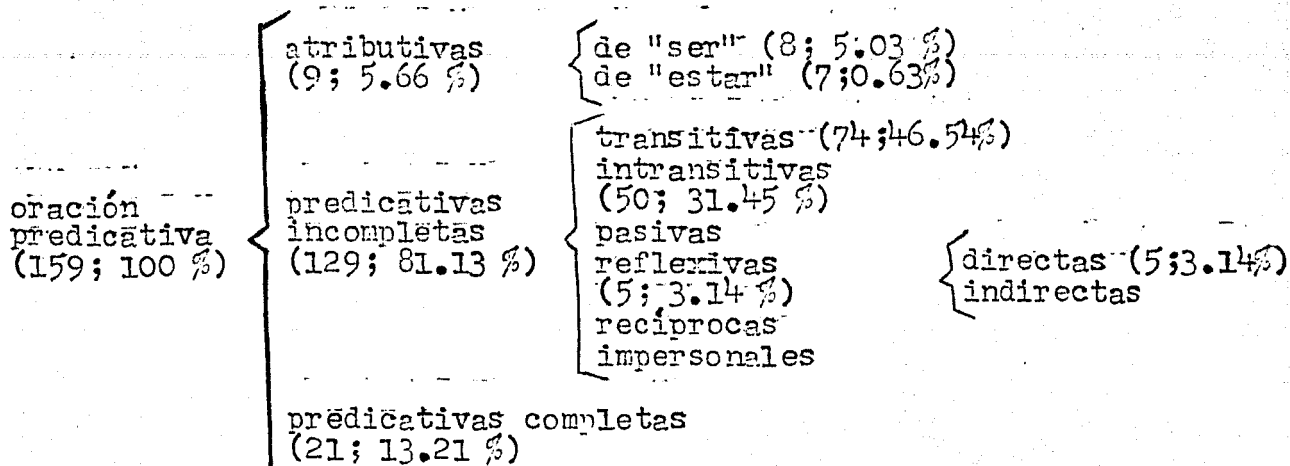
}	exclamativas (7; 4.4 %)	{	dubitativas
	de posibilidad		determinativas (7; 4.4 %)
	dubitativas (2; 1.26 %)		
	interrogativas (7; 4.4 %)		
	afirmativas (117; 73.59 %)		
	negativas (9; 5.66 %)		
	optativas (5; 3.14 %)		
exhortativas (12; 7.55 %)			

- cito: ellos, pred. v.: sacar, com. dir.: el fijo, com. cir.: de en tre las mortalidades.
74. (97, 98) Venja el duc aymon e se duc de breytayna El cauayllero beart el fj de terryn dardeyna, oración independiente, afirm., pred. compl.; suj.: el duc aymon; ese duc de breytayna, El cauayllero beart, pred. v.: Venja, com. nom.: el fj de terryn dardeyna; e es partícula enlazante; el verbo de esta oración va en singular, por encabezar a los tres sujetos copulados y unidos con la conjunción e (G.D., Gramática histórica española, pp. 303-4).
75. (99) Vidieron al Rey, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tacito: ellos, pred. v.: Vjdieron, com. dir.: al Rey. efmorteçido e taua, subord. sust. com. dir., afirm., atrib. --- dest.; suj. tacito: él, atrib.: esmorteçido, v.: estaúa.
76. (100) Prenden agoa fria, prin., afirm., pred. incomp. trans.; suj. tacito: ellos, pred. v.: Prenden, com. dir.: agoa fria. al Rej con eylla dauan, yux., afirm., pred. incomp. intrans.; suj. tacito: ellos, pred. v.: dauan, com. indir.: al Rej, com. cir.: con eylla

Del total de 76 periodos, 19 correspondieron a oraciones independientes (# 2, 5, 7, 9, 16, 28, 29, 32, 34, 39, 42, 49, 53, 55, 57, 66, 68, 71, 74), por lo que en 57 periodos se dio la participación de la yuxtaposición, coordinación o subordinación (en 83 oraciones para e hipotáxicas). En los 76 periodos se presentaron además un total de 159 oraciones simples, de las cuales 21 tuvieron una predicación completa, mientras que el resto presentó predicación incompleta o atribución. Los respectivos esquemas de frecuencias ejemplificarán mejor toda la información anterior.

oración sícológica (159; 100 %)

{	exclamativas (7; 4.4 %)	{	dubitativas	
	de posibilidad			
	dubitativas (2; 1.26 %)			
	interrogativas (7; 4.4 %)			determinativas (7; 4.4 %)
	afirmativas (117; 73.59 %)			
	negativas (9; 5.66 %)			
	optativas (5; 3.14 %)			
exhortativas (12; 7.55 %)				



3. Acercamiento literario

3.1. Breve historia de la poesía épica española. Ubicación del Cantar de Roncesvalles

La literatura española surge en el momento, en que los -- reinos hispanocristianos verifican la reconquista de sus tierras ante los moros, sin que por ello dejaran de convivir con éstos, -- así como lo hacían con las comunidades judías dentro de sus fron- teras, y con el resto de los reinos europeos, de cuyas literatu- ras se dejaron influir, y a lo que aunaron la gran herencia de la Antigüedad, todo para reforzar el nacimiento de esa literatura es pañola -- aquí se hace referencia a la literatura escrita -- (si- glos XI a XII). El medio por el que llega a los españoles todo -- ese bagaje cultural moro, judío, europeo y clásico es la corrien- te humanística medieval a través de bibliotecas, escuelas y uni- versidades, que eran aparatos de divulgación, en los que no deja- ba desentirse el amparo de algún príncipe. (Francisco López Estrada, Introducción a la literatura medieval, pp. 121-2.)

La literatura francesa, por su vecindad geográfica con Es paña, fue el modelo de más arraigo en el Península durante toda la Edad Media, para lo que contribuyó, como forma de propagación, -- las peregrinaciones a Santiago de Compostela y la llegada de los monjes clunisenses, sobre todo después de la creación de la Marca hispánica (Cf. atrás, p. 5).

La nueva literatura se ordenó en los "mesteres", meneste- res o ministerios, cuyas manifestaciones literarias fueron la "ju glaría" y la "clerecía", donde el juglary el clérigo, dentro de -- sus muchas actividades, hacían creaciones poéticas en romance. El

juglar entretenía a la gente con juegos circenses, música, canto, etc., y podía ser hombre o mujer o de raza mora. Entre sus diversiones estaba la literaria con base en cantos sobre textos poéticos, de los que a veces sólo queda el texto o su noticia. Estas obras forman lo que se conoce como "poesía épica medieval". En España, los juglares cantaban sobre los héroes pasados y presentes, sobre leyendas nacionales o extranjeras, o sobre canciones sentimentales o graciosas. Por otra parte, al viajar constantemente -- los juglares y al tener un público disímulo, es que su arte se llama "popular" (pues el "pueblo" comprendía entonces desde el -- rey hasta los peregrinos). La Iglesia y las leyes vieron con prevención a los juglares, aunque Alfonso X el Sabio ya los menciona favorablemente en Las Partidas (siglo XIII), y en especial a los que cantaron hechos famosos o religiosos. El arte juglaresco poseía, entre otras obras, poemas extensos narrativos formados por series de versos rimados, en los que se contaban las hazañas de -- personajes nobles, o sucesos de su vida social o familiar; se trataba pues de la "gesta" (hechos, acciones), relatos de "nuevas" -- (grandes hechos que fueron noticia), "cantares" (poemas cantados por el juglar y que se especifican como "cantares de gesta"). Así se constituyó la épica medieval romance, cuyo estudio, para el caso español, se ha dificultado por la escasez de textos. (López Estrada, op. cit., pp. 136-8.)

El mester de juglaría fue de tradición oral y sólo ocasionalmente se escribió. Dicha tradición oral se basó en la actividad memorística, con las variantes que cada intérprete agregaba -- al texto. El juglar aprendía por oficio el ejercicio memorístico

y el pueblo lo practicaba al adoptar una obra como parte de su comunidad. De este modo, una obra se podía cantar y sacar a la luz, aunque fuera ocasionalmente, por la persistencia de la tradición; en caso contrario, la obra quedaría latente. Lo tradicional del pueblo español permitió conservar el contenido de muchos cantares, aunque se perdiera su "letra". Además, los cantares hispánicos, por su cercanía a los hechos y por el gusto realista ibérico, conservaron una noticia bastante verosímil de la narración, sin que la leyenda deformara a los personajes.

Del primer periodo épico medieval hispánico no quedan textos, por lo que se ha estudiado en las crónicas históricas de los siglos XI a XIV, en las que Ramón Menéndez Pidal pudo estudiar el desarrollo épico juglaresco primitivo desde las primeras obras -- hasta 1140, fecha que atribuyó al Poema de Mio Cid. Eran esas --- obras poemas sobre asuntos familiares de reyes y condes cristia-- nos, sobre sus querellas y relaciones con los moros, y en los que se mezclaron leyendas germánicas. Según Menéndez Pidal, fueron -- obras de 500 ó 600 versos anisosilábicos (es decir, de medida di-- ferente e irregular) y con la rima asonante de los poemas del si-- guiente periodo. El mester hacia del juglar un conocedor de la es-- tructura y carácter del poema juglaresco, y le proveía de un esti-- lo para transmitirlo. Además, se dejaba influir e influía a su -- vez al mester de clerecía, pues no eran géneros cerrados, y así -- sentaron juntos las bases para la literatura en lengua románica.

El segundo periodo juglaresco se destacó por su influjo -- francés para la evolución autóctona de los cantares de gesta, aun-- que dicha influencia no significó la evolución de la métrica gala,

pues se continuó con el anisosilabismo y la rima asonante. El poema tomó ahora versos de entre diez y veinte sílabas con hemistiquios, de mayor a menor frecuencia, de siete, ocho y seis sílabas, en combinaciones de siete-siete, siete-ocho y seis-siete, abundando los versos de catorce, quince y trece sílabas en total. Los versos se unían por series de rima asonante y su extensión dependió de la expresión común de la lengua. Los cantares continuaron con una fantasía sobria y realzaron la dignidad del héroe sin desfigurar su condición humana. El influjo francés se verificó por el contacto entre juglares franceses y españoles en el camino a Santiago, así que éstos pudieran aprender de aquéllos y posteriormente renovar sus cantares de gesta. Es entonces que el poema se alarga (Mío Cid posee cerca de 4000 versos, y el fragmento del Roncesvalles parece indicar que llegaría a 5000) y recurre al uso de la anáfora, las locuciones épicas y a algún rasgo fantástico; aunque en esencia, persistieron sus rasgos arcaicos. Los juglares de gesta interpretaban los cantares épicos ante un público, por lo que recurrían al arte dramático, pues la comunicación entre ambos se daba a través de una representación. Utilizaban un lenguaje sencillo y acomodaban las oraciones a los hemistiquios y versos, mientras que el anisosilabismo permitía a los juglares el uso libre del acento y la medida para apoyar el ritmo poético. Para Menéndez Pidal, la épica española es verista, porque relata hechos notables, por la cotidiana necesidad de conocer los sucesos de la vida actual (la medieval) y de recordar los pretéritos que fundamentaron la vida colectiva. Lo fantástico que pueda contener corre dentro de los cauces de la realidad, pues no hay nada

prodigioso o sobrenatural; todo lo contrario a la épica francesa, donde la verdad ahija las ficciones más irreales. A este segundo periodo juglaresco es al que pertenece el fragmento que ha llegado hasta nuestro siglo del Cantar de Roncevalles. (López Estrada, - op. cit., pp. 181-205.)

3.2. El Cantar de Roncevalles

Para el presente apartado se hace un breve resumen monográfico del estudio completo que dedicó Ramón Menéndez Pidal a este poema: "Roncesvalles", en Textos medievales españoles; Madrid: Espasa-Calpe, 1976; pp. 7-102; y al que se podrá recurrir en caso de una información más detallada. En el apéndice a esta investigación (pp. 211-3) se incluye la transcripción paleográfica del poema, para las referencias necesarias, y que se toma del artículo citado.

3.2.1. El pergamino

El fragmento de cien versos del Cantar de Roncevalles -- fue encontrado en 1916 en el Archivo Provincial de Pamplona por el padre Fernando de Mendoza, quien se lo hizo saber al archivero Carlos de Marichalar, quien a su vez se lo comunicó a Menéndez Pidal a través de Amado Alonso. El poema aparece en dos folios de 210 x 136 mm y 207 x 136 mm, respectivamente, que se encontraron, sirviendo quizá como señal, después del folio 172 de un registro vecinal de Navarra, Libro de Fuegos de todo el Reyno. Año de 1366. Ambos folios se cosieron por su margen exterior, con puntadas distantes entre sí, para formar una carpeta o cartera, con el margen

inferior abierto, como boca de la cartera y en el que hubo una correa para colgarla. Por este uso como cartera o carpeta se estropearon las caras externas de todo el pliego (folios primero y cuarto), amén de los cortes que sufrió en los márgenes exterior y superior para igualar los folios; lo que explica la falta de foliación en ambas hojas y le suponen un tamaño mayor al actual.

Los dos folios son de pergamino muy grueso y cada página contiene veinticinco versos, con mayúscula al inicio de cada uno. La letra inicial de cada página se delineó con tinta negra y se rellenó con bermellón, salvo la inicial del folio 2v. La grafía que presenta el poema corresponde a la escritura navarra y aragonesa de los primeros veinte años del siglo XIV, lo que hace suponer que los cien versos se escribieron en Navarra hacia 1310, por lo que será una obra coetánea del Poema de Mio Cid.

3.2.2. La leyenda de Roncesvalles

La leyenda de Roncesvalles que mencionan los cien versos del fragmento poético, refiere el hallazgo de los cadáveres del arzobispo Turpin y del caballero Oliveros por parte de Carlomagno. Al comparar el Roncesvalles con el Cantar de Roldán francés, se encuentra que en éste Carlomagno sólo halla el cuerpo de Roldán y sólo en las refundiciones del poema se menciona el hallazgo de Oliveros, pero por parte de su tío el conde de Frondax. Según la obra española, Oliveros está lleno de heridas, mientras que en el Roldán, Olivier sólo tiene una herida en la espalda. El Roncesvalles refiere la amistad entrañable de Roldán y Oliveros, pero descuerda en el origen de dicha amistad, pues menciona a Carlomagno

como autor de esa relación, mientras que la versión gala la adjudica a un mandato divino que se da durante un duelo entre ambos - (Oliveros como campeón enemigo de Carlomagno) para combatir juntos a los moros ibéricos; Carlomagno ignora el mandato divino y ve mal la amistad entre los dos combatientes, por lo que cree traidor a Roldán.

Más adelante en el Roncesvalles, se cuenta a Reinaldos de Montalbán entre los muertos, hecho ajeno al Roldán y a la leyenda francesa de Renaud de Montauban, donde el héroe muere en Colonia como obrero penitente desconocido de la catedral. Su deceso en -- Roncesvalles es un rasgo de la leyenda carolingia hispánica, y el poema español es el primero en mencionarlo. Su inclusión en el -- Roncesvalles se debe quizá a la influencia de la leyenda de Tur--pín, que menciona entre los guerreros carolingios en España, y como uno de los muertos de Roncesvalles, a Reinaldus de Alba Spina. Esto llevó a identificarlo o confundirlo en España con el héroe francés, por desconocerse la leyenda de Renaud de Montauban. El fragmento hispánico señala que la leyenda de Reinaldos se había -- desarrollado por su propio lado en España, al enriquecerse con datos ajenos a la batalla de Roncesvalles. El poema ibérico toca el antagonismo entre Roldán y Reinaldos, quien luego perdonó a Roldán, y que la tradición francesa desconoce, pues el antagonismo -- que menciona lo explica como una gran admiración mutua que los -- lleva a enfrentarse con caballeridad, ~~mientras~~ la leyenda española lo notifica como resultado de participar en bandos contra-- rios, Reinaldos como héroe y Roldán como enemigo. Esta "herejía" legendaria que hace de Roldán un enemigo, se halla en el Ronces-

valles, donde además comparte la gloria de la batalla con Reinaldos. También se dice que la madre de Reinaldos vive en Montalbán, al que se toma como castillo familiar, pero la versión francesa dice que Montalbán fue un castillo edificado por Reinaldos y sus hermanos en contra de Carlomagno, y en donde los combatieron su padre Aymón y el emperador; el castillo familiar era Dordone y ahí vivía la madre del héroe.

Las alusiones más extensas a leyendas carolingias del Roncesvalles se refieren a la juventud de Carlomagno, o sea, al poema de Mainete. Así se dice que el joven Carlos sirvió al rey toledano Galafre para ganar prex y lograr el amor de Galiana, tal como está en el Mainete prosificado de la Primera Crónica General (hacia 1289), donde Carlos sale de Francia por rencor hacia su padre y donde el amor hacia Galiana lo mueve a ir a servir a Galafre. También ocurre en el Mainete que Carlomagno gane la espada Durandarte al matar al moro Braymante. El Roncesvalles y el Roldán francés concuerdan en que Carlomagno entrega su espada a Roldán, bajo homenaje de que jamás la diera a nadie, pero el poema francés dice que un ángel le mando al emperador entregar Durandarte a uno de sus caudillos, y Carlomagno eligió a Roldán. El Roncesvalles finaliza este aspecto al decir que Durandarte quedó perdida en tierras moras; una leyenda española posterior dijo que la espada había quedado en España y había ido a parar a la armería de los reyes de Castilla.

También se mencionan los viajes y conquistas de Carlomagno en compañía de Roldán, que en el poema francés recuerda el héroe moribundo; pero la mención legendaria de las conquistas carolin-

lingias en España suscitaron fuertes disputas desde el siglo XII, entre los que aceptaban o negaban la ayuda francesa en la Reconquista, hasta que finalmente ganaron los segundos. Roncesvalles pertenece a la primera corriente y la exagera, inclusive, al decir que Carlomagno ayudó a construir el camino hacia las reliquias del apóstol Santiago.

El poema español menciona al caballero Beart, hijo de Terrín de Ardeña, que es el mismo personaje Berart de los poemas franceses; Terrín de Ardeña es una confusión con el Tierri d'Argone o d'Ardoine del Roldán, que funge como escudero del héroe, personaje que se transmitió, como algunas leyendas galas, a la tradición ibérica a través de versiones provenzales.

Finalmente se hace referencia al duque de Bretaña, el Salomon de Bretagne de las versiones rimadas del Roldán, a las que se sigue, pues su mención en el Turpín lo pone como muerto en Roncesvalles, mientras que en el fragmento hispánico auxilia, junto con Aymón y Beart, a un Carlomagno desvanecido por el dolor.

El contenido general del fragmento poético trata sobre el hallazgo del cadáver del arzobispo Turpín en el campo de Roncesvalles por parte de Carlomagno, quien llora sobre él para después ordenar sacarlo del resto de los cadáveres y disponer su traslado a su ciudad. Luego encuentra Carlomagno el cadáver de Oliveros y le pregunta, como si estuviese vivo, por Roldán. Al fin halla el cadáver de éste, hace un largo llanto sobre el cadáver y después cae desmayado. Por otro lado, el duque Aymón encuentra el cadáver de su hijo Reinaldos, se lamenta sobre él y ordena separarlo del resto de los cadáveres. Finalmente, Aymón, el duque de Bretaña y

el caballero Beart acuden en socorro de Carlomagno. En resumen, - este episodio es una variante que corresponde a otro episodio del Roldán, en el que el emperador llora dos veces sobre los cadáveres de Roncesvalles, respectivamente, cuando llega al lugar y luego de perseguir a los moros en retirada de Roncesvalles, aunque no hay referencia a los cadáveres de Turpín y Oliveros.

Los poemas ibérico y galo tienen un escaso parecido, ya que el juglar español imita al Roldán, no lo traduce, y por ello sólo se asemejan en el hallazgo del cadáver de Roldán y en el lamento carolingio, aunque la similitud es muy imprecisa, lo que revela una reminiscencia ya muy vaga. De cualquier modo, el Roncesvalles sigue su propio rumbo y sus diferencias en comparación con el Roldán radican en: el hallazgo de los cadáveres de Turpín y Oliveros, el propósito imperial de enterrar a Turpín en su tierra (flandes) - en el Roldán, el héroe y Turpín son enterrados en el monasterio de San Román de Blaye, y en la historia del Turpín, éste es enterrado en Vienne -, el desmayo carolingio después del lamento por su sobrino y la ayuda que recibe de Aymón, Beart y quizá, Salomón de Bretaña (en el Roldán, el desmayo precede al lamento y Naimés, Acelin, Gefreiz y Tierri atienden a Carlomagno), y la muerte de Reinaldos de Montalbán en Roncesvalles (mientras que el Roldán desconoce al personaje).

3.2.3.1. El relato del poema

El Roncesvalles, como el Roldán, debió comenzar con la -- mención de la conquista carolingia, salvo Zaragoza, en España; -- Marsín sería rey zaragozano y el traidor Ganelón no faltaría, el

que, de parte de Carlomagno, tratara con Marsín la sumisión de Zaragoza, ignorándose el momento de su traición; luego seguiría la batalla. Roldán quedaría a la zaga de la hueste carolingia, y --- mientras el emperador preparaba su regreso a Francia, Marsín aprovecharía para atacar la retaguardia francesa, con lo que comenzaría la batalla de Roncesvalles. Seguro del desastre, Roldán tocaría su cuerno para avisar al tío. Oliveros sería de los últimos --- en morir (según el poema francés) y luego le seguiría Reinaldos; quizá habría una escena final de amistad entre Reinaldos y Roldán. Baldovinos, que junto con don Beltrán sería otro de los personajes ajenos al Roldán, pero presentes en el Roncesvalles, saldría de la batalla para avisar a Carlomagno de la derrota. Los moros dejarían el campo al sentir el regreso imperial, mientras Roldán y --- Turpín, como en el poema francés, quedarían aún con vida, por lo que también se daría, aunque de modo variado, la bendición arzobispal de los cadáveres. Al sentirse morir, Roldán rompería durante contra una peña (aunque se desconoce la suerte de la espada) y al final se echaría junto a un peñasco para morir. Carlomagno --- llegaría a Roncesvalles y saldría tras Marsín, quien ya iba herido de su brazo derecho. La reina zaragozana Abraimimonda se lamentaría y Marsín maldeciría a Mahoma; Carlomagno conquistaría entonces Zaragoza para después regresar a Roncesvalles, momento al que correspondería el fragmento de cien versos que hoy se conserva. Seguiría el regreso a Francia y el entierro de los muertos, incluidos Turpín, Oliveros, Roldán y Reinaldos. Se narraría la muerte de Aida, la esposa de Roldán (como en el Roldán y sus refundiciones), después de su sueño premonitorio sobre la muerte del héroe;

también se referiría el castigo al traidor Ganelón. Todo lo anterior se dedujo de los romances que se originaron en el Roncesvalles, así como del Roldán y sus refundiciones, pero no se encontró indicio para imaginar el final del poema ibérico. Por otro lado, las pocas semejanzas que tuvo éste con el Turpin, se remontan más bien a las historias legendarias que inspiraron a la obra turpinesca.

Al tener el poema español más material que el francés - el lamento carolingio y el manejo de más personajes, así como se prescindió de otras figuras y pasajes del Roldán - hace suponer que el Roncesvalles se acercaría a los 5500 versos del Roldán refundido en el manuscrito M, con lo que sería un poema mayor al Mío Cid, si no por su exposición poética, sí por su extensa narración.

El Roldán se difundió en España desde principios del siglo XII y desde entonces lo harían sus refundiciones. En 1243 ya se alude al Roncesvalles, ya en el texto del fragmento que ha perdurado, ya en forma análoga, y por su derivación de la versión rimada del Roldán, se puede situar su creación en el primer tercio del siglo XIII; aunque bien pudiera tratarse de la refundición de una primer forma. La métrica del fragmento lo sitúa antes de la segunda gesta de los Infantes de Lara (comienzos del siglo XIV), y por su semejanza métrica con Mío Cid, Castilla puede ser su cuna, pues su lenguaje navarro bien puede deberse a la adaptación de algún copista.

El Roncesvalles es importante porque muestra la poesía carolingia más antigua, hasta hoy ignorada, e ilumina la fase posterior de dicha poesía, el Romancero.

3.2.3.2. La métrica del poema

De los cien versos del fragmento del Ronesvalles se observaron 34, en los que no hubo encuentro de vocales (no sólo voces como cueyta, ciudade, sino también aquéllas como muyt o Dios, que dentro de la prosodia culta del siglo XIII se consideraban bisílabos, pues se separaban sus vocales), para establecerla métrica -- del fragmento poético.

Los 68 hemistiquios de esos 34 versos se reparten en 27 -- de siete sílabas, once como primeros hemistiquios (Vs. 1, 8, 17, 31, 46, 53, 65, 70, 85-7; y en hemistiquios seltos, 2, 15, 26, 27, 30, 32, 67, 72, 75, 88, 91-2, 96) y 16 como segundos (Vs. 1, 15, 12, 23, 24, 31, 42, 53, 57, 62, 65, 70, 74, 84-6; hemistiquios -- sueitos, 9, 11, 25, 34-5, 73, 77, 97); esto es, 39.70 % del total de 68 hemistiquios; 18 de ocho sílabas, nueve como primer hemistiquio (Vs. 5, 10, 12, 19, 20, 42, 48, 76, 84; hemistiquioa sueitos, 4, 16, 90) y nueve como segundo (Vs. 18-20, 50, 55, 60, 76, 87, - 89; hemistiquios sueitos, 14, 217, 44, 47, 52, 79, 80, 98); un -- 26.47 % sobre el total; nueve de seis sílabas, cinco como primer hemistiquio (Vs. 50-1, 60, 64, 74; hemistiquios sueitos, 37, 54, 58, 61, 63, 68, 71, 99, 100) y cuatro como segundo (Vs. 8, 48, 51, 94; hemistiquio suelto, 59); un 13.23 % del total; siete de nueve sílabas, dos como primer hemistiquio (Vs. 18, 89; hemistiquios -- sueitos, 3, 22, 39) y cinco segundos (Vs. 10, 17, 46, 64, 93); un 10.30 % del total; tres de cinco sílabas, todos como primer hemistiquio (Vs. 24, 62, 94; hemistiquio suelto, 78); un 4.41 % del total; dos de diez sílabas, como primer hemistiquio (Vs. 23, 55); un

2.90 % del total; uno de cuatro sílabas, como primer hemistiquio (V. 57); 1.45 % del total; y uno de trece sílabas (V. 93). Al ordenar esto hemistiquios de mayor a menor uso se forma una alternativa de más o menos uso a partir del hemistiquio más socorrido, el heptasílabo: 7, ⁸, 6, ⁹, 5, ¹⁰, 4, que es regular como en gran parte de la poesía juglaresca. Al comparar esta alternativa con la del Mío Cid los hemistiquios heptasílabos son por igual un 39 %, lo que significa que en ambos aún perdura el heptasilabismo métrico del cantar; pero en el Roncesvalles ya aumentan los octosílabos y eneasílabos sobre los e-xa y pentasílabos; todo esto se confirma además en el análisis de los hemistiquios sueltos (48 de siete sílabas; 41.74 % del total; 29 octosílabos; 25.10 % del total; veinte exasílabos; 17.38 % del total; diez eneasílabos; 8.69 %; y cuatro pentasílabos; 3.47 %).

En 82 hemistiquios se encuentran las vocales, sea en sinalefa o hiato - medido éste entre cualquier vocal final e inicial y en voces como re-y (bisílabas), y aquélla, en todos los casos comunes, incluidas voces como vio (junto a vido) y la terminación -ia del copretérito (según la prosodia antigua, salvo voces como o-it, ve-o, le-al, Be-art, Santi-ago). La medida con sinalefa aumenta los hemistiquios cortos de siete, seis y cinco sílabas y merma sobre todo los de ocho y diez sílabas, aunque la alternativa anterior se mantiene. Con el hiato crecen mucho los hemistiquios octo y decasílabos y un poco los eneasílabos, mientras descienden los heptasílabos y un poco los penta, así que se destruye la serie alternativa (8, 7, 6, ⁹, ¹⁰, 5, 4); esto supone que el juglar usaba irregularmente la sinalefa y la mezclaba con el hiato, para fa

vorecer los hemistiquios octosílabos, así que no aumentaran mucho los hemistiquios cortos ni se mermaran los largos.

A diferencia del Mio Cid, los poemas posteriores presentan aumento silábico en los hemistiquios primeros. Así, el Roncesvalles tiene la siguiente serie alternativa de número silábico en primeros hemistiquios: 7, 6, ⁸, ⁹, 5, ¹⁰, y en los segundos hemistiquios: 7, ⁸, 6, ⁹, tipos de hemistiquio que se combinan en versos, de más a menos uso, de siete y siete, seis y siete, siete y ocho, seis y seis sílabas (medida que ya no se ajusta a la fórmula métrica del Mio Cid), ocho y siete, cinco y siete, nueve y ocho (medida ajena al Mio Cid), y siete y nueve sílabas (medida ajena al Mio Cid). Los cuatro primeros forman los versos más frecuentes y los cuatro segundos, los menos, y como la sinalefa favorece a los versos cortos, aparece el de seis y seis frente al de seis y ocho del Mio Cid.

Roncesvalles tiene seis series de rima asonante en -áe (2a. serie, 65 versos; 5a. serie, 14 versos), -io (1a. serie, seis versos, incompleta; 4a. serie, seis versos), -aa (3a. serie, cinco versos con dos dudosos; 6a. serie, cuatro versos, incompleta) - el que la 3a. serie tenga dos versos dudosos se debe a una corrupción de las copias. Al predominar la asonancia en -á se puede decir, que el poema es rico en asonancia aguda, y la -e paragoge que volvía llano dicha asonancia, se aplica regularmente y sólo por olvido no aparece en algunas rimas (Vs. 9, 12, 14-5, 17-9, 22, 24-5, 28-9, 31, 33-4, 36-8, 40-50, 53-4, 61, 63-4, 66-7, 69-70, 83, 87-8, 90-3; versos donde debiera ir la paragoge en voz terminada en -s, mas, pero no está: 52, 63, 89).

3.3. Análisis estructural y semiológico del Cantar de Roncesvalles

Para realizar este análisis estructural-semiológico se tomó como modelo, para ordenar y elegir los elementos del análisis, el trabajo de José Romera Castillo, Estudios sobre "El Conde Lucanor", específicamente, sus parte I y II, donde se aplican los materiales teóricos de Roland Barthes, Claude Bremond y Tzvetan Todorov, en Análisis estructural del relato, y de Algirdas Julien Greimas, en su Semántica estructural, así como las aportaciones de Jean Pouillon que menciona Todorov en la obra citada. Se tomó este material y se coordinó a la manera en que lo hizo Romera Castillo, para estructurar el análisis literario del Roncesvalles.

3.3.1. Morfosintáctica del texto

El análisis morfosintáctico del Roncesvalles; con base en la "Introducción al análisis estructural de los relatos", de Roland Barthes y "La lógica de los posibles narrativos", de Claude Bremond, en Análisis estructural del relato, y en la Semántica estructural, de Algirdas Julien Greimas; tocará las unidades de descripción del relato, distributivas e integrativas (nudos, catálisis, índices e informaciones) de Barthes, las secuencias que reúnen dichas unidades de Bremond; punto que se completará con "Las categorías del relato", de Tzvetan Todorov, en Análisis estructural, donde desarrolla una serie de relaciones que conectan las acciones de los personajes y que dan reglas para regir las secuencias bremondianas; y finalmente, los actantes, los personajes y sus acciones de Greimas.

Las unidades distributivas, que se relacionan sintagmáti-

came-nte (en un mismo nivel), y las integrativas, que lo hacen - paradigmáticamente (de un nivel a otro), se dividen respectivamente en nudos (los núcleos indispensables de la historia que se narra) y catálisis (los espacios narrativos que van entre los nudos para completar la historia, y que corresponden a disgresiones de cualquier tipo - descripciones, pensamientos, opiniones, etc. - que alargan el discurso y provocan suspense, retardan acciones, exaltan detalles, adelantan sucesos, repiten, etc.) y en índices (señales breves o extensas de la psicología del personaje y de su ambiente, así como del ambiente general de la historia, por lo que abarca ideas, emociones y deseos) e informaciones (datos que sitúan la ficcionalidad de la historia en nuestra realidad, o sea, el acercar la realidad literaria a la del escritor o del lector o a la de ambos a través de datos espaciales y temporales; p. ej., lugares y fechas). Las catálisis se refieren al nudo y lo implican, pero el nudo ni implica ni se refiere a sus posibles catálisis; los nudos se autoimplican como antecedente-consecuente; los indicios e informaciones se combinan libremente sin implicarse ni implicar a los anteriores. (Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos, en Análisis estructural del relato, pp. 10-22.)

Al aplicar lo anterior al Roncesvalles, se obtuvo:

1. Carlomagno habla con el cadáver de Turpín, como si aún viviera, y con la espada de éste, como si fuera ser animado (Nudo, V. 1).
2. Carlomagno alaba la destreza del muerto en la milicia y en su cargo eclesiástico, y se lamenta del abandono moral en que lo deja, así como se condele de su muerte; es un Carlomagno desespera

do y muy dolido (Nudo, catálisis, índices, Vs. 2-6).

3. Carlomagno ve que sus escuderos deambulan por el lugar y les ordena que retiren el cadáver de Turpín para conducirlo a Flandes, su lugar de origen; Carlomagno se repone de su "debilidad" humana y retoma su fuerza y dignidad imperiales (Nudo, índice, información, Vs. 7-9).

4. Carlomagno se pasea entre los muertos (Nudo, V. 10).

5. Encuentra el cadáver de Oliveros, con el escudo roto y lleno de heridas, viendo hacia el Este (o sea, hacia Francia), como lo colocó Roldán; así se manifiesta la fiera valentía con que luchó Oliveros y el homenaje que por ello le rindió Roldán, al ponerlo en dirección de la patria que jamás volvió a ver (Nudo, catálisis, índices, Vs. 11-4).

6. Enternecido, Carlomagno manda alzar la cabeza del muerto y asear el rostro (Nudo, índice, Vs. 15-6).

7. Carlomagno habla con el cadáver, como si estuviera vivo (Nudo, V. 17).

8. Le pregunta por Roldán y le pide la verdad; inquietud y pena invaden de nuevo a Carlomagno (Nudo, índices, Vs. 18-9).

9. Recuerda el homenaje de vasallos que le rindieron Oliveros y Roldán y la inseparable camaradería de éstos; Carlomagno está emocionado (Catálisis, índice, Vs. 20-1).

10. Le vuelve a preguntar por el lugar donde está Roldán, pues ansía encontrarlo él mismo; Carlomagno se deja apresar por la inquietud y temor ante la ineludible muerte de Roldán (Nudo, catálisis, índices, Vs. 22-4).

11. Cerca de donde yace Oliveros ve el emperador un golpe de la

espada de Roldán; el honor y valentía de éste lo llevan a destruir su espada para evitar que pase a manos infieles (Nudo, catálisis, índices, Vs. 25-6).

12. Carlomagno alza la vista (Nudo, V.27).

13. Encuentra así a Roldán, recostado junto a una roca, como él mismo se colocó para morir; destaca el ambiente tétrico y desgraciado del lugar (Nudo, catálisis, índices, Vs. 28-9).

14. El emperador se desespera con lo que ve y se maza de las barbas hasta sangrarse; Carlomagno está inconsolable y hace patente su amor por Roldán (Nudo, catálisis, índices, Vs. 30-2).

15. Al final habla Carlomagno y menciona lo terrible que es la muerte de Roldán para él, al desear su propia muerte en vez de la del sobrino (Nudo, índices, Vs. 33-6).

16. Carlomagno recuerda la bonhomía de Roldán, quien sólo prodigó amor y así le consiguió muchas amistades leales, y que con su muerte lo deja desprotegido; Carlomagno se lamenta del dolor que sufre (Catálisis, índices, Vs. 37-9).

17. Carlomagno reconoce que el valor y bonhomía del héroe llevaron su alma al cielo; resplandece así la bondad de Roldán y destaca el homenaje carolingio a ella (Nudo, índices, Vs. 40-1).

18. Carlomagno lamenta su abandono moral y físico por la falta de consejo y de fuerza de brazo de Roldán (Nudo, índice, Vs. 42-3).

19. Se queja del silencio de Roldán; incredulidad carolingia, como defensa psicológica, ante la muerte del héroe (Nudo, índice, V. 44).

20. Dice que no le ve herida alguna, que no halla la causa visible de su muerte y por ello duda del deceso de Roldán; Carlomagno

rechaza la realidad (Nudo, índice, Vs. 45-6).

21. El emperador cree que Roldán no habla, por estar molesto por haberlo dejado en la retaguardia, pero le explica al muerto, que lo hicieron para protegerlo él y los amigos mutuos; Carlomagno está inconfrome ante la muerte del sobrino y deja traslucir un sentimiento de culpa (natural en los casos de muerte accidentada), que busca disculpar (Nudo, índices, Vs. 47-50).

22. Al final reconoce la obvia muerte de Roldán y expresa su desilusión y su deseo de muerte; Carlomagno se derrumba moralmente -- (Nudo, índices, Vs. 51-2).

23. Termina su lamento al llorar la falta del sabio consejo que recibía de Roldán (Nudo, índices, V. 53).

24. Carlomagno hace una retrospectiva de su vida y recuerda cómo, para ganar fama en Francia, sirvió al rey Galafre de Toledo, y cómo en batalla contra los moros, al matar a Braymante, ganó la espada Durandarte (Nudo, catálisis, índices, informaciones, Vs. --- 54-8).

25. Por amor a Roldán y en homenaje le regaló a éste Durandarte, con la condición de no darla a nadie; por el valor intrínseco de la espada, Carlomagno honra al sobrino al regalársela, con lo que lo elige como su predilecto (Nudo, índices, Vs. 59-60).

26. Termina Carlomagno al recordar que él ganó su espada de los moros y que Roldán la regresó a ellos para luchar en su contra, y pide misericordia divina para la derrota de Roldán, que perdió -- con valor; el emperador exalta el valor del héroe y lo alaba como un homenaje póstumo (Nudo, índices, Vs. 61-2).

27. Carlomagno vuelve a lamentarse del dolor que le ocasiona la --

muerte del sobrino (Catálisis, índice, V. 63).

28. Carlomagno regresa a su añoranza juvenil (es la referencia al Mainete) y dice que salió de supatria para vivir en el extranjero y hacer proezas y conquistar fama que engrandecieran su linaje y le permitieran ganar el amor de Galiana; Carlomagno se pone nostálgico con la muerte de Roldán, al recordar su juventud (la carolingia (Nudo, catálisis, índices, Vs. 64-6).

29. Recuerda el nacimiento del sobrino y cómo lo armó caballero a los 17 años de edad, una vez que se lo ganara tras gran esfuerzo; Carlomagno enaltece el valor material y moral de Roldán (Nudo, índices, información, Vs. 67-8).

30. Carlomagno menciona las hazañas en que le acompañó y auxilió Roldán, y destaca su estadía en Tierra Santa y su conquista de -- Turquía bajo el apremio papal, y su llegada a España, donde vencieron a los moros fronterizos, la continuación imperial por el camino a Santiago (que Carlomagno dice haber ayudado a reconstruir) y el arribo a Zaragoza, donde el emperador falló y fue herido; -- Carlomagno homenajea la lealtad y apoyo de Roldán, al decir que -- parte de su gloria se la debe a Roldán, lo que constituye a esto en un canto de gratitud (Nudo, c-atálisis, índices, informaciones, Vs. 69-76).

31. Carlomagno regresa a la realidad y vuelve a lamentar la muerte de Roldán, así como el ambiente triste y tétrico que le rodea (Nudo, catálisis, índice, Vs. 77-8).

32. Pide a Dios morir para ir al cielo y preguntar a Roldán por -- las hazañas de todos los valientes que le rodean; Carlomagno está en el clímax de su angustia (Nudo, índices, Vs. 79-81).

33. Carlomagno, al límite de su resistencia, se desmaya (Nudo, índices, V. 82).

34. Se pasa del emperador a los pares que lo acompañan, para narrar sus impresiones (Catálisis, V. 83).

35. El duque Aymón ve a su hijo, el caballero Reinaldos, entre los muertos y se apresura a desmontar del caballo, transido de dolor; Aymón sufre un gran impacto (Nudo, índices, Vs. 84-6).

36. Se acerca al hijo y le alza la cabeza para hablarle, mientras observa el estado desastroso del cadáver lleno de heridas; crece el dolor del padre y la tristeza del entorno (Nudo, índices, Vs. 87-8).

37. Le dice al hijo que más ~~de~~ biera haber muerto él que Reinaldos, pues su dolor es inmenso, aunque le conforta la idea de que el hijo perdonó a Roldán y de que murió luchando contra los moros, por lo que su alma ha de estar en el cielo; el padre está abatido y exalta la alta moralidad del hijo, que perdonó a su enemigo Roldán (Nudo, catálisis, índices, Vs. 89-92).

38. El duque lamenta la ausencia del hijo, al mencionar la imposibilidad de Reinaldos para seguir sirviendo a su madre, que está en Montalbán (Catálisis, índice, información, Vs. 93).

39. Mientras Aymón se abandona a su pena, le llega la noticia del desmayo de Carlomagno; el dolor personal se trastoca en ambiente de alerta general (Nudo, índices, Vs. 94-5).

40. Aymón reacciona y ordena retirar el cuerpo de su hijo del resto de los cadáveres, y luego se dirige con el duque de Bretaña y el caballero Beart hacia Carlomagno; el duque deja de lado su pena y deja aflorar el deber y lealtad hacia su señor, al acudir en

su ayuda, y manifiesta, igual que Bretaña y Beart, su cariño hacia el emperador (Nudo, índices, informaciones, Vs. 96-8).

41. Los tres pares hallan a Carlomagno y le dan a beber agua para que reaccione; los vasallos carolingios reiteran su lealtad y cariño (Nudo, índices, Vs. 99-100).

Un cuadro esquemático, con las abreviaturas de nudo (N), catálisis (C), índice (I) e información (In), resumirá mejor las funciones anteriores:

1. (V. 1) - Carlomagno, cadáver de Turpín - discurso - N.
2. (Vs. 2-6) - idem - lamento - N, C, I.
3. (Vs. 7-9) - idem, escuderos - mandato - N, I, In.
4. (V. 10) - Carlomagno - paseo - N.
5. (Vs. 11-4) - idem, cadáver de Oliveros - hallazgo - N, C, I.
6. (Vs. 15-6) - idem - mandato - N, I.
7. (V. 17) - idem - discurso - N.
8. (Vs. 18-9) - idem - averiguación - N, I.
9. (Vs. 20-1) - idem, Roldán - homenaje - C, I.
10. (Vs. 22-4) - idem - averiguación - N, C, I.
11. (Vs. 25-6) - idem - hallazgo - N, C, I.
12. (V. 27) - Carlomagno - acción - N.
13. (Vs. 28-9) - idem, Roldán - hallazgo - N, C, I.
14. (Vs. 30-2) - idem - lamento - N, C, I.
15. (Vs. 33-6) - idem - idem - N, I.
16. (Vs. 37-9) - idem - homenaje - C, I.
17. (Vs. 40-1) - idem - idem - N, I.
18. (Vs. 42-3) - idem - lamento - N, I.
19. (V. 44) - idem - idem - N, I.
20. (Vs. 45-6) - idem - incredulidad - N, I.
21. (Vs. 47-50) - idem, amigos mutuos - explicación - N, I.
22. (Vs. 51-2) - Carlomagno, cadáver de Roldán - lamento - N, I.
23. (V. 53) - idem - idem - N, I.
24. (Vs. 54-8) - Carlomagno, Galafre, Braymante, Durandarte - recuerdos - N, C, I, In.
25. (Vs. 59-60) - Carlomagno, Roldán, Durandarte - homenaje - N, I.
26. (Vs. 61-2) - idem, moros - recuerdos, petición - N, I.
27. (V. 63) - Carlomagno - lamento - C, I.
28. (Vs. 64-6) - Carlomagno, Galiana - recuerdos - N, C, I.
29. (Vs. 67-8) - Carlomagno, Roldán - idem - N, I, In.
30. (Vs. 69-76) - idem - idem, homenaje - N, C, I, In.
31. (Vs. 77-8) - idem - lamento - N, C, I.
32. (Vs. 79-81) - idem, otros muertos - idem, averiguación - N, I.
33. (V. 82) - Carlomagno - desmayo - N, I.
34. (V. 83) - nobles pares - información - C.
35. (Vs. 84-6) - Aymón, cadáver de Reinaldos - impacto - N, I.
36. (Vs. 87-8) - idem - encuentro - N, I.
37. (Vs. 89-92) - idem, Roldán - lamento - N, C, I.

38. (V. 93) - idem, madre de Reinaldos - lamento - C, I, In.
39. (Vs. 94-5) - Aymón - idem, notificación - N, I.
40. (Vs. 96-8) - idem, duque de Bretaña, Beart - mandato, auxilio - N, I, In.
41. (Vs. 99-100) - idem, Carlomagno - auxilio - N, I.

Todas estas unidades o funciones se reúnen en secuencias, según la teoría secuencial de Claude Bremond. En ella, la secuencia elemental es la combinación de tres nudos, los cuales están respectivamente por la apertura, el desarrollo y el desenlace de una acción. Las secuencias elementales se integran en estructuras mayores, la secuencia compleja, por sucesión continua (concatenación de una secuencia con la siguiente), enclave (cuando en la concatenación se introduce una secuencia ajena, que rompe la cadena y obstaculiza la acción), o enlace (relación simultánea en que una acción tiene distinta función, al mismo tiempo, para cada uno de sus participantes, los que la enfocan según su perspectiva). Las complejas complejas llevan a la acción y su actor o actores de un estado malo o regular a otro bueno o mejor, o viceversa, en lo que se conoce como estados de mejoramiento o degradación. Las secuencias complejas de mejoramiento o degradación se combinan por sucesión continua (concatenación gradual de mejoramiento o degradación), enclave (una degradación irrumpe en un mejoramiento y lo cambia, o a la inversa), o enlace (un proceso que es de mejoramiento para uno o unos actores lo es simultáneamente de degradación para sus contrarios, o viceversa). Bremond señala algunos tipos básicos de procesos o secuencias complejas de mejoramiento o degradación, que definen y titulan a éstos y que pueden presentarse al mismo tiempo o concatenados (no todos en un mismo relato), según el orden que les conceda la narración: cumplimiento de la ta-

rea, intervención del aliado, eliminación del adversario, negociación, agresión y retribución por recompensa y venganza (como procesos de mejoramiento), y falta, obligación, sacrificio, agresión sufrida y castigo (como procesos degradantes). Aclara Bremond, -- que estos tipos no son exclusivos, sino que a partir de ellos se desarrollan un sinnúmero de tipos más, a los que corresponde su nomenclatura e interpretación. (Claude Bremond, "La lógica de los posibles narrativos", en op. cit., pp. 101-22.)

Al aplicar los conceptos anteriores a las funciones bartheanas entresacadas del Roncesvalles, se destaca que:

Los cien versos que se conservan de este poema, que se desglosaron en 41 funciones (F), se agrupan en doce secuencias elementales (SE), que son

SE1: F1-3
SE2: F4-6
SE3: F7-10
SE4: F11-13
SE5: F14-17
SE6: F18-20
SE7: F21-23
SE8: F24-27
SE9: F28-30
SE10: F31-33
SE11: F34-38
SE12: F39-41

(Cabe recordar que las SE se forman con la reunión de tres nudos; pueden abarcar más de tres funciones, si las restantes a las tres que conformen los nudos, se constituyen sólo como catalisis, índices o informaciones - los que desde luego se relacionan con los nudos - razón que explica que para una SE pueda haber más de tres funciones.)

y las cuales se integran en las siguientes cuatro secuencias complejas (SC),

SC1: SE1 (donde faltan la o las secuencias del tecto anterior perdido, que completarían la SC, pues la SE1 no basta por sí sola para conformar una SC entera).
SC2: SE2-3
SC3: SE4-10
SC4: SE11-12 (tampoco parece completa, ya que sin duda faltaría la o las SE del texto posterior perdido).

Las secuencias elementales se integran en estas cuatro se

cuencias complejas por sucesión continua, y a su vez las cuatro -
secuencias complejas también se suceden continuamente entre sí. -
La integración por sucesión continua, a nivel elemental y comple-
jo, hace pensar que la SCI no debería ser diferente, al aparecer
incompleta, de las otras tres completas, pesando también el hecho
de que se está frente a un cantar de gesta, es decir, a una parte
del acervo literario ibérico primitivo, que se caracteriza por su
estilo y estructura sencillos, lineales, ajenos a las modernas or-
ganizaciones cíclicas, espirales, rítmicas, con o sin narrador, --
etc; por lo tanto, en la SCI también se da la sucesión continua.

La clasificación de estas secuencias complejas depende en
gran medida de la perspectiva del personaje principal, al menos -
en las tres primeras, Carlomagno, y que para la cuarta lo será Ay-
món, quien, por el desarrollo de ~~ambos~~ personajes (lamentación --
por la muerte del ser querido), vendría a ser en esencia una ex--
tensión de Carlomagno, pues ambos se desenvuelven similarmente en
sus respectivas acciones (cf. atrás, pp. 169-70). Además, aunque
la SCI aparece incompleta, su secuencia elemental acusa marcada -
 semejanza temática y **sicológica** con sus congéneres de las SC2 y 3
(duelo, lamentación, desesperación), lo que le supone un carácter
no ajeno a de las siguientes secuencias, así que también entre en
la clasificación secuencial.

De la SCI a la 3 se dan tres procesos de degradación, o -
un gran proceso degradante que se subdivide en tres etapas cre---
cientes, el que concluye con el desmayo de Carlomagno, al límite
de su resistencia físico-moral, en la SC3, y donde ocurre el cli-
max de dicho proceso (SE4-5), cuando el emperador halla el cadá--

ver de Roldán y se lanza a lamentarse hasta caer en un choque emocional que lo derrumba. En la SC⁴ también se inicia un proceso de gradatorio similar al anterior, aunque a escala menor y transferido de Carlomagno al duque Aymón, quien lamenta la muerte de su hijo Reinaldos de Montalbán (así como lo hiciera Carlomagno con Roldán); sin embargo, aquí el proceso de gradatorio se transforma en uno de mejoramiento, cuando Aymón recibe la noticia del desmayo carolingio y deja delado su pena para acudir con otros caballeros a auxiliar a su señor, para sacarlo del proceso degradante en que se involucró. Este proceso de mejoramiento habría de desarrollarse en la o las secuencias del texto posterior perdido. Los dos procesos contrarios de la SC⁴ se unen por enlace, pues el mejoramiento parece enclavarse o encajarse en la degradación y romper su futuro desarrollo en la o las secuencias siguientes, así que el curso de la acción se dirija al mejoramiento de la degradación que sufrió Carlomagno de la SC¹ a la 3. Desde otro punto de vista podría tratarse de un encadenamiento continuo de los susodichos procesos de la SC⁴, si su degradación viene a ser una extensión de la degradación de las SC¹ a 3, a la que reitera, con lo que terminaría la degradación y el mejoramiento sólo le sucedería. Esta disyuntiva puede solucionarse salomónicamente. Bremond afirma que la integración secuencial puede darse de modo mixto al abarcar dos formas combinatorias a la vez; ésta es la fórmula que podría aplicarse al presente caso. Los procesos degradatorio y de mejoramiento (que atañen por igual a Carlomagno y Aymón, pues su degradación se mejora, respectivamente, al ser auxiliado y al desviarse de su dolor) se suceden, si la degradación de la SC⁴ es una exten

tensión de la degradación de las SCI-3, y se enclavan, si la degradación de Aymón se observa por separado.

El proceso degradatorio de las SCI-3 es unitario, porque cada secuencia compleja aumenta un grado dicho proceso (se va de lo malo a lo muy malo y al final llega a lo pésimo), y el proceso degradante de la SC4, sea extensivo del anterior o individual (que va de lo malo a lo muy malo, sin llegar a lo pésimo por la irrupción del mejoramiento que soluciona la degradación), se clasifican dentro del tipo bremondiano de la agresión sufrida (op. cit., p. 120), el cual se define como la conducta intencionada que ocasiona un mal directo o indirecto, así que el agredido opte por -- quedarse pasivo o protegerse. Si se protege, puede huir, negociar o replicar, y si nada de esto funciona, puede decirse que la agresión surtió efecto. En la degradación de las SCI-3 y 4 Carlomagno y Aymón son los agredidos, y la realidad brutal que les muestra la muerte de sus seres amados y la pena que muestran al lamentarse son, respectivamente, el agresor y el medio agresor. Su agresión es intencional, porque ambos desconocen el estado de la retaguardia apostada en Roncesvalles (a lo que se suma sus respectivos amores por el sobrino y el hijo) y la realidad viene a sacarlos brutalmente de su ignorancia y a señalarles que habían cometido una falla en su estrategia militar, pues todos eran responsables de tal decisión, ya que Carlomagno consultaba siempre sus determinaciones con sus pares. El golpe de la realidad ocasionó a Carlomagno y Aymón un malestar moral para el que no estaban preparados.

El proceso de mejoramiento que se inicia en la SC4 se cla

sifica como intervención del aliado, explicada o no por el narrador y que puede ser voluntaria o no (Bremond, op. cit., pp. 108--110); si es voluntaria, el aliado sólo retribuirá alguna ayuda que le diera el auxiliado (pago de deuda), o será un intercambio simultáneo de ayuda entre aliado y auxiliado, o aquél esperará una futura retribución del segundo. Se trata, según Bremond, de los aliados voluntarios "deudor", "socio solidario" o "acreedor"; todo desde la perspectiva del auxiliado. Así, desde la visión de Aymón, él mismo es su propio aliado; aunque involuntario porque se debe a una causa externa a él (la noticia del desmayo carolingio); pues depona su dolor y se une al desconcierto general por el accidente imperial, y acude de inmediato en auxilio de su señor, compartiendo su papel con el duque de Bretaña y el caballero Beart. Los tres caballeros son aliados voluntarios de Carlomagno, pues acuden conscientemente y lo socorren sin dudarlo, como los vasallos leales y amantes que son, que agradecen favores y honores recibidos antes, y que Carlomagno les concedió en su calidad de superior y al reconocer su lealtad y amor; no van entonces tras la recompensa.

Carlomagno y Aymón no quedan pasivos ante su degradación, sino que se protegen sufriendo un fuerte choque emocional, que les permite huir - desmayándose Carlomagno y dejándose vencer por la pena Aymón - para no encarar y lidiar con el hecho, así que Aymón termine por trastocar su pena con el pronto auxilio que decide prestarle a su señor.

Al esquematizar todo lo anterior, se tiene que

SG1: encuentro con la agresión

SC2: choc-ue emocional

SC3: climax emocional y huida de la agresión

SC4: reiteración de la agresión sufrida o encuentro con, choque -- con y huida de la agresión, y como proceso de mejoramiento, préstamo de ayuda

Cabe señalar que la SC3 alberga una secuencia compleja, - que depende de ella y representa un proceso de mejoramiento. Dicha secuencia compleja corresponde a las SE8-9, donde Carlomagno hace una retrospectiva de su juventud y hechos pasados que compartió - con Roldán. Por la dependencia de esta "subsecuencia compleja" se le llamará SC3'. El mejoramiento que implica (y que en nada afecta la degradación general, pues su función es reforzar la emotividad de ésta), corresponde al cumplimiento de la tarea, que el narrador explicita brevemente en boca de Carlomagno, al referirse a la lucha contra los moros por obedecer al rey toledano Galafre -- (para ganar pro), y a la lucha en Tierra Santa (contra islamitas) y a la conquista de Turquía por obedecer los deseos papales, así como a la entrada en España para sitiar Zaragoza con la ayuda de Roldán. También se clasifica como eliminación del adversario - que Bremond menciona como uno de los obstáculos al cumplimiento de la tarea (pp. cit., pp. 110-1) - que se da hostilmente a través de la agresión, pues el agente (Carlomagno) mata al enemigo (Braymante) y vence a los moros (ibéricos y turcos). Los servicios y el buen juicio carolingios se retribuyen, respectivamente, con la espada Durandarte y con la oportuna ayuda de Roldán (que premia la esperanza que Carlomagno fincara en él). Galafre y Carlomagno ejemplifican además al retribuidor-que-recompensa, para el que un servicio es un beneficio necesario de premio y un perjuicio, una falta a castigarse, pues Galafre le concede Durandarte a Carlomagno co-

mo premio a sus triunfos sobre los moros, y Carlomagno homenajea los excelentes servicios de Roldán al regalarle su preciada Durandarte. (Bremond, op. cit., pp. 108, 110-1, 113-6.) El esquema de esta SC3' contendría al cumplimiento de la tarea y a la eliminación del enemigo con agresión, con posterior recompensa.

Si las secuencias poseen tres nudos (apertura, desarrollo y desenlace), las secuencias complejas podrían adoptarlos y quedar así (estos nudos son ajenos a los de las SE, pero al surgir de ellos y generalizarlos, pueden desglosar las SC):

- | | | |
|--|---|---|
| SC1
encuentro con la
agresión | { | F1: Carlomagno halla el cadáver de Turpín y le habla como si estuviera vivo. |
| | | F2: Alaba los méritos de Turpín y se lamenta de la soledad moral en que lo deja |
| | | F3: Carlomagno ordena preparar el funeral de Turpín. |
| SC2
choque emocional | { | F1: Carlomagno halla el cadáver de Oliveros y le habla como si estuviera vivo. |
| | | F2: Manifiesta su piedad hacia el muerto. |
| | | F3: Le inquiera angustiado por Roldán al no verlo. |
| SC3
clímax emocional
y huida de la
agresión | { | F1: Carlomagno halla el cadáver de Roldán y le habla como si estuviera vivo. |
| | | F2: Se lamenta de la pérdida y manifiesta su culpa por ella. |
| | | F3: La emoción hace desmayar a Carlomagno. |
| SC3'
cumplimiento de
la tarea y elimina
ción del enemigo
con agresión, con
posterior recompensa | { | F1': Carlomagno sirve a Galafre y a Roma para vencer a los moros. |
| | | F2': Con la ayuda moral y material de Roldán fortalece sus triunfos. |
| | | F3': Galafre recompensa los servicios de Carlomagno con Durandarte, y Carlomagno recompensa los de Roldán, al homenajear su lealtad con la preciada Durandarte. |

- SC4
- a) reiteración de la agresión sufrida o encuentro y choque con y huida de la agresión
- b) préstamo de ayuda
- F1: Aymón halla el cadáver de su hijo y le habla como si estuviera vivo.
- F2: Se lamenta de su pérdida.
- F3: Ordena retirar el cadáver del resto de los muertos.
- F1: Llega a Aymón la noticia del desmayo de Carlomagno.
- F2: Acude en ayuda de su señor junto con el duque de Bretaña y el caballero Beart.
- F3: Aymón, Bretaña y Beart ayudan de facto a Carlomagno.

Y si todo esto se generaliza, queda:

SC1
mal estado

F1: Preliminares
F2: Lamento
F3: Semirecuperación emocional

SC2
muy mal estado

F1: Preliminares
F2: Lamento
F3: Angustia

SC3
el peor estado

F1: Preliminares
F2: Lamento
F3: Derrumbe moral

SC3'
de bueno a muy buen estado

F1': Preliminares y lucha
F2': Apoyo en la lucha
F3': Victoria y recompensa

SC4
a) malo a muy mal estado

F1: Preliminares
F2: Lamento
F3: Semirecuperación emocional

b) mejoramiento del estado

F1: Preliminar
F2: Decisión de actuar
F3: Acción de ayuda

Bremond afirma (op. cit., pp. 116-7), que todo proceso de mejoramiento o degradatorio tiene su proceso inverso y complementario; así, en el Roncesvalles, la degradación por agresión sufrida es inversa complementaria al mejoramiento por agresión (que se inflige), y el mejoramiento por intervenir un aliado es inverso complementario a la degradación por obligación (que corresponde

de al mejoramiento por un aliado deudor; cf. atrás, p. 175). La agresión corresponde a la que Carlomagno y Aymón infligen a sus seres queridos, al dejarlos en una zona peligrosa como retaguardia y a expensas de cualquier atacante (es un paso entre montañas y los francos estaban en su cima), so pretexto de proteger el regreso de toda la hueste carolingia a Francia, y que finalmente acabó en la batalla, en que se diezmó a la retaguarda gala. La obligación toca a la postura carolingia como acreedor de sus deudores Aymón, Bretaña y Beart, al haberles concedido favores y honores que los obligan a servir a Carlomagno (según Bremond, la obligación es una degradación, en la que se está obligado a pagar como deuda un servicio que se recibió; op. cit., pp. 118-9).

Tzvetan Todorov enriquece esta visión secuencial ("Las categorías del relato literario", en Análisis estructural del relato literario, pp. 170-85), al afirmar que en las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas (en la secuencia, y entre secuencias) hay una red de conexiones que van de uno a otro personaje de dichas secuencias, así que se amplía la perspectiva del sentido de sus acciones. Esas conexiones son los predicados de base (pues son el fundamento a partir del cual se desarrollan todos los tipos de relaciones): el deseo, presente en todos los personajes y manifestado en el amor; la comunicación, menos evidente y dada en la forma de confidencia; y la participación, presente como ayuda. De estos tres predicados de base se derivan el resto de las posibles relaciones, sea con la regla de oposición (con los derivados más comunes) y donde cada predicado base tiene su opuesto (menos frecuente por depender de una relación anterior con su correlato

positivo):

amor vs. odio confianza vs. revelación ayuda vs. impedimento
o ya por la regla de pasivo (con los derivados menos comunes) y -
donde las relaciones de base y opuestas pasan sus verbos de la voz
activa a la pasiva, sin modificar la posición de sujeto y objeto:

A ama a B y A es amado por B
C revela lo de D y lo de C es revelado por D
E ayuda a F y E es ayudado por F
..... etc.

Al final, se obtienen tres relaciones básicas, tres opuestas y ---
seis pasivas, un total de doce relaciones. Las opuestas derivan de
una propuesta que sólo así puede expresarse y las pasivas sólo se
hallan el parentesco entre dos relaciones ya existentes. Las doce
relaciones se desarrollan al nivel del ser y al del parecer o apa-
rente (relación que parece de un tipo y es de otro), que agrega -
cuatro relaciones más, a partir de un nuevo predicado de base, to-
mar conciencia:

tomar conciencia vs. no tomar conciencia o ser engañado

A toma conciencia de B y A es engañado por B

Todorov dice que estos predicados (los 16) se matizan con el ----
cambio y tenor inherentes a cada personaje (sujeto y objeto pue--
den representarse con uno o varios personajes). Los personajes o
agentes y sus predicados forman unidades estables, descritas está-
ticamente por las reglas de derivación; su movimiento se refiere
a través de las reglas de acción, que a partir de la relación ---
existente entre dos agentes, prescribe las nuevas relaciones (p.
ej., A ama a B al nivel del parecer; si B se da cuenta/toma con--
ciencia de A al nivel del ser, B terminará por impedir la acción
de A). Estas últimas reglas reflejan las reglas sociales que ri--

gen la vida de los personajes o agentes en el relato.

En relación con todo lo anterior, en el Roncesvalles, las relaciones que animan a Carlomagno con Turpín y Roldán, son las básicas del amor, la confianza y la ayuda, y permean la reciprocidad de los dos últimos (cf. Roncesvalles, apéndice, Vs. 2-9, 34-81) :

Carlomagno ama a Turpín y es amado por él.
Carlomagno ama a Roldán y es amado por él.
Carlomagno se confía a Turpín y es confidente de él.
Carlomagno se confía a Roldán y es confidente de él.
Carlomagno ayuda a Turpín y es ayudado por él.
Carlomagno ayuda a Roldán y es ayudado por él.

Estas relaciones se refuerzan además con el hecho de que Carlomagno es, aparte de la relación emotiva y moral (Turpín es confesor y guía espiritual del monarca), señor feudal de Turpín y Roldán, que también le son fieles como vasallos. Estos predicados básicos se dan al nivel del ser, pues nunca se da a entender algún doblez en el pensar y sentir reales o en el de sus amigos y vasallos (los lamentos carolingios son evidencia honesta de ello).

En la relación entre Carlomagno y Oliveros sólo se destacan los predicados básicos de amor y ayuda y sus predicados pasivos, ya que Oliveros (junto con Roldán) homenajean a Carlomagno para declararse sus vasallos y jurarle lealtad absoluta (acto que se supone voluntario) :

Carlomagno ama a Oliveros y es amado por él (quizá en grado menor a como se dio con Roldán y Turpín).
Carlomagno ayuda a Oliveros y es ayudado por él.

A partir de estas relaciones (cf. Roncesvalles, apéndice, Vs. 15-24) se pueden deducir así mismo las relaciones entre Oliveros y Roldán, tres básicas y sus correlatas pasivas :

Oliveros ama a Roldán y es amado por él.
Oliveros se confía a Roldán y es confidente de él.
Oliveros ayuda a Roldán y es ayudado por él.

Tanto los predicados entre Carlomagno y Oliveros, como los que se dan entre éste y Roldán, se desarrollan al nivel del ser, pues no hay indicio de que sean relaciones aparentes o camufladas; el texto insiste en remarcar los altos valores morales, y entre ellos, la honestidad de acción y pensamiento.

La secuencia compleja de Aymón repite muchos de los predicados que se dieron en las secuencias anteriores, y sólo se transportan a los agentes Aymón y Reinaldos, su hijo, mientras que permanece la misma intensidad emotiva (cf. Roncesvalles, apéndice, - Vs. 85-94) :

Aymón ama a Reinaldos y es amado por él.
Aymón se confía a Reinaldos y es confidente de él.
Aymón ayuda a Reinaldos y es ayudado por él.

Se perfilan además los predicados que unen a Reinaldos con su madre :

Reinaldos ama a su madre y es amado por ella.
Reinaldos ayuda a su madre.
(El pasivo del primer predicado es una posibilidad, pero para el segundo no hay la información suficiente, que lo suponga.)

En la misma secuencia se mencionan las relaciones que unen a Carlomagno con Aymón, el duque de Bretaña y Beart (tomados estos tres como un solo agente y sin mayor información sobre los predicados que los interrelacionan), las que se dan en el proceso de mejoramiento que las contiene. Como en todos los casos anteriores, los predicados se verifican al nivel del ser. (Cf. Roncesvalles, apéndice, Vs. 95-100) :

Aymón, Bretaña y Beart aman a Carlomagno y son amados por él.
Aymón, Bretaña y Beart ayudan a Carlomagno y son ayudados por él

(recuérdese la relación deudor-acreedor del proceso de mejoramiento por intervención voluntaria del aliado; cf. atrás, p. 175).

Finalmente, las relaciones que se desprenden de la SC3' - (SC que corresponde a las referencias al Mainete o mocedades carolingias) son:

Carlomagno ayuda a Galafre (la falta de información impide suponer la correlata pasiva).

Carlomagno impide el avance de los moros y Braymante (vence a aquellos y mata a éste; la falta de información impide suponer la correlata pasiva).

Carlomagno ama a Galiana y es amado por ella (la pasiva se deduce, porque Carlomagno se refiere a la amada como "mujer leal", y sin la correspondencia de ella sería inútil la ardua labor del amado).

Carlomagno ayuda a Roma (de nuevo la falta de datos impide deducir la correlata pasiva).

Se reitera que todos estos predicados, de ayuda, impedimento y amor, se verifican al nivel del ser.

Para terminar el análisis morfosintáctico del texto, toca **analizar** las acciones, que según sus perspectivas, involucran a los personajes-agentes. La base teórica está en los capítulos "Descripción de la significación" y "Reflexiones acerca de los modelos actanciales", en Semántica estructural, de Algirdas Julien Greimas (pp. 182-215, 263-93).

Greimas dice que el universo manifestado (el que se describe semánticamente por tener significantes y significados) se forma de unidades discretas, a las que él llama "sustancia" (los núcleos con significado básico estable), y de unidades integradas (los rasgos sémicos - sema "unidad mínima de significación" - que modifican o matizan la "sustancia", según el contexto semántico en que la acompañen). Las unidades discretas o núcleos sémicos -- constituyen el actante y las integradas o contexto sémico, el predicado (concepto ajeno al predicado de Todorov), y se unen en una

unidad mayor, el mensaje semántico. El predicado fungirá como función o cualificación sobre el actante y así hará del mensaje semántico una cualificación (que estudie el análisis cualificativo, que explica los microuniversos científicos y axiológicos) o una función (que estudie el análisis funcional, que explica los microuniversos tecnológicos e ideológicos). El análisis actancial (que define las categorías básicas de actantes, las que matizan o modifican sus rasgos nucleares, según su predicado sea función o cualificación) contiene en sí a los análisis funcional y cualificativo; señala como primer categoría actancial la disjunción sujeto vs. objeto (Greimas habla de estructuras semánticas en conjunción o disjunción, p. ej., Al más A2, o A vs. no A, y donde "no A" no significa la ausencia de A, sino su contraparte), de las que se derivan por la función predicativa las categorías disjuntas destinador vs. destinatario y adyuvante vs. oponente. Estas categorías se mezclan dentro de los microuniversos semánticos de cada relato y constituyen su o sus modelos actanciales, o sea, el esquema del tipo de categorías actanciales que posee y del modo en que se combinan. Greimas describe sus actantes según la teoría predicativa todoroviana: sujeto y objeto se unen por el deseo a través del "poder hacer" (la posibilidad); destinador y destinatario, por la comunicación a través del "saber"; adyuvante y oponente, por la lucha o participación a través del "poder" (el acto). El "poder hacer" se vuelve "poder" (o "hacer") a través del "buscar", y por otro lado, la categoría adyuvante vs. oponente opera tanto en el deseo como en la comunicación.

lomagno y Oliveros conocen a su objeto y el mensaje está a su nivel intelectual y emocional.

La SC3 reitera la comunicación y al destinatario Carlomagno, pero ahora es Roldán muerto el destinatario, con lo que se repite el acto unidireccional, bajo un mismo contexto emotivo, y con los mismo detalles que reinaron entre el monarca y Turpín (aunque emocionalmente reforzados). El objeto comunicativo (siempre al nivel del "saber") es el lamento carolingio. En el momento en que éste introduce los recuerdos de juventud, se transforman las categorías actanciales hasta ahora estáticas y se verifica la SC3' (cf. atrás, pp. 176-7). Carlomagno se vuelve adyuvante, oponente, destinatario y sujeto. Al servir a Galafre y luego a Roma se da una comunicación a través del "saber", donde el objeto es vencer a los moros, y donde, consecutivamente, el destinatario son Galafre y Roma (el Papa); el deseo simboliza al objeto. Luego, Carlomagno se vuelve el adyuvante de sus destinatarios, los que se tornan en sujetos (aunque pasivos, pues su adyuvante es el que materializa su deseo), y a la vez se vuelve oponente del objeto, los moros, quienes en la perspectiva inversa son el sujeto, mientras que Galafre y Roma, sus objetos (sin que cambie por ello la situación carolingia). El deseo de vencer a los moros/a Galafre/ a Roma se da al nivel del "poder hacer", que a través del "buscar" (la disposición a la lucha contra el enemigo de Carlomagno) llega al "poder" (Carlomagno, adyuvante de Galafre y Roma, materializa su deseo y participa en la lucha - la guerra contra los moros). Aparece una nueva comunicación al nivel del "saber" entre un Roldán vivo, del pasado, como destinatario y un Carlomagno destinatario, don-

de el objeto es la ayuda de aquél a éste para realizar su deseo - de vencer a los moros; desde la perspectiva de Roldán, se da una relación desiderativa, en la que él es sujeto y su tío, el objeto, en torno al deseo de ayudar a Carlomagno, relación al nivel del "poder hacer", que debió darse simultánea a la comunicativa anterior. Se les une la relación participativa o de lucha, a través - del "poder", en la que Roldán se vuelve adyuvante carolingio (y - oponente de los moros en la relación inversa, donde éstos son el sujeto y Carlomagno, el objeto) en el deseo de vencer al objeto moro-s, así que permita al sujeto Carlomagno pasar de la virtuali- dad al acto. Por otro lado, Carlomagno es el sujeto de dos deseos más, en los que, respectivamente, los moros zaragozanos y Galiana son los objetos, mientras que vencer a aquéllos y conquistar el - amor de la segunda son los deseos. La primer relación se da en un contexto emotivo-agresivo y Roldán aparece como su adyuvante, a - la vez que implica una relación comunicativa, en la que Carlomag- no es el destinador, Roldán el destinatario y el objeto, vencer a los moros zaragozanos. La segunda relación se da en un marco emo- tivo más suavizado, el del amor. En resumen, esta SC3', a través de su emotividad agresiva y amorosa ayuda a acentuar el dramatis- mo del contexto general de la SC3, a la cual se integra.

La SC4, en su primera parte, repite la comunicación bajo las mismas condiciones que se dieron de la SC1 a 3, pero en la -- que el destinador pasa al duque Aymón y el destinatario, a su hijo Reinaldos de Montalbán, y donde ahora el objeto es el lamento de Aymón (el cual repite el consabido contexto de tristeza y dolor). Con Reinaldos muerto la comunicación es unidireccional, pero no --

virtual. En la segunda parte de la secuencia, dentro del proceso de mejoramiento, se presenta una nueva relación comunicativa con Aymón como destinatario, el o los mensajeros que le notifican el **desmayo real** como destinador, y la ayuda a Carlomagno como objeto. Luego se da una relación desiderativa (a través del "poder hacer") con Aymón, el duque de Bretaña y el caballero Beart como sujeto - que desea ayudar a su objeto Carlomagno desmayado. Finalmente, el deseo se materializa (a través del "poder") en la relación participativa que hace a Aymón, Bretaña y Beart el adyuvante del sujeto Carlomagno, para lograr su objeto de revivirlo con agua.

Todo lo anterior se puede esquematizar así:

SUJETO — deseo — OBJETO

<u>Deseo</u> "poder hacer"	1.	Roldán	ayudar	Carlomagno
	2.	Galafre	vencer	moros
	3.	Roma	"	"
	4.	Moros	"	Galafre
	5.	"	"	Roma
	6.	Carlomagno	"	moros zaragozanos
	7.	"	conquistar	Galiana
	8.	Aymón, Bretaña y Beart	ayudar	Carlomagno

DESTINADOR — Objeto — DESTINATARIO

<u>Comuni-</u> <u>cación</u> "saber"	1.	Carlomagno	lamento	Turpín
	2.	"	Roldán	Oliveros
	3.	"	lamento	Roldán
	4.	Galafre	vencer moros	Carlomagno
	5.	Roma	" "	"
	6.	Roldán	ayudar	"
	7.	Carlomagno	vencer moros	Roldán
	8.	Aymón	lamento	Reinaldos
	9.	Mensajero/s	ayudar Carlomagno	Aymón

	ADYUVANTE →	SUJETO ←	OPONENTE ←	OBJETO
Participación o "lucha" "poder"	1. Carlomagno	Galafre		vencer moro-s
	2. "	Roma		" "
	3.	Moros	Carlomagno	vencer Galafre/
	4.	"	/Galafre	Carbmagno
	5. Roldán	Carlomagno	Carlomagno	vencer Roma/Car
	6.	"	/Roma	lomagno
	7. Aymón, Bre- taña y Beart	"		vencer moro-s vencer moros za ragozanos revivirlo con - agua

3.3.2. Semántica del texto

Toca ahora comenzar la parte semiológica del análisis al Roncesvalles, una vez que se terminó en el apartado anterior la parte estructural (se continúa usando como modelo de trabajo los Estudios sobre "El Conde Lucanor", de José Romera Castillo), con base en las propuestas teóricas de Algirdas Julien Greimas en su Semántica estructural (para la semántica textual).

La referencia preponderante para esta parte del análisis será la ideología y cultura del momento histórico en que se creó y luego se escribió el Roncesvalles (mediados del siglo XIII al primer cuarto del siglo XIV), pues es con esta perspectiva intelectual-emocional, con la que el creador-copista vieron el suceso histórico carolingio del siglo VIII, de la Edad Media temprana, y no con los valores de este periodo. Con los valores político-económico-sociales del periodo trans-icional del medioevo alto al bajo es que se creó el Roncesvalles y se pudo perfilar una hecho histórico de cinco a seis siglos atrás; un segundo referente lo dará la situación específica de la literatura ibérica medieval, que permitió nacer al cantar de gesta y ubicar, luego, al Ronces-

valles. Con esta visión anterior se fundarán mejor los datos semánticos que provengan del análisis semántico textual, pues descubrirá en gran medida el código ideológico en que se encajan aquéllos. (Cf. Acercamiento histórico, pp. 1-5, 29-59; y 3.1, pp. 147-51.)

Greimas dice que el universo de la significación tiene -- una parte mínima con sentido por sí sola, el sema, que se une a -- otros semas para formar una categoría sémica, cuyo significado va riará de contexto en contexto, cuya sustancia la dará el eje se-- mántico, y cuya articulación será sema vs. no sema (donde el no -- sema no es la negación del sema, sino su contraparte). El sema es inferior o hiponímico con relación a su categoría, y ésta es supe rior o hiperonímica con respecto al sema; además, las categorías sémicas están e-ntre sí en relación inferior o hipotáctica, o su perior o hipertáctica. Con todas estas relaciones se forman códi gos de significación, después de inventariarlas, que se estructu ran con ejes semánticos, así que se pueda llegar al sentido glo-- bal de un texto. El análisis del texto arrojará las unidades sin tagmáticas (dadas en un mismo nivel) y paradigmáticas (dadas en -- niveles distintos) de significación. La reunión de semas dentro -- de una categoría sémica se manifiesta en el semema, donde a un se -- ma nuclear se unen uno o varios semas que matizan o varían su sen tido, según el contexto en que actúen, y que son los semas contex -- tuales o clasemas. Un núcleo sémico será simple, si se relaciona -- con los clasemas de su categoría, y será complejo, si lo hace con los de otras categorías. Si los clasemas son comunes a varias ca tegorías sémicas en una secuencia de discurso y luego a todas sus secuencias, destacarán uno o varios significados, que fungirán co

mo ejes semánticos del texto, y que son las isotopías. Semántica y semiología conjuntas analizan la constitución y aplicación semánticas, pues ésta estudia los semas por sí solos (como signos) y la semántica interpreta su sentido según el contexto en que aparecen.

Las secuencias del texto (que podrían corresponder a las bremondianas) conforman microuniversos semánticos que juntos dan el sentido de todo su discurso, a través de algunas categorías semánticas hipotácticas que expliquen la o las isotopías del relato. Cada microuniverso construirá un modelo semántico, que al unirse con los demás, determinará el modelo general de todo el discurso. El modelo se forma con el inventario o corpus de sememas, el que ha de ser hipotáctico en relación a todo el discurso, exhaustivo y homogéneo. Luego se depura el corpus para hallar los clasemas repetidos que puedan conformar una isotopía, al quedar bajo una denominación común los sememas equivalentes (sea que guarden absoluta igualdad, o que sean idénticos en alguno de sus elementos, o que éstos posean semejanza tal que permita resumirlos en uno solo), una vez que se distinguieron sus relaciones hipotácticas, así como su carácter funcional o cualificativo (relativo al contenido axiológico o ideológico semántico; cf. atrás, p. 184). (A.J. Greimas, op. cit., pp. 27-155, 182 y ss., 216-62.)

Con base en lo anterior se usarán las doce secuencias elementales del análisis sintáctico (3.3.1., p. 271) como microuniversos, cuyo análisis desglosó lo siguiente:

SE1: Sf (semema funcional)

- 1* "hablar con un muerto"
- 3 "abandono físico"
- 5 "retiro de un muerto"
- 7 "planear un funeral"

sc (sema común, nuclear o contextual)

- 1, 2, 5, 7: "muerte"
- 3, 4, 6: "emoción"
- 5, 7: "mando"

Sc (semema cualificativo)

- 2 "alabanza de un muerto"
- 4 "abandono moral"
- 6 "pena moral"

r (reducción sémica)

- 1, 2: "comunicación"
- 3, 4, 6: "emotividad"
- 5, 7: "organización"

I (isotopía)

"muerte" y "emotividad"

SE2: Sf

- 1 "caminar entre muertos"
- 2 "encuentro de un muerto"
- 5 "arreglar a un muerto"

sc

- 1, 2, 4, 5: "muerte"
- 3, 4: "emoción"

Sc

- 3 "estado que da lástima"
- 4 "piedad hacia un muerto"

r

- 1: "movimiento"
- 2: "reunión"
- 3, 4: "emotividad"
- 5: "organización"

I

"muerte" y "emotividad"

SE3: Sf

- 1 "hablar con un muerto"
- 2 "buscar a un muerto"
- 5 "recuerdo del pasado"

sc

- 1, 2, 3: "muerte"
- 3, 4, 6: "emoción"

Sc

- 3 "inquietud por un muerto"
- 4 "pena moral"
- 6 "amistad entre dos"

r

- 1: "comunicación"
- 2: "búsqueda"
- 3, 4, 6: "emotividad"
- 5: "pretérito"

I

"muerte" y "emotividad"

* El número corresponde al orden en que aparecen los sememas en cada secuencia elemental.

SE4: Sf

- 1 "encuentro de una señal"
- 2 "ver algo"
- 3 "encuentro de un muerto"
- 4 "acomodo del muerto"

sc

- 1, 2: "recibir un informe"
3, 4: "muerte"

Sc

- 5 "impresión dolorosa"

r

- 1, 2: "información"
3: "reunión"
4: "posición"
5: "emotividad"

I

"información" y "muerte"

SE5: Sf

- 2 "demostrar una pena"
- 3 "hablar con un muerto"
- 5 "deseo de morir"
- 7 "abandono físico"

sc

- 1, 2, 4, 5, 7, 8: "emoción"
3, 6: "muerte"

Sc

- 1 "pena moral"
- 4 "amor por alguien"
- 6 "alabanza de un muerto"
- 8 "abandono moral"

r

- 1, 2, 4, 5, 7, 8: "emotividad"
3, 6: "comunicación"

I

"emotividad"

SE6: Sf

- 1 "hablar con un muerto"
- 2 "abandono físico"
- 4 "dudar de la muerte"
- 6 "sin señal física de muerte"
- 7 "ignorar causa de muerte"

sc

- 1, 4, 6, 7: "muerte"
2, 3, 5: "emoción"
4, 7, 8: "ignorancia"

Sc

- 3 "abandono moral"
- 5 "pena moral"
- 8 "desconcierto ante algo"

r

- 1: "comunicación"
2, 3, 5: "emotividad"
4, 7, 8: "desconocimiento"
6: "no señalización"

I

"muerte", "emotividad" y "desconocimiento"

SE7: Sf

- 1 "deseo de no hablar"
- 4 "inconforme ante la muerte"
- 6 "aceptar la muerte"

sc

- 3, 5: "moral"
- 4, 6: "muerte"
- 7, 8: "emoción"

Sc

- 2 "resentimiento por algo"
- 3 "mal no intencionado"
- 5 "sentimiento de culpa"
- 7 "pena moral"
- 8 "abandono moral"

r

- 1: "no comunicación"
- 2, 7, 8: "emotividad"
- 3, 5: "moralidad"
- 4: "no aceptación"
- 6: "aceptación"

I

"emotividad", "moralidad" y "muerte"

SE8: Sf

- 1 "recuerdo del pasado"
- 2 "deseo de fama"
- 3 "servir a alguien"
- 4 "luchar contra alguien"
- 5 "obtener un premio"
- 6 "matar a alguien"
- 11 "rogar por un muerto"

sc

- 5, 8, 10: "don"
- 6, 11, 12: "muerte"
- 7, 9: "emoción"

Sc

- 7 "amor por alguien"
- 8 "regalar a alguien"
- 9 "amor por algo"
- 10 "honrar a alguien"
- 12 "alabanza de un muerto"
- 13 "pena moral"

r

- 1: "pretérito"
- 2, 5, 8, 10: "honra"
- 3: "subordinación"
- 4: "oposición"
- 6: "moralidad"
- 7, 9, 13: "emotividad"
- 12: "comunicación"

I

"honra", "emotividad" y "muerte"

SE9: Sf

- 1 "recuerdo del pasado"
- 2 "abandono del hogar"
- 3 "deseo de fama"
- 4 "deseo de honra"
- 5 "ganar el amor de alguien"
- 9 "obtener algo"
- 11 "lucha contra alguien"
- 12 "ganar una lucha"

Sc

- 6 "amor por alguien"
- 7 "pena moral"
- 8 "honrar a alguien"
- 10 "alabanza de un muerto"
- 13 "cometer un acto de fe"

14 "perder una lucha"
16 "apoyo físico"

sc

3, 4: "deseo"
5, 9, 11, 12, 14: "lucha"
15, 16: "seguridad"

r

1: "pretérito"
2: "emotividad"
3, 4, 8: "honra"
5, 6, 7, 15: "emotividad"
5, 9, 12: "lucha"
10: "comunicación"
11: "oposición"
13: "religiosidad"
14: "pérdida"
15, 16: "fuerza"

I

"emotividad", "honra" y "lucha"

SE10 Sf

2 "deseo de muerte"
3 "encuentro con un muerto"
4 "ignorar la realidad"

Sc

1 "pena moral"
5 "choque emocional"

sc

1, 2, 5: "emoción"
2, 3: "muerte"

r

1, 2, 5: "emotividad"
3: "reunión"
4: "desconocimiento"

I

"emotividad" y "muerte"

SE11 Sf

1 "encuentro de un muerto"
2 "encuentro con un muerto"
4 "hablar con un muerto"
6 "deseo de morir"
9 "premiar buena acción"
10 "abandono físico"

Sc

3 "pena moral"
5 "estado que da lástima"
7 "alabanza de un muerto"
8 "acción buena"
11 "abandono moral"

sc

1, 2, 4, 6, 7: "muerte"
3, 5, 6, 10, 11: "emoción"
8, 9: "moral"

r

1, 2: "reunión"
3, 5, 6, 10, 11: "emotividad"
4, 7: "comunicación"
8, 9: "moralidad"

I

"emotividad"

SE12 Sf

Sc

- 2 "notificar algo"
- 4 "retirar un muerto"
- 5 "hacer una pena de lado"
- 6 "disposición a ayudar"
- 7 "encuentro del indefenso"
- 8 "efectuar la a-yuda"

- 1 "pena moral"
- 3 "alguien indefenso"

sc

r

- 1, 3, 5, 6, 8: "emoción"
- 3, 7: "sin d-efensa"

- 1, 3, 5, 6, 8: "emotividad"
- 2: "comunicación"
- 3: "desprotección"
- 4: "organización"
- 5: "fuerza"
- 6, 8: "protección"
- 7: "reunión"

I

"emotividad"

Se sacaron las isotopías de los semas comunes y la reducción y fueron en total (sintagmáticamente):

"desconocimiento" (1x) "emotividad" (11x) "honra" (2x) "información" (1x) "lucha" (1x) "moralidad" (1x) "muerte" (9x)

el número de frecuencia representa al número de secuencias en que aparecieron las isotopías. A partir de los mismos elementos, pero con relación de una a otra secuencia (o sea, paradigmáticamente), se presentaron las siguientes isotopías:

"comunicación" (8x) "emotividad" (12x) "muerte" (10x)

Si se confrontan ambos grupos isotópicos, se pueden obtener las isotopías generales a todo el Roncesvalles. Para ello se reduce a las isotopías sintagmáticas, pues "honra" puede asimilarse en "moralidad", lo que aumenta su frecuencia (3x); "desconocimiento" e "información" pueden resumirse en la categoría "conocimiento vs. desconocimiento"; de este modo quedan:

"conocimiento vs. desconocimiento" (2x) "emotividad" (11x) "moralidad" (3x) "lucha" (1x) "muerte" (9x)

Finalmente, se retiran las isotopías con un baja frecuencia, por lo que sólo quedan "emotividad" y "muerte", las cuales se enfrentarán a las isotopías paradigmáticas:

I sintagmáticas

"emotividad" (11x)
"muerte" (9x)

I paradigmáticas

"emotividad" (12x)
"muerte" (10x)
"comunicación" (8x)

Ambos niveles repiten "emotividad" y "muerte", a las que se une "comunicación". Si ahora se suman las frecuencias repetidas y se les divide a la mitad ("comunicación" se tomaría con la frecuencia que posee, pues sólo se dio en un nivel), se obtendrá su frecuencia general de todo el relato, la cual podrá convertirse en porcentaje de aparición sobre el 100 % que representan las doce secuencias elementales, que sirvieron de base. Así, los datos numéricos de las tres isotopías o ejes semánticos que regulan el sentido global del Roncesvalles son:

"emotividad" (11.5x; 95.83 %) "muerte" (9.5x; 79.17 %) "comunicación" (8x; 66.67 %)

3.3.3. Pragmática del texto

Esta parte final del análisis literario del Roncesvalles se enfoca hacia el discurso para completar la visión global de este poema (la morfosintáctica tocó la historia y la semántica, historia y discurso). Dicho discurso corresponderá entonces a la copia del fragmento de cien versos que llegó hasta hoy día.

La pragmática textual importa el tiempo del relato, donde las temporalidades histórica y discursiva se relacionan, los aspectos del relato, que es el modo como el narrador ve la historia,

y los modos del relato, que son los tipos de discurso que usa el narrador para presentar la historia al lector. La teoría está en el artículo "Las categorías del relato literario", de Tzvetan Todorov, en Análisis estructural del relato.

El tiempo de la historia es pluridimensional, pues puede presentar sucesos simultáneos y puede romper la sucesión cronológica de las acciones; el tiempo discursivo sólo presenta sucesos consecutivos, lo que lo hace lineal, y el único modo de evadir esto es deformando la sucesión temporal. En los relatos de una historia se logra al comenzar por el final, por enmedio o en cualquier etapa de su desarrollo. En los relatos de varias historias (que son la mayoría) se logra con el encadenamiento (hilvanar una historia tras otra, unificándolas con una construcción semejante), la intercalación (incluir una historia dentro de otra) - que Todorov equipara, respectivamente, con la coordinación y subordinación gramaticales, y que son las únicas deformaciones de la literatura oral - y la alternancia (combinación simultánea de dos historias, que se interrumpen y retoman sucesivamente) - forma presente, aparte de las anteriores, sólo en la literatura escrita. Estas deformaciones sólo surten efecto cuando sus personajes están en una misma perspectiva. Por otro lado, destacan las temporalidades de la enunciación (el tiempo en que la historia pasó al discurso) y la percepción (el tiempo en que el lector descifra el discurso). Aquélla se manifiesta cuando el narrador informa al lector - que se trata de un relato, al referirse a éste como tal o al mencionar el tiempo que tuvo para escribirlo o contarlo o al ser un -

"relato de una narración" (relato del relato); la perceptiva se da al descifrar un discurso o cuando el narrador la menciona e incluye en la historia. (Todorov, op. cit., pp. 185-9.)

Todorov clasifica los aspectos del relato según Jean Pouillon (en Tiempo y novela), con breves cambios. El lector percibe la historia según las varias perspectivas de los personajes y el narrador, y que pueden ser: visión "por detrás", donde el narrador es omnisciente y omnipresente, por lo que sabe más que sus personajes; visión "con", donde el narrador está al nivel de sus personajes, pues tanto o tan poco como ellos; y visión "desde afuera", donde los personajes saben más que su narrador, así que éste no penetra en sus conciencias. Los aspectos se pueden presentar a su vez en el nivel del "ser" y del "parecer". Finalmente, los modos del relato, que completan la visión sobre el narrador, se dividen en representación o palabra de los personajes (que equivale a los diálogos o escenas y a los monólogos), que nombra a la realidad y la articula en frases; y en narración o palabra del narrador (que equivale a las descripciones, digresiones, ideas y sentimientos, con los que el narrador se refiere a la historia, a los personajes y a sí mismo). La representación se refiere al discurso (la enunciación) y es subjetiva, pues designa a su sujeto (el narrador) a través de pronombres personales y demostrativos, tiempos verbales y ciertos verbos efectivos para ello. La narración toca la historia (el enunciado) y es objetiva, por nombrar a su sujeto (el personaje). Ambos modos se interrelacionan, por lo que según el grado de su influencia, el discurso puede ser objetivo o subjetivo. (Todorov, op. cit., pp. 189-97.)

En el Roncesvalles, la relación entre la historia y el discurso - equivale a la relación gramatical entre el pretérito perfecto absoluto y el pretérito perfecto actual (nomenclatura de Samuel Gili Gaya que equivale al pretérito y antepretérito de Bello), donde - aquél es un pretérito concluido y pasado totalmente y el segundo, concluido y pasado, pero más cercano al presente que el primero. Ahora, como la historia general engloba otra historia (la de la - retrospectiva carolingia), podría tomarse al pretérito perfecto - absoluto de la historia como uno perfecto actual y al pretérito - de la historia intercalada, como el nuevo perfecto absoluto, mien - tras que el discursivo pasaría a ser el presente. Aquí se defor - ma el tiempo discursivo con la intercalación de los recuerdos ca - rolingios (cf. Roncesvalles, apéndice, Vs. 54-76), mientras que - la historia de Aymón y Reinaldos, como novedad o como extensión - de la carolingia, es la deformación por encadenamiento; de cual - quier modo, ambas historias confluyen en el mismo punto, el desma - yo de Carlomagno. Finalmente, no existe referencia alguna a las - temporalidades enunciativa y perceptiva de este relato.

En relación a los aspectos del Roncesvalles, la única pers - pectiva presente es la de la visión "por detrás", ya que se está an - te el clásico narrador omnisciente y omnipresente, pues muestra - física y emocionalmente a Carlomagno y descubre al lector todos - sus hechos pasados y presentes; es algo que hace al nivel del --- "ser"; ya que la historia general se declara como verdadera, aje - na a todo rasgo fantástico o irreal, amén de que el narrador nun - ca informe que se trata de una realidad camuflada. La expresión - del narrador se da en el anisosilabismo de rima asonante con que

narra la enunciación (Vs. 1, 7, 10-7, 25-33, 82-7, 94-100; 32 % - del total de cien versos), o el enunciado (Vs. 2-6, 8, 9, 18-24, - 34-81, 88-93; 68 % del total de cien versos) que representa (como monólogos dirigidos a seres muertos), pero que posee toda la estructura de una narración, pues sólo se cambia de una tercera a una primera persona. La representación parece aquí sólo una explicación de los perfiles psicológicos con que describe a sus personajes. Por todo ello, por la preponderancia narrativa del discurso, se puede afirmar que éste es objetivo, pues los rasgos subjetivos que pudieran acusársele (emociones remarcadas y exaltadas), nunca dejan el cariz real y plausible. No debe olvidarse que este verismo es uno de los perfiles inherentes a la poesía épica española, frente a lo que el Roncesvalles no es más que una confirmación de esa norma.

4. Conclusiones

La ambición expansionista del gran poder musulmán, con base en una directriz religiosa antes que política y social y en la que no faltó cierto interés económico, fue la causa del proceso que modificó la historia general de Europa en todos sus aspectos materiales y espirituales. Una de las manifestaciones de dicha modificación en la evolución humana fue el suceso del paso de Roncesvalles (siglos VIII-IX), que siglos después motivaría la -- creación juglaresca del Cantar de Roncesvalles.

La razón que llevó a la tragedia de Roncesvalles estuvo -- en ese deseo de expansión islamita. Una vez abierta de par en par la puerta de entrada a Europa, esto es, la Hispania visigoda, la región más cercana al Africa (para entonces ya dominada por los -- moros), y una vez establecidos social y políticamente en la península ibérica, y con las enseñanzas político-religiosas del Corán, los islamitas se convirtieron en una auténtica amenaza para el -- resto de Europa (en el sentido político) y para Roma (en el político-religioso). Se concluyó entonces detener el avance moro a -- partir de Francia, y esta fue la tarea que cayó en manos de los -- carolingios Carlos Martel, Pipino el Breve y Carlomagno (estos últimos ya como reyes francos, una vez derrocada la dinastía merovingia), quienes por el apoyo papal llegaron a convertirse en los paladines de la cristiandad y en defensores del concepto de universalidad. Al final, se restauró el antiguo Imperio (la supremacía política con los carolingios, la espiritual, con Roma) con base -- en el nuevo concepto del hombre y su destino, en la idea de un --

trasmundo que castiga o recompensa las acciones realizadas en la vida, en la sustentación de los nuevos reinos romanogermánicos en la antigua gloria romana, en el concepto de universalidad terreno-espiritual, y en el descubrimiento de una parte de la grandeza intelectual clásica que se puso al servicio del desarrollo educativo cristiano; los resultados fueron los poderes del Sacro Imperio Romanogermánico y de la Santa Sede, los que juntos simbolizaron la unión medieval de la fuerza y el poder socio-político-económico-ideológico-culturales del antiguo Imperio. Todo esto fue el estandarte que impulsó a Carlomagno a limitar las ambiciones moras y a establecer, como paladín del cristianismo y de su propia causa política, la Marca hispánica como barrera de protección contra el Islam, y cuyo antecedente trágico estuvo en la derrota de la retaguardia franca en el paso pirenaico de Roncevalles (con la muerte de varios principales del reino francés), por el que se movió la ira carolingia, sólo saciada con el protectorado de condados y marquesados en la frontera ibérica de los Pirineos. Las pugnas internas en la política del vastísimo Imperio moro, con repercusión también en España, fueron el pretexto de que se asió Carlomagno para actuar contra el Islam.

Por su parte, los reinos cristianos, refugiados en el Norte hispánico, sólo pudieron defenderse de la presión mora hasta poder iniciar la Reconquista con su primer gran victoria. Su ingerencia en Roncevalles fue nula.

Toda esta efervescencia socio-política e ideológica llevó culturalmente al desarrollo del humanismo, de origen clásico, pero gobernado ideológicamente por la Iglesia, que redundó en el Re

nacimiento carolingio del alto medioevo (cuyo mayor ámbito fue el filosófico), que sirvió como baluarte contra la cultura musulmana (rica en tradición científica y humanística griega, persa, hindú, china, etc.). Esta sólo se relacionó con la cultura hispanocristiana y conformó a la hispanomusulmana, aunque restringida al pensamiento filosófico, jurídico y filológico, y que únicamente con el advenimiento del segundo Renacimiento, en el pleno esplendor del alto medioevo (siglo XII) abarcó mayores ámbitos.

El espíritu cristiano impulsó gran parte de la actividad humana, sobre todo contra el Islam (las cruzadas), aunque no dejó de sufrir transformaciones, a raíz de la decadencia del sistema -- feudal - efectiva hasta el bajo medioevo - y la corrupción de la organización eclesiástica. Así, la vida y el goce de vivirla se -- volvieron el eje motor de toda actividad - como escape a la realidad político-social-económica que envolvía a la lucha entre la monarquía, el feudo y la burguesía -, y con ello Occidente volteó a Oriente y recibió con devoción todos sus aportes humanísticos y - científicos (a través de los moros) para impulsar sus propias --- creaciones (básicamente humanísticas), de las que la cultura gótica fue la gema preciosa. Además, cultura y enseñanza se secularizaron, se dio una apertura social hacia el entorno, y la nueva -- perspectiva llevó al fin al escolasticismo del siglo XIII.

Por otro lado, el deseo de un espíritu nacionalista en cada reino sobrepasó al intento eclesiástico por sostener una falsa hegemonía político-ideológica, así que se impulsó el desarrollo de las lenguas nativas sobre el latín y de una literatura nacional con los temas y personajes de cada región; la exaltación del

heroísmo, el amor, la monarquía, la fe cristiana sobre el Islam, de la mujer como símbolo cristiano del amor, etc. serían los elementos que vendrían a enriquecer la nueva perspectiva sociopolítica y cultural.

La máxima expresión literaria se dio en la poesía épica y el Cantar de Roncesvalles es uno de sus ejemplos. La obra surgió al final de una etapa importante de la Reconquista, con la supremacía del dominio cristiano sobre España, la hegemonía castellana y aragonesa, y la integración ibérica al concierto europeo general. Es el momento ideal para cantar un importante hecho pasado -- la lucha contra el Islam en defensa de la cristiandad --, pues -- la Iglesia ya no es un modelo moral a seguirse, mientras que las glorias pasadas se vuelven el alimento constante y seguro para reforzar la identidad nacional y las actividades del presente, así como la nueva fuerza moral que sustituya a la decadente y corrupta Roma. A partir de entonces (siglos XIII-XIII-XIV) van paralelas la crisis eclesiástica y feudal con la nueva concepción socio-política y universal, donde el hombre es más libre y terrenal y depende más de su fatum que del azar, y la vida es más rica en sensualismo. El resultado radicó en la fuerza y poderío de los nuevos -- reinos con base en una monarquía centralista y el apoyo socio-económico burgués, y en el nacionalismo que se abrió hacia la cultura local, el idioma nativo y la propia historia, testimoniándose todo esto en los tratados, las crónicas y la poesía épica.

La copia que se conserva del Roncesvalles corresponde entonces al castellano alfonsí (siglos XIII-XIV) y al pleno auge -- del desarrollo literario escrito en lengua romance: se trata de --

importante etapa cultural que Alfonso X el Sabio efectuara en Castilla. Las lenguas romances; a través de la labor de los traductores toledanos y sevillanos, de los humanistas de las principales universidades, de los poetas líricos y épicos, de los copistas y de los redactores de la documentación jurídica y fiscal; fundamentaron su estructura e iniciaron su etapa evolutiva más importante, la que no terminó hasta el siglo XVI (básicamente para el castellano).

En medio de esta aceleración del desarrollo del castellano, el Roncesvalles refleja este momento y colabora de este modo en la evolución lingüística. Así en su léxico, si bien presenta ciertas influencias idiomáticas navarras y aragonesas, se asienta firmemente como una obra en castellano, con ligeras contaminaciones -- (más gráficas que lingüísticas), sin menoscabo de su importancia. Además, las erratas amanuenses no impiden determinar los rasgos lexicológicos, fonológicos o morfosintácticos de los 766 términos que intervienen en los cien versos, y tampoco son motivo de cambios estructurales en dichos términos. Del total de 204 voces analizadas, la mayoría presentó más una diferencia gráfica en relación con la grafía actual, y de los pocos que sí tuvieron variación estructural o semántica, fueron las conjugaciones verbales, las que mostraron una etapa previa de desarrollo -- (intermedia o inicial; p. ej., prisiestes, vido, etc.). En la parte fonológica, salvo los 47 casos de variación vocálica (una vocal por otra, un diptongo aún no reducido, etc.) y los 140 de variación (grupos consonánticos no reducidos, geminadas no simplificadas, una consonante por otra, etc.), el resto de los casos muestra

ron una fonología igual o similar a la del español actual, ya que las mínimas diferencias radicaron en la grafía (e por a, las eses altas, etc.)

En la morfología, de 766 términos, 188 fueron nombres ---- (24.54 % del total de 766), 81 adjetivos (10.57 %), 80 pronombres (10.44 %), 66 artículos (8.62 %), 152 verbos - personales y no personales - (19.84 %), 57 adverbios (7.44 %), 88 preposiciones ---- (11.5 %), 52 conjunciones (6.79 %) y dos interjecciones (0.26 %). Esto habla ya de un idioma plenamente constituido, pues para cien versos y 766 términos no faltó ninguna categoría morfológica. El castellano alfonsí es entonces una lengua autónoma y original, con sus propias estructuras léxica, fonológica y morfológica. Ya en -- detalle, los 188 nombres aparecieron en todas sus ocho clases; -- los 81 adjetivos, en ocho de sus doce clases semánticas y en ambas clases constructivas; los 80 pronombres, en cinco de sus seis clases y los 66 artículos, en sus tres correspondientes; los 152 verbos se conjugaron en los tres modos (cuatro tiempos indicativos, dos subjuntivos, de sus respectivos diez y seis tiempos), y se -- presentaron en dos de sus tres perífrasis y dos de sus tres formas no personales; los 57 adverbios estuvieron en 14 de sus 29 -- clases; las 88 preposiciones, en diez de las 19 que hay; las 52 conjunciones en seis de sus catorce clases; y las dos interjecciones, en una de sus dos clases. Por lo que toca a la estructura sintáctica, el Roncesvalles no disminuye o contradice lo dicho arriba en relación a su lenguaje. Sus 159 oraciones simples recurrieron a seis de los nueve tipos psicológicos y a seis de los diez -- predicativos; además, hubo 83 oraciones para e hipotáxicas en 57

periodos, las cuales usaron diez de sus 23 tipos (cantidad razonable si se toma en cuenta que se está ante 159 oraciones en apenas cien versos), mientras que los restantes 19 periodos correspondieron a oraciones independientes. En resumen, el Roncesvalles refleja una etapa sólida y segura del avance del castellano - ya como lengua oficial - y en vísperas de su próxima hegemonía sobre el resto románico ibérico. El Roncesvalles está ya muy cerca de la meta que significó el siglo XVI, la completa fijación del castellano.

Literariamente, esta obra se ajusta a los rasgos definitorios del género épico medieval ibérico: métrica anisosilábica, rima asonante, uso de paragoge, división en hemistiquios, recurso de la anáfora y uso de expresiones épicas (ciertas exclamaciones retóricas, algunas frases hechas, etc.), el interés por los héroes y la insistencia en el realismo y exposición verídica sobre cualquier disgregación irreal o fantástica.

El Roncesvalles encaja en un proceso medio de la evolución literaria escrita hispánica, algo más allá que el Mío Cid, pero sin llegar a la depuración poética de los cancioneros del siglo XIV ni a la prosa acompasada de El Conde Lucanor. Su estructuración en más funciones nudos que de cualquier otro tipo (36 nudos) confirma la preponderancia verista sobre el estilo fantástico y menos rigorista (apenas presenta 16 catálisis), aunque el relato no carece de emotividad ni de introspección en sus personajes, en sus ideas, emociones y deseos, ni de descripción psicológica del entorno (36 índices y cuatro informaciones conjuntan todo lo anterior). La imbricación de estas funciones en doce secuen---

cias elementales, las cuales se reúnen en cinco complejas, habla de una estructura sintáctica elaborada, a pesar de su linealidad narrativa, pero que está rica en material dramático, el cual presenta un principio, desarrollo, clímax y desenlace, sin que nada se deje al azar. Por su parte, la amplia red de relaciones entre los personajes de una y otra secuencia explicita mejor la raíz -- emotiva con que se conjunta todo el relato; el hecho de que ---- siempre se manifieste el nivel del ser, autentifica la intención realista del autor, ajena a idealizar la verdad histórica y humana con que crea el poema. Todo esto se viene a confirmar con la -- rica presencia de todas las categorías actanciales, así que se -- pueda decir que poeta oral y amanuense buscaron crear un ambiente vívido y humanizado, a la luz de su idiosincracia a lo alto me---- dioevo (siglo XIII al primer cuarto del XIV), de lo que debió ser la tragedia francesa de cinco siglos atrás.

Las tres isotopías sintagmáticas y paradigmáticas que urden la semántica del Roncesvalles ("emotividad", "muerte" y "comunicación"), reflejan respectivamente la fuerte emotividad con -- que se desarrollan psicológicamente los personajes (lamentos, pena moral, añoranzas felices y tristes, expresiones de amor, agradecimiento y lealtad) y su entorno (altos valores morales, soledad y -- abandono, tristeza), el pretexto alrededor del cual se desarrolla toda esta emotividad (la muerte), y la vía a través de la cual expresar todo lo anterior -- exteriorización de ideas y sentimientos, del dolor y de la culpa por medio de dramáticos monólogos -- (la -- comunicación). Finalmente, la estructura del discurso distingue las temporalidades de la historia y del él mismo, las que siguen

Finaltes sobre morof uestra alma el en buen logare
Quj leuara los mandados auuestra madre ala trera de mot albano
El duc fixiendo luduelo muyt grande
95 Venja lj el mandado que jazia el mortecjdo elemperante
Mando facar el fijo de en tre la mortal dadel
Venja el duc aymon yle duc de breytayna
El cauayllero beart el fj de terryn dardeyna
Vjdjeron al Rey elmortecjdo estaua
100 Prenden agoa fria al Rej con eylla dauan

40 Pues uos lodel muerto sobryno buscar mean todo male
Ataz veo una cola que le queel uerdade
Que la ura alma bjenle que el en buen logare
Mas atal ujejo mezqujno agora que fare
Oje perdjdo elfuerço conque lolya ganare
Aj mj sobryno non me queredes fablare
45 Non vos ueo colpe njn lançada por que oujel del male
Por esto non vol ereo que muerto lodel don Roldano
Deymos uos ne acaga andando prisiel tel male
Lal melnadal t los pares ambos uan ayllae
Con vos t amjgo por amor de auos goardare
50 Sobryno por esto non me queredes fabalare
Puel uos lodel muerto françja poco vale
Mjo sobryno ante que fjnafedel t jo pora morjr mal
Atal ujejomeçqujno quilo conleyarade
Quando fuy mançebo dela primera edade
55 Qujl adar ganar precjo de françja demj tera natural
Fuj me atoledo aferujr al Rey galafre
Que ganafe adurandarte large
Ganela de moros quando mate abraymante
Djla avos sobryno con tal omenage
60 Que con uestras manos non la djel edeslanadj
Sa que la de mororos uoltornastes la aylla
Djos uos perdone que non podjstes mas
Con uestra rencura crebar me quiere el coraçone
Sallj me de françja atieras eltraynajs morare
65 Por con querer prouencja t de mandar ljnaje
Acabe agaljana ala muger leale
Naçieltes mj sobryno a .X. V. II. aynos de tdade
Fiz uos cavayllero aun preçjo tan grande
Metimealcamjno pale atala mare
70 Pale jherusalem falta la fuent jordane
Corriemos las tieras deylla t deylla parte
Con vos conquil truquja t Roma apriella daua
Con uestro elfuerço aryba en tramos en elpayna
Matastes los moros t la treras ganastes
75 A dobo los camjnos del aposto l santiago
Non conquis açaragoça ont me ferio tal lançada
Con tal duelo esto sobryno agora non fuel biuo
Da questos muertos que aquj tengo con mjgo
Agora plogujel alcriador amj leygnor Jhesu christo
80 Que fjnafe en este logar que me leuale contjgo
Djzir meias las nueuas cada uno como fjzo
El Rey quando esto djxo cayo el mortecjdo
Dexemos al Rey Kalos fablemos de ale
Digamol del duc aymon padre de don rynaite
85 Vido jazer lu fijo en tre las mortaldades
Del peynol del cauayllo tan grant duelo que faze
Alço l j lacabeça odredel lo que dirade
Que cuerpo tan cabolo omen non ujo otro tale
Vos fueradel pora bjuir t yo pora morjr mal
90 Mal atal vjejo mezquino sienpre aura male
Por que mal me conuerto por que perdoneste a Roldane

un orden cronológico lineal, encadenándose solamente, mientras -- que se deja la intercalación para la SC3', episodio ajeno a la -- trama y que únicamente refuerza su dramatismo. La tradicionalidad y sencillez del poema se reafirma con el narrador omnisciente y -- omnipresente, la preponderancia narrativa sobre la representativa y el hecho de que jamás se abandone el nivel del ser. Destaca además el máximo valor que se da al contenido sobre la forma literaria, la cual sólo sirve como vía de transmisión. Lo fundamental -- es el dramatismo y el desarrollo psicológico de personajes y entorno, así como la historia misma que se narra. Se trata precisamente de uno de los rasgos básicos de la épica ibérica medieval, la preponderancia narrativa sobre cualquier otro aspecto literario; las influencias externas (Roldán y sus versiones rimadas, Mainete, Turpín, las varias leyendas carolingias) sólo importarán en tanto ayuden al pleno desarrollo de la narración y sus valores estéticos, así que el resultado final sea un poema narrativo que alabe las magnas acciones pasadas y presentes (del presente medieval) y a sus héroes enormes, pero humanos y plausibles.

Únicamente la conjunción de estas visiones histórica (del suceso de Roncesvalles y de la creación de su poema épico), lingüística (de la lexicología, fonología y morfosintaxis del lenguaje del poema) y literaria histórica (del género épico y la ubicación del Roncesvalles dentro de él, y de sus virtuales influencias literarias) y analítica (de la estructura narrativa y discursiva) explicará los cómo, cuándo, dónde y por qué de la creación y estructuración del Cantar, así como permitirá un acercamiento más íntimo hacia una espléndida hija de la inventiva medieval.

Apéndice

Aquí se hace la transcripción del fragmento poético que llegó hasta nuestros días del Cantar de Roncesvalles, con base en la presentación paleográfica que hizo don Ramón Menéndez Pidal en su estudio "Roncesvalles", en Textos medievales españoles (pp. 13-17), y según lo que ya se indicó al respecto en la Introducción al presente trabajo (ver atrás, p. iii):

Raçonofe con eylla como fífuefe bjuo
Bueno por alas armas mejor pora ante Ihefu crifto
Confejador de pecadorel ~~tar~~... tanto...da
El cuerpo pri..... martirio por que le ...lonjo
5 Mas qujen aconfejara a este ujejo mefqujno
Que finca en grant cuyta ..on mer..... enp...jgo
Aqj clamo fus efçuderos carlos el ..n per.....
Sacat al arçebifpo desta mortaldade
Leuemos le a futerera a flanderf lacjüdade
10 El enpererador andaua catando por la mortaldade
Vjdo en la plaça oliuerof ojaze
El efçudo crebantado por medjo del braçale
Non ujo en eyll quanto un dinero fano
Tornaado jaze a orient como lo puso Roldane
15 El buen enperador mando lacabeza açare
Que la ljinp-jafen lacara del poluo t delafangre
Como fj fuefe biuo començolo de preguntare
Digadef me don oliueros cauayllero naturale
Dodeyxaltel a Roldan djagdef me la uerdade
20 Quando uof fjz compajneros djeftef me tal-omenaje
Por que nunca en ueftra vjda non fuefde f partjdos
Dizi melo don oliueros do lo jrebuscare
Jo demandaua por don Roldan ala priela tan grande
Ja mj fobrino dont uof jre buscare
25 Vjo vn colpe que fizo don Roldane
Eito fizo con cuyeta con grant dolor que auja
Eftonz aço los ojos cato cabo adelante
Vjdo adon Roldan acoftado aun pilare
Como feacofto ala ora de finare
30 El Rey quando loujdo ojt loque faze
Ariba aço las manos por las barbas tjrare
Por las barbas florjdas bermeja fayllja lafangre
Exa ora el buen Rey ojt lo que djrade
Diz muerto el mjo fobryno el buen dedon Roldane
35 Aqj veo atal cola que nunca uj tan grande
Io era pora morjr t uos pora elcapare
Tanto buen amigo uof me foljades ganare
Por ueftra amor arriba muychos me foljan amare

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, Emilio. Fonología española / Emilio Alarcos Llorach. - 4a. ed. aun. y rev. - Madrid : Gredos, 1965. - pp. 112-35, 209-67. - (Biblioteca románica hispánica ; no. III. Manuales).
- BARTHES, Roland et al. Análisis e-structural del relato / Roland Barthes et al. - la. ed. / tr. Beatriz Dorriots. - México : Premia, 1982. - pp. 7-22, 101-22, 167-97. - (La red de Jonás).
- BERNAL, John D. "La ciencia en la edad de la fe", en La ciencia en la historia / John D. Bernal. - 5a. ed. / tr. Eli de Gortari. - México : Nueva Imagen y UNAM, 1981. - pp. 286-301, 320-44.
- COROMINAS, Joan. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana / Joan Corominas. - la. ed. (3a. reimpr.). - Madrid : Gredos, 1976. - v. IV (1224 p.). - (Biblioteca románica hispánica ; no. V. Diccionarios ; no. 1).
- _____ y PASCUAL, José A. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico / Joan Corominas y José A. Pascual. - la. ed. (la. reimpr.). - España : Gredos, 1984. - 5 v. (LXXV, 938; 985; 903; 907; 850 p.). - (Biblioteca románica hispánica ; no. V. Diccionarios ; no. 7).
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. - la. ed. - Barcelona, Madrid : Espasa-Calpe, 1923-30. - v. 6, 9, 16, 21, 24, 28, 36, 54, 65, 70 (1435, 1591, 1591, 1524, 1552, 3560, 1584, 1628, 1589, 1580 p.).
- GARCIA DE CORTAZAR, José Angel. La época medieval / José Angel García de Cortázar. - 2a. ed. - Madrid : Alianza, 1974. - pp. 49-110, 127-48, 289-90, 302-74. - (Historia de España - Alfaguara / dir. Miguel Artola ; v. II).
- GARCIA DE DIEGO, Vicente. Gramática histórica española / Vicente García de Diego. - 3a. ed. correg. - Madrid : Gredos, 1970. - 622 p.
- GILI GAYA, Samuel. Curso superior de sintaxis española / Samuel Gili Gaya. - 15a. ed. - España : Vox-Bibliograf, 1983. - pp. 17-26, 39-80, 103-323.
- GREIMAS, Algirdas Julien. Semántica estructural : investigación metodológica / Algirdas Julien Greimas. - la. ed. (2a. reimpr.) / tr. Alfredo de la Fuente. - Madrid : Gredos, 1976. - pp. 27-155, 182-293. - (Biblioteca románica hispánica / dir. Dámaso Alonso ; no. III. Manuales ; no. 27).

- HALPHEN, Louis. Carlomagno y el Imperio carolingio / Louis Halphen. - 1a. ed. / tr. José Almoína. - México : UTEHA, 1955. - pp. 63-4, 125.
- LEHMANN, Winfred. P. Introducción a la lingüística histórica / Winfred P. Lehmann. - 1a. ed. / tr. Pilar Gómez Bedate. - Madrid : Gredos, 1969. - pp. 189-224.
- LOPEZ ESTRADA, Francisco. Introducción a la literatura medieval / Francisco López Estrada. - 3a. ed. (? reimpr.) / ed. renovada. - Madrid : Gredos, 1970. - pp. 121-2, 136-8, 181-205. - (Biblioteca románica hispánica / dir. Dámaso Alonso ; no. III. Manuales).
- MENENDEZ PIDAL, Ramón. Manual de gramática histórica española / Ramón Menéndez Pidal. - 15a. ed. - Madrid : Espasa-Calpe, 1977. - pp. 41-85, 91-174, 190-338.
- _____. "Roncesvalles", en Textos medievales españoles : ediciones críticas y estudios / Ramón Menéndez Pidal. - 1a. ed. - Madrid : Espasa-Calpe, 1976. - pp. 11-3, 21-93. - (Obras completas de Ramón Menéndez Pidal / presentación de Diego Catalán ; no. XII).
- ROCA-PONS, Josep. Introducción a la gramática / Josep Roca-Pons. - 6a. ed. - Barcelona : Teide, 1985. - pp. 163-7, 264-9.
- ROMERA CASTILLO, José. Estudios sobre "El Conde Lucanor" / José Romera Castillo. - 1a. ed. - Madrid : Depto. de filología hispánica, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1980. - pp. 11-51.
- ROMERO, José Luis. La Edad Media / José Luis Romero. - 1a. ed. - (15a. reimpr.). - México : Fondo de cultura económica, 1985. - pp. 31-42, 49-68, 73-94, 115-40, 152-76, 191-207. - (Breviarios ; no. 12).
- SECO, Rafael. Manual de gramática española / Rafael Seco. - 10a. ed. (5a. reimpr.) / rev. y ampl. de Manuel Seco. - Madrid : Aguilar, 1985. - pp. 13-54, 114-28.
- UBIETO ARTETA, Antonio. "La Edad Media", en Introducción a la historia de España / Ubieta, Regla, Jover y Seco. - 1a. ed. - Barcelona : Teide, 1966. - pp. 75-89, 193-229, 235-50.
- VIGNAUX, Paul. El pensamiento en la Edad Media / Paul Vignaux. - 1a. ed. (4a. reimpr.) / tr. Tomás Segovia. - México : Fondo de cultura económica, 1983. - pp. 13-5, 63-84, 98-102, 112-124, 141-55. - (Breviarios ; no. 94).